RAICES DE LIBERTAD

Segunda parte

Apuntes para una historia del Partido Popular del País Vasco 1989-2004

José Luis ORELLA

José Luis LÓPEZ

RAÍCES DE LIBERTAD II

Apuntes para una historia del PP del País Vasco

1989-2004

José Luis ORELLA

José Luis LÓPEZ

Propietario de los Derechos: ©Fundación Popular de Estudios Vascos, 2018

Acuerdo de licencia:

Este libro está publicado bajo la siguiente licencia Creative Commons:

Atribución-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-SA 3.0)

(https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/deed.es)

Colaboran:

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

Antecedentes
- La Fragua de Vulcano
- La espada perdida
- Los hijos de la constitución.
- La dictadura de la sangre
- La voz de los trabajadores
- El tiempo de la ira
- El regreso de la hidalguía vasca a la corte
- Los cantos de la disidencia
- ETA y el eje del mal

CAPÍTULO 1
- La formación de una sociedad plural y democrática en el P. Vasco
- La construcción de la nación vasca
- La destrucción del polo derechista de la sociedad mediante la violencia

CAPÍTULO 2
- El cambio de los socialistas
- Una democracia de dos (PNV-PSE)
- La reconstrucción del espacio del centroderecha

CAPÍTULO 3
- El triunfo del centro reformismo de José María Aznar
- Antes y después de Miguel Ángel Blanco en 1997: Constitucionalistas y Pacto de Estella
- La vuelta del plomo

CAPÍTULO 4
- El Partido Popular se transforma en la segunda fuerza política del País Vasco
- La destrucción del mundo de ETA
- El Plan Ibarretxe, el PNV apuesta por la independencia
- El triunfo de Rodríguez Zapatero en el 2004 y el desmantelamiento de la política contra ETA

SEGUNDA PARTE

Antonio Merino (1979-1983)
- El aterrizaje de la democracia
- Micropartidos vascos de centro derecha
- Vizcaya lidera la implantación de AP del País Vasco
- Constitución y Estatuto, puntos de inflexión para la AP vasca
- Antonio Merino, la apuesta de AP por la permanencia en el País Vasco
- El sí de Antonio Merino
- El terrorismo desangra Alianza Popular
- Pero las circunstancias no ayudaban.
- “No puedo olvidarme de Modesto Carriegas”
- Partidario del acuerdo con UCD
- Altura de miras, consejo para futuros dirigentes

José Eugenio Azpiroz (1988-1989)
- 1984-1988, cuatrienio convulso que marcará su mandato
- Una Alianza Popular en busca de brújula
- Carácter nacional de las autonómicas del 86

El terremoto de Génova remueve la AP vasca
La tercera vía de Azpiroz
“Más que protestar procura cambiar las cosas que no te gustan”
“La gente de AP aportaba su vida a cambio de valores”
Defensor de España y de la vida
“Los vascos no somos culpables”
“Ventajismo político, otro tipo de corrupción”

Jaime Mayor Oreja (1989-1996)
El final de la adolescencia del PP
Sostenido pero firme crecimiento electoral
Estabilidad y coordinación, fortalezas propias
El PP planta cara al terror de ETA
PP vasco, alternativa real de gobierno

Carlos Iturgaiz (1996-2004)
“Te van a matar”, le espetó su mujer
El vasco español que sale de las catacumbas
“Un País Vasco fracturado y crispado”
“Los compañeros me facilitaron el ejercicio de la presidencia”
Miedo, coraje y compromiso para sobrevivir
Sedes populares, la segunda casa de los cargos públicos
Acoso política y social
“¿La fortaleza del PP? Su gente”
“Resultados espectaculares de una formación exigua”
El PP vasco, una apuesta de futuro ganadora

María San Gil (2004-2008)
Portadora de enorme capital político
Coordinación interna y proyección pública
El trabajo sectorial, nuevo nicho de acción
La coherencia por bandera

Antonio Basagoiti (2008-2013)
Presidente por sorpresa
Objetivo inicial: evitar la fractura interna
La alternativa posible al nacionalismo
Creador del fenómeno llamado política-pop
El hombre del cambio tranquilo
Generosidad infinita
Preservar el espacio político del PP vasco

Arantza Quiroga (2013-2015)
Dignificar la vida política
Una presidenta audaz
De Presidenta del Parlamento a Presidenta del Partido
Objetivo: crecer donde ni te conocen

Punto y seguido

BIBLIOGRAFIA

LISTADO CARGOS PÚBLICOS (1979-2016)

PRIMERA PARTE

HISTORIA DEL PARTIDO POPULAR DEL PAIS VASCO

José Luis ORELLA

ANTECEDENTES

LA FRAGUA DE VULCANO

La actual sociedad vasca es hija de un proceso evolutivo de su historia, que ha ido moldeando y aumentando sus matices, hasta llegar a la actual pluralidad política vasca. Durante la época dorada de la hegemonía española en los siglos XVI y XVII, las provincias vascas, gracias a la pervivencia del sistema foral, mejorado por los Reyes Católicos, les permitió poder dedicarse de forma especializada al trabajo del hierro en sus ferrerías, que ayudó a crear la industria armera y la naval. Ambas indispensables, junto a sus hombres, en la defensa del primer imperio global de la historia. En el siglo XIX, tras la emancipación americana, que traerá como consecuencia la pérdida de la categoría de gran potencia a España, ante la imposibilidad de respuesta de una metrópoli arrasada por la guerra de independencia, se instaurará el Estado liberal, como un nuevo elemento configurador del ser de España, como Estado-nación. Las luchas fratricidas entre carlistas y liberales en tres guerras civiles, marginarán definitivamente al país como miembro en igualdad de condiciones de sus vecinos de la Europa occidental.

Sin embargo, el escaso empuje del Estado liberal será suficiente para que las burguesías urbanas de Bilbao y Barcelona emprendan una industrialización que producirá intensos cambios económicos y sociales que crearán el suelo nutricio de un nuevo marco político. En el caso concreto del País Vasco, la revolución industrial es hablar fundamentalmente de Vizcaya, donde la extracción del hierro monopolizó el desarrollo económico de la provincia. La siderurgia fue, el eje dinamizador del crecimiento industrial vizcaíno. Las guerras carlistas y el régimen foral habían impedido un cambio del marco jurídico que favoreciese el proceso industrializador, pero con la derrota de “los guerreros de Dios”, Antonio Cánovas del Castillo abolió los fueros vascos, favoreciendo un cambio substancia que abonaría las condiciones para una revolución industrial clásica en suelo vizcaíno. Aunque algunas empresas ya habían iniciado sus comienzos en 1840, como la Santa Ana de Bolueta que fue la primera Sociedad Anónima moderna.

La revolución industrial vizcaína favoreció la aparición de una burguesía de nuevo cuño, diferente a los ilustres apellidos procedentes del comercio ultramarino. Estos nuevos empresarios eran propietarios mineros, dueños de las minas, junto a las compañías extranjeras, que extraían del 70 al 80% de la producción de hierro, como la Cía. Orconera, Martínez Rivas e Ibarra Hnos[1]. Los beneficios de la exportación en bruto del mineral de hierro a la siderurgia británica, fue lo que sirvió para invertirlos en una industria autóctona siderúrgica y en otras complementarias, como la naval y el ferrocarril, iniciándose desarrollo capitalista de la provincia.

Los capitanes del hierro serán quienes fomentaran un discurso nacionalista de la economía, bien visto por los gobiernos de la Restauración, que favoreciese un modelo proteccionista aduanero, similar al francés. En 1891 se elevaran las directrices restrictivas con una nueva ley arancelaria, que favoreció la aparición de una mediana industria metalúrgica, compuesta por varias sociedades que trabajaban los productos de las grandes siderurgias y permitían su

difusión en el mercado. Las compañías extranjeras fueron así perdiendo el mercado español a favor de las españolas, y este proceso fue incentivado en 1896 con más medidas proteccionistas, y en expansión en 1898, cuando al final de la Guerra de Ultramar, en la que se perdió Cuba y Filipinas, se abrió una etapa de consolidación política y desarrollo económico vinculado a la repatriación de los capitales ultramarinos.

La exportación ferrera traerá la diversificación de la inversión en la industria metalúrgica, ferrocarril, y también en la naval, donde destacarán los Sota y Aznar que fueron los que lideraron de forma hegemónica el sector, seguidos a distancia por la compañía de los Martínez de Rodas. Por otro lado, el fuerte crecimiento económico requerirá la creación de un servicio financiero moderno, que en 1891, se completará con la fundación del Banco de Comercio y de la Bolsa de Bilbao, para canalizar los capitales hacia las inversiones. La necesidad de tener una nueva generación de cuadros humanos con capacidad profesional para la gerencia de este nuevo mundo, se solucionará con la creación de la Universidad de Deusto, regida por los jesuitas.

El periodo del cambio de siglo, de 1898 a 1901, es el del auge del crecimiento. El sector naviero se consolida como uno de los ejes de desarrollo junto al siderúrgico, y trae consigo la aparición de las compañías de Seguros. La saturación de Vizcaya, traerá la necesidad, en una fase expansiva, a buscar diferentes sectores económicos donde invertir, por toda la península, consolidando su papel hegemónico en el mercado nacional. Este periodo se reforzará con el relanzamiento comercial emprendido por la Primera Guerra Mundial, aprovechando la situación de neutralidad de España. El conflicto bélico proporciona una fuerte demanda de productos exportables, que los beligerantes no pueden asumir. El capital obtenido por la guerra producirá la ampliación de capital de las empresas y la fundación de otras nuevas, como la Babcoc Wilcox, dedicada la construcción de maquinaria, y la Siderurgia del Mediterráneo, fundada por los Sota en Sagunto.

Este proceso industrial trajo consigo uno de los primeros movimientos fuertes migratorios procedentes del entorno de unas provincias limítrofes ancladas en la vida rural de subsistencia. A su vez, la nueva burguesía vasca de origen industrial, y gran poder económico, visualizará su poder y sus gustos, estableciéndose en la margen derecha del Nervión, en nuevas barriadas residenciales de tipo inglés. En contraste, el proletariado industrial vivirá concentrado en la margen izquierda, en barrios aledaños a las fábricas donde trabajaban. Los campos verdes que describieron algunos viajeros por el norte de España, habían mutado al negro de los hollines de las chimeneas de las nuevas fraguas de la civilización moderna

La espada perdida

El carlismo tuvo su origen en 1833, por las discrepancias sucesorias entre las dos ramas borbónicas, al articularse como un movimiento social vinculado a la defensa de los derechos de Carlos María Isidro de Borbón al trono, frente a su sobrina Isabel, hija del fallecido Fernando VII. Aunque en realidad defendiendo el comunitarismo orgánico del mundo antiguo frente al concepto individualista moderno que traía el liberalismo.

En el primer conflicto de 1833, Navarra y las provincias vascas no destacaron con respecto al resto de otras regiones de España, por su apoyo firme al carlismo. Sin embargo, el desarme llevado por el ejército regular de las unidades de Voluntarios Realistas, milicia formada por Fernando VII para la defensa del régimen, fue realizada con éxito excepto en el País Vasco, donde estos cuerpos armados dependían de las diputaciones forales. La pervivencia foral posibilitó que los carlistas contasen con cuerpos armados organizados que pudiesen imponerse a las tropas gubernamentales y dominar gran parte de la geografía rural vasca. La presencia de fuertes guarniciones militares en las ciudades impidió la posesión de éstas al movimiento legitimista.

A parte de este hecho, el carlismo supo conjugar en el País Vasco una serie de principios, como la defensa de la religión en el orden social, el foralismo como expresión de la tradición, la estructura señorial de la propiedad de la tierra en el orden económico y la monarquía de antiguo régimen en el plano político; principios que se amoldaban al modo de vida tradicional de las provincias vascas, tan opuesta a los códigos legislativos liberales. Aquel mundo que se sentía amenazado por el liberalismo entró en la órbita carlista. Campesinos, artesanos y pequeños propietarios creyeron que haciéndose carlistas se defendían del mejor modo posible del incontenible avance del orden capitalista, con sus secuelas de desamortización, implantación de una economía moderna y librecambismo. La resistencia carlista al modelo de sociedad liberal había de verse reforzada por el apoyo de la Iglesia, y en particular de las órdenes religiosas y del clero parroquial. Los miembros consagrados de la Iglesia eran hijos de la región, y su ingreso bien visto por las familias, que veían un apoyo especial de Dios a sus familias. Su origen local, les proporcionaba apoyo y una influencia incuestionable por su mayor nivel cultural en el campo decisorio político.

Sin embargo, con el destronamiento de Isabel II en 1868, se produjo un vacío de poder que creó gran inestabilidad social. El miedo de las clases medias propietarias, antes isabelinas, las hizo apoyar al carlismo como último recurso militar en defensa del orden social. Incluso en las ciudades, muchos liberales fueristas apoyaron al carlismo en su condición de propietarios y conservadores. El mantenimiento del orden, la defensa de la religión y de los fueros ante el radicalismo liberal fueron los principales puntos que hicieron popular al carlismo nuevamente en el País Vasco. La proclamación de la Primera República, el inicio de la guerra cantonal y la de Cuba en ultramar, parecían formar parte de un movimiento que podía traer la destrucción del país. Con el exilio de Isabel II y de su retoño, el futuro Alfonso XII, la imagen cesárea del pretendiente carlista, Carlos VII, atrajo a sus banderas a neocatólicos y moderados, representativos de aquel liberalismo conservador que veía su mundo desaparecer.

Pero la derrota militar de los carlistas en 1876 y la proclamación del régimen restauracionista propugnado por Cánovas del Castillo en la monarquía de Alfonso XII, con tintes liberales y conservadores, propició el desmoronamiento moral y militar del tradicionalismo legitimista. El marqués de Cerralbo, máximo representante de Carlos VII en España, tuvo que estructurar el carlismo como una organización encaminada a luchar desde el campo político en un régimen que le era hostil. La salida en 1888 de los integristas de Ramón Nocedal ayudaría a facilitar la necesaria transformación ideológica del carlismo. La fundación de juntas provinciales, locales y círculos permitió mostrar la densidad de la organización legitimista en

la región vasconavarra bajo la dirección de José María Orbe. En el campo ideológico, Juan Vázquez de Mella se convirtió en el tribuno por excelencia del carlismo. Articulista en *El Correo Español* (Madrid), diputado varias veces por Navarra, recorrió la geografía española en numerosos mítines propagandísticos dando una versión nueva de la tradición con una encendida oratoria propia del siglo pasado.

Los puntos centrales programáticos del nuevo carlismo fueron: la unidad católica, la monarquía federativa, la descentralización en el ámbito regional y la aceptación del pretendiente carlista como monarca de España.

Este nuevo carlismo eclosionó en el País Vasco en una nueva generación de valores intelectuales como Víctor Pradera, Julio Urquijo y Esteban Bilbao, egresados de las primeras promociones de la Universidad de Deusto, que pudieron mantener el atractivo de los viejos dogmas y ralentizar el desarrollo del novedoso nacionalismo vasco. Fueron estos jóvenes profesionales quienes empezaron a convocar acciones propagandísticas ante masivas concentraciones populares como instrumento de movilización política. Un ejemplo llamativo fue el 25 de julio de 1908 en Zumárraga (Guipúzcoa), donde se reunieron treinta mil carlistas vascos. Estas concentraciones ayudaron a mantener a una amplia capa social vasca alejada del nacionalismo vasco. Este grupo político de reciente creación, sostenía un discurso centrado en la construcción de una nación diferenciada en torno a la particularidad étnica y lingüística[2]. La defensa de una Vasconia rural y bucólica, habitada por un pueblo racialmente puro, atraía el halago de la clase campesina por el nacionalismo vasco, enajenándolos del mundo carlista.

Sin embargo, el sistema electoral restauracionista obligará a los carlistas a una visión más pragmática y a tejer alianzas con los grupos afines de la derecha liberal y del integrismo, en torno a una concepción católica de España. En la primera mitad del siglo XX se multiplicarán los contactos entre tradicionalistas y conservadores para formar un bloque de orden frente al crecimiento del socialismo. No obstante, la conjunción de las masas carlistas con los medios de la oligarquía conservadora no fue comprendida por una parte de electorado carlista, que especialmente en Vizcaya irá pasando al nacionalismo vasco.

Pese a todo, el carlismo sufrió una nueva escisión en 1919 que culminó con la salida de Juan Vázquez de Mella y sus partidarios, que acentuarán la colaboración con el resto de los grupos afines de la derecha conservadora, llegándose a integrar algunos de sus componentes vascos en el Partido Social Popular, proyecto fracasado del catolicismo social español, que pretendía seguir el ejemplo del *Partito Popolare Italiano* y del *Zentrum* alemán. El “mellismo” aunque escaso en apoyos tuvo una presencia relativamente importante en Guipúzcoa. Esta fragmentación del tradicionalismo legitimista le obligó a acentuar su disposición a la colaboración con otros grupos políticos, principalmente conservadores[3]. El resto del carlismo oficial, en aquel momento identificado como jaimismo, por su pretendiente Jaime de Borbón, hijo de Carlos VII, enlazará electoralmente en algunas ocasiones con los primeros nacionalistas vascos.

Tendrá que ser con el advenimiento de la II República, cuando el clima de enfrentamiento contra la Iglesia Católica de los grupos republicanos laicistas, favorezca la reunificación de las

tres ramas tradicionalistas en una reconstituida y unificada organización carlista, que tendrá un peso hegemónico en Navarra y Álava. En las provincias costeras de Vizcaya y Guipúzcoa, el carlismo consolidará posiciones, pero perderá su antigua hegemonía a favor de los nacionalistas. La defensa de la religión y la conformación de un proyecto identitario español, donde las particularidades vascas estarían respetadas en un contexto nacional descentralizado, serán los ejes del carlismo del periodo republicano.

El arraigo del carlismo se mantuvo fuerte en aquéllas comarcas donde la industrialización no se llegó a implantar, con una presencia social relevante, como fue el caso de Durango y Orozco en Vizcaya, Tolosa y el Gohierri en Guipúzcoa. Sin embargo, donde la industrialización propició un intenso cambio social, la sustitución del tradicionalismo por el nacionalismo vasco fue un hecho. Durante la Guerra Civil, el carlismo navarro y vasco demostró su fuerza de movilización el 18 de julio, al concentrar doce mil requetés en pie de guerra en Vitoria y Pamplona. Durante la contienda posterior estas fuerzas de voluntarios incrementaran su fuerza con la incorporación masiva de los nacionalistas rendidos después de finalizar la campaña en el Norte.

En la postguerra, durante el gobierno del general Franco, el carlismo perderá su independencia política al verse integrado en el Movimiento Nacional. Sus partidarios se dividirán entre los favorables a prestar un servicio activo en las instituciones del régimen y los sostenedores de una política crítica al eclecticismo del partido único. Pese a todo, en los últimos años del régimen mantuvieron un protagonismo activo en la oposición democrática los seguidores de Carlos Hugo Borbón-Parma, entrando en colisión con los partidarios de su hermano Sixto, y otros grupos escindidos anteriormente, contrarios a la deriva iniciada hacia el socialismo autogestionario. Los sucesos cruentos de Montejurra en 1976 a consecuencia de sus enfrentamientos, volatilizaron la posibilidad de cuajar una alternativa carlista en la transición democrática española.

Con la restauración democrática, el carlismo mantendrá una presencia débil en los primeros años de democracia, siendo mucho más importante como fenómeno sociológico al servir de base de implantación a formaciones posteriores del centroderecha

LOS HIJOS DE LA CONSTITUCIÓN.

El liberalismo vasco siempre fue minoritario en la sociedad decimonónica, reducido a las simpatías que les mostrase una población urbana enriquecida por el comercio ultramarino y lectora de las novedades procedentes de Francia. Para aquellos “hijos de la libertad”, como les gustaba definirse, era prioritario fomentar un patriotismo moderno y superador de las viejas diferencias de los reinos del antiguo régimen, que eliminase las viejas diferencias estamentales y se integrase en el marco jurídico surgido en la constitución de 1812. Bilbao, como ciudad portuaria que iniciaba su ascenso como metrópoli del cantábrico, fue protagonista en agosto del primer año de la ocupación francesa, de una revuelta popular contra la guarnición gala, en consonancia con el espíritu patriótico que embriagaba a la sociedad española contra el invasor, desde el 2 de mayo. Durante el siglo XIX, periodo de implantación dolorosa del liberalismo en nuestro país, las ciudades vascas dispondrán de

núcleos liberales, surgidos de su burguesía comercial, y de la cual se reclutarán sus elementos más activos como miembros de la milicia nacional, cuerpo armado, organizado para defender los logros de la revolución liberal.

Sin embargo, la escasez de adeptos al liberalismo, algo común al resto de España, no era el principal defecto de los liberales, sino su desunión y fragmentación en diferentes grupos. Su concentración en tiempos de las guerras carlistas en las plazas fuertes les hizo tomar como identidad política común su militancia anticarlista. Aunque únicamente a finales del siglo XIX, las diversas familias liberales consiguieron formar candidaturas conjuntas para presentar batalla a las de los carlistas. Álava y Guipúzcoa, por la fortaleza social de los legitimistas llevarán a los liberales a simpatizar con las tendencias más extremistas como republicanos y progresistas. Mientras en Vizcaya, los industriales mineros, por su poder económico se convertían en los dueños políticos de la provincia y en un elemento de moderación del liberalismo local.

A pesar de su debilidad, los liberales vascos supieron crear su propia idiosincrasia. Bilbao, la villa invicta, se hizo mito por resistir varios asedios de los carlistas, los veteranos de la milicia voluntaria de la ciudad se agruparon en la sociedad cultural "El Sitio", de clara raigambre liberal y promocionadora de actividades culturales en la urbe bilbaína. Para conmemorar la resistencia ante los carlistas, los liberales bilbaínos marchan todos los 2 de mayo al cementerio de Mayona para homenajear a sus caídos en los diversos sitios sufridos por los carlistas.

La Vizcaya industrial será la provincia que mejor aúne los esfuerzos liberales al quedar aglutinados a finales del siglo XIX en la Unión Liberal de Víctor Chavarri, conocida como "la piña". La oligarquía industrial controló la representación política de la provincia ante un carlismo en claro descenso y obligado a entrar en coaliciones con los elementos más conservadores de ese mismo liberalismo. Este hecho favoreció que los elementos más contestatarios abandonasen el liberalismo y fuesen aprovechados por el naciente socialismo, e incluso por el nacionalismo vasco, que iniciará en 1918 su lanzamiento municipal y parlamentario.

Sin embargo, el liberalismo vizcaíno demostró la solidez de su discurso con la creación de un periódico de gran nivel, *El Pueblo Vasco*, por Fernando de Ibarra en 1910. Este industrial, miembro de una de las familias más ilustres de la provincia será el que protagonice el liderazgo del maurismo conservador desde 1909, cuando se funde el Partido Conservador en Bilbao. Al año siguiente, serán los liberales progresistas los que creen su propio partido, en el que alcanzará gran relieve la figura de Gregorio Balparda, abogado bilbaíno y estudioso de la obra legislativa foral vizcaína[4]. Sin embargo, la fuerza con que irrumpió el nacionalismo vasco, haciendo bandera de un discurso antioligárquico, causará la federación de todos los liberales dinásticos en torno a la Liga de Acción Monárquica, para la defensa de la españolidad de Vizcaya. En esta agrupación se reunirán hombres a tener en cuenta, como Gregorio Balparda, Ramón Bergé y José Félix Lequerica.

Durante la II República, los mauristas vizcaínos[5] apoyarán la formación de una pequeña agrupación monárquica alfonsina, Renovación Española, donde se convertirán en el elemento

fundamental de su apoyo social. La Juventud Monárquica de Vizcaya tendrá que sumar sus efectivos a otros grupos derechistas, especialmente con los carlistas, formando piquetes de seguridad para evitar la quema de iglesias. A nivel intelectual, el mundo conservador local contó con numerosos prohombres de la cultura, que se reunían en la tertulia del café *Lion d`or*. En el célebre café tuvieron su punto de reunión Pedro Eguillor, Miguel de Unamuno, José Félix de Lequerica, José María de Areilza, Rafael Sánchez Mazas, Pedro Mourlane Michelena, José María Salaverría, Joaquín Adán, Fernando de la Quadra Salcedo y Ramón de Basterra, quienes hablaban de política y cultura, convirtiendo a la capital vizcaína en uno de los centros del desarrollo intelectual vanguardista de la España moderna[6].

En Guipúzcoa, por el contrario los liberales mantendrán su fragmentación que les debilitará frente a un fuerte tradicionalismo, aunque también estuviese dividido en carlistas e integristas, estos últimos hegemónicos en su bastión de Azpeitia. Sin embargo el liberalismo contará con un periódico de prestigio, *La Voz de Guipúzcoa,* como les había pasado a los vizcaínos. Pero a diferencia de ellos, los liberales guipuzcoanos serán principalmente republicanos y tendrán sus bases en el valle del Deva, en las ciudades armeras de Eibar y Elgoibar, así como los distritos de Vergara, Irún y San Sebastián, centros de gran dinamismo económico, donde sus hombres de empresa eran a su vez los incitadores de las diversas candidaturas políticas, como fue la Unión Vascongada a principios del siglo XX. Desde 1909 hasta 1923, la principal agrupación guipuzcoana fue el Centro Liberal Monárquico de San Sebastián y la personalidad que más trabajará por la ampliación del liberalismo al resto de la provincia el ex ministro de Hacienda del liberal progresista José Canalejas, Fermín Calbetòn[7].

Durante la II República, Guipúzcoa verá reducida su representación derechista en favor de los nacionalistas, obligando a los diferentes partidos de la derecha a concentrarse en torno a la Unión Regionalista Guipuzcoana que llevará al escritor alavés Ramiro de Maeztu a las Cortes de 1933 en representación de la provincia costera. El ilustre literato del 98 se integrará en la minoría monárquica de Renovación Española, bajo la dirección de Antonio Goicoechea.

En Álava, la situación de sus liberales va a ser parecida a la sufrida por los guipuzcoanos. La desunión en múltiples tendencias, siendo la principal de ellas, la radical de los republicanos, impedirá al liberalismo alavés presentar una fuerza coherente al fuerte y arraigado carlismo local. El periódico *La Libertad* mantuvo durante la primera mitad del siglo XX la bandera del llamamiento a la unidad de los liberales en torno al anticarlismo e incluso propició en 1922 una candidatura liberal propia. El proceso de unidad del espacio del centroderecha alavés será promovido por *El Heraldo Alavés*, periódico fundado por los católicos sociales que querían la unión práctica de los católicos de todas las tendencias en un único movimiento político.

Sin embargo, la persona de Eduardo Dato, líder de los conservadores idóneos y que llegó a ser presidente del gobierno, conseguirá reunir en torno a su figura a la mayor parte de los liberales y conservadores de la provincia, en una agrupación llamada Alianza Patriótica Alavesa. Desde 1914 hasta 1920, fecha del asesinato de Eduardo Dato por un terrorista anarquista, la pluralidad liberal de la provincia estará unida electoralmente a la figura del presidente del gobierno. En el período republicano, el liberalismo conservador alavés estará

dirigido por el antiguo maurista José Luis Oriol, heredero de la red política manejada por la familia Urquijo, quien ante la debacle de los partidos dinásticos y la fuerza del tradicionalismo, vinculará los restos del conservadurismo con el carlismo, dándole a éste movimiento una posición hegemónica en Álava.

La dictadura de la sangre

El nacionalismo vasco, como partido político, nació el 31 de julio de 1895 de manos de Sabino Arana, hijo de un comerciante bilbaíno arruinado durante la tercera guerra carlista. Sin embargo, ya había iniciado su discurso antiliberal y antiespañol en 1892 con su libro *Bizkaya por su independencia*, y al año siguiente desde un modesto periódico, el *Bizkaitarra*, donde comenzó a desarrollar sus ideas racialistas, de un modo similar al movimiento *völkisch* en Alemania. El movimiento comenzó a llamarse *bizkaitarrismo*, porque se inició cómo un partido vinculado exclusivamente a Vizcaya, aunque posteriormente incluyó en su reivindicación a todas las provincias con población racial vasca. Los elementos en que basaba su discurso ideológico eran la raza, la lengua, la ley, el carácter y las costumbres[8].

Su aparición se produjo como oposición a la crisis de identidad causada por la industrialización y la llegada masiva de un proletariado inmigrante. La única defensa posible ante el mundo moderno, era expresada por Sabino Arana mediante la ruptura de todo vínculo con España y la proclamación de la independencia. De esta forma, la independencia política preservaría la sociedad racial vasca de los males del mundo moderno, como el laicismo, los emigrantes, la industrialización[9]. Desde entonces, el nacionalismo fue elaborando una nueva identidad vasca que fuese de forma progresiva diferenciándose y enfrentándose al ser nacional de España.

Sin embargo, junto a este nacionalismo racial y ruralista de Arana, apareció también otro más pragmático, liderado por el empresario naviero Ramón de la Sota, procedente del liberalismo fuerista. Este otro segmento interno del nacionalismo vasco procedía del fuerismo acomodado a las libertades liberales, e intentaba defender sus intereses económicos a través de una nueva plataforma política. La burguesía librecambista y naviera, liderada por Ramón de la Sota, encontró en el nacionalismo vasco el perfecto vehículo para sus ansias autonomistas. De esta forma, la burguesía bilbaína fue durante bastante tiempo su única clientela, aunque intentó hacerse un hueco en el electorado rural, dominado por el carlismo, idealizando la vida rural, garante de la pureza racial vasca[10].

En diciembre de 1906, el Partido Nacionalista Vasco (PNV) celebró su primera asamblea, en la cual, el nacionalismo dio testimonio de los avances de sus nacientes Juventudes Vascas y de los primeros batzokis (centros de reunión de los nacionalistas). Sin embargo, las disidencias de los nacionalistas no se pudieron ocultar y ambos sectores defendieron sus diferentes sensibilidades a través de diferentes revistas. *Euskalduna* será el órgano de los pragmáticos de Sota, mientras que *Aberri* servirá los intereses de los racialistas de Luis de Arana, hermano del fundador y máximo defensor del nacionalismo agrarista y antimodernista. Pero en 1910, el PNV tendrá la escisión de sus elementos más progresistas, separándose el grupo “Askatasuna”, que era el que simpatizaba con una postura nacionalista laica y republicana. No

obstante, esta escisión no pervivirá y no llegará a la II República, cuando otro grupo con el mismo espíritu laicista se separe para dar lugar a Acción Nacionalista Vasca (ANV).

En cuanto a su extensión, el nacionalismo vasco hasta 1918, fue un fenómeno vizcaíno exclusivamente, excepto cuando con la incorporación de un grupo procedente del integrismo, escisión a su vez del carlismo, pudo formar el núcleo del nacionalismo vasco en Guipúzcoa, mientras en Álava no tuvo ninguna presencia relevante hasta la II República. A partir, de 1907, será cuando se producirá el primer auge del nacionalismo vasco, ya dirigido por Ramón de la Sota, después del fallecimiento de Sabino Arana. Los intereses económicos vinculados a Sota entraron en el PNV, posibilitando sus primeros éxitos electorales. El PNV buscaba apoyo monetario y la burguesía librecambista una colaboración con la monarquía. Fruto de esta colaboración será la designación del nacionalista Gregorio Ibarreche, perteneciente al sector de Sota, como alcalde de Bilbao y la visita de Alfonso XIII a los Astilleros "Euskalduna", propiedad de Sota.

En 1916, los nacionalistas de Sota consiguieron apartar a Luis de Arana de la directiva y el nacionalismo opto por denominarse como Comunión Nacionalista Vasca. El autonomismo era el principal argumento que el nacionalismo enarbolaba frente a un gobierno, que no entendía los problemas de la periferia, y que le reportará al nacionalismo un amplio triunfo municipal en 1917. Esta victoria se consolidará al año siguiente con un rotundo éxito en Vizcaya, aunque el apoyo en el resto de las provincias será testimonial.

Los buenos negocios de los años de la Primera Guerra Mundial enriquecieron a la burguesía vasca y extraordinariamente a Sota, quien pasó a ser el líder visible del empresariado vasco. Estos hechos ayudaron a consolidar la imagen de un nacionalismo vasco, pragmático y burgués, que sin renunciar a las ideas de Sabino Arana, pretendía acomodarse a una autonomía descentralizada dentro del Estado. Este nacionalismo realista fomentó los valores modernos de la industrialización, se alejó del ruralismo y fomentó la cultura autóctona de vanguardia. Una de sus iniciativas será la revista *Hermes*, que supo respetar la independencia política de sus colaboradores.

Sin embargo, esta vía moderada será contestada por Eli Gallastegui, quien desde el semanario *Aberri* siguió manteniendo los valores racialistas sabinianos y las proclamas independentistas. Esta actitud radical le llevará a ser expulsado del partido en 1921 con parte de las Juventudes del partido. Gallastegui será uno de los líderes nacionalistas que más se preocupó por incorporar al nacionalismo a grupos extraños a su mundo como eran los trabajadores, vascos únicamente y las mujeres[11]. Este último colectivo había tenido, sin embargo, ya, la atención del fundador[12]. Los escindidos de *Aberri* junto a Luis de Arana recrearán un segundo PNV, pero más radical que la CNV de los Sota, Chalbaud y Horn, materializando hasta la II República la separación de las dos corrientes nacionalistas.

La proclamación de la II República dejo entrever la oportunidad de que se hiciera realidad la autonomía vasca. No obstante, los nacionalistas se habían excluido de la conspiración republicana del Pacto de San Sebastián y los carlistas eran contrarios al régimen instaurado. A pesar de ello, no impidió el reconocimiento de las aspiraciones autonómicas por la proyectada república, Fernando Sasivin, republicano, e Indalecio Prieto, socialista,

gestionaron la inclusión de la autonomía vasca en la organización republicana. Sin embargo, José Antonio Aguirre, alcalde nacionalista de Guetxo, encabezó un movimiento de ayuntamientos en pro de la autonomía, que culminó en la reunión de Estella, donde se encargó la redacción de un Estatuto a la Sociedad de Estudios Vascos, con apoyo de nacionalistas y carlistas.

Entretanto, la izquierda primaba la consolidación de la república y relegaba la reivindicación autonomista a un segundo plano. Nacionalistas y carlistas optaron por el Estatuto, pero con la esperanza de convertir a la región vasco-navarra en un territorio a salvo de la legislación anticlerical republicana. El artículo más conflictivo del Estatuto de Estella era que el poder autonómico se reservaba la facultad de negociar concordatos con la Santa Sede[13]. El tema era complicado, si se tenía en cuenta que el obispo de la diócesis de Vitoria, que entonces reunía a las tres provincias vascas, Mateo Mújica, había sido expulsado del país por el ministro de gobernación, Miguel Maura. Por esta causa, en la Plaza de toros, ondeó en lugar privilegiado el banderín de Zumaya, villa guipuzcoana que en su escudo muestra los símbolos del Vaticano.

El Estatuto de Estella fue aprobado por 427 alcaldes, de un total de 548, gracias al apoyo de nacionalistas, carlistas y católicos independientes. Sin embargo, el proyecto quedó en suspenso al ser el texto estatutario declarado anticonstitucional por reservarse una facultad del ejecutivo nacional, como era la negociación con el Vaticano.

El 8 de diciembre de 1931, se habría de nuevo otro proyecto estatutario, que estuvo encomendado en su elaboración a las comisiones gestoras de las disueltas diputaciones. De este modo, el gobierno se aseguraba que el futuro Estatuto se haría conforme al espíritu laico y republicano de la constitución, por la composición izquierdista de las comisiones gestoras. La izquierda republicana y socialista apoyó el proyecto y los nacionalistas lo aceptaron con agrado. No obstante, las fuerzas derechistas lo rechazaron por tener un carácter antirreligioso y antiforal.

El 19 de junio de 1932, la asamblea de alcaldes se reunió en Pamplona, donde la mayor parte de ellos aceptaban el Estatuto por la conjunción de la izquierda republicana y los nacionalistas. No obstante, Navarra rechazó el proyecto de forma clara y el 6 de febrero de 1933, los ayuntamientos vascos aceptaron el nuevo proyecto que excluía a Navarra del Estatuto. El nuevo proyecto fue contemplado con indiferencia por la izquierda, pero contó con el fervor del nacionalismo que se lanzó de forma entusiasta a no perder la oportunidad. En Vizcaya y Guipúzcoa, el resultado fue aprobado por una gran mayoría, pero en Álava fue por un corto margen. De esta manera, el PNV iniciaba su camino de confrontación con el mundo social de la derecha vasca, con la que compartía el mismo modelo social.

En las elecciones de 1933, el nacionalismo consiguió una representación numerosa, pero el proyecto del Estatuto quedó congelado en el bienio del gobierno radical-cedista por la oposición de la derecha al Estatuto. De este modo, el Frente Popular pudo en 1936 incluir la reivindicación del Estatuto en el programa electoral de su rama vasca, apoyándose en el autonomismo de los republicanos vascos, el derecho a la autodeterminación defendido por

los comunistas y el deseo de aproximación a ANV, una pequeña agrupación, nacida de una escisión del PNV, de ideología laica y republicana.

El triunfo del Frente Popular significó la activación del Estatuto, Indalecio Prieto, no sólo permitió la formación de una comisión por el Estatuto, sino que incluso la presidió él mismo. El estallido de la guerra civil no paralizó el proceso estatutario, que fue aprobado el 1 de octubre de 1936, por unas Cortes reducidas a los representantes del Frente Popular y grupos afines. El texto aprobado, y elaborado por el socialista Prieto, era más breve y simple que las versiones anteriores, para facilitar su aprobación. El Estatuto entró en vigor durante nueve meses y fue efectivo en la provincia de Vizcaya, hasta su liberación por las fuerzas navarras en junio de 1937[14].

La voz de los trabajadores

El socialismo español tuvo su origen en la iniciativa de Paul Lafargue, yerno de Karl Marx, de venir a España para extender las ideas socialistas en 1871. Aquí conoció a dos tipógrafos, José Mesa y Pablo Iglesias, quienes tendrán la responsabilidad de iniciar los primeros pasos de un socialismo español. El nuevo movimiento empezó su andadura en mayo de 1879, aunque de manera legal será a partir de 1881.

La nueva agrupación política denominada Partido Socialista Obrero Español vertebrará su discurso en torno al anticlericalismo, al antirrepublicanismo y al antimonarquismo. En aquel momento es un grupo marginal y revolucionario que tiene clara su oposición a los valores católicos, al creer que la Iglesia como fundamento de la conciencia española debe ser destruida para poder formar una nueva sociedad cimentada en los valores del socialismo marxista. Como movimiento popular antisistema mantiene posturas contrarias al régimen restauracionista de Alfonso XIII, pero también contra los republicanos, por su defensa de una sociedad liberal y burguesa, enfeudada a los intereses de las clases dirigentes del país.

En cuanto a la situación del País Vasco, la figura preeminente del socialismo será Facundo Perezagua, un metalúrgico afiliado al PSOE desde 1879, natural de Toledo que emigró a la "Fenicia industrial" de Vizcaya en tiempos de su niñez. Él será el responsable de fundar la primera agrupación socialista en Bilbao un 11 de julio de 1886, y en diciembre del año siguiente creaba la segunda en Ortuella, una de las localidades mineras de Vizcaya. Para 1890 los socialistas vizcaínos tenían la entidad suficiente para formar la Federación Socialista Vizcaína. El éxito de su expansión vendrá por el apoyo a la huelga general en una mina de La Arboleda, originada por la prohibición de celebrar el 1º de mayo. El hecho puso en contacto a los mineros con los socialistas, y ayudó luego a su expansión en la vecina Guipúzcoa[15]. En la capital San Sebastián, en la localidad armera de Eibar y en la fabril Tolosa.

La agitación social conseguida por los socialistas en la huelga general del año anterior fructificó en el apoyo electoral de las municipales de ese año. El PSOE vizcaíno entró en el ayuntamiento de Bilbao con cuatro actas y otra más por La Arboleda, la localidad que había centrado la polémica huelga minera. Con esta presencia, el socialismo vasco, más bien

vizcaíno, se convirtió en uno de los núcleos fuertes y fundamentales para la dirección nacional de Pablo Iglesias.

Sin embargo, tendrá que esperar a 1907 cuando el socialismo rompa su situación de marginalidad política al prestarse a ir en coalición con la izquierda republicana en un frente electoral antimonárquico. El primer paso se realizará en Bilbao y después la operación se repetirá en el resto de España en 1910. No obstante, será en este momento cuando se produzca el relevo del líder fundador del socialismo vasco Facundo Perezagua por líderes procedentes de las juventudes como Tomás Meabe[16] e Indalecio Prieto[17]. La conjunción con la Unión Republicana proporcionará el acceso de los socialistas a las clases medias y una representación parlamentaria que no tenían. La lucha electoral sustituía a la huelga como instrumento de hacer la revolución.

La conversión del socialismo en una fuerza parlamentaria y su relación con los sectores medios de la sociedad de la restauración, ayudó a ampliar la base social del socialismo a costa de un republicanismo acéfalo con graves problemas internos. De esta forma, aunque en 1915, la federación socialista vasca contaba con pocos militantes (710 vizcaínos, 216 guipuzcoanos, 30 alaveses y 12 navarros), ya se dibujaba el predominio de los mineros de la cuenca vizcaína.

Sin embargo, en 1917, como consecuencia del triunfo de la revolución bolchevique en Rusia, se organizó en España una huelga revolucionaria apoyada por la UGT (socialistas) y la CNT (anarquistas) en un marco general de protestas contra el régimen restauracionista. A partir del 19 de julio los hechos se precipitaron y los enfrentamientos entre huelguistas y el ejército se multiplicaron produciéndose varios muertos. Estos acontecimientos ayudaron a los socialistas a ampliar su base social entre los trabajadores radicalizados.

En 1918 fue el año en que el nacionalismo vasco consiguió un espectacular éxito electoral, copando las actas de la provincia de Vizcaya. Indalecio Prieto fue el único representante no nacionalista de la provincia, al salir elegido por el distrito urbano de Bilbao. En aquel momento los socialistas habían pasado de un diputado a seis gracias a la coalición con los republicanos. En las Cortes, el joven diputado Prieto defendió la españolidad de Vizcaya junto al diputado navarro Víctor Pradera, de filiación carlista,. La labor parlamentaria de Indalecio Prieto será de relieve y le ayudará a lanzar su figura a nivel nacional. La consecuencia en Bilbao será, que en 1920, el socialista Rufino Laiseca se convertirá en el primer alcalde socialista de Bilbao y además los socialistas obtendrán la mayoría absoluta en los municipios mineros de Gallarta y La Arboleda.

No obstante, los ecos de la revolución bolchevique llegaron a España y cuando se convocó en 1919 la III Internacional, de orientación comunista, el sector más radical de las juventudes socialistas se escindió para ponerse bajo sus órdenes y formar el Partido Comunista Español. En esta escisión, la agrupación socialista de Somorrostro formó el núcleo central de la actividad comunista en Vizcaya. En 1921 este grupo junto al Partido Comunista Obrero, una nueva escisión surgida del PSOE, se unificaron en el Partido Comunista de España, donde se integrará el pionero del socialismo vasco Facundo Perezagua y en cuyo comité provincial de Vizcaya iniciará su carrera política Dolores Ibarruri “la Pasionaria”[18].

En 1923 se produjo el pronunciamiento del general Miguel Primo de Rivera que llevará a la instauración de una dictadura. Pero mientras anarquistas y comunistas eran perseguidos, los socialistas gozaron de amplia libertad de acción al colaborar sus dirigentes en las instituciones laborales del régimen, tomando parte en el control de los comités paritarios[19]. Uno de los principales beneficiados será Francisco Largo Caballero, quien formó parte en la Junta de Abastos y del Consejo de Estado. Por esta razón, cuando llegue la proclamación de la II República, el PSOE contará con una infraestructura organizativa superior a la CNT y al PCE que habían sufrido la clandestinidad. Estos acontecimientos ayudaron al PSOE a consolidarse y a poner los cimientos de uno de los partidos protagonistas de la II República.

Los socialistas, que habían formado parte del Pacto de San Sebastián, entre las fuerzas de oposición a la monarquía de Alfonso XIII, se encontraron ahora como una de las fuerzas principales de la nueva república del 14 de abril. La conjunción socialista-republicana consiguió una aplastante mayoría, excepto en el País Vasco y Navarra, donde ganó la unión de la derecha tradicionalista y nacionalista asentada en la defensa del catolicismo. El bienio protagonizado por el gobierno de Manuel Azaña asentó las bases de una república laica con medidas que pretendían marginar la influencia católica de la vida social española. En el País Vasco la lucha por el estatuto se vertebrará en guarecer a la región de las leyes republicanas.

No obstante, la supeditación del estatuto a las leyes republicanas y la conversión al autonomismo de los socialistas vascos bajo el liderazgo de Indalecio Prieto favoreció su relación con los nacionalistas, que de esta manera se distanciaron del resto de las fuerzas católicas vascas. En 1933 con el triunfo de las derechas en noviembre y la participación de miembros de la CEDA (derecha católica) en el gobierno de Alejandro Lerroux, reconocido activista republicano y anticlerical, favoreció la radicalización de la izquierda. En UGT los radicales dominaron su estructura bajo la jefatura de Largo Caballero, inspirador de guiar al socialismo por la vía revolucionaria. Pero hasta Indalecio Prieto, el líder vasco del socialismo y "aparente moderado" será uno de los responsables de la organización del estallido revolucionario de octubre de 1934.

La revolución de octubre tuvo su epicentro en Asturias, pero sus hechos llegaron a Cataluña y al País Vasco, especialmente a la villa armera de Eibar, primer sitio donde se había proclamado la república y que durante el tiempo que permaneció en manos de los socialistas sublevados asesinaron a un obrero por su filiación carlista y en Mondragón al diputado carlista Marcelino Oreja, gerente de Unión Cerrajera. La posterior aplicación del orden público favoreció el resentimiento en las izquierdas y la formación del Frente Popular.

La victoria electoral del Frente Popular que reunía a la izquierda republicana, socialista y comunista con apoyo de los anarquistas inició una política de radicalidad que obligará a las derechas a tomar posiciones defensivas. El asesinato final de José Calvo Sotelo, líder de la derecha monárquica parlamentaria, por escoltas de Indalecio Prieto decidió el deslizamiento definitivo de la opinión pública derechista a favor de los protagonistas del futuro Alzamiento nacional.

Durante el conflicto de la guerra civil, los socialistas participarán en la formación del gobierno vasco con tres carteras que ocuparon Juan de Toyos, Juan García y Santiago Aznar. En el

esfuerzo bélico de defensa del territorio republicano del Cantábrico, los socialistas vascos movilizaron catorce unidades, tipo batallón, adscritos al PSOE o a UGT. Indalecio Prieto ocupó cargos de gran relevancia nacional en el gobierno del Frente Popular, con su segundo Julián Zugazagoitia. Ambos reforzarán a los comunistas frente a las decisiones del gobierno de Largo Caballero, apoyado por los anarquistas y el otro sector del PSOE. Después de la guerra, los dos líderes socialistas vascos se exiliarán a Francia y México.

El tiempo de la ira

El 18 de julio de 1936 el País Vasco se dividió geográficamente del mismo modo como estaba la sociedad. Álava, excepto el valle de Ayala, quedó en el bando nacional junto a Castilla-León y Navarra. Mientras, Vizcaya y Guipúzcoa se mantuvieron leales a la república con Santander y Asturias. En el territorio, la actuación masiva del requeté, milicia carlista, fue determinante como en Navarra en su posicionamiento pronacional; en Guipúzcoa, algunos voluntarios junto a la guarnición de los cuarteles de Loyola se sublevaron, pero fueron sofocados por las milicias de izquierda y la Guardia Civil; en Vizcaya, el gobernador civil Echevarría Novoa mantuvo la tranquilidad en la provincia y no hubo disturbios. El nacionalismo vasco, excepto personalidades de sus juntas de Navarra y Álava, aceptaron de forma mayoritaria el posicionamiento con la República.

De acuerdo con la tradición juntera procedente de la guerra de Independencia, se constituyó la Junta de Defensa de Guipúzcoa, formada por todas las fuerzas del Frente Popular, el PNV y la CNT. No obstante, las divisiones entre ellas provocaron continuas disputas, especialmente entre los anarquistas y los nacionalistas en cuanto a la realización de la revolución y especialmente con la suerte de los prisioneros. A finales de agosto, el coronel Beorlegui, al mando de voluntarios navarros y fugitivos guipuzcoanos, especialmente de Tolosa y la zona del Gohierri, emprendió una ofensiva que le llevó a tomar la ciudad de Irún el cuatro de septiembre. La conquista de la ciudad significaba el aislamiento de Francia de la zona norte republicana. Irún fue incendiada para evitar su aprovechamiento por los nacionales. En San Sebastián, los anarquistas estaban decididos a defender la ciudad casa por casa, pero los nacionalistas eran favorables abandonarla por la imposibilidad de defenderla. Finalmente, tras la conquista de la capital donostiarra por los navarros, el frente se estabilizó en el valle de Deva. Sin embargo, cincuenta mil refugiados se vieron obligados a huir a Vizcaya.

El 12 de agosto, se había formado la Junta de Defensa de Vizcaya, con mayor participación nacionalista que en Guipúzcoa. Pero, en septiembre, las competencias pasaron al naciente Gobierno vasco, al ser aprobado el estatuto autonómico por las Cortes. El nacionalista José Antonio Aguirre fue proclamado lehendakari de un gobierno mixto de nacionalistas y republicanos de izquierda. Entre las primeras medidas estuvo la formación del Ejército vasco o *Euzko gudarostea*, que tuvo veinticinco batallones de anarquistas y del Frente Popular y otros veinte nacionalistas (gudaris)[20]. En noviembre, el Gobierno vasco emprendió una ofensiva contra Villarreal, llave del dispositivo defensivo alavés, cuya ruptura significaría la caída de Vitoria. Sin embargo, la dura resistencia de los pocos defensores locales y la llegada oportuna de refuerzos convirtieron el avance en una derrota.

La derrota obligó a tomar posiciones defensivas y a preparar un cinturón defensivo, llamado cinturón de hierro que protegería la provincia, ante la imposibilidad de hacerlo por la carencia de medios, se pensó en la mayor parte de la zona industrial y finalmente únicamente en Bilbao. Entretanto, el general Mola que lideraba el ejército del norte, decidió la conquista del enclave republicano del Cantábrico para obtener su riqueza industrial, que los nacionales, predominantemente agrarios, necesitaban desesperadamente para proseguir la guerra.

La conquista de Vizcaya era imprescindible y fueron acumulados cuantiosos medios. Sí la conquista de Guipúzcoa supuso tres mil hombres, esta vez se reunieron cuarenta mil, navarros en la vanguardia, con italianos en la retaguardia y con la segura protección de una aviación superior formada por italianos y alemanes de la Legión Cóndor. El avance nacional fue duro por la difícil orografía vizcaína y la aviación tuvo que emplearse en romper el frente bombardeando Ochandiano, Durango y Guernica. En esta última ciudad, el bombardeo alemán, ocasionó un centenar de muertos, pero la simbología de la ciudad fue aprovechada hábilmente por la propaganda republicana para demostrar los horrores de la guerra. Pablo Picasso con su célebre cuadro convertiría a Guernica en una ciudad mítica[21].

La muerte del general Mola en accidente de aviación no trastocó los planes de los nacionales. El catalán Dávila reemplazó al cubano Mola y emprendió el ataque al cinturón de hierro, que no ocasionó la defensa prevista al saberse los puntos débiles de la fortificación, Alejandro Goicoechea, ingeniero jefe del cinturón y derechista clandestino, traspasó las líneas con los planos. Con la ruptura del frente, los nacionales cercaron la villa bilbaína y por el monte Archanda se descolgaron hacia la importante ciudad fabril. Entretanto, los desmoralizados restos del ejército vasco abandonaron la provincia de Vizcaya instalándose en Santoña. Allí se produjo una difícil resolución, los soldados izquierdistas querían seguir luchando mientras quedase territorio republicano donde luchar, pero los nacionalistas estaban hundidos con la pérdida de la última provincia vasca y decidieron deponer las armas ante los voluntarios italianos en el llamado, Pacto de Santoña[22].

La guerra civil duró poco tiempo en tierras vascas, y no tuvo la dureza que en otras provincias. Pero la derrota republicana estaba sentenciada por el aislamiento del resto del territorio republicano, la pérdida del contacto con Francia, el bloqueo naval al que fue expuesto por los nacionales y las disputas políticas internas. En cuanto a la represión, la derecha local perdió cinco centenares de sus partidarios, en su mayor parte carlistas, y el clero algo más de medio centenar de religiosos, desmintiendo con su martirio que fuese una zona libre de persecución religiosa. Sin embargo, el decidido colaboracionismo de las clases medias vascas con el bando nacional permitió disponer del potencial industrial vasco como un elemento determinante para que los nacionales pudiesen ganar la guerra.

El regreso de la hidalguía vasca a la corte

El régimen de Franco contó desde el principio con el apoyo del ejército, la Iglesia, el empresariado, parte de la clase media urbana y el campesinado propietario. El nuevo orden social instaurado prometía progreso a cambio de ningún peligro revolucionario. De este

modo, la burguesía vasca no sólo pudo recuperar con el nuevo régimen el poder perdido durante la república, sino consiguió además que el Estado contase decididamente con ella, llegando a tener en Madrid una representación muy superior a la que había tenido en otros períodos. Diputaciones, ayuntamientos, ministerios y embajadas se poblaron de apellidos vascos: Areilza, Lequerica, Oriol, Ibarra, Careaga, Bilbao, Iturmendi... El perfil sociológico del grupo de altos dirigentes que participaron en el sistema, se nos presenta con notable nitidez. Individuos con un alto grado de preparación cultural e intelectual, con una media de edad joven y muy escasa preparación política anterior a 1937. Su posición con respecto al régimen es pragmática, siendo su fidelidad personal a Franco superior a la pertenencia a una familia política concreta (falangistas, carlistas, monárquicos, católicos...).

La convergencia de intereses en el franquismo vasco incluyó también un entramado sociológico en el que participaron amplios sectores burgueses. El desarrollo económico favoreció el surgimiento de un clientelismo del régimen confusamente apolítico, pero con estrechas vinculaciones al mantenimiento del sistema. La pequeña burguesía, el empresariado medio, el funcionariado y los profesionales del sector servicios, componían la textura social vasca del régimen[23].

En cuanto al campo económico, el esfuerzo desarrollado por la industria vasca sirvió para armar al ejército nacional que pudo disponer de una capacidad de respuesta ante las ofensivas republicanas. Con el término de la guerra, la burguesía vasca recuperó el control político y económico de sus empresas iniciando la reconstrucción del país. Ya en la postguerra, la recuperación de las fábricas, aprovechándose de los planes de reconstrucción nacional las industrias siderometalúrgicas, químicas e incluso el sector financiero, la construcción naval, las fábricas de explosivos o neumáticos habían protagonizado un período de espléndidos resultados productivos y favorables beneficios[24]. Desde la década de los años cincuenta, al desaparecer una parte decisiva de la infraestructura de la capacidad productiva, el afianzamiento de la coyuntura fue notorio y sirvió de antesala sólida al desarrollo espectacular de los sesenta.

La gran burguesía vasca se consolidaba en las primeras décadas de la postguerra como el grupo hegemónico de la economía vasca, y será la que protagonice al máximo el crecimiento de los sesenta. La acumulación de capital emprendida en los negocios de la fase autárquica del primer franquismo, y la llegada de capital extranjero en los primeros años sesenta, atraídos por las buenas condiciones creadas por los planes de desarrollo de Laureano López Rodó, hombre de confianza del vicepresidente de gobierno, almirante Luis Carrero Blanco, ayuda a orientarlos en su mayor parte al sector químico por su alta competitividad.

En Guipúzcoa, las necesidades financieras de los años sesenta propició la aparición de un fenómeno particular que fue el cooperativismo. Este movimiento se creó en Mondragón, a través de la cooperativa “Ulgor”, y a iniciativa del catolicismo social de sus fundadores. Desde entonces se generó una dinámica que llevará a la aparición de un núcleo de sociedades cooperativas ciertamente importante, estructurado de una manera compleja en torno a la Caja Laboral Popular. Tales cooperativas impulsarán numerosas industrias dedicadas a

diversas ramas de actividades, entre los que cabe destacar fundiciones, bienes de equipo, electrodomésticos...

La saturación industrial de la costa llevó a su extensión a Álava, provincia que no había conocido la revolución industrial anteriormente. En la provincia del interior, el ayuntamiento de Vitoria se encargó de dirigir y promover la inversión industrial. El resultado final será que el fenómeno industrial se concentrará en el entorno a la ciudad gazteitarra.

En conjunto, todo el País Vasco se vio afectado por la onda expansiva que arrancó del plan de Estabilización, experimentándose un crecimiento ininterrumpido hasta 1973. En esta fase se crearía una importante industria química, con centro en Vizcaya. De otro lado, continuó el desarrollo metalúrgico, que conservó su hegemonía en la industria de Álava. No obstante, el desarrollo había sido desigual, Vizcaya había mantenido su crecimiento industrial, perdiendo peso el sector primario, representado por la agricultura, pesca y minería; Guipúzcoa había tenido un crecimiento menor y Álava aunque había multiplicado su productividad industrial por cuatro, había que tener en cuenta la casi inexistencia anterior de este sector económico.

Por otro lado, el crecimiento económico experimentado en el País Vasco dependía demasiado de la industria siderometalúrgica, problema que se amplificará a partir de 1973. Con la paralización de inversiones de capital por la crisis internacional del petróleo, las actividades de los movimientos sindicales de cariz político de la transición y la posterior ofensiva terrorista de ETA contra la clase empresarial que obligó a muchos de ellos a exiliarse fuera del País Vasco, la economía vasca entró en una profunda crisis que obligó a una dura reconversión industrial.

El desarrollismo emprendido en el País Vasco tuvo su rápida implicación en la variable demográfica. En quince años, 1960-1975, la población vasca creció en un 44´38%, siendo la cuarta parte jóvenes de otras provincias en busca de un empleo fabril. El aporte demográfico a la expansión vasca presentó saldos migratorios espectaculares en las provincias costeras. En los años sesenta, Vizcaya acogió casi cien mil habitantes y Guipúzcoa, la mitad de la cantidad anterior[25]. En el caso concreto del gran Bilbao, ampliando las fechas de recepción desde 1950 hasta 1970, la población pasó de 405.000 a 816.000, perteneciendo 330.000 a la inmigración. En 1980 los bilbaínos se habían incrementado hasta los 932.000 habitantes, el 78,9 % de Vizcaya y el 44 % del País Vasco.

En nuestros días, en torno al 50 % de la ciudadanía son nacidos fuera de las provincias vascas, en cuanto al resto de la población, un 25 % aproximadamente son hijos o nietos de inmigrantes venidos en las oleadas que fueron causa de la aparición del nacionalismo de Sabino Arana. En suma, el 75 % de la población bilbaína no estaría incluida en los criterios raciales del nacionalismo decimonónico, pero ni siquiera el actual PNV, centrado en torno a las exigencias lingüísticas podría considerar vascos al 90 % de los ciudadanos de la urbe bilbaína desconocedores de la lengua euskerica[26]. Estos cambios produjeron una sociedad moderna, desarrollada, pero plural en cuanto a sus objetivos, que pugnará en la democracia por tener una representatividad coherente con su dinamismo y variedad. Al mismo tiempo, los diversos grupos políticos y sociales que surjan en el panorama político vasco, también irán

reflejando en su militancia una mayor pluralidad y heterogeneidad social, conforme a la sociedad a la que representan.

Los cantos de la disidencia

En cuanto a la oposición, le costó constituir un modelo global de contestación política y sindical al régimen. Sólo a finales de los años sesenta con la mayoría de edad de una generación nacida en la postguerra, puede hablarse de una relativa generalización de las protestas, de un mayor contingente de descontentos y de una exigencia más extendida de libertades políticas. Se trataba en realidad de la extensión del ideario de la oposición tradicional al franquismo, mantenido por largos años por los vencidos de la guerra civil, a una nueva generación, hija en muchos casos de altos dirigentes del régimen.

La persecución política y social se centró en los partidos y agrupaciones pertenecientes al Frente Popular, cuyos miembros notorios y de segunda fila fueron encausados y encarcelados. Los años cuarenta fueron los de mayor presión. En medio del desconocimiento, la indiferencia, el temor y el apoyo pasivo al régimen, fracasaron los intentos de reconstruir una oposición que dadas las circunstancias no pasaba de testimonial. Los partidos políticos trataron de poner en pie sus estructuras de acuerdo con las posibilidades de militancia. Los republicanos con la desaparición de sus líderes históricos quedaron inoperantes; los socialistas sufrieron la pérdida de Besteiro y Largo Caballero, pero sufrieron más por las consecuencias de las divisiones internas entre Negrín y Prieto en el exilio; los comunistas mantuvieron la lucha a través del maquis y una pequeña y fracasada invasión por el valle de Arán (Lérida), organizada desde Francia. Los nacionalistas estrecharon sus relaciones con los norteamericanos al afirmarse en su anticomunismo. Sin embargo, aunque el principal órgano del exilio vasco, el gobierno del presidente Aguirre estuvo hegemonizado por los nacionalistas, no consiguieron que la primera potencia de la democracia dejase de estrechar sus lazos de amistad con Franco.

Indalecio Prieto, desde México, controlará los fondos económicos del PSOE e incentivará ampliar la oposición al régimen del general Franco con pactos con los grupúsculos monárquicos favorables a Juan de Borbón. El 30 de enero de 1948, los socialistas y los monárquicos juanistas, firmarán un pacto de apoyo mutuo. Sin embargo, ante el fracaso de conseguir el apoyo norteamericano para derrocar al gobierno español, se producirá en 1952 la ruptura entre ambos colectivos.

En el País Vasco, la oposición estuvo más relacionada con el exilio por su proximidad a Francia. Muestra de ello, fue la huelga general de 1947, que consiguieron extenderla por algunas empresas de la ría bilbaína y de algunas zonas de Guipúzcoa, pero sin consecuencia ninguna para el régimen. No obstante, los grupos opositores no tenían todavía capacidad de maniobra, hasta los años setenta no presentarían una capacidad de respuesta significativa[27]. La característica de aquella década fue que los jóvenes del interior se distanciaron cada vez más de un exilio que no comprendía la realidad sociopolítica del país. Indalecio Prieto moría en 1962 y la nueva ejecutiva socialista de Rodolfo Llopis se verá marginada por los jóvenes

del interior que pondrán al joven sevillano Felipe González en la secretaria general del PSOE y al vasco Nicolás Redondo en la de UGT, en la reunión de Suresnes (Francia) de 1974.

Este cambio de dirección del partido que se otorgaba a los activistas del interior, causará la ayuda inmediata de la Internacional Socialista al PSOE como núcleo central del socialismo español, en detrimento del resto de las formaciones socialistas surgidas en las minoritarias agrupaciones de oposición, que de forma progresiva irán integrándose en la formación reconocida por la Internacional.

Del mismo modo, en el nacionalismo vasco, la inoperancia activista del PNV es criticada por sus bases juveniles (EGI) y los recién integrados EKIN, que se escinden y fundan en 1959, ETA (Euskadi Ta Askatasuna), son un puñado de jóvenes de la burguesía nacionalista vasca que mezclan su nacionalismo con el mensaje revolucionario de organizaciones anticolonialistas del tercer mundo. Txabi Etxebarrieta, miembro de una familia acaudalada de Bilbao, es el principal teórico de la incipiente ETA, introduciendo el maoísmo en la organización terrorista, que pasará a defender un socialismo nacionalista.

La Iglesia también tendrá una parte importante en la constitución de grupos de la oposición desde el entorno obrero de las parroquias populares. De los grupos obreros de Acción Católica saldrán los principales dirigentes sindicales y políticos de la oposición al franquismo. Además, la Iglesia contará con la estima de todos al ser, desde sus instituciones autónomas, la principal propagadora de la cultura vasca y de la enseñanza del vascuence en las Ikastolas.

Sin embargo, a pesar de la actividad de Nicolás Redondo, Ramón Rubial, Eduardo López Albizu y Gregorio San Juan en Bilbao y la margen izquierda, y la labor de Antonio Amat en Álava. El socialismo clandestino no tendrá fuerza para influir en el transcurso de los acontecimientos que desembocarán en la transición. La oposición socialista esperará a la transición para abonar una presencia social importante.

En la oposición al régimen, además de socialistas, comunistas, anarquistas y nacionalistas catalanes y vascos, también formarán algunos grupos democristianos. Estos últimos partían de tres focos principalmente. En Madrid, desde los años cuarenta, el grupo de José Rodríguez Soler; a partir de los cincuenta, en Sevilla, el de Giménez Fernández, ex ministro de Agricultura de la CEDA durante la II República; y en Valencia, un tercero liderado por Luis Lucia, antiguo presidente de la Derecha Regional Valenciana, vinculada a la experiencia de la CEDA[28]. En 1954 Francisco de Luis y Ricardo Fernández formarán AECE (Asociación Española de Cooperación Europea) vinculada al Movimiento Europeo. En 1961, la presidirá José María Gil Robles y dos años después, el viejo político salmantino fundará un grupo estrictamente democristiano, Democracia Social Cristiana. De este este grupo formarán parte Luis Simón Tobalina, Fernando Álvarez Miranda, José María Monas e Iñigo Cavero Lataillade. Este último, natural de San Sebastián, aunque la presencia vasca en este grupo se vertebrará a través de Democracia Cristiana Vasca. En 1975 DSC pasará a denominarse Federación Popular Democrática.

En cuanto al grupo sevillano, en 1956 pasará a denominarse Izquierda Democrática Cristiana, pero sin obtener el reconocimiento de la Internacional democristiana. En enero de 1965, se

fusionará con la Unión Democrática Cristiana, que siempre contó con la oposición del PNV y de la UDC en las instituciones internacionales de la democracia cristiana. Con la muerte de Giménez Fernández, la agrupación reconoció el liderazgo del ex ministro de Educación, Joaquín Ruíz Giménez. Izquierda Democrática se presentaría como el grupo democristiano más fuerte en la oposición al régimen[29]. Como grupo cercano al socialismo, su disposición al diálogo con otras fuerzas políticas se vio materializado en su integración en la Plataforma de Convergencia Democrática, junto a fuerzas de la izquierda marxista. Sin embargo, su izquierdización causará la escisión del grupo de Fernando Álvarez Miranda, el Partido Popular Demócrata Cristiano, que más tarde se unirá a los democristianos aperturistas del régimen que encabezaba Alfonso Osorio en la Unión Democrática Española.

Los dos grupos históricos democristianos, Federación Popular Democrática e Izquierda Democrática, convergerán en la Federación Demócrata Cristiana. Una agrupación electoral formada con vista a las elecciones de 1977. La oposición a coaligarse con personas procedentes del régimen, les llevará a presentarse en solitario, desapareciendo del mapa político. La Federación Demócrata Cristiana obtuvo 200.613 votos, similar a los partidos nacionalistas, pero que al no contar con el favor de la concentración del voto en una zona geográfica determinada, como marcaba la ley electoral, hecha en beneficio de los partidos nacionalistas, quedó fuera del parlamento.

En cuanto a su presencia en el País Vasco, algunos jóvenes vascos se habían vinculado a la revista de Ruiz Giménez, *Cuadernos para el Diálogo*. Una revista semanal abierta a sectores que propugnaban el socialismo, cuya representación en el País Vasco ejercía Julen Guimón. Esta veintena de estudiantes decidirá formar Democracia Cristiana Vasca (DCV), donde Miguel Castells fue el presidente y Julen Guimón el secretario general de la formación. A parte de este grupo en Bilbao, también otro en San Sebastián, procedente de sectores católicos de los Cursillos de Cristiandad. Sin embargo, la presencia de estos jóvenes de la alta burguesía vasca, de apellidos vascos planteaban un grave problema al Partido Nacionalista Vasco. El PNV se consideraba como el único representante de la sociedad vasca y de la democracia cristiana en el País Vasco. Su actividad en las instituciones internacionales de su corriente política había sido la de negar la representatividad a los demás grupos de implantación nacional.

La Democracia Cristiana Vasca será un grupo étnicamente vasco que defendía la pertenencia del País Vasco a España y estaba vinculado a los grupos democristianos nacionales. Este hecho motivó que el PNV intentase de forma repetida la integración de sus miembros en su partido, para evitar la aparición de una formación rival. Las relaciones de franca amistad que algunos líderes democristianos, como Joaquín Ruiz Giménez, tuvieron con los dirigentes nacionalistas vascos, fueron únicamente con el objetivo de conseguir la disolución de la DCV, a cambio de mantener los democristianos españoles una relación fluida y beneficiosa con el PNV. Sin embargo, DCV en 1977 decidirá presentarse en solitario, desapareciendo poco después, a causa de los malos resultados electorales de la federación. La desaparición empujará a los miembros de la DCV-DKV a formar la UCD vasca.

ETA y el eje del mal

Sin embargo, el elemento político de oposición que conseguirá distorsionar completamente la política del régimen, incluso asesinando a un presidente del gobierno, será ETA, que le diferenciará del resto de los grupos de oposición el uso de la violencia terrorista como elemento efectivo en la transformación de las cosas, y obtener los réditos políticos buscados. La colaboración y buena relación con el resto de las fuerzas políticas de la oposición, incluso el apoyo nada disimulado de algunos procederes del extranjero, como la recogida de fondos realizada por las calles de Estocolmo, por el líder socialista Olof Palme, o la protección legal realizada bajo la presidencia de Valery Giscard D´Estaign, permitirá a los miembros de ETA contar con un aval moral que les respaldará en el uso indiscriminado del derramamiento de sangre.

El grupo terrorista ETA tenía como antecedente a un grupo formado por universitarios, hijos de familias simpatizantes con el nacionalismo vasco, denominado EKIN[30]. El grupo se fundó en 1952 y cuatro años después, empujados por la necesidad de reforzar su activismo a favor de la nacionalización de la sociedad vasca, se fusionó con la organización juvenil del PNV, EGI (Euzko Gastedi)[31]. Sin embargo, la pasividad desarrollada por esta organización planteó discrepancias entre los antiguos miembros de EKIN, quienes se escindieron para formar una organización independiente que luchase por la independencia vasca a través de un mayor dinamismo. El nuevo grupo que nació en 1959 será ETA (Euskadi Ta Askatasuna). Entre ETA y EGI se mantendrán las relaciones y parte de los miembros más activos de la segunda se integrarán finalmente en la organización terrorista.

ETA inició su trayectoria con los únicos puntos firmes de obtener la independencia y su realización a través de la acción violenta. Para ello decidieron buscar todo tipo de ayudas, como las del servicio de información norteamericano, viejo padrino de los nacionalistas. Pero finalmente con contribuciones económicas del exilio, José Antonio Etxebarrieta se decidirá por la vía tercemundista. La ETA de entonces siguió los postulados radicales del nacionalismo independentista del antiguo dirigente Eli Gallastegui “Gudari”. Las campañas llevadas con explosivos causaron el primer muerto el 28 de junio de 1960, Begoña Urroz Ibarrola, una niña de año y medio, en San Sebastián[32]. Aunque el hecho que iniciará el ciclo de sangre de ETA, se iniciará en junio de 1968, cuando una patrulla de la Guardia Civil de tráfico sufra el asesinato del número José Pardines. El guardia civil fue asesinado cuando comprobaba la ausencia de coincidencia entre los números de bastidor del coche y de la documentación. Los dos miembros de ETA que iban en el automóvil iban a matar a Melitón Manzanas. Asesinato que se frustró en aquel momento, iniciándose en ese mismo día, la caza del asesino, que había abatido por la espalda al número con cuatro balazos. El asesino resultó ser, el principal dirigente de ETA, Txabi Etxebarrieta, hermano del primer ideólogo del terrorismo vasco, que murió al ser detenido.

En el plano político, ETA empezó a coger forma a través de las asambleas de militantes. En la I organizada en la abadía benedictina de Belloc (Francia) en 1962, se reunieron siete miembros, y las ideas expuestas no les diferencio en nada del nacionalismo sabiniano defendido por el PNV[33]. En el propio partido pervivían actitudes en defensa de la violencia armada, como las mantenidas por los miembros de EGI de Venezuela[34], y el máximo organismo ejecutivo del PNV, el EBB, mantuvo la orden de colaboración y auxilio a los

compatriotas que no perteneciesen al partido[35]. Al año siguiente se realizó la II Asamblea en Las Landas (Francia), ETA definió su organización territorial en herrialdes, modelo copiado del FLN argelino. En aquel momento la guerra de Argelia estaba en su apogeo, y la lucha por la independencia del país norteafricano se veía arropada como principal símbolo de la lucha anticolonial, consiguiendo un fuerte apoyo de todas las izquierdas europeas.

El momento del cambio ideológico será en 1964, con motivo de la III Asamblea, efectuada en Bayona, compuesta por catorce militantes, cuando ETA se defina como una organización revolucionaria de liberación nacional. En esta ocasión la influencia del libelo escrito por Federico Kruttwig "Vasconia" será fundamental para introducir una mentalidad guerrillera antiimperialista que junto con el patrocinio de la violencia que desarrollaba el antiguo topo del PNV Julen de Madariaga[36], va a favorecer el viraje de la organización a posiciones que incentiven las acciones sangrientas. De esta manera se puso las bases de la IV Asamblea, celebrada en 1965 en la casa de ejercicios de los jesuitas de Loyola (Guipúzcoa). Pero esta vez, el número de miembros se amplió a los vascofranceses del grupo "Embata" y los navarros de "Irache".

En esta ocasión, ETA adoptó posiciones más izquierdistas y los principios marxistas entraron en su programa[37], derogando los principios fundacionales de 1962. A partir de entonces se procederá a incentivar la "recaudación" de contribuciones económicas de las clases medias. En este momento, en la organización se vislumbran tres sectores, los tercemundistas de los hermanos Etxebarrieta, los etnolingüístas de José Luis Alvarez Emparanza y los marxistas de Patxi Iturrioz. La coalición de las dos primeras corrientes, favorables a interpretar el caso vasco como una lucha colonial de un pueblo oprimido contra una potencia colonizadora, va a dominar sobre la interpretación revolucionaria de lucha de clases de Patxi Iturrioz, jefe de la oficina política. Iturrioz defenderá la actuación conjunta contra el régimen con otros grupos de izquierda de la oposición.

En la V Asamblea de 1966, organizada en la casa parroquial de Gaztelu, la lectura del informe "Análisis y crítica del españolismo social chovinista" provocará la expulsión del sector encabezado por Iturrioz que formará ETA-Berri y acabará integrándose en 1971 en el Movimiento Comunista de España[38]. Durante la segunda parte de la V Asamblea, reunida en la casa de descanso de los jesuitas en Guetaria, en marzo de 1967, serán los etnolingüistas de Álvarez Emparanza quienes se vean fuera de la organización y difundan sus ideas de un País Vasco independiente en la revista *Branka*. Esta revista defenderá un nacionalismo basado en la lengua vasca y la necesidad de potenciar un elemento que uniformice a los vascos y los diferencie del resto de los españoles. Serán quienes defiendan que la divulgación de la lengua vasca es determinante para defender la identidad vasca y propondrán un frente nacionalista con el resto de los grupos nacionalistas.

Esta ETA resultante pretendió tener protagonismo en cuatro frentes: político, cultural, económico y militar. Sin embargo, la organización no tendrá entidad para luchar en todos. En este año, siguiendo la tesis tercermundista de que cada acción incentiva una represión y de manera escalonada, el pueblo se ve impulsado a apoyar la lucha armada. ETA tiene su primer enfrentamiento armado con la guardia civil, ya citado, que ocasiona la muerte del guardia

civil Pardines y del dirigente de ETA Txabi Etxebarrieta, su asesino. Poco después ETA efectuará, a petición del PNV[39], que pasará el informe de sus movimientos, el asesinato del comisario de la brigada político social de San Sebastián, Melitón Manzanas, natural de Irún, y al poco tiempo el del taxista de Arrigorriaga, Fermín Monasterio, cuando se negó a ayudar a un etarra que huía de la policía. El grupo terrorista había encontrado el camino que subrayará su identidad a través del asesinato.

No obstante, este año quedará marcado por una serie de hechos de importancia. El mayo del 68 provocará una nueva izquierdización de los jóvenes terroristas exiliados en Francia. En el interior, la Iglesia será cada vez un soporte de mayor importancia para ETA, con la designación del administrador apostólico de Vizcaya y del obispo de Guipúzcoa, José María Cirarda y Jacinto Argaya respectivamente. Estos protegerán y respaldarán las actividades de rebeldía política que iniciarán algunos miembros del clero en apoyo de los terroristas. Pero este ambiente será replicado por una fuerte represión policial que llevará al desmantelamiento de la organización y la detención de la mayor parte de sus militantes más activos.

La VI Asamblea convocada en Itxaso reunirá a treinta militantes y será una de las más conflictivas de la historia de ETA. Después de once años de actividad armada, la dirección del interior cree conveniente en evolucionar hacia la forma de un partido revolucionario. Los contactados con los diversos grupos de izquierda francesa formarán células rojas, bajo el liderazgo de José María Escubi, una corriente que reunió a todos los simpatizantes de las diversas corrientes marxistas y pretendió hacer del proletariado la vanguardia de la liberación, pero con una acción conjunta con las organizaciones comunista y socialista españolas. Por el contrario, los refugiados en Iparralde (País Vasco francés) son proclives, bajo el mando de Juan José Etxabe, a subrayar un nacionalismo puro, sin alianzas con ningún "españolista" de izquierdas y reforzar las actuaciones terroristas.

La convocatoria de la VI Asamblea se realizará sin la presencia de los milis de Etxabe y será una asamblea no reconocida por este sector. ETA VI Asamblea, controlada por las Células Rojas iniciará su camino de abandono de la lucha armada y fortalecerá su búsqueda de identidad en el entorno marxista, encontrándola en el troskismo. De esta manera, la mayor parte de sus componentes se integrarán en la Liga Comunista Revolucionaria en 1973, mientras una parte mayoritaria lo hará en otros grupos como la Organización Revolucionaria de Trabajadores o el propio Partido Comunista de España. La ETA V Asamblea en manos de los nacionalistas más puros, que de boca de Juan José Etxabe, habían acusado de "españolazos" a la dirección etarra por su ayuda económica a unas familias comunistas de Andalucía[40], quedará con el monopolio de la violencia y una organización desmantelada por la policía. Juan José Etxabe en el plano militar y Julen Madariaga en el ideológico serán los hombres fuertes de la organización. La acusación de españolismo es la que servirá para ir depurando a las distintas corrientes que valoren su marxismo por encima del vasquismo supremacista.

El proceso de Burgos en diciembre de 1970, convertirá a ETA en un fenómeno de relevancia internacional. El juicio de dieciséis miembros de ETA, con tres asesinatos encima, provocará

una de las mayores campañas internacionales de apoyo a los terroristas. Tanto los políticos de los grupos pertenecientes a la oposición al régimen, como sus diferentes internacionales, e incluso la Iglesia, participaron en la campaña de apoyo a los presos que llevaría a la conmutación de la mayor parte de las penas de muerte. El éxito propagandístico obtenido, afianzó a ETA V Asamblea, que pudo restablecer los contactos con el nacionalismo del PNV.

Sin embargo, ETA no hubiese podido mostrar su capacidad asesina después, sino es por la labor de liderazgo de Eustaquio Mendizabal. Este exbenedictino que será conocido como "Txikia", se convirtió en el responsable de los comandos del interior, mientras Juan José Etxabe llevaba la responsabilidad de la organización desde territorio francés. Bajo su mando los comandos de ETA emprenderán varios secuestros de empresarios que afianza la economía de la organización y la lucha armada se convierte en la principal razón de ser. Pero su éxito mayor será cuando consiga integrar a EGI-Batasuna, que aglutinaba a la casi totalidad, excepto uno, de las juventudes del PNV, que en número de trescientos se integraron en ETA apelando a la lucha armada y a un nacionalismo más activo. Este grupo estaba encabezado por Iñaki Múgica Arregui "Ezkerra".

El incremento de militantes permitió a Txikia recrear todos los frentes, cultural, militar y obrero. Sin embargo, los frentes cultural y obrero fueron favorables, bajo el liderazgo de Eduardo Moreno Bergaretxe "Pertur", de combinar la actuación violenta con la organización política de las masas. Por el contrario, el frente militar que llevaba Txikia y posteriormente José Miguel Beñarán Ordeñana "Argala" fueron defensores de mantener exclusivamente actuaciones armadas. En este clima de enfrentamiento fue cuando se produjo la muerte de Txikia en abril de 1973, en un enfrentamiento con la Guardia Civil. La desaparición del líder etarra alimentará aún más las diferencias entre los diversos sectores de la organización y marcará la VI Asamblea. El frente militar encabezado por Argala, que se reconocía marxista, llevó con autonomía el golpe que resultará más demoledor contra el sistema. El asesinato del presidente del gobierno, almirante Luis Carrero Blanco, en diciembre de 1973. La contundencia de la desaparición por voladura del automóvil oficial del jefe del gobierno causó consternación en el régimen, pero recibió las alabanzas de todas las fuerzas de la oposición política al general Franco. La infraestructura al comando asesino fue proporcionada por activistas disidentes del PCE y sus organizaciones pantalla. La información sobre los movimientos del presidente del gobierno, nunca se supo y abrió el hecho a múltiples interpretaciones de culpabilidad.

La eliminación del presidente de gobierno, Luis Carrero Blanco, provocó la destitución del equipo de confianza del almirante, los denominados tecnócratas, y su sustitución por un equipo vinculado al partido único, el gobierno de Carlos Arias Navarro, carente de iniciativa, que dilapidó en pocos meses la imagen internacional del régimen. De este modo, el mayor asesinato político de la historia de ETA, barrenaba la hoja de ruta hacia una democracia que el equipo tecnócrata tenía in mente, y sería sustituido por un proyecto diferente que es el que se materializaría durante la transición.

Sin embargo, el posterior acto indiscriminado contra la cafetería de la calle correo, de Madrid, en septiembre de 1974, que causó catorce muertos, agravó considerablemente las

tensiones entre las dos corrientes de ETA. En el III Biltzar Tipia (Comité ejecutivo) se decidió disolver los frentes y estructurar para la actuación política un frente de izquierdas que combinase su actuación con la armada, que sería llevada por un organismo especial, los comandos Bereziak. La corriente nacionalista quedó en minoría y decidió defender la exclusividad de las acciones terroristas, dejando la actuación política a un frente nacionalista, dirigido por ETA militar. Los defensores de las tesis anteriores se denominaron como ETA político-militar.

El año de 1974 consagró la división de ETA en dos organizaciones y será uno de los momentos más decisivos para su historia. La llegada de la democracia provocará respuestas distintas a las dos organizaciones sobre su modo de actuar contra la nueva configuración política de España. Los asesinatos de ciudadanos vascos anónimos se incrementarán, pero la actuación de la policía también, con infiltrados como Mikel Lejarza "el lobo", quien conseguirá con su colaboración, el mayor éxito policial de la lucha contra el crimen terrorista, la detención de gran parte de la cúpula dirigente de ETA pm. En ese mismo proceso, el 27 de septiembre se cumplió la pena de muerte de tres miembros del FRAP y dos de ETA. Estos últimos, Juan Paredes[41] y Ángel Otaegui, ambos responsables de delitos de sangre, pero que contaron con una intensa campaña de apoyos políticos de la oposición y del extranjero que hicieron olvidar a las víctimas de la banda terrorista. En aquel momento, los miembros de ETA eran vistos por muchos políticos de la Europa occidental, como verdaderos luchadores por la democracia contra el último régimen fascista del continente. Los apoyos y reconocimientos obtenidos serán muy difíciles de eliminar posteriormente, cuando en la lucha contraterrorista haya que solicitar la ayuda internacional para combatir las redes de financiación y compra de armas por parte de la organización criminal. Entretanto, las víctimas de ETA permanecerán en el más absoluto olvido, hasta su reconocimiento oficial y visualización social por parte del gobierno de José María Aznar.

CAPÍTULO 1

En la etapa final del franquismo, algunos de los pioneros de los grupos de centroderecha vascos participaron en la oposición democrática, donde pese a no ser mayoritarios, ocupaban puestos de relevancia social indiscutible, y su espíritu penetraba incluso entre sectores colaboradores con el régimen. El talante de estos grupos era reformista, y deseaban que la transición del franquismo a la democracia se produjera con el menor costo social y político posible. Sin embargo, la reforma de la estructura territorial de España se convertirá en uno de los temas principales en la transición. En los primeros años del posfranquismo, el impulso nacionalista se manifestará con gran fuerza, y obligará a plantear la reforma administrativa del Estado como uno de los asuntos claves en la democratización del país. La asunción de la izquierda socialista y comunista de las reivindicaciones de los grupos nacionalistas, pondrá la reforma de la estructura territorial de España en uno de los puntos importantes de la configuración del régimen democrático español. En el País Vasco, socialistas y comunistas asumirán la simbología nacionalista vasca como propia, y convertirán en urgente la conversión de España a un país descentralizado. La reivindicación autonómica será fundamental para entender posteriormente el clima en el cual será concebida la constitución de 1978.

En 1976, año de extraordinaria intensidad huelguística por la movilización sindical en contra de los planes reformistas de los aperturistas del gobierno Arias Navarro, se irán convirtiendo en el País Vasco en manifestaciones masivas a favor de la autonomía. Sin embargo, en ese año será muy significativo en el País Vasco y en Navarra, dos acontecimientos sangrientos, la muerte a balazos de cinco trabajadores en una manifestación laboral en Vitoria, que tendrá luego fuertes connotaciones políticas contra el gobierno, y de otras dos personas en un enfrentamiento entre los partidarios del Carlos Hugo Borbón-Parma y los seguidores de su hermano Sixto en la concentración carlista de Montejurra (Navarra), que iniciará el declive y la desmovilización del carlismo como movimiento político importante en el periodo inicial de la transición.

Estos hechos ayudaron a agrupar a la oposición en la Coordinación Democrática, favorable a la amnistía general, legalización de todos los partidos y sindicatos y la celebración de elecciones libres. En este contexto de cambios, la violencia terrorista de ETA multiplicará sus acciones preferentemente contra cuadros de las fuerzas armadas y números de la Guardia Civil. El asesinato indiscriminado de personal uniformado quería provocar el efecto acción-represión, que ayudase a una acción represiva de las autoridades contra la sociedad vasca, que la empujase a una colaboración activa en apoyo de ETA[42]. Sin embargo, el modo de matar pronto se adaptaría al asesinato masivo de civiles, indefensos y con mayor capacidad de paralizar cualquier colaboración de la sociedad con la policía. Este método es el que fue utilizado durante la Segunda Guerra Mundial por los comandos británicos de la Special Operations Executive (SOE), y por los más recientes comandos del FLN argelino, en la década de los cincuenta. Los objetivos serán seleccionados por su indefensión entre los cuadros políticos locales, cuyo asesinato causaba un terror localizado que eliminaba cualquier posibilidad de organización.

Entretanto el camino hacia la democracia se iba haciendo imparable desde que la Ley para la Reforma Política fuese aprobada por los procuradores de las Cortes orgánicas y posteriormente aprobadas en el referéndum de 15 de diciembre de 1976, que a su vez legitimaba socialmente al gobierno de Adolfo Suárez, elegido por el rey Juan Carlos I. Ese gobierno tenía la misión de convocar elecciones generales en las debidas condiciones democráticas y con el reconocimiento legal de todos los posibles participantes.

En febrero de 1977 el marco político de la democracia española se iba ampliando a numerosas agrupaciones, incluso al PCE, legalizado por la apuesta personal del presidente del gobierno Adolfo Suárez, y con la opinión en contra del ejército y del propio consejo de los Estados Unidos. La situación internacional de la Guerra Fría, junto a los acontecimientos revolucionarios sucedidos en 1974 en Portugal, hicieron que los Estado Unidos favoreciesen regímenes democráticos sin la presencia de "caballos de Troya" como eran considerados los partidos comunistas de la Europa occidental, en estrecha relación con el PCUS de la URSS. Portugal y España formaban la retaguardia estratégica de la Europa occidental ante una posible invasión por parte de las tropas soviéticas. Las actividades antimilitaristas del PCP, PCI o el PCF eran bien conocidas por los servicios de inteligencia occidentales, que procuraban crear un sentimiento hostil contra la pertenencia de sus naciones a la OTAN. Por esta causa, los servicios de inteligencia occidentales ayudarán a profundizar las divisiones de las organizaciones comunistas fomentando escisiones de diferente signo, principalmente de sus sectores "maoístas" y "titístas".

No obstante, en España la presión callejera llevada a cabo por las manifestaciones convocadas por los partidos de izquierda y nacionalistas, empujaran a favor de iniciar la nueva democracia con una "tabula rasa", lo que significaba la salida de todos los presos detenidos por causas políticas durante el franquismo, incluso aquellos responsables de delitos de sangre en actos terroristas. De este modo Adolfo Suárez ira concediendo salidas hasta la amnistía total de octubre de 1977 que será aprobada por las Cortes recién surgidas de las elecciones de 15 de junio de 1977. La salida de centenares de activistas será determinante en la reorganización de las diferentes ramas de ETA, desmanteladas por la acción policial. La amnistía será determinante para la reorganización de ETA y recuperar una mayor capacidad de asesinar.

Las primeras elecciones generales de 1977 otorgarán la victoria, aunque sin mayoría absoluta, a la Unión de Centro Democrático de Adolfo Suárez. El joven político había hecho carrera como dirigente falangista de provincias hasta llegar a ser director general de RTVE, donde le conoció el futuro rey. Adolfo Suárez hizo su camino a la sombra de Antonio Herrero Tejedor y se vinculó con la Unión del Pueblo Español, una de las agrupaciones surgidas desde el régimen. De este grupo salieron los primeros fieles a su persona, que debían proporcionarle una base fiel para su cambio de rumbo. Su vicepresidente, Alfonso Osorio, le buscó los contactos con los sectores democristianos, principalmente con el Partido Popular. Este era una formación creada por Pío Cabanillas, José María de Areilza, José Luis Alvarez y José Pedro Pérez Llorca, de línea indeterminada, pero bastante deudor con la democracia cristiana.

El PP se coaligará con el Partido Demócrata Cristiano (PDC) procedente de la UDE (Unión Democrática Española) formación democristiana surgida de los sectores del Movimiento, y liderada por Federico Silva Muñoz, hasta su sustitución por Alfonso Osorio. Silva Muñoz y sus favorables formarían Acción Democrática Española que se integraría en la futura Alianza Popular. En abril de 1977 la UDE de Osorio formará el Partido Demócrata Cristiano junto al Partido Popular Demócrata cristiano de Fernando Alvarez Miranda, procedente de las filas de la oposición al franquismo. El PP y el PDC formarán la base de Coalición Democrática (CD) a la cual se añadirá la Federación Social Independiente de Rodolfo Martín Villa, el Partido Gallego Independiente de José Luis Meilán y la Acción regional de Extremadura de Enrique Sánchez de León. Estas siglas procedían de los escalafones provinciales del Movimiento Nacional. A ellos se sumarán el Partido Social Demócrata de Francisco Fernández Ordóñez y la Federación Socialdemócrata de José Ramón Lasuén, aunque este último posteriormente pasará a Coalición Democrática, la formación que encabezará Manuel Fraga. A su vez, la Federación de Partidos Demócratas y Liberales de Joaquín Garrigues Walker, el Partido Demócrata Popular de Ignacio Camuñas y el Partido Social Liberal Andaluz de Manuel Clavero Arévalo aportaron una familia política más al mundo complejo que sería la UCD. Partido del poder que disolvería dentro de sí todas las siglas, pero no las diferencias ideológicas consubstanciales a los que formaban parte de aquellos grupos.

La UCD con los recursos que le proporcionaba el ejercicio del ejecutivo (gobernadores civiles, presidentes de diputación, alcaldes y delegados sindicales) quedó como primera fuerza política al obtener 165 escaños, pero insuficiente para poder imponer su punto de vista a la hora de elaborar la futura constitución, al no disponer de los escaños suficientes para una mayoría contundente.

La formación de una sociedad plural y democrática en el P. Vasco

Desde las primeras elecciones generales realizadas el 15 de junio de 1977, el espacio del centroderecha vasco demostró tener una dispersión de siglas similar al que hemos visto en el resto de España, que le impidió realizar una labor importante en el particular escenario político del País Vasco. No obstante, por los resultados obtenidos en aquella fecha, si hubiesen acudido juntos podrían haber representado una fuerza a tener en cuenta en los inicios de la democracia: UCD, AP, GU y DCV-EKD.

En Vizcaya, la UCD provincial tomará cuerpo cuando se reúnan Joaquín Aguinaga, Pilar Aresti, Juan Echeverría, Adolfo Careaga, José María Domingo, Joaquín Nebreda y Miguel Isasi. Algunas de estas personas tenían una gran influencia social como el navarro Joaquín Aguinaga director de la Escuela de Ingenieros Industriales y Telecomunicaciones de Bilbao, Pilar Aresti y Adolfo Careaga por proceder de familias liberales muy conocidas de Neguri. Después de las primeras elecciones, la desaparición de DIV y DCV-EKD, favoreció la llegada de sus cuadros a la triunfante UCD vasca.

Con respecto al origen de Alianza Popular (AP) en el País Vasco, se formó el verano de 1976 en Vizcaya, en el despacho del ingeniero naval Álvaro Maortua, donde Pedro Zubiría, alcalde de Guecho y hombre de gran relevancia en Algorta, asumió la presidencia provincial. En esta

provincia vasca formarán la directiva ejecutiva de Alianza Popular tres componentes de cada grupo integrante de la federación. Los hombres procedentes de Democracia Social serán Jesús Pérez Bilbao, Antonio Merino y Ángel Domínguez; los de Unión del Pueblo Español Pedro Zubiría, Jesús Molero y Dolores Aguirre; de la Agrupación Regional Española Pedro Mendizábal, José González Barandiarán y Enrique Zalduendo; de Reforma Democrática Miguel Ángel Planas, José Luis Mota y Santiago Urquizu; de la Asociación Democrática Española José Antonio Marcos Lecuona, Luis María Ybarra y Adolfo Uribe; de la Unión Nacional Española Antón Peña, Magdalena Arteche y Álvaro Maortua; de la Unión Social Popular Salvador Serrats. El gerente inicial de la formación será Carlos Ruiz Cortadi, quien perderá a su hermano Eloy, asesinado por ETA. Se integrarán directamente en AP sin provenir de agrupaciones anteriores Javier Rodríguez Eguía y Antonio Gutiérrez Díez de Otazu.

Las personas que originaron Alianza Popular eran conocidas por las actividades realizadas en su campo profesional. Excepto Pedro Zubiría que era alcalde de Guecho, el resto como Jesús Pérez Bilbao y Pedro Mendizábal eran abogados; José Luis Mota director del Colegio "Gaztelueta"; José González Barandiarán miembro relevante de la familia que tenía el mayor número de acciones del periódico bilbaíno *La Gaceta del Norte*, que será el único medio que les apoyó y que finalmente acabó por desaparecer; y Luis María Ybarra, miembro de la numerosa y emblemática familia empresarial. En definitiva casi todos los fundadores de AP tenían profesiones y raíces familiares arraigadas en la provincia. Excepto Miguel Ángel Planas que por obligaciones profesionales se encontraba en el País Vasco y que procedía de Barcelona, a donde volvería después, el resto eran oriundos bien conocidos de la sociedad vizcaína.

La mayoría de los fundadores provienen de Bilbao y Guecho, aunque consiguen una importante implantación en la margen izquierda, gracias a la incorporación de José María González Palacios, Miguel Cantero, David Pillado, Emilio Monge, Carlos Ruíz Cortadi, José María Peña, Luis Castaños, José Luis Moratinos y Vicente Zorita. Su primera masa nutricia provendrá de las casas regionales de Galicia y Castilla-León con sede en Baracaldo y de trabajadores con experiencia sindical, provenientes de Altos Hornos, General Electric, Babcox Wilcox, Sefanitro y Aceros Olarra, como del sector bancario, representado por las cajas, el Banco Bilbao y el Banco Vizcaya. En el interior de la provincia, como el Duranguesado, la labor del antiguo alcalde de Bedia, Luis Uriarte, y Juanjo Gaztañazatorre será determinante para asentar el partido en la merindad, en el amplio carlismo sociológico. En la ciudad fabril de Basauri, la labor de apoyo será de Pedro Mª Echave Sustaeta. En cuanto a los jóvenes, Javier Rodríguez Eguía y Arturo Rodríguez, formarán como presidente y vicepresidente las Nuevas Generaciones de la provincia. En ella destacarán Ramón Calvo, Guillermo Cruzart, Visi Bergé, Teresa Olazábal, Mercedes Prado, Ernesto Zulueta, José Mª Trivis, José Rodríguez Eguía, Alicia González del Valle, Pilar Yohn y Fernando Sánchez.

El acto de constitución de la Junta Provincial será con Pedro Zubiría (Presidente), Antón Peña (Secretario) y como vocales: Jesús Pérez Bilbao, Miguel Ángel Planas, Alvaro Maortua, Pedro Mendizábal, Jose Antonio Marcos Lecuona, Jose Mª González Barandiaran, Enrique Zalduendo, Jose Luis Mota Garay, Jesús Molero, Angel Domínguez (tesorero), Antonio Merino, Alfredo tena, Carlos Ruiz Cortadi (gerente provincial), Santiago Urquiza, Jose Mª

González Palacios, Adolfo Uribe, Magdalena Arteche, Dolores Aguirre, Begoña Castellanos, Javier Rodríguez Eguía (NNGG), Arturo Gutiérrez (NNGG) y Visi Bergé (NNGG).

En su manifiesto fundacional, se proclamaba a Dios como centro de pensamiento y actuación, en una sociedad libre e igualitaria. La nueva formación se proclamaba contraria al centralismo y al secesionismo. AP reconocía la defensa de la foralidad de la provincia y el fomento de la enseñanza del euskera como elementos importantes de su ideario político.

Las elecciones de junio de 1977 proclamaran la fuerza del centroderecha vasco, con los resultados en la manos, en Álava, la UCD se posicionó como la primera fuerza política de la provincia con 38.867 votos, que representaban al 30`2 % de los alaveses y dos escaños, mientras el PNV y el PSOE se repartieron los otros dos. Las localidades que superaron el 50 % de los apoyos fueron Armiñón, Baños del Ebro, Berquenda, Elvillar, Lanciego, Lapuebla y el Valle de Arana. AP consiguió reunir 7.994 sufragios con un 6`2 % de apoyos ciudadanos. El fruto superior al 10% se recogió en Arceniega, Armiñòn, Ayala, Elciego, Labastida, Laguardia, Salinas y Zambrana. En cuanto a la DCV-EKD (Democracia Cristiana Vasca- Euskal Kristau Demokrazia) se llevó un apoyo bastante menor de los alaveses, al quedar reducido a 3.473 votos, un 2`7 %, teniendo una presencia superior al 5 %, pero nunca superando el 10 % en Berquenda, Labraza y Peñacerrada. La formación democristiana se había proclamado claramente de vocación autonomista.

Chus (Jesús María) Viana Santa Cruz y Pedro Morales Moya fueron los dos diputados centristas. El primero era vicepresidente de la Cámara de Comercio y presidente del consejo de empresarios, habiendo participado en política local como representante del barrio de Arana de Vitoria. Por su parte, Pedro Morales Moya, funcionario de la diputación foral, pero dedicado al periodismo, fue el delegado de *El Correo Español-El Pueblo Vasco* para Álava, y también trabajo para la prensa del Movimiento, dedicándose a temas locales de Vitoria. Sin embargo, abandonaría la formación centrista por su abandono de la región vasca, ingresando en el grupo mixto. Tiempo después ingresaría en Alianza Popular, donde sería su máximo representante provincial en 1983. Entretanto Chus Viana será secretario general y después presidente provincial de la UCD y se convertirá en uno de los vicepresidentes del grupo parlamentario, como hombre de confianza de Adolfo Suárez. En el momento más delicado de la transición, entre 1978 y 1981 será presidente de la UCD del País Vasco.

En Guipúzcoa la situación será muy diferente al contexto alavés, el partido del gobierno la UCD y la conservadora AP no participarán con sus siglas, por la imposibilidad que la fuerte presencia del terrorismo de ETA hacía ya imposible. La alternativa fue apoyar por parte de los dos partidos a otras formaciones afines de ámbito provincial. La primera lo hará con Demócratas Independientes Vascos (DIV) y la segunda con Guipúzcoa Unida (GU). Esta última reunió 25.530 votos, un 8 % del electorado, pero insuficiente para obtener un escaño. Su fuerza electoral estaba repartida en gran parte de las pequeñas localidades del interior de la provincia. Las poblaciones guipuzcoanas que superaron el 10 % de los sufragios a favor de las siglas de GU, que en euskera significa “nosotros”, fueron: Aizarnazabal, Albiztur, Azcoitia, Belaunza, Berrobi, Gainza, Herrialde, Irún, Isasondo, Lizarza, Olaberria, Oñate, Placencia, San Sebastián y Tolosa. Entre ellas destacaba Hernialde, el mítico pueblo donde el cura Santa Cruz

sirvió de párroco y desarrolló su vida guerrillera, con un 16 % del voto de los descendientes de su famosa y temible guardia negra. Un joven Eugenio Azpiroz que irá escalando posiciones de representatividad hasta ser diputado por la provincia en el parlamento, fue uno de los jóvenes que conformaron los primeros apoyos de la derecha guipuzcoana.

La segunda formación centroderechista de la provincia fue la DCV-EKD (Democracia Cristiana Vasca) con 15.667 votos, que representaban un 4´9 % del electorado. Las localidades donde superaron el 5 % de los sufragios fueron Anoeta, Eibar, Gaviria, Irún, Isasondo, Mondragón, Zaldivia y Oñate. También con una votación similar, se presentó en la provincia Demócratas Independientes Vascos (DIV), dirigida por Manuel Escudero Rueda, que reunió su cuota de 14.602 votos, que eran un 4`6 % de la ciudadanía guipuzcoana, y que recibió el apoyo de la UCD. En esta última formación, inicio su labor, el que será uno de los más importantes dirigentes populares vascos, Jaime Mayor Oreja. Manuel Escudero Rueda había sido procurador a Cortes por el tercio familiar desde 1967, con apoyo de los carlistas locales. Hombre de la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) formó Acción Social en la provincia, una agrupación católica de empresarios. Los siete diputados de la provincia se dividieron entre el PNV, con tres; PSOE, con otros tres, y EE uno. Si las formaciones derechistas hubiesen partido unidas, no hubiesen tenido ningún problema en superar los 31.208 votos de la izquierda abertzale, concentrados en Francisco Letamendia de EE, quien había sido abogado defensor en el proceso de Burgos de los criminales de ETA.

En la industrial Vizcaya, la UCD conseguirá 91.262 votos con un 16,41 % de representación, mostrando una mayor presencia electoral en las localidades de Abadiano, Baracaldo, Basauri, Bilbao, Dima, Gordejuela, Lanestosa, Orozco, Trucios y Zaldivar. AP también reunirá un importante porcentaje al recoger 36.934 votos, que reflejaban un 6,64%. Las poblaciones donde la presencia conservadora fue importante y sobresalía de la marginalidad eran Aranzazu, Arcentales, Arrieta, Castillo Elejabeitia, Ceanuri, Getxo, Lanestosa, Mañaria, Meñaca, Ondarroa, Orduña, Trucios, Ubidea y Villaro. Especialmente resultaba significativa esta última localidad, al obtener la formación conservadora un 26 % de los votos, representativo de un activo carlismo sociológico. Con una presencia testimonial, la DCV-EKD reunió 5.807 votos, que reflejaba un 1 %, teniendo una presencia de cierta relevancia en Garay, donde el 4´9 % de los votantes les dio su confianza.

Los diez diputados de la provincia fueron repartidos entre el PNV con 4; PSOE con 3; UCD con 2 y AP con 1. Los diputados gubernamentales fueron Juan Echeverría Gangoiti y Ricardo Echanove Tuero. El primero, fue catedrático de Teoría Económica y después el primer rector de la Universidad del País Vasco, habiendo participado en política exclusivamente en 1969 como Director General de Enseñanza Superior e Investigación. Juan Echeverría se había formado en el extranjero, en las Universidades de Harvard (EE.UU.), Lund (Suecia), London School of Economics, y la Universidad Hebrea de Jerusalén. En cuanto a Ricardo Echanove Tuero, zamorano, era abogado y escritor, responsable de la comunicación empresarial en Iberduero, fundó más tarde la Asociación Vizcaína de Relaciones Públicas. En cuanto al representante de AP, era Pedro de Mendizábal y Uriarte, abogado de Portugalete, quien había sido requeté durante la guerra civil, padre de familia numerosa, y uno de los fundadores de AP en el País Vasco, que se convirtió en el único representante parlamentario

vasco de su formación. La noche de salir elegido, un comando de ETA le esperaba delante de su casa para matarlo, librándose al dormir en casa de un amigo, antes de irse a Madrid, de donde ya no volvió. Su labor profesional se desarrolló a partir de entonces, en las labores de diputado nacional y después trabajando en los servicios jurídicos del Banco Santander.

En las elecciones generales de junio de 1977, el nacionalismo vasco mostró una presencia social fuerte, pero no hegemónica, reflejándose la pluralidad política vasca existente en aquel momento. Sin embargo, el secuestro de Javier Ybarra y Bergé distorsionó completamente la campaña política, por su simbolismo. El empresario vasco, presidente del grupo que reunía los periódicos *El Diario Vasco* y *El Correo Español-El Pueblo Vasco* y cabeza visible de la familia Ybarra, había sido alcalde de Bilbao y procurador a Cortes. Su secuestro era un golpe mediático de gran importancia por parte de ETA pm contra el mundo empresarial y las personas que de forma activa habían participado en el régimen del general Franco. Siete días después de celebrarse las elecciones generales, su cadáver aparecía con un tiro en la nuca y evidencias claras de haber sido torturado, que se conocieron con la autopsia del cadáver. La sociedad vasca todavía se articulaba como en época de la II República, con una división en tercios de sus sectores sociales representativos del nacionalismo, socialismo y la derecha. Aunque esta última aglutinaba diversas familias, desde el liberalismo hasta el carlismo, pasando por el falangismo social.

En Álava, el PNV fue superado por la UCD en casi el doble de resultados, pero en las provincias costeras, el PNV estaba casi en el 31% del voto provincial, mientras el PSOE obtenía la cuarta parte de los votos, pero si se le sumaba el voto comunista y el de otras formaciones socialistas, sobrepasaba la fuerza del nacionalismo vasco. Sin embargo, la combinación de fuerzas políticas de centroderecha sumaba casi el 20%, a pesar del peso inicial disolvente del terrorismo de ETA. La división por diferentes motivos castigo a la representación centroderechista. No sólo estaba UCD y AP, también hemos visto, como por circunstancias existían GU y DIV en Guipúzcoa, pero también la DCV-EKD, que tenía el apoyo del Equipo Demócrata Cristiano del Estado Español que reunía a la Federación de la Democracia Cristiana, fruto de la unión de la Federación Popular Democrática de José María Gil Robles y la Izquierda Democrática de Joaquín Ruiz Giménez. La formación resultante sumó algunos grupos locales de parecida adscripción ideológica para formar el Equipo Demócrata Cristiano del Estado Español. La DCV-EKD que nunca se definió como nacionalista, sí lo hizo como autonomista, y de sus filas surgirán figuras de relieve como Julen Guimón y Fernando Buesa. El primero junto a la mayor parte de la militancia, se integrará en la UCD, mientras que su compañero lo hará en el PSOE, donde acabará una parte no testimonial de democristianos.

En 1977, en el País Vasco, el PNV obtuvo 296.193 votos y el PSE-PSOE otros 267.897 votos, materializando las dos fuerzas hegemónicas de la región vasca. En cuanto a las opciones centroderechistas citadas, la UCD con 129.600 votos, AP con otros 71.909 apoyos, DCV con 26.100 y DIV con 15.505, sumaban en total 243.112 votos, un volumen total muy parecido en influencia social a las otras fuerzas políticas, y principal objetivo que el centroderecha, según vaya unificándose, intentará, mantener y acrecentar esa fuerte presencia en la sociedad vasca en los próximos años.

A partir de las primeras elecciones generales, se entró en el proceso constituyente y a partir de ahí, en el estatutario. Los puntos más conflictivos entre el gobierno centrista de Adolfo Suárez y los demandantes de la autonomía serán la delimitación geográfica del País Vasco, las competencias del autogobierno, la propia simbología que el nacionalismo intentaba con éxito imponer, la negativa del nacionalismo vasco a admitir el texto constitucional y la del gobierno nacional de hacer lo mismo con el proyecto estatutario redactado en Guernica. El gobierno Suárez mediante las amnistías, la expatriación de los dirigentes terroristas presos y la legalización de la Ikurriña pretendió calmar el clima caldeado del País Vasco. Sin embargo, mientras en Cataluña la designación del presidente de la Generalitat republicana en el exilio, Josep Tarradellas, proporcionó al gobierno un interlocutor idóneo para establecer de nuevo la institución autonómica en el principado. En las provincias vascas, la carencia de un líder carismático histórico, con olfato político, impidió la repetición de la fórmula catalana. El gobierno quería tratar la aprobación constitucional antes que la autonómica, pero para conciliar los ánimos de los nacionalistas periféricos y de las diversas izquierdas, que planteaban parecidas reivindicaciones, se optó por utilizar órganos preautonómicos con competencias reducidas, para ganar tiempo, durante el periodo provisional que se abría hasta la aceptación de los proyectos autonómicos.

En Cataluña se solventó con el reconocimiento de la histórica Generalitat, y en el País Vasco con la formación, por decreto del gobierno de UCD, de un Consejo General Vasco, formado por los diputados y senadores elegidos en las tres provincias. Su presidente será el histórico dirigente socialista Ramón Rubial. Durante ese año la negociación se mostrará muy endeble y el único punto de acuerdo será la necesidad de establecer una institución autonómica. Sin embargo, el principal problema residirá en establecer el marco geográfico de la futura comunidad vasca, ya que la opinión de los nacionalistas vascos insistía en la integración forzosa del reino de Navarra. Pero la negativa mayoritaria de los navarros de formar parte de una comunidad autonómica vasca impedía al gobierno nacional aceptar aquella medida. Los dirigentes del partido mayoritario navarro, que era la UCD, se oponían a la inclusión del antiguo reino y el electorado socialista presionará a sus dirigentes provinciales en la misma orientación. De ese modo, el PSOE tuvo que crear una federación navarra, separándola de la vasca y olvidar la reivindicación de la absorción de Navarra a la futura autonomía vasca.

Entretanto, en octubre de 1977 se organizó el I Congreso Provincial de AP en Vizcaya, presidido por Cruz Martínez Esteruelas, uno de los miembros fundadores a nivel nacional, y con participación de 1.300 militantes en el cine Gran Vía de Bilbao. Jesús Pérez Bilbao tomó el relevo en la presidencia provincial a Pedro Zubiría, carismático alcalde de Guecho, que pasaría a ser el tesorero, Salvador Serrats y Mercedes Fraile fueron elegidos vicepresidentes y Antonio Merino como secretario. A su vez el congreso provincial de NNGG mantuvo a Javier Rodríguez de presidente, y eligió a Florencio Aróstegui, Ramón Calvo, Visi Gergé y José Rodríguez de vicepresidentes; y Javier Cruzart, de secretario. En este primer congreso, quedó clara la orientación hacía el campo social moderado del centroderecha de la nueva formación vizcaína, que prometía federarse a sus semejantes en las provincias hermanas.

El año de 1978 quedó marcado por la elaboración del texto constitucional que debía ser consensuado por la mayoría de las fuerzas políticas y no representar el programa de un

determinado partido político, como había ocurrido hasta entonces en todos los proyectos constitucionales del siglo XIX y del XX en la historia reciente de España. Para esta constitución que debía crear un nuevo marco de tipo de Estado en el cual todos los españoles se encontrasen incluidos, se reunió una comisión de siete miembros, representantes de las principales fuerzas políticas, tres del partido gubernamental, un socialista, un comunista, un aliancista y un nacionalista catalán. La comisión logró un texto que fue debatido y aprobado por las primeras cortes democráticas.

Sin embargo, la constitución de 1978, a pesar de ser la primera que reconocía las reivindicaciones nacionalistas, no colmaba todas sus aspiraciones. Por su parte, los nacionalistas vascos deseaban la anexión de Navarra. No obstante, la constitución afirmaba la indisolubilidad de la nación española, aunque en su artículo octavo creaba un punto de difícil ensamblaje al afirmar que la nación española estaba compuesta por nacionalidades y regiones, intentando articular dos conceptos contradictorios. A parte, dejaba a Navarra, pieza fundamental en el proceso de construcción de una realidad política vasca, pendiente de un proceso difuso y controvertido. Como compensación, en el texto constitucional se había aprobado una disposición transitoria segunda que facilitaba el acceso a la autonomía a los territorios que en el pasado hubiesen plebiscitado un proyecto de estatuto. Pero precisamente esos puntos serían los que provocasen una fuerte crisis interna en la naciente AP.

En las elecciones de 1977 Alianza Popular había salido como cuarta fuerza política nacional y debía intentar influir en la elaboración de la futura constitución desde la derecha sociológica. El término nacionalidades, para definir las partes que conformaban la nación española provocó que Federico Silva Muñoz, diputado y miembro fundador de la federación, expusiese su firme rechazo a una denominación que se contradecía con la unicidad nacional española. La tensión se hizo evidente dentro de AP, cuando en enero de 1978 se celebró el II congreso donde Manuel Fraga se convertiría en el secretario general y Federico Silva Muñoz en el presidente de la federación de partidos. En la reunión posterior de la Junta nacional, 48 delegados votaron a favor de aceptar la constitución y 44 fueron contrarios a la redacción que existía de la misma. En la votación final en el parlamento, el grupo aliancista se dividió, votando cada diputado en conciencia.

Los diputados favorables al SI fueron: Manuel Fraga, Antonio Carro, Gregorio López Bravo, Juan Luis de la Vallina, M. Victoria Fernández-España, Antonio del Valle, Miguel Riestra y Jerónimo Iglesias.

Los diputados que apoyaron el NO: Federico Silva Muñoz, Gonzalo Fernández de la Mora, José Martínez Emperador, Alberto Jarabo Payá y Pedro de Mendizábal.

Licinio de la Fuente, Álvaro Lapuerta y Modesto Piñeiro se abstuvieron, evitando tomar partido.

El 15 de enero de 1979 los diputados aliancistas que habían votado a favor del NO junto a otros grupos conservadores constituirán Derecha Democrática Española, una nueva formación que no tuvo posteriormente relevancia política. En esta escisión formó parte Pedro

Mendizábal, único diputado vasco de AP. En declaraciones a *Mundo Obrero*, Mendizábal declararía que DDE no se presentaba a las elecciones de 1979 para no contribuir más a la división en la derecha, entre las candidaturas de Coalición Democrática y Unión Nacional.

A pesar del esfuerzo político realizado por parte del gobierno, la compensación no fue suficiente, y el PNV se unió a las fuerzas de la izquierda abertzale en la campaña a favor de la abstención en el referéndum constitucional de 1978. La constitución fue aprobada el 6 de diciembre por el 67% del censo, alcanzando los votos favorables el 88%. Sin embargo, en el País Vasco el consenso no se había logrado con el mundo nacionalista. El carácter de indisolubilidad de la nación española, escrito en el artículo segundo de la constitución atentaba con la futura posibilidad de una secesión vasca. Este punto fue aprovechado por los nacionalistas para no aceptar la constitución y favorecer la abstención de sus simpatizantes.

La constitución resultó aprobada en Álava; pero en Vizcaya y en Guipúzcoa no logró superar el 50 % del censo. En el conjunto de la sociedad vasca la abstención tuvo un resultado alto con el 34´4 %, a lo que se sumaba un voto negativo del 23´3 %, lo que reducía la aprobación del texto constitucional al 43´3 % del pueblo vasco. El nacionalismo posteriormente pudo utilizar el dato, en beneficio de sus tesis, de que existía una falta clara de reconocimiento de la constitución de 1978 por parte de la ciudadanía vasca. Sin embargo, el contexto en el que se movió todo el proceso del referéndum no fue el ideal, especialmente los meses de noviembre y diciembre, periodo en el que se produjeron 27 asesinados por parte de ETA, lo que ayudó a crear el ambiente propicio para rechazar la constitución.

Sin embargo, el 6 de diciembre de 1978 se ratificó en referéndum la Constitución española, entrando en vigor el 29 de diciembre, pero los atentados terroristas iban a proseguir de forma continuada con 69 en ese año y después se añadirían los verdaderos años de plomo, con 163 en 1979[43], 100 en 1980, 31 en 1981, y 42 en 1982[44]. En este clima de muerte y con la constitución tramitada, el siguiente paso vino a ser la aprobación del Estatuto vasco. En noviembre de 1978, el Consejo General Vasco reunió una asamblea parlamentaria vasca para elaborar el proyecto de estatuto. Se confeccionó un texto, partiendo del elaborado por el PNV, que fue apoyado por los grupos de la izquierda abertzale. El Estatuto de Guernica representaba un avance importante de las reivindicaciones nacionalistas, a causa de que definía la nacionalidad vasca como una comunidad de derecho integrada por las tres provincias y Navarra, y reconocía al País Vasco amplias competencias administrativas, culturales y de orden público.

La anterior experiencia de un Estatuto vasco provenía del periodo republicano, cuyo primer proyecto (Estatuto de Estella) fue redactado por la Sociedad de Estudios Vascos y apoyado tanto por nacionalistas, carlistas como independientes de derechas. Sin embargo, sería invalidado por el gobierno de la República, al reservarse una competencia que permitía la posibilidad de negociar un concordato propio con el Vaticano para imposibilitar en la región vasco-navarra la aplicación de la legislación anticlerical republicana. Tras su ilegalización, será un segundo proyecto, éste ya con carácter laicista, el que será aprobado por las cortes republicanas en plena guerra civil, con la única representación de los nacionalistas vascos y

los diputados del Frente Popular. Hasta aquel momento, los nacionalistas y derechistas vascos habían compartido proyectos e incluso grupo parlamentario en la primera legislatura republicana. A partir de entonces se procedería a una división cainita que ha durado hasta nuestros días.

Sin embargo, después de aprobada la constitución, el gobierno de Adolfo Suárez decidió una nueva convocatoria de elecciones generales para el 1 de marzo de 1979, que será la que afronte la aprobación del Estatuto de Guernica. En el País Vasco, se remarcará el despunte al alza de los partidos de la izquierda abertzale que en conjunto representarán a un importante sector de la población vasca. El PNV mantendrá su primera posición con 275.292 votos y 7 escaños; seguido del PSE-PSOE con 190.235 votos y 5 escaños; La UCD tuvo un meritorio tercer puesto con 168.607 votos y 5 escaños también; Herri Batasuna 149.685 votos y 3 escaños; Euskadiko Ezkerra 80.098 votos y 1 escaño. El resto de las fuerzas quedaron extraparlamentarias. Los dos partidos mayoritarios habían perdido votos y la UCD fue la única que creció a costa de la desaparición de la DCV y DIV y la caída en votos de AP, sustituida por las siglas de UFPV (Unión Foral del País Vasco). En cuanto a la izquierda abertzale, hizo acto de aparición por primera vez a través de HB y EE, que consiguieron una buena representación.

EE estaba basada en EIA (Euskal Iraultzarako Alderdia), brazo político de ETA pm, de línea marxista revolucionaria e independentista, junto a EMK (Movimiento Comunista de Euskadi). Con respecto a Herri Batasuna, había surgido el 27 de abril de 1978 de la Mesa de Alsasua, una reunión promocionada por el antiguo consejero de Gobernación y de Seguridad Ciudadana del gobierno vasco del periodo de la guerra civil y criminal de guerra, Telesforo de Monzón[45]. El objetivo de la reunión era unificar en una sola candidatura electoral a los diferentes grupos de izquierda independentista vasca. Euskal Sozialista Biltzarrea (ESB) socialismo vinculado al movimiento cooperativo guipuzcoano; Langile Abertzale Iraultzaileen Alderdia (LAIA) que procedía del frente obrero escindido de ETA, con influencia del troskismo; Herri Alderdi Sozialista Iraultzailea (HASI) que intentó tener el papel hegemónico y vertebrador del partido alfa del socialismo revolucionario y Acción Nacionalista Vasca (ANV), vieja sigla escindida del PNV durante la República y reflotada para tener derecho a las reparaciones económicas pagadas por el gobierno, a cuenta del patrimonio político incautado después de la guerra civil. El nombre de Herri Batasuna, significaba en vascuence, Unidad Popular, tomando como ejemplo el modelo revolucionario chileno que inició Salvador Allende en 1970, reuniendo bajo sus siglas a socialistas, comunistas y marxistas cristianos.

Herri Batasuna había conseguido en su primera confrontación electoral, tres diputados y un senador, entre los cuales salió elegido el veterano consejero del gobierno vasco de, Telesforo de Monzón[46]. Euskadiko Ezkerra, el otro partido nacionalista de izquierda, vinculado a ETA pm, obtendrá un solitario escaño por Guipúzcoa. Esta fuerte representación del nacionalismo radical, frente a la fuerza obtenida por el PNV (siete diputados), produjo una aceleración de las negociaciones del gobierno de Madrid con los nacionalistas de Carlos Garaicoechea, presidente del partido y también del Consejo General Vasco, sustituyendo a Ramón Rubial, para sacar adelante el estatuto y debilitar el apoyo social de los partidos abertzales que daban sostén político y social a las dos ramas terroristas de ETA. El gobierno de Adolfo Suárez

quería rebajar el apoyo social al terrorismo y la situación de violencia que se vivía en el País Vasco, principal punto de crítica contra su gobierno junto al desmoronamiento económico. Sin embargo, la búsqueda de una solución pacífica para la región no podía realizarse sin contar con el consenso y colaboración del elemento nacionalista del PNV, que ocupaba una parte esencial del electorado conservador vasco. La imagen atractiva y joven de Carlos Garaicoechea, y su origen navarro, remarcaba la reivindicación del viejo reino por parte del nacionalismo vasco y proporcionaba un rostro nuevo, alejado de los vetustos supervivientes del exilio. En 1980 Xavier Arzalluz se haría cargo de la máxima responsabilidad del partido jeltzale.

En cuanto a Alianza Popular, ya en manos de Manuel Fraga, acentuó su camino hacia el centro formando Coalición Democrática con algunos pequeños partidos. Entre las nuevas incorporaciones destacaban José María de Areilza, Alfonso Osorio y Antonio de Senillosa. De los tres nuevos socios, José María de Areilza era el único vasco, natural de Portugalete, quien provenía de una familia muy reconocida en la sociedad vizcaína de la época. El conde de Motrico, título que tuvo al casarse con Mercedes Churruca Zubiría, tuvo una dilatada vida política durante la II República, como reconocido dirigente de Renovación Española; durante la Guerra Civil, como partidario del bando nacional y primer alcalde de Bilbao, y en el régimen del general Franco, ocupando cargos diplomáticos de peso, como fueron sus destinos de embajador en Buenos Aires, Washington y París, hasta 1964, cuando decidió pasar a la oposición al régimen. En la transición democrática fue Ministro de Asuntos Exteriores en el ejecutivo de Carlos Arias Navarro, participando después en la formación del Partido Popular de Pío Cabanillas. Sin embargo, fue contrario a su integración en la UCD, procediendo a formar una entidad centrista de carácter liberal, Acción Ciudadana Liberal, que finalmente se integraría en la plataforma electoral que lideraba AP, con la denominación de Coalición Democrática. José María de Areilza, con respecto al tema vasco, se mostró favorable al Estatuto de Autonomía, pero prudente en la aplicación, hasta que no se hubiese negociado de forma convincente los convenios económicos y las políticas de orden público.

En el País Vasco AP nucleaba la militancia derechista, mientras ACL tenía una presencia testimonial. No obstante, el partido de AP tenía un difícil reto por la cada vez más agobiante presión del terrorismo de ETA. En una reunión celebrada en el Hotel Canciller Ayala de Vitoria, se llegó ante la ausencia de libertad en la campaña electoral, a decidir no presentar ninguna candidatura en las provincias vasca, vista la experiencia de la campaña de 1977. Sin embargo, el fichaje del empresario Luis Olarra Ugartemendía, un tolosarra con diversos negocios y famoso por su oposición al pago de cualquier chantaje económico a ETA, proporcionó una nueva imagen al partido junto a un brillante y joven abogado, Florencio Aróstegui. En esta recomposición de la imagen de la derecha vasca, AP se presentó con la denominación de Unión Foral del País Vasco, en la cual se integraron los miembros de la Acción Ciudadana Liberal del conde de Motrico y la agrupación de Demócratas Independientes Vascos de Manuel Escudero Rubio.

Las elecciones generales en Álava, siguieron otorgando a la UCD 29.625 votos, representativos de un 24´7 % de la ciudadanía alavesa, y a pesar de las pérdidas, mantuvo los dos escaños y la primera posición política. La Unión Foral del País Vasco, formada por AP e

independientes reunió a 7.205 votantes con un porcentaje del 6 % y la Unión Nacional, coalición de falangistas y carlistas en torno a Fuerza Nueva sumó otros 1.061 simpatizantes representativos de un magro 0`9 %. Los dos escaños centristas estarán representados por Chus Viana y José Nasarre de Letosa, en sustitución de Pedro Morales, quien participó en la lista de UFPV.

En cuanto a Guipúzcoa, la UCD reunió 50.551 votos con un 15´1 % del electorado, la Unión Foral de Manuel Escudero Rueda, un escaso 1 %, por sus 3.419 votos y la Unión Nacional otro marginal 0´7 %, representativo de sus 2.397 papeletas. Sin embargo, la presentación de la candidatura de UCD estuvo encabezada por Marcelino Oreja[47], con fuerte raigambre familiar en la provincia, quien ayudó a concentrar gran parte del voto centroderechista que había acudido dividido en las elecciones de 1977. En esta ocasión, Irún, Eibar, Plasencia, Tolosa, Oria, Amezqueta, Urnieta y Olaberria presentaron unos porcentajes altos, entre el 15 y el 25 % de voto favorable, destacándose Oñate y Mondragón. La zona mantenía una alta presencia de carlismo sociológico, donde el padre del cabeza de lista, había obtenido su escaño en 1933, a causa de su labor profesional como gerente de Unión Cerrajera de Mondragón, principal motor económico de la comarca en aquel entonces. En esta ocasión la UCD conseguirá la representación mínima por la provincia para Marcelino Oreja Aguirre.

En Vizcaya, las segundas elecciones generales también vivieron un retroceso en las fuerzas del centroderecha. La UCD consiguió mantener estable su resultado con 88.431 votos y el 15`6 %, que le dio dos escaños. Agustín Rodríguez Sahagún y Julen Guimón Ugartetxea fueron los elegidos. El primero, aunque nacido en Ávila, había vivido en Bilbao desde los siete años, donde su padre pudo pasar más desapercibido su pasado militante en Izquierda Republicana. Rodríguez Sahagún estaba vinculado al mundo empresarial vizcaíno, del que era uno de sus prohombres en la CEOE. En cuanto a Julen Guimón, el jurista había sido el secretario general de DCV-EKD, que ante su fracaso electoral en 1977 se había integrado con parte de sus cuadros en la UCD.

Con respecto a la formación conservadora Unión Foral, liderada la lista por el propio Luis Olarra, tuvo un significativo retroceso al ver sus apoyos reducidos a 23.484 y obtener un escaso 4´2 %, con respecto a los obtenidos dos años antes por AP. La fuga de votos experimentada por los conservadores se vio capitalizada en la candidatura de Unión Nacional, que con un discurso centrado en la unidad nacional, el no a la constitución de 1978 y un fuerte antiterrorismo contra ETA, obtuvo 7.521 votos, representativos de un 1`3 % de la sociedad vizcaína. La candidatura de UN fue arropada por Pedro Mendizábal, antiguo diputado de AP en la legislatura anterior y que había votado en contra de la constitución de 1978, y Pilar Careaga, antigua alcaldesa de Bilbao y víctima de ETA. De esta forma UCD mantuvo sus dos escaños, mientras que AP con las nuevas siglas de UFV lo perdía. Por su parte, el candidato que fue la causa de la fuga masiva de votantes hacia la UN, fue el bilbaíno Javier Domínguez Marroquín, colaborador de diversos periódicos, entre ellos *Hierro* de Bilbao, y que había ocupado diferentes cargos de responsabilidad como ser presidente de las Ediciones Rialp, S. A., en Madrid; director de Radio Juventud de Vizcaya; y director de la Junta de Cultura de Vizcaya, cuyo carácter agradable, contrastaba con el del siempre airado guipuzcoano Luis Olarra.

Las elecciones generales de 1979 todavía reflejaban localidades donde el centroderecha vizcaíno superaba la barrera del 10 % del voto. El partido del gobierno presentará una posición fuerte en Bilbao, poblaciones de las Encartaciones y la ciudad fabril de Érmua, localidad de intensa inmigración gallega. Con respecto a los foralistas, sus bastiones electorales se situaron en Trucios, Lanestosa y Guecho. Las dos primeras poblaciones pertenecientes a las Encartaciones, comarca vizcaína con su propia personalidad, muy diferente al estereotipo vasco propagado por los nacionalistas y con características más cercanas a la vecina Cantabria. En cuanto a Guecho, era el municipio que concentraba las zonas residenciales de Neguri, Las Arenas y Algorta, donde la vecindad correspondía a una fuerte presencia de empresarios y profesiones liberales, muy castigados por las extorsiones de ETA, que desde entonces han logrado mantener la segunda posición en el municipio de la fuerza de centroderecha más representativa.

Sin embargo, en aquellas elecciones generales, dos pueblos, Arrieta y Ubidea, localidades situadas en el profundo mundo rural vasco presentaron una heterogeneidad electoral muy contrastada. Arrieta mostró en un total de 239 votos, 41 a la Unión Foral, un 17`1 % y en Ubidea, 24 de 109 votos totales, que representaba un 22 % de la localidad. Estas torres electorales que los foralistas presentaban, y que los nacionalistas rápidamente presentarán como “rarezas” en un mapa coloreado de forma hegemónica por sus colores, se debían al mantener en su programa algunas ideas que servían para sacar los rescoldos de un carlismo sociológico que no quería verse representado por el nacionalismo sabiniano. Después ambas localidades han mantenido un porcentaje alto, pero no tan llamativo, a formaciones conservadoras.

Aunque la UCD había aglutinado gran parte del voto de los diferentes grupos de derecha de 1977, aún las siglas que no obtuvieron representación mostraban importantes resultados en la zona vasca: UFV 34.108 y UN 10.979. Sin embargo, el fracaso electoral de Unión Foral volatilizó el partido, llegándose incluso a plantear la posibilidad de la disolución en el País Vasco, zona donde era muy difícil actuar con libertad, al iniciarse el asesinato de los candidatos de las listas promovidas por AP. No obstante, Antonio Merino, superviviente de la Junta directiva, mantuvo el partido, apoyándose en una veintena de mujeres encabezadas por Magdalena de Arteche y una docena de jóvenes liderados por Leopoldo Barreda. Entre el 30 de noviembre y el 2 de diciembre de 1979 se organizó el II Congreso Provincial de AP, que contó con la presencia del presidente nacional, Manuel Fraga, en el que se eligió a Antonio Merino como presidente, a Florencio Aróstegui, Adrián Castro y Mercedes Fraile, como vicepresidentes; Mª Pilar Gana, fue elegida tesorera, y como vocales resultaron Bernardo Hortelano, Arturo Ignacio Aldecoa, Mª Josefa Dávila, Jose Mª González, Miguel Cantero, David Pillado y Luis Castaños, con Fernando Sánchez como secretario.

El 9 de noviembre de 1980, Antonio Merino será quien se encargue de la presidencia regional de AP con Florencio Aróstegui, como secretario general, quien destacará en su labor de parlamentario autonómico. La labor del equipo será tan importante, que el 30 de enero de 1982, en el II Congreso regional, el equipo será revalido en sus funciones junto a Blanca Fernández de Pierola y Jose Ramón Stembert, como vicepresidentes.

Sin embargo, el año 1979 la pluralidad política vasca y la fuerte irrupción de la izquierda abertzale, había planteado una difícil articulación territorial del País Vasco dentro de la democracia española, en lo que iba ser el futuro Estado de las Autonomías. El 29 de diciembre de 1979 el Estatuto fue presentado en Guernica y luego entregado a las Cortes. La instauración de la autonomía vasca era una solución buscada de forma urgente por el gobierno, para poder crear el marco jurídico en el cual los vascos de todas las tendencias políticas se sintiesen a gusto en una convivencia pacífica. Con ello se buscaba que el soporte social al terrorismo de ETA, acabase por descender, integrándose en el nuevo modelo político creado.

No obstante, la presentación del proyecto había abierto una fase de crisis, cuando el gobierno centrista trato de oponerse a los puntos que se contradecían con la constitución de 1978. Sin embargo, después de conocer los resultados de las elecciones generales de marzo de 1979, el proceso negociador en el que llevaron el protagonismo el presidente Adolfo Suárez y el presidente del Consejo General Vasco, Carlos Garaicoechea, se pudo llegar a un acuerdo en los puntos que hacían referencia a las principales competencias, adaptándose el texto estatutario al espíritu constitucional. A pesar de todo, la confirmación del proyecto de estatuto fue hábilmente capitalizado por el PNV, que pretendía representar la voluntad general de todos los vascos y no perdió el tiempo en instrumentalizar en su beneficio el logro de la concesión del Estatuto de Autonomía, frente al "gobierno español de Madrid". Su avance electoral en las elecciones generales de ese año, el de HB que representaba un nacionalismo radical favorable al uso de la violencia, el decaimiento del electorado socialista y la campaña de asesinatos en masa realizados por ETA, habían favorecido la visión en el gobierno centrista de Adolfo Suárez de que apoyando las tesis del PNV se conseguiría hacer decrecer el apoyo a las tesis más radicales de HB que jaleaban las acciones sangrientas de ETA m.

De esta manera, en el texto final del Estatuto, la realidad nacional se convirtió en nacionalidad como expresaba en su artículo primero. En su artículo segundo, se incluía a Navarra como territorio al que correspondía formar parte de la futura comunidad autonómica vasca, si esta procediese de acuerdo con el procedimiento establecido en la disposición transitoria cuarta de la constitución. Otras cuestiones como la enseñanza, el orden público y la Hacienda foral, regulada a través de los conciertos económicos, quedaron recogidos en el texto estatutario. Sin embargo, en la disposición adicional se señalaba que la aceptación de la autonomía no significaba que se renunciase a los derechos que interpretasen los nacionalistas les correspondía según la historia.

AP presentó doce puntos de desacuerdo con aquel proyecto de Estatuto. La formación conservadora defendía la peculiaridad vasca a través de la foralidad, que fue el marco surgido en la tradición histórica. El proyecto presentaba varias irregularidades que podrían ser contrarias a la recientemente aprobada constitución de 1978 y transgredía la personalidad propia de las provincias al quedar sus foralidades sometidas al nuevo marco estatutario, que se definía como uniforme y por encima del sujeto provincial, al crear instituciones propias que superaban a las históricas reconocidas en los fueros. AP en todos sus congresos regionales y provinciales defenderá la línea foralista frente al nuevo centralismo que los

nacionalistas vascos querían imponer, reforzando las instituciones autonómicas a cosas de las diputaciones forales.

El 25 de octubre de 1979, el Estatuto fue aprobado en referéndum, no obstante, el resultado reflejaba de forma palpable la división de la sociedad vasca y a la vez su pluralidad política. El 53`9 % del censo decidió aprobar el Estatuto, pero con un 40,23 % de abstención y un 5,7 % de votos en contra. La participación fue del 58,85% con el 90,27% de votos afirmativos. A nivel de fuerzas políticas, el PNV, PSE-PSOE, UCD, EE y el PCE-EPK fueron favorables a su aprobación; mientras HB, EMK (Movimiento Comunista), LKI (Liga Comunista Revolucionaria), junto a AP y UN como defensoras del viejo foralismo, mantuvieron una actitud contraria al proyecto de Estatuto.

La aprobación del Estatuto vasco que admitía el término nacionalidad en su texto volvía a plantear el mismo problema que el artículo VIII de la constitución había contribuido a la formación de DDE. Ante esta tesitura, DDE fijo un documento en el cual se atacaba frontalmente el Estatuto por querer incorporar a Navarra dentro de sus fronteras, configurar al pueblo vasco como una nación soberana, reivindicar unas competencias que aproximaría al País Vasco a un estado independiente y subrayar la ausencia de alusiones a la pertenencia a España. Los escindidos de AP plantearon la posibilidad de ilegalizar las fuerzas políticas que fuesen contrarias a la unidad nacional y se aplicasen las medidas necesarias para reimplantar un clima mínimo que permitiese presentar candidaturas de derechas en la región. Sus palabras quedarían en el olvido junto a la formación política que desapareció poco después.

La izquierda de ámbito nacional que incluía a socialistas y comunistas, los centristas del gobierno, la derecha de AP, los nacionalistas de izquierda de EE, que eran el brazo político de ETA pm y los nacionalistas del PNV llegaron a un consenso de convivir en un sistema autonómico regido por el Estatuto de Guernica. Sin embargo, los partidos vinculados a la izquierda abertzale como los integrados en Herri Batasuna y los pequeños grupos procedentes de escisiones de la primera ETA, EMK (maoísta) y LKI (trotskista) se opusieron al desarrollo estatutario por no incluir a Navarra *de facto* y ver en la vía estatutaria un freno al proceso que llevase a las provincias vascas y al viejo reino a la formación de un Estado socialista independiente vasco. En apoyo de sus opiniones, ETA m procederá a dejar sentir su presencia sangrienta contra un Estatuto que obstaculizaba la construcción de una Euskadi soberana y socialista. En este frente contrario al Estatuto también estuvieron elementos derechistas defensores de las peculiaridades forales de cada provincia que se oponían a la instauración de organismos comunes a todos los vascos que fuesen en reducción de las competencias de las diputaciones, organismos tradicionales de ámbito provincial.

La abstención de un 40`2 % del censo vasco reflejará una fractura grave en la sociedad vasca. Una parte significativa de la ciudadanía de las tres provincias vascas no se sentía partícipe de la autonomía y se excluía de la participación en el referéndum. La decisión de HB de pedir la abstención y el apoyo dado a esta opción política por ETA m subrayaba la imposibilidad de que el régimen autonómico pudiese marcar el fin del terrorismo.

La aceptación del Estatuto suponía la instauración de unas instituciones autonómicas vascas. El poder de estos futuros organismos debía estar representado en un parlamento

autonómico, un gobierno y un presidente, denominado lehendakari en lengua vasca.

El 9 de marzo de 1980 se convocaron las primeras elecciones autonómicas y el PNV obtuvo 25 escaños, con 349.102 votos, que era representativo de un 38,1%; HB se llevó 11 escaños, con 151.636 votos y un 16,5%; PSOE obtuvo 9, con 130.221 votos, representativo de un 14,2%; EE llegó a 6 escaños con sus 89.953 votos, suficientes para llegar al 9,8%; UCD se quedó también con 6, al obtener 78.095 votos, que marcaban un 8,5%; AP obtuvo 2 al conseguir 43.751 apoyos, representativos de un 4,7%; y el PCE con un solitario escaño, con sus 36.845 votos, que le dieron un 4%. Sin embargo, la abstención había sido muy alta, al llegar a un 40`7 % en Álava, 40`6 % en Vizcaya y un 42`1% en Guipúzcoa. Principalmente en las localidades de la margen izquierda, la abstención se dispara en las comunidades de antiguos trabajadores inmigrantes. El descenso de los partidos de ámbito nacional era cada vez mayor, especialmente en la UCD, que perdió más de la mitad de sus votantes en las elecciones generales, mientras AP se beneficiaba de un aporte de los más ideologizados, aunque claramente el gran beneficiado fue el PNV, como partido de centroderecha con capacidad de gobierno y vendedor de la imagen de ser el exclusivo restaurador del autogobierno vasco, y representante de la única vasquidad.

Con respecto a los dos únicos partidos del centroderecha, la UCD asentó su fuerza en la provincia de Álava, al obtener cuatro de sus seis escaños. Los otros fueron por la representación mínima en cada provincia de la costa. En cuanto a AP, obtendrá uno por Vizcaya y otro por Álava. Chus Viana encabezará la lista centrista alavesa junto a Alfredo Marcos Tabar, quien había sido procurador a Cortes por Álava desde 1971 a 1975, y alcalde Vitoria desde 1977 hasta 1979, siendo Consejero de Obras Públicas en el Consejo General Vasco, y Pablo López de Heredia Quintana y Carlos Sainz Angulo, conocidos empresarios de la provincia. Los centristas alaveses se verán acompañados por Joaquín María Aguinaga Torrano, navarro originario de Alsasua, Doctor Ingeniero Industrial y Catedrático de Proyectos, que era director de la Escuela Superior de Ingenieros Industriales de Bilbao, quien obtuvo el escaño de Vizcaya, y un joven Jaime Mayor Oreja, ingeniero agrónomo, que lo hizo por Guipúzcoa, y que había sido anteriormente candidato al Senado por DIV, que no había obtenido en aquel momento ningún resultado, entró luego en la UCD, donde su tío Marcelino Oreja será una de sus personalidades de mayor proyección internacional.

En cuanto a los representantes aliancistas serán Florencio Aróstegui Zubiaurre y Santiago de Griñon Rabert. El primero de conocida familia de simpatías monárquicas de Bilbao, era miembro de AP desde 1977, y su posición favorable a la constitución y a la persona de Manuel Fraga, le permitirá representar en primera línea una AP más cercana a posiciones liberales que a las de un franquismo sociológico. En cuanto al representante alavés, era el director gerente de Mercedes Benz en la ciudad de Vitoria. Florencio Aróstegui será el portavoz de los dos, y defenderá una posición de unidad de España, pero crítica con los centristas, que preferían aliarse a los socialistas en su defensa de posiciones autonómicas. A pesar del magro resultado, en la campaña electoral de AP, el esfuerzo realizado había supuesto poder reunir a tres mil personas en el Palacio de los Deportes de Bilbao, en plena campaña de terror de ETA.

La ausencia de los representantes de HB en el parlamento vasco, no comparecieron al negarle un carácter "nacional" al estar ausente Navarra en él, ayudará al PNV a gobernar en solitario, al poder disponer con la disminución de diputados presentes de una cómoda mayoría parlamentaria. Desde la posición del gobierno autonómico, el PNV unirá a su partido la idea de ser el responsable y principal protagonista de la obtención de la autonomía, olvidando la labor llevada por el gobierno centrista de Adolfo Suárez. Sin embargo, el nacionalismo sabiniano siguió manteniendo su posición reivindicativa fuerte, frente a un gobierno central débil, que prefería ceder en primera instancia, ante la presión del nacionalismo "moderado", como opción política que redujese argumentos dialecticos a los sectores políticos afines a ETA. La primera visita del presidente del gobierno, Adolfo Suárez, al País Vasco, a finales de 1980, fue contestada por la paralización de actividades por los ayuntamientos nacionalistas, en reivindicación de la concesión de los conciertos económicos.

La concesión del control presupuestario a través de los conciertos económicos y del orden público, con la creación de una policía autonómica, que suponía la salida de la mayor parte de las fuerzas de orden público del País Vasco, al sustituirla en sus funciones, fueron los dos caballos de batalla a tratar entre Madrid y el flamante gobierno vasco de Carlos Garaicoechea. Estos dos puntos harán de la Comunidad Autonómica Aasca disponer de unas competencias superiores a cualquier otra de las españolas[48]. Carlos Garaicoechea, antiguo presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Navarra, bien parecido y navarro de origen, mostraba una imagen moderna y atractiva del nacionalismo vasco, en la misma línea del marketing político que había ensalzado a la figura de Adolfo Suárez, como el presidente de gobierno de una joven democracia.

La construcción de la nación vasca

La importancia del mandato autonómico de Carlos Goicoechea tiene su causa en que fue quien puso las bases de las instituciones oficiales de la Comunidad Autónoma Vasca. Algunas muy visibles para la ciudadanía, como Osakidetza (Servicio Vasco de Salud) o la creación de la Ertzaintza (Policía Autonómica Vasca) que fue iniciada por cuatro oficiales del ejército, que eran vascos étnicos. El origen de ésta provenía de la Ertzaña, que fue una sección motorizada de policía del gobierno vasco, durante la guerra civil, reclutada entre los jóvenes nacionalistas vascos y que sirvió de policía militar. Con respecto al jefe máximo de la Ertzaintza, el teniente coronel Carlos Díaz Arcocha, sería asesinado por ETA el 7 de marzo de 1985 con una bomba lapa adjunta a su coche, convirtiéndose en el primer asesinado de este cuerpo. La imagen inicial de los miembros de este cuerpo fue asociarlos con la tradicional y simpática figura del Bobby inglés, cercano a la ciudadanía, una institución nacida en democracia, propia del País Vasco, y alejada de los cuerpos policiales "heredados del régimen franquista", a los que se había adjudicado un perfil represor a través de los medios de comunicación afines. La imagen de contraposición diferencial fue muy agresiva para favorecer el proceso sustitutivo de los cuerpos de policía, a favor del autonómico. Los nuevos miembros del cuerpo fueron reclutados inicialmente entre los afines al nacionalismo, empezando por integrar a los miembros de escolta y seguridad del partido nacionalista. Los cuerpos de seguridad

tradicionales, vinculados a las instituciones forales, como miqueletes y miñones fueron absorbidos y extinguidos.

Otro elemento imprescindible en la conformación de la nueva sociedad vasca en un plano totalmente nacionalista, fue la necesidad de configurar unos medios de comunicación modernos, financiados de forma pública, que tuviesen el objetivo de concienciar a la ciudadanía vasca de su "nacionalidad", su sentido de pueblo único, y el mensaje mesiánico que hacía que lo vasco fuese diferente y superior a lo "español". En el siglo XIX fue la prensa, y en la primera mitad del siglo XX, la radio y el cine coparon los puestos de ser los instrumentos de seducción de masas más importantes para la divulgación propagandística. En el último cuarto de siglo XX, la televisión se había convertido en el rey de los hogares españoles, y el monopolio ejercido por RTVE con sus dos canales únicos, impulsaba a los nacionalistas vascos a emular el modelo, pero en su exclusivo beneficio. De este modo, en 1982 se procedió a la creación de EiTB (Euskal Irrati Telebista), el ente de radiotelevisión vasca, con dos canales inicialmente, el primero en euskera, y el segundo en lengua española, a los que se han ido añadiendo posteriormente otros dos canales, con cobertura para la Comunidad autónoma Vasca, Navarra y el departamento de los Pirineos Atlánticos (Francia), y otros dos canales especiales de cobertura internacional. El perfil ideológico dominante en los informativos siempre respondió a un nacionalismo reivindicativo e impermeable a la presencia de opciones políticas "españolistas" de la sociedad vasca. El objetivo de EiTB fue la concienciación nacionalista de la ciudadanía vasca, y ese carácter pedagógico exigía un único punto de vista político, que excluía al resto de las opciones políticas existentes en la sociedad.

La comunicación, junto a la cultura y la educación resultaban imprescindibles en ese proceso de concienciación nacionalista. El camino que había que recorrer para consumar la maduración nacional de una sociedad, sólo se podía realizar a través de un proce3so evolutivo educativo. El primer objetivo de una política nacionalista era establecer las características visibles identitarias en la persona. La autoafirmación de un individuo como miembro de una comunidad nacional se podía lograr cuando la comunidad educativa se compromete a la formación y transmisión de los valores patrióticos a la totalidad de la sociedad, principalmente a las generaciones más jóvenes. El elemento más concienciador de pertenencia a una comunidad diferenciada era la difusión y exaltación de aquellos elementos que ayudasen a crear un mayor distanciamiento con el resto de la comunidad nacional española, como podía ser el uso de la lengua vasca. En este caso, la lengua vasca reunía los factores identificativos del pueblo vasco muy claros y visibles, al ser únicos. El vascuence o euskera representaría de esta forma, la expresión más lúcida del alma vasca, no sería un producto de la cultura, sino un absoluto trascendental fundado en la necesidad metafísica[49]. La lengua se convertía en la muestra más palpable del *volkgeist* diferente de cada pueblo, al disponer cada "raza" de uno propio, como bien lo definió el historiador alemán Johann Gottfried von Herder en el siglo XVIII.

En palabras de Luis de Eleizalde, uno de los primeros colaboradores de Sabino Arana en el primer nacionalismo vasco: *"El idioma es la verdadera y genuina tradición nacional, es el espejo del complejo intelectual del alma, es el fiel inventario de los conocimientos del pueblo, la más exacta representación del carácter y de la civilización nacionales... Su léxico pobre o*

copioso, altivo o encanallado, nos da preciosas indicaciones sobre la mentalidad, la moralidad, la suma de conocimientos y las etapas de la evolución del pueblo"[50]. Él fue quien defendió la posición soberanista vasca desde criterios puramente raciales con su obra *Países y razas, las aspiraciones nacionalistas en diversos pueblos*, Imprenta viuda e hijos de Grijelmo, Bilbao, 1914, y que sirvió de antecedente a los tomos de Antoni Rovira y Virgili, *Historia de los movimientos nacionalistas*, Minerva, Barcelona, 1930. Para el periodista y político catalán, la importancia de la lengua vasca era de tal importancia, que por su carácter aislado y exótico, demostraba en sí, con total contundencia, la existencia del carácter puro de la raza vasca, y se convertía en causa suficiente y determinante en la defensa de la particularidad nacional vasca, que se asentaba sobre la raza y lengua.

Después de la II Guerra Mundial, todos aquellos discursos que tuviesen parentesco con el racialismo fueron restringidos al nacionalismo lingüístico. Sin embargo, la utilización del aprendizaje de una lengua para vertebrar una conciencia nacional, de modo semejante a lo que los pioneros sionistas realizaron con el uso del hebreo para hacer posible el sueño de Israel, causaba efectos secundarios. No obstante, el caso judío era distinto porque fue un inicio voluntario de un par de millones de personas, de diferentes países, que necesitaban un punto común de conexión para iniciar la construcción de una comunidad nueva de nuevo cuño, el Israel moderno, olvidando el pasado de todos ellos. En el caso vasco se falsificaba de forma forzada la historia, creando una interpretación interesada que desembocase en el discurso mesiánico del mensaje redentor del nacionalismo vasco.

El control absoluto del aprendizaje de la lengua vasca, única detentadora de identificar a los verdaderos vascos proporcionaba el elemento nutricio indispensable para adjudicar el sello indeleble de pertenencia al "pueblo elegido". La solución para preservar la supervivencia de la comunidad nacional vinculada y asentada sobre una lengua minoritaria, estaba en el derecho de la lengua más débil y autóctona a desarrollarse marginando a la *extraña* (español) de los ámbitos oficiales. La comunidad nacional se definiría basándose en un solo grupo lingüístico, excluyendo de la participación a los miembros exclusivamente castellanoparlantes[51]. Aunque la voluntad individual debiera quedarse sometida a la voluntad nacional dirigida por las directrices del partido nacionalista.

El euskera, "*como signo más visible y objetivo de identidad de nuestra comunidad... es el instrumento de integración plena del individuo en ella a través de su conocimiento y uso y de parte esencial de un patrimonio cultural, del que el pueblo vasco es depositario*"[52]. La aplicación práctica de esta medida se realizaba a través de la educación, competencia que era ejercida por la autoridad autonómica. La instrumentalización de la lengua en función de la creación de una conciencia nacional se realizaba a través de la obligatoriedad de la enseñanza en euskera en escuelas, institutos de enseñanza secundaria y universidades. Sin embargo, la aplicación de esta medida provocó la polarización de la sociedad en ciudadanos de primera por su euskaldunización, y de segunda por su carencia del distintivo nacional más preciado.

A pesar de todo, los medios encomendados a la profunda transformación lingüística y nacional del País Vasco han sido de primer orden. Téngase en cuenta que la población que

tiene un carácter bilingüe representa exclusivamente el 10 % de la sociedad vasca. De este modo en el campo educativo, la partida dedicada a la euskaldunización del sistema educativo (programa IRALE) fue de 5.800 millones de pesetas, que superaba con creces a los 1.600 dedicados a política científica o los 113 millones requeridos para la enseñanza en lenguas oficiales de la CEE, actualmente Unión Europea[53]. Aunque la demanda social no existía, de los 350.000 periódicos diarios que se leían, el 1 % eran en euskera, en los sumarios recogidos por la Ertzaintza, únicamente un 0'6 % de las declaraciones de la renta presentadas en la haciendas forales fueron en euskera. La misión pedagógica de la lengua era en crear una conciencia de nacionalidad uniforme conforme a unos criterios marcados por unos principios políticos.

De este modo, la única forma de hacer nación y crear una conciencia favorable a una identidad nacional alejada del actual marco político era mediante la instrumentalización a ultranza del sistema educativo y fomentando la demanda artificial como cualidad imprescindible para acceder a un puesto de trabajo público. Ante este clima de imposición lingüística, donde la reconversión industrial de los ochenta había destruido parte del tejido profeisonal del País Vasco, la oferta mayoritaria laboral ofrecida por las instituciones autonómicas permitió una mayor sensibilización de la sociedad hacia el euskera. La obligatoriedad del perfil lingüístico fue la verdadera espoleta que obligó a la población a tomar con interés la asunción de ser vasco acorde según los presupuestos ideológicos del nacionalismo. El Gobierno Vasco era la única fuente de trabajo fijo directo y principal responsable del indirecto a través de las ayudas, subvenciones y encargos de gastos a las empresas de la región.

En esta función de euskaldunización de la sociedad, ha destacado AEK (Alfabetatze Euskalduntze Koordinakundea), que es la principal institución de alfabetización de adultos desde 1976, aunque la enseñanza en euskera para adultos ya se realizaba desde 1969. AEK surgió como un organismo privado que recibe cuantiosas subvenciones de la administración autonómica por su finalidad social. Sin embargo, como la concienciación nacional que realiza a través de su pedagogía es crítica con el gobierno autonómico, porque una parte considerable de su personal docente proviene de la militancia activa en la izquierda abertzale, hubo la necesidad de organizar desde las instituciones públicas una organización oficial. AEK tiene un red de cien centros educativos y seiscientos docentes. Desde el gobierno autonómico se organizó en 1983, HABE (Helduen Alfabetatze eta Berreuskalduntzerako Erakundea), de la que fue su primer director J. González de Txabarri, posteriormente diputado del PNV, para alfabetizar en las normas marcadas desde el partido en el poder. HABE tiene otro centenar de centros educativos y más de mil quinientos docentes.

Del mismo modo, la enseñanza de la historia ha planteado un gran problema. Según la constitución de 1978, la educación tiene por objeto el desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y deberes fundamentales. No obstante, la comunidad autónoma vasca al recibir la competencia de educación tuvo la facultad de determinar el 55 % de los contenidos de la enseñanza secundaria. Este hecho fue aprovechado desde el partido en el poder para introducir medidas que potenciasen la presencia de elementos propios de la cultura vasca e

inculquasen en los estudiantes la pertenencia a una comunidad nacional diferenciada de la española. De esta forma, la historia estudiada debía subrayar los periodos más contemporáneos, eliminando de la malla docente la historia antigua, medieval y la moderna, por la ausencia de connotaciones favorables a un concepto pseudonacionalista, y valorar de forma aislada aquellos hechos que impidiesen integrar a la sociedad vasca en un contexto histórico más amplio. Este criterio fue llevado con total intransigencia. De este modo, el CEI-IDC (Instituto para el desarrollo curricular y la formación del profesorado), encargado por el Departamento de Educación, Universidades e Investigación, en el que se valoraba la idoneidad del texto educativo, se mostraba de forma preferente que se buscaba *las cuestiones fundamentales de la historia de Euskal-Herria en el ámbito de las relaciones con el Estado español*[54].

La proyección creativa de la imagen de la futura comunidad nacional vasca, necesitaba una fuente regular y permanente de financiación. Por eso resultaba imprescindible en la negociación del Estatuto de Autonomía del País Vasco, la reivindicación del Concierto Económico. Más bien, su extensión a toda la comunidad vasca, ya que en el periodo del régimen franquista, el concierto económico, como particularidad foral, pervivió en su plenitud en Álava y en el viejo reino de Navarra. El Concierto Económico se aceptó, y el Estado se reservó las competencias correspondientes a las Rentas de Aduanas, los Monopolios fiscales, la imposición sobre alcoholes, las rentas de no residentes y el régimen tributario de Sociedades que superen el ámbito territorial vasco o estén sujetas a diferente legislación fiscal. En cuanto a lo que gestionarían las Haciendas Forales, figuraban el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF), Impuesto extraordinario sobre el Patrimonio, Impuesto sobre Sociedades (con normativa autónoma para las sociedades que operen en exclusiva en el País Vasco; el Impuesto de Donaciones y Sucesiones, el Impuesto de Transmisiones Patrimoniales y el de Actos Jurídicos Documentados, el Impuesto de tráfico de Empresas (ITE) y el de Lujo, Impuestos especiales (teléfono y bebidas refrescantes), las tasas sobre el juego, y la Contribución Territorial, Rústica y Urbana así como la Licencia fiscal de Actividades Profesionales e Industriales.

De este modo, las Diputaciones Forales se convirtieron en las verdaderas instituciones recaudatorias, pagando un cupo al Estado, pero quedándose con un importante flujo de dinero, que dependía de la autoridad de las diputaciones, que debían financiar Gobierno Vasco. Así el gobierno vasco era dependiente de las diputaciones, y las tres instituciones vascas, por su peculiar representación territorial que favorecía los ámbitos rurales, otorgaba al PNV un control absoluto del aparato financiero público. Sólo hay que recordar que las fuertes cajas de ahorro se encontraban gestionadas por representantes de las diputaciones, por lo que contaban con fuertes instrumentos crediticios. Sin embargo, las cajas municipales fueron absorbidas por las de ahorros de ámbito provincial en 1990. A partir de ese año se inició el diálogo de proceder a un proceso de fusión de las tres cajas resultantes en una gran entidad vasca. El 30 de junio de 2011. Los consejos de administración de las tres cajas vascas aprobaron su integración en Kutxa Bank. Kutxa (Gipuzkoa eta Donostiako Aurrezki Kutxa) tendría el 32%, BBK (Bilbao Bizkaia Kutxa) el 57% y Caja Vital el 11% de las acciones del nuevo banco vasco.

La destrucción del polo derechista de la sociedad mediante la violencia

La derecha vasca desde las primeras elecciones generales de 1977 presentó diferentes opciones electorales, pero mostró tener un fuerte arraigo en las tres provincias vascas. Sin embargo, de forma progresiva, desde 1979 las siglas políticas del centroderecha van a ir disminuyendo su influencia social, y aunque recurran con el tiempo a la concentración de siglas para poder reunir el voto útil de los afines, nunca llegarán a tener la presencia social que en 1977 parecía atribuirles las primeras elecciones generales. La causa por la cual estas opciones políticas se vieron imposibilitadas en su crecimiento y vieron mermar su clientela social, fue principalmente la presión constante del terrorismo de ETA. Los atentados fueron verdaderos años de plomo, enmarcados en el periodo constituyente y autonómico, y en el momento en que las diferentes organizaciones políticas iniciaban sus labores de expansión organizativa.

La sociedad vasca, como ya hemos citado en sus antecedentes, presentaba sectores sociales proclives a alimentar a las diferentes formaciones de centroderecha que en la transición estarían dispuestas a cortejar su voto. En los ámbitos urbanos, residían amplios grupos sociales nacidos en la época del desarrollismo que estaban dispuestos a votar a formaciones políticas de carácter moderado conservador que mantuviesen el nivel de vida obtenido en el régimen anterior y mantuviesen el espíritu de consenso reformador que había imbuido la evolución a un sistema democrático. En el campo, aunque el carlismo político estaba fragmentado en diversos grupos enfrentados entre sí y se notaba la ausencia de un líder aglutinador, no dejaba de existir una amplia capa del llamado carlismo sociológico, por estar compuesto por personas de esta tendencia o procedentes de este colectivo. Estos últimos, no tenían por qué reconocerse carlistas, sino mantener unos valores propios, como solía ser una fuerte práctica religiosa, una defensa a ultranza de las peculiaridades culturales vascas y de las instituciones forales propias de las provincias vascas. Este colectivo social ante la disgregación y ausencia de una organización potente de corte tradicionalista, era apetecido por las formaciones de centroderecha para estructurar su organización en el ámbito rural de la cerrada sociedad vasca.

Sin embargo, aunque en 1977 empezó a tomar realidad la aparición de una fuerte representación de centroderecha en el abanico político vasco, a partir de 1979, el cambio se hizo patente. Las áreas urbanas mantuvieron una presencia reconocida en la representación municipal, pero en las áreas rurales, especialmente en las dos provincias costeras, se fue viviendo una paulatina desaparición de las opciones de centroderecha. El gran beneficiado será el PNV, que se irá consolidando como una opción conservadora en lo social, monopolizadora de las señas de identidad vasca y única opción electoral posible para alguien que quisiese verse representado por un partido católico y defensor de la personalidad vasca. La presión terrorista obligará a las formaciones centroderechistas a la presentación de candidaturas formadas por personas domiciliadas en provincias vecinas pero externas del País Vasco. Esta decisión que permitía completar las listas electorales, a su vez ayudaba a plantear la acusación por parte de las formaciones nacionalistas, de que los candidatos centroderechistas eran paracaidistas, no les preocupaban los problemas del pueblo vasco, al

no ser originarios de aquí, y en definitiva describían a las formaciones derechistas de ámbito nacional de ser meras sucursalitas de Madrid.

La causa del motivo del ocultamiento de los posibles simpatizantes de grupos que defendiesen ideas calificadas de derechas, venía por la imposibilidad de poder representarlas en igualdad de condiciones al resto de los partidos políticos. Desde 1976 hasta 1984 y de nuevo a partir de 1995, los ciudadanos vascos que simpatizasen o militasen en alguna sigla correspondiente a la parte diestra del abanico político, podía ser acusado por ambas ramas de ETA de ser un enemigo del pueblo vasco y después de una campaña de difamación contra él, llevada a cabo por los miembros de los grupos abertzales, ser asesinado en la calle, ante la apatía general de la sociedad. El ambiente denso, donde cuesta respirar y cualquier balbucido que escape de la garganta podía significar una condena a muerte, si era oída por alguien de la innumerable red de chivatos de la organización criminal, recordaba a la *omerta* consolidada por la mafia en las calles de la ciudad italiana de Palermo.

Los objetivos de la organización terrorista no se restringían sólo al personal uniformado perteneciente al ejército, guardia civil o policía, por el contrario, siguiendo el mismo modelo de actuación que hicieron los hombres del SOE (Special Operations Executiv) del Mayor General Sir Colin McVean Gubbins, quien en la Segunda Guerra Mundial había procedido a fomentar una amplia red de grupos de resistencias, que preferentemente se dedicó a la eliminación de personal civil, que prestase labores de utilidad a las fuerzas del Eje, por la indefensión que presentaban. Los objetivos civiles vascos serán los que concentren gran parte de los asesinatos de los verdaderos años de plomo de la banda de ETA. Las personas seleccionadas para ser asesinadas eran aquellas personas que podían ejercer un cierto liderazgo local y contribuir en torno a su persona a la formación de un grupo simpatizante, con capacidad para aglutinar una opción de derecha en alguna localidad vasca. Su asesinato servía como ejemplo para impedir la consolidación de un grupo local de carácter político no nacionalista, aterrorizaban a los posibles activistas de estos grupos, muchos de los cuales, después de sufrir amenazas se exiliaban a otras provincias, y posibilitaban que la representación política de una localidad, estuviese monopolizada por los partidos nacionalistas.

La ausencia de libertad para poder presentar candidaturas propias, por no encontrar a nadie dispuesto a arriesgar su vida por una opción política, llevó a que una parte importante de la ciudadanía vasca no pudiese disfrutar de algo tan elemental como poder elegir libremente a su representante político, especialmente en el ámbito municipal. Entre el millar de asesinados por las diferentes ramas de ETA, una parte importante respondían únicamente a la simpatía o militancia en agrupaciones de centroderecha. Sobre la cuestión de las cifras de las personas asesinadas por ETA, existen algunas diferencias. La Fundación de Víctimas del Terrorismo (FVT) da 829 víctimas asesinadas, COVITE, por su parte, cifra en 858 el número de personas asesinadas, el mismo número en el que coinciden Rogelio Alonso, Florencio Domínguez y Marcos García, en su libro *Vidas Rotas*.

La ETA que llega a la democracia tiene en su aval 44 asesinados antes del fallecimiento del general Franco. Será a partir de entonces, con la llegada de los militantes amnistiados, la

ayuda económica proporcionada por las extorsiones y la seguridad amparada por Francia, cuando se desencadene su ofensiva contra la sociedad vasca. En 1976, fueron 18 asesinados; en 1977, bajaron a 12 muertos; en 1978, suben a 66; en 1979, se incrementan a 80; en 1980, llegan a su máximo punto, a 98; en 1981, bajan a 32; y en 1982, son otros 39. Los años de la transición bajo el gobierno de la UCD se convirtieron en verdaderos años de plomo.

En el ámbito del centroderecha, la eliminación de personas con fuerte liderazgo local será una gran tragedia, el asesinato de esas personas era muy importante porque eliminaba totalmente la posibilidad de poder enraizar el partido en aquella localidad. Después de investigar y seleccionar del amplio listado de víctimas, cuales son las que pueden tener las características buscadas, ya que en el momento de la transición democrática, muchas fueron eliminadas fruto de rumores, sin pruebas, y exclusivamente basadas en los informes personales proporcionados por los numerosos chivatos que de esa forma se hacían una partícula de poder en sus localidades, como representantes de los sicarios de la muerte. La imposición del terror, esencialmente en las pequeñas aldeas y pueblos donde todo el mundo se conocía, y la inanición del gobierno central, ayudó al control absoluto de amplias comarcas por la organización terrorista, o en su detrimento, del PNV, como opción tolerada por los sicarios de ETA.

El 7 de julio de 1975 el asesinato de Carlos Arguimberri por dos miembros de ETA inició la caza al hombre. El asesinado era conductor de autobús, pero había sido el concejal de festejos del Ayuntamiento de Deba (Guipúzcoa). El 24 de noviembre de 1975 fue asesinado el primer cargo representativo municipal, Antonio Echeverría, alcalde de Oyarzun (Guipúzcoa). Era el alcalde más joven de la provincia y llevaba algo más de un año en el cargo. El 9 de febrero de 1976, el asesinado fue el alcalde de Galdácano (Vizcaya) y suscriptor de la revista *Fuerza Nueva*, Víctor Legorburu Ibarreche, quien tenía un negocio de tipografía junto a su hermano. Su asesinato fue con saña, al recogerse 40 casquillos de bala. En la Misa funeral, más de seis mil personas gritaron contra ETA, a favor de la seguridad y contra de la amnistía los terroristas. La respuesta criminal llegó al día siguiente, con el asesinato de Julián Galarza en Cizúrquil (Guipúzcoa), obrero mecánico, que fue confundido con el alcalde de la localidad. El 1 de marzo de 1976 el siguiente asesinado fue en Lezo (Guipúzcoa), Emilio Guezala, antiguo veterinario en Rentería (Guipúzcoa), que ejercía de inspector de la línea de autobuses interurbanos San Sebastián-Fuenterrabía, donde era enlace sindical. El 9 de junio de 1976 llegó el turno a Luis Carlos Albo, jefe local del Movimiento Nacional en Basauri (Vizcaya), abogado y profesor de Formación Política en el Instituto, simpatizante de Fuerza Nueva.

El 4 de octubre de 1976, el salto fue cualitativo, al ametrallar al presidente de la Diputación de Guipúzcoa, Juan María Araluce junto a su conductor José María Elícegui y los tres policías de escolta Alfredo García González, Antonio Palomo Pérez y Luis Francisco Sanz Flores. El asesinado Juan María Araluce había sido requeté durante la Guerra Civil, desde 1969 había accedido a la carrera política, para reivindicar la recuperación del concierto económico y el régimen foral, para las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa, en igualdad de condiciones a Álava y Navarra, que nunca los perdieron. Juan María Araluce había sido procurador en Cortes y consejero del Reino, teniendo relación de amistad con el rey Juan Carlos I. El mandatario

guipuzcoano era miembro de UNE (Unión Nacional Española) una de las agrupaciones que darían lugar a AP.

El golpe más mediático de ETA sería el secuestro, un 20 de mayo de 1977, de Javier Ybarra y Bergé. El empresario y antiguo político vasco pertenecía a una de las familias más conocidas de la aristocracia empresarial vasca. Javier junto a sus hermanos, en la juventud formaron parte de los cuadros de la derecha vasca, desde la CEDA hasta JONS en el periodo republicano. Preso político del Gobierno Vasco durante la Guerra Civil, consiguió fugarse en la retirada republicana hacía Cantabria, lo que permitió conservar la vida. La familia Ybarra perdió a 43 miembros de su familia por diferentes motivos (asesinados o caídos en el frente). Participó en el conflicto como voluntario en la 2º centuria de Falange de Álava, encuadrada en el batallón Flandes de la IV Brigada de Navarra del general Camilo Alonso Vega. Durante el régimen de Franco, ocupó el cargo de presidente de la Diputación foral de Vizcaya desde 1947 hasta 1969, después fue alcalde de Bilbao de 1963 hasta 1969, al mismo tiempo que fue procurador a Cortes y consejero del Movimiento Nacional.

A nivel profesional, Javier Ybarra restableció la influencia de la saga familiar en el mundo empresarial, donde tenían presencia en Altos Hornos de Vizcaya, Sociedad Española de Construcción Naval, Banco de Vizcaya, Iberduero y el grupo de comunicación Bilbao Editorial (actual Vocento), donde Javier Ybarra ocupaba el puesto de presidente del Consejo de administración del periódico *El Correo Español-El Pueblo vasco*, al que añadirían *El Diario Vasco* de San Sebastián, pero también *Informaciones* en Madrid, y *El Correo de Zamora*. En el plano cultural, autor de diversos libros de tema histórico, con el objetivo de obtener la recuperación del Concierto Económico, llegó a ser miembro de la Real Academia de la Historia.

En el momento de su secuestro, Javier Ybarra era presidente del Consejo Superior de Protección de Menores de España. Por sus apellidos y relaciones sociales era el símbolo vivo del mundo de Neguri, que estuvo comprometido con el régimen que acababa de desaparecer. Aunque como la mayoría de los activos del Movimiento Nacional, Ybarra ya había mostrado sus simpatías hacia la UCD, que se había formado sobre la organización del fenecido partido único. Su secuestro el 20 de mayo, por parte de Miguel Ángel Apalategui, conmocionó al mundo empresarial vasco, especialmente el descubrimiento de su cadáver, asesinado con una bala en la nuca el 22 de junio, en el monte Gorbea, después de las elecciones generales del 15 de junio. La autopsia del expresidente de la diputación foral confirmó el ensañamiento y las torturas que había sufrido, durante su secuestro había perdido 22 kilos y toda su ropa olía y estaba impregnada de orina y excrementos.

El 8 de octubre de 1977 la banda terrorista ETA asesinaba en Guernica con varias ráfagas de metralleta al presidente de la Diputación de Vizcaya, Augusto Uncetabarrenechea y a su escolta, los guardias civiles Antonio Hernández y Ángel Rivera. Augusto Uncetabarrenechea había sido alcalde de Guernica y diputado provincial, posteriormente fue vicepresidente de la Corporación vizcaína y tras la dimisión del presidente, Pedro Aristegui, le sustituyó en el cargo. A nivel profesional, Uncetabarrenechea era el propietario de la empresa de armas Astra, Unceta y Cía. El ataque contras las instituciones máximas de la provincia de Vizcaya se

había realizado en las personas de un presidente y uno de sus antecesores, y se sumaba al asesinato de su equivalente en Guipúzcoa.

La campaña contra los cargos locales vascos prosiguió. El 16 de diciembre de 1977 ETA asesinaba en Irún (Guipúzcoa) a Julio Martínez, concejal del Ayuntamiento, propietario de un pequeño quiosco de prensa, antiguo guardia de Franco, y falangista de convicción. Era uno de los cuatro concejales que quedaban sin dimitir ante las amenazas terroristas. El 6 de abril era asesinado el policía municipal de Baracaldo, Manuel Lemus Moya, que era simpatizante de Fuerza Nueva. El 16 de marzo de 1978 el asesinado fue un empleado de la autopista, Esteban Balderrain, quien había sido teniente de alcalde en Castillo-Elejabeitia. El 18 de mayo del mismo año, el asesinado fue el buzo del puerto de Pasajes, Alfredo Aristondo, antiguo miembro de la guardia de Franco. El 8 de julio de 1978, ETA asesinaba a tiros al juez de paz de Lemona (Vizcaya), José Javier Jáuregui, quien llevaba el Bar La Herradura y era el conductor de la ambulancia de Sestao, había sido exconsejero local del Movimiento. El 2 de noviembre en Guernica asesinaban a Juan Cruz Hurtado, un joven de 25 años, natural de Villaro (Vizcaya), el pueblo con mayor densidad de voto derechista de la provincia, su condena a muerte provino de sus simpatías políticas. En el mismo día, mataban en Lezo (Guipúzcoa) al albañil, Rafael Recaola, bajo la misma acusación. El 9 de noviembre le tocaba el turno a un trabajador de Altos Hornos de Vergara, residente en Anzuola (Guipúzcoa), Luis Candendo. El trabajador del metal asesinado era natural de un pueblo de Orense, había sido enlace sindical y había perdido una pierna en un accidente laboral. De buen ánimo, se afilió a la UCD, como partido que garantizaba la democracia recién llegada España. El 26 de noviembre fue un taxista de Amorebieta (Vizcaya), un gremio muy atacado por los terroristas. Elías Elexpe había sido miembro de la guardia de Franco. El 30 de noviembre le sucedió lo mismo a un conserje de Irún, Alejandro Hernández, también antiguo miembro de la guardia de Franco. El 9 de diciembre le llegó su turno a Vicente Rubio, antiguo jefe de la policía municipal de Santurce, antiguo miembro de la guardia de Franco y simpatizante de Fuerza Nueva. El 27 de diciembre fue asesinado en Ondárroa (Vizcaya) el bibliotecario de la localidad, José María Arrizabalaga, antiguo caballero paracaidista y presidente de la Juventud Tradicionalista, uno de los grupos integrados en la coalición de Unión Nacional.

El 27 de enero de 1979, el asesinado en Echarri Aranaz fue Jesús Ulayar, antiguo alcalde de la localidad vascófona de Navarra. El 30 de enero fue otro comerciante, en Anzuola (Guipúzcoa), José Fernando Artola, amigo del asesinado militante centrista Luis Candendo. El 6 de febrero fue José Antonio Vivó, jefe de personal de la Acería Aristraín, que ejercía de alcalde de Olaberría, diputado foral en las Juntas Generales y miembro de AP. El 8 de febrero fue el joven Vicente Irusta, amigo de Juan Cruz Hurtado, quien fue asesinado por sus ideas derechistas. El 16 de marzo lo fue un empleado de Iberduero y presidente de la Hermandad de Antiguos Caballeros Legionarios de Vizcaya, José María Maderal Oleaga, hermano del héroe muerto en combate contra bandas insurgentes marroquíes. El 25 de marzo de 1979, Pilar Careaga que había sido alcaldesa de Bilbao con el régimen anterior (1969-1976), sufrió un intento de asesinato cuando iba al volante de su automóvil al ser ametrallada junto a su marido Enrique de Lequerica, hermano del conocido diplomático, activista monárquico y escritor José Félix de Lequerica. Ambos salvaron la vida al apretar el acelerador Pilar Careaga distanciándose el coche de los disparos de los asesinos y gracias a un chaleco blindado que

amortiguo los disparos. En las elecciones generales celebradas el 5 de ese mismo mes, Pilar Careaga había sido el principal apoyo de la candidata vizcaína a las Cortes de Unión Nacional.

El 9 de abril fue asesinado el pequeño empresario Dionisio Imaz, natural de Ordizia (Guipúzcoa), por su ideología tradicionalista. El 6 de junio, lo era otro pequeño industrial de Vergara, Luis Berasátegui, la acusación de los chivatos fue acusarle de ser de Fuerza Nueva. El 19 de junio, fue un anticuario chileno, Héctor Abraham Muñoz, residente en Irún y amigo del concejal asesinado Julio Martínez Ezquerro, quien había hablado a favor del régimen pinochetista de su país. El 21 de julio, era asesinado en Beasain, el camarero Jesús María Colomo, quien atendía junto a su padre el bar del Círculo Tradicionalista de Ordizia. El 16 de agosto en Sondica (Vizcaya) era asesinado Antonio López, jubilado de conserje de Astilleros Españoles, y antiguo miembro de la guardia de Franco.

El 13 de septiembre de 1979 la banda terrorista ETA asesinaba a tiros en Baracaldo (Vizcaya) a Modesto Carriegas, director de la sucursal del Banco Hispano Americano en la localidad, Presidente de la Federación Vizcaína de Bolos y que se había presentado como candidato de Unión Foral del País Vasco en la lista a las elecciones generales de ese año, siendo el segundo, a propuesta de AP, detrás del independiente Luis Olarra. El 29 de septiembre en Lemona (Vizcaya) era asesinado Luis María Uriarte, natural de Durango, antiguo alcalde de Bedia y diputado foral, de ideología tradicionalista, que vivía del trabajo de mantenimiento de automóviles en su taller, había participado en la fundación de AP de la mano de Fernando Ybarra y Pedro Zubiría. El 12 de noviembre fue el turno del guarda forestal Fernando Rodríguez, en Oyarzun (Guipúzcoa). Su delito, era ser de derechas y colaborar con *La Voz de España* y *El Diario Vasco.* El 5 de enero de 1980, Jesús García, dueño de un bar en Baracaldo, era asesinado, al ser revelado en un artículo de la revista *Interviú*, su militancia en Fuerza Nueva, dándose en el artículo los datos de su domicilio y la matrícula del coche. El 23 de enero, lo fue el propietario de otro bar de Baracaldo, Alfredo Ramos, quien también había sido señalado por las mismas razones, aunque su familia lo negó. El 15 de febrero el asesinado fue el taxista de Oyarzun, Ignacio Arocena, simpatizante de AP y amigo de Fernando Rodríguez, quien había sido concejal en la localidad.

La presión ejercida sobre los partidarios de los partidos derechistas en el País Vasco se había intensificado. Especialmente ETA pm puso entre sus objetivos a los militantes y cuadros de UCD por su labor gubernamental. De este modo, el partido del gobierno, que tenía una militancia testimonial, soportó el intento de secuestro del diputado centrista y miembro de la Comisión Constitucional, Gabriel Cisneros en julio de 1979, que resultó tiroteado. Sin embargo, en noviembre el secuestro se materializaría en la figura del diputado centrista Javier Rupérez, quien en ese momento era Secretario de Relaciones Internacionales de UCD. ETA político-militar exigió para liberar al secuestrado: la inmediata excarcelación de cinco reclusos concretos, y la creación por el Consejo General Vasco de una comisión que investigase la represión del estado contra el pueblo vasco. El gobierno de Adolfo Suarez, oficialmente se negó a negociar, aunque durante el mes que duró el secuestro, catorce miembros de ETA fueron liberados por prescripción de sus condenas. No obstante, la amenaza real de la banda criminal se haría de forma sangrienta sobre la militancia vasca en 1980.

El 12 de mayo aparecía muerto el vecino de Elgoibar (Guipúzcoa), Ramón Baglietto, de familia carlista, era propietario de una tienda de muebles, había sido concejal en Azcoitia, y era militante de UCD. El 20 de junio era asesinado en Sestao, el joven de 23 años y comerciante, Julio Santiago Expósito, de quien se había dicho simpatizaba con Fuerza Nueva. El 29 de septiembre era asesinado en Vitoria el perito industrial José Ignacio Ustarán, miembro de la junta ejecutiva vasca de UCD y esposo de la concejal de ese partido, Charo Muela. De familia nacionalista, José Ignacio Ustarán junto a su esposa formó parte del grupo fundacional de UCD en la provincia de Álava con Chus Viana, Pedro Morales, Pepa Lafuente, Juan Carlos Ibarrondo, José Nasarre y Guillermo Valle entre otros. Su muerte iniciará una campaña mortífera contra el partido gubernamental que lo hará desaparecer en el País Vasco. El 23 de octubre, se reproducía el ataque contra la UCD en la persona de Jaime Arrese, vascoparlante, se ganaba la vida como administrativo de una pequeña empresa de máquina herramienta, Arriola y Compañía. En su faceta política había sido alcalde de Elgoibar y quien puso la ikurriña de forma oficial en el pueblo en 1977. Como miembro de UCD, formaba parte de la ejecutiva provincial de UCD. Arrese había sido el número tres de la lista por Guipúzcoa en las elecciones generales de 1979. Una semana más tarde, después del impacto de los últimos muertos sufridos por la UCD vasca, el 31 de octubre, fue asesinado Juan de Dios Doval, profesor de Derecho Procesal en la UPV y miembro de la ejecutiva provincial de la UCD. Juan de Dios Doval había figurado como segundo en la lista de Guipúzcoa para las elecciones generales de 1979. Su asesinato provocó la primera manifestación de estudiantes universitarios contra la actividad terrorista de ETA.

En noviembre, la manifestación se produjo en Guetaria, la localidad de Juan Sebastián Elcano, el primer hombre que dio la vuelta al mundo, pidiendo la vuelta de José María Silveti, presidente de la Cofradía de Pescadores de la localidad, y poco después también de la Federación de Cofradías de la provincia, que había sido amenazado de muerte por su militancia en UCD. Silveti había ocupado el cuarto puesto en la lista centrista guipuzcoana, detrás de Jaime Mayor Oreja, Juan de Dios Doval y Jaime Arrese. Ya en 1979, un comando de ETA había intentado asesinarle en su despacho de la cofradía. Otro caso de amenazado será el de José Manuel Goenaga, veintitrés años, secretario de las juventudes centristas en Guipúzcoa, estudiante de Derecho en San Sebastián, quien figuró en séptimo lugar en la candidatura de UCD al Parlamento vasco en Guipúzcoa. Goenaga abandonará la provincia por asuntos personales. La desbandada que se produjo fue masiva, y ante una ausencia de respuesta y de apoyo a las familias víctimas del terrorismo por parte del gobierno centrista, la militancia centrista se deshizo en la región. El dirigente Julen Guimón hablaba públicamente de abandono de la militancia vasca por parte del gobierno.

Pero la campaña de terror que sufrió la UCD, también la sufrió AP. El 14 de noviembre, era secuestrado y asesinado en Santurce, Vicente Zorita, miembro de la ejecutiva provincial de AP. Trabajador de Altos Hornos de Vizcaya, había figurado como número tres en la lista de las últimas elecciones generales. El 5 de junio de 1982 fue asesinado el empresario vinatero, Rafael Vega, en Santurce, fue asesinado por no pagar el impuesto revolucionario, y se le suponía simpatizante de AP. El 30 de junio, el asesinado fue el policía municipal de Baracaldo, José Aybar, quien había sido citado como simpatizante derechista en la publicación de *Interviú* mediante la cual ya se había asesinado a otras dos personas anteriormente. El 16 de

julio fue asesinado en Guecho el apoderado de Tabacalera, Alberto López-Jaureguizar, quien se había afiliado quince días antes a AP, la formación en la que militaba su mujer de forma activa. De simpatías liberales, los asesinatos de ETA fueron los que le movieron a tomar la decisión de afiliarse para luchar por la paz desde una formación política. El 8 de octubre, era asesinado en Pamplona, Alberto Toca, director de Asepeyo y presidente de la Asociación Navarra de Familiares y Amigos de Subnormales (ANFAS). Su militancia en la Comunión Tradicionalista, agrupación integrante de Unión Nacional, fue la excusa para asesinarle.

Del mismo modo que había pasado con la militancia centrista, los militantes de un partido de pequeña implantación como AP tendrán que sumarse también al éxodo de las familias vascas. La familia Zorita abandonará Santurce por un alojamiento cercano a la costa alicantina, como otras familias amenazadas. Miembros de la Junta ejecutiva de AP, como Jesús Pérez Bilbao, Antón Peña, Miguel Ángel Planas y el propio presidente, Pedro Zubiría se exiliarán, permaneciendo Antonio Merino como único miembro en la actualidad de aquella primera junta directiva del partido que mantenga su actividad política en el País Vasco. En el caso de Jesús Pérez Bilbao, residente en Algorta, una mañana se encontró con una tumba cavada con su nombre en el jardín de su casa. Responsable de una familia de doce hijos no tuvo más remedio que exiliarse.

En enero de 1982, el III Congreso provincial de AP, reelegía a Antonio Merino como presidente provincial de Vizcaya, acompañado en su labor, como vicepresidentes, por Florencio Arostegui, Adrián Castro y Jose Mª Trevijano; tesorero, Manuel Hernández; Secretario General, Fernando Sánchez, y como secretarios generales adjuntos, Javier Zarzalejos, Leopoldo Barreda y Arturo Aldecoa; como vocales, fueron elegidos Luis Fernando Gómez, Iciar Arana, Félix Machin, Guillermo Azkoitia y Juan jose Gastañazatorre, con Francisco Pontes en representación de NNGG.

El 28 de octubre de 1982, el PSOE de Felipe González relevaba a una UCD destruida desde dentro, como partido de gobierno. La victoria socialista daba el poder a una izquierda que iba a tener que hacer frente al terrorismo de ETA, como uno de sus grandes retos.

CAPÍTULO 2

La transición democrática se consideró finalizaba con la llegada de los socialistas al poder en 1982, consolidando de forma pacífica el turno pacífico entre los principales referentes políticos del país. La asunción del poder por los socialistas, con las siglas históricas del PSOE, que había formado parte del Frente Popular derrotado en la guerra civil, reflejaba el triunfo de la transición de poderes y la culminación pacífica de la democracia. Sin embargo, en el contexto vasco, el partido socialista, aupado por una nueva generación de dirigentes tenía posibilidades de convertirse en la primera fuerza política vasca, lo que causó que gran número de ciudadanos de opiniones conservadoras y católicas se orientasen hacia el PNV como opción más cercana a su concepción de la sociedad. En las elecciones generales y después en las autonómicas de dos años después, el incremento del nacionalismo vasco era un hecho, como fruto de ser la única opción de centroderecha con una capacidad organizativa libre de toda amenaza y con capacidad de formar gobierno a nivel autonómico.

El gobierno nacionalista vasco, pudo imponer su simbología partidista como señas de identidad de la comunidad autonómica vasca, como fue la ikurriña y el Gora ta Gora, bandera e himno del PNV respectivamente, que fueron asumidos como propios por la CAV.

Esta situación de marginalidad política es la que favoreció los estereotipos lanzados con éxito contra las formaciones de centroderecha de corte nacional. Con respecto a la UCD, que se asentaba sobre un electorado mayoritariamente de origen foráneo y nucleado en los centros urbanos desarrollados por la inmigración. En cuanto al electorado de AP, a sus votantes se les identificaba con la imagen de una ciudadanía católica muy conservadora, de nivel económico elevado y avanzada edad. Estas imágenes se veían reforzadas por una realidad impuesta, ayudada por la presión terrorista y el aislamiento social a los simpatizantes derechistas. La supervivencia organizativa del espacio derechista sólo era posible en los centros urbanos más poblados, capitales de provincia y centros industrializados. En las ciudades mayores de cien mil habitantes, Alianza Popular lograba reunir un voto en torno al 7 %, mientras en los centros menores de cuarenta mil ciudadanos, donde todos los vecinos se conocían, bajaba a un raquítico 3`21 %.

Los candidatos naturales de las provincias vascas solían proceder de cuadros directivos de sectores económicos fuertes, que garantizaban la independencia del candidato ante las presiones del entorno nacionalista. No obstante, estas candidaturas llenas de "ilustres", ayudaban a difundir la idea de que la derecha vasca representaba al empresariado surgido en el desarrollismo de los años sesenta del régimen de Franco, aunque los votantes fuesen en su mayor parte sectores populares que habían encontrado su trabajo en aquel proceso creativo de crecimiento industrial. La ausencia de condiciones para contrarrestar la caricaturización de sus simpatizantes, marginalizaba a estas opciones de amplios sectores sociales vascos.

El cambio de los socialistas

El PSOE no había sido una de las fuerzas con protagonismo en la oposición al régimen, siendo superado con creces por el PCE. Sin embargo, a partir de 1974 con la elección de Felipe González, el partido socialista contó con el apoyo económico de la Internacional Socialista y pudo reconstruir su organización en el interior del país. En 1976 procedió a organizar su XXVII congreso en España, dando una fuerza estimada de 9.141 afiliados, 1.408 de los cuales pertenecían a las agrupaciones del exilio republicano[55].

En 1977 los socialistas con el amplio apoyo financiero de los socialistas internacionales y una imagen renovada que se identificaba mejor con las clases medias, que un PCE trufado de figuras del exilio, conseguía convertirse en el primer partido de la oposición con un 29´25 % de apoyo social. Sin embargo, las segundas elecciones de 1979 no van a producir un ascenso significativo en los votos, al contrario, en el País Vasco se va a producir una caída fuerte del apoyo electoral. Una de las causas había sido la competencia sufrida por Unidad Socialista integrada por partidos socialistas independientes de la Federación de Partidos Socialistas y el Partido Social Popular de Tierno Galván, pero poco después, obligados por la Internacional Socialista, tuvieron que admitir su fusión en el PSOE en 1978. Sus resultados en las elecciones de 1977 habían sido de 816.582 votos.

En el caso concreto del País Vasco, los socialistas tuvieron que amoldarse a su estructura federal convirtiéndose en Partido Socialista de Euskadi, en el cual los socialistas navarros formaron una agrupación provincial integrada en el vasco. Sin embargo, la posición del socialismo navarro fue evolucionando según el Amejoramiento del Fuero conseguía ser el instrumento que convertía al viejo reino de Navarra en una comunidad foral diferenciada que se constituiría como Comunidad Autónoma. La constitución de Navarra obligó a los socialistas a crear su propia agrupación en un congreso organizado en junio de 1982, que confirmó la separación del Partido Socialista de Euskadi y la fundación del Partido Socialista de Navarra (PSN-PSOE). En un congreso fundacional, el secularizado superior del Verbo Divino se convirtió en Secretario General de la nueva formación. El fervor autonomista demostrado por los socialistas, admitiendo los símbolos del nacionalismo vasco como propios y la presidencia del Consejo General Vasco, órgano preautonómico, en manos de Ramón Rubial[56], enfriará a amplios sectores de trabajadores, en su mayoría inmigrantes, organizados por la UGT, en su apoyo electoral a unos socialistas que jugaban a ir de pseudonacionalistas vascos.

El retroceso electoral de los socialistas vascos en las elecciones de 1979 fue grave, de 267.897 votos obtenidos dos años antes, pasaron a tener 190.235 apoyos. En Álava de 34.244 a 24.891, pero en Guipúzcoa de 93.010 a 59.863 y en Vizcaya de 140.643 a 105.481 votos. El proceso se aceleró cuando en las primeras autonómicas, a pesar del aval que significaba la presidencia del veterano Ramón Rubial en el Consejo General Vasco, el PNV supo capitalizar a su favor con ayuda de la UCD la entrega de las competencias a las nuevas instituciones autonómicas. La población vasca no nacionalista no sintió la reivindicación autonómica como propia y el PSOE volvió a ver menguadas sus arcas electorales una vez más. Los 130.484 votos obtenidos eran menos de la mitad de las generales de 1977. El voto de la derecha azuzado por ETA y el socialista que no sintió el proceso autonómico como propio, se refugiaron en la abstención. El nacionalismo vasco iniciará a partir de aquí su culminación de toma del poder con efectos totalitarios en el uso del ejecutivo autonómico.

Sin embargo, el desmoronamiento de UCD y la atracción ejercida por el líder nacional socialista Felipe González conseguirá invertir el proceso. En el País Vasco, el equipo liderado por José María Benegas y compuesto por Ana Miranda, Juan María Eguiagary, Ricardo García Damborenea y Enrique Casas consiguieron en 1982 proporcionar una ayuda substancial al acoger a parte del voto centrista. Los resultados que dieron la mayoría absoluta a los socialistas tuvieron 9 escaños y 348.620 votos en el País Vasco. En concreto, los socialistas con 51.674 apoyos se trasformaban en la primera fuerza política en Álava y la segunda en el resto de las provincias costeras.

Las elecciones generales de octubre de 1982 fueron una muestra palpable de la pluralidad política democrática. El agonizante partido en el gobierno mantuvo sus candidaturas, después de haber sufrido una hemorragia continua de dirigentes que formaron diferentes agrupaciones políticas a su derecha e izquierda. El antiguo protagonista de la transición, Adolfo Suárez, formó su propia formación personal, Centro Democrático Social con 16 antiguos diputados centristas en agosto de 1982. En cuanto a las familias que dieron cuerpo a la UCD, después de sus luchas cainitas, habían hecho lo propio. Los democristianos se reunieron en agosto para formar el Partido Demócrata Popular, liderado por Oscar Alzaga y

Javier Rupérez, que habían reunido a 13 exdiputados de la UCD. Por su parte, un grupo menor de liberales se habían anticipado en julio, y dieron origen al Partido Demócrata Liberal, bajo la presidencia de Antonio Garrigues Walker. En cuanto a los socialdemócratas, liderados por Francisco Fernández Ordóñez y 17 antiguos diputados centristas, dieron origen al Partido de Acción Democrática, que acudió a las elecciones generales de 1982 en las listas del PSOE y finalmente se integraría en su organigrama. AP recibirá el refuerzo de cuatro diputados centristas de gran relieve en febrero de 1982, como fueron Miguel Herrero de Miñón, Ricardo de la Cierva, Francisco Soler y Manuel Díaz Piniés, aunque a su vez tendrá el trasvase al grupo centrista de José María de Areilza en agosto de 1982, y más tarde la salida de Antonio de Senillosa, al que la UCD le prometió un puesto de cabecera en su lista de Barcelona.

Manuel Fraga, presidente de Alianza Popular, intentará moderar su imagen, para captar el electorado centrista, con la instauración de una agrupación electoral integrada por AP, y la recién nacida formación democristiana del PDP y a personalidades independientes liberales, como Pedro Schwartz. En enero de 1983, el economista Schwarz constituirá la Unión Liberal, que ya en diciembre de 1984, junto al pequeño Partido Liberal de Enrique Larroque, que estuvo bajo la órbita de la UCD, se fusionarían como Partido Liberal en 1984. En junio de 1985 organizarán un congreso que otorgará la presidencia de la pequeña formación al antiguo presidente de la CEIM, José Antonio Segurado, quien se había integrado con un grupo de jóvenes emprendedores.

A nivel nacional, los resultados del PSOE de Felipe González serán apabullantes, con 202 escaños representativos de 10.127.392 votos. Por su parte, la coalición AP-PDP obtendrá 5.548.108 votos, que les confirmará como principal fuerza de la oposición, mientras que la UCD gubernamental quedaba reducida a 12 escaños y 1.425.094 votos. La coalición AP-PDP también había sumado fuerzas a nivel provincial con formaciones regionalistas recién surgidas de la debacle centrista: UPN (Unión del Pueblo Navarro); PAR (Partido Aragonés Regionalista) CdG (Centristas de Galicia) y UV (Unión Valenciana), con quienes firmaron un acuerdo electoral el 13 de septiembre de 1982, que será el origen de Coalición Popular. Aunque su nombre será conocido al ser utilizado de forma electoral en las elecciones de mayo de 1983, de carácter autonómico y municipal. En 1984 se sumará a la coalición electoral el Partido Liberal.

En el ámbito vasco, sus especiales características, obligó a un pacto de coalición electoral que reuniese en una sola lista provincial a todas las formaciones que iban a presentarse a competir en el espacio del centroderecha vasco. De esa forma surgió la coalición AP-PDP-PDL-UCD, que reunió a los ascendentes AP-PDP, los declinantes de la UCD y los inexistentes PDL. Estos últimos fueron en el único lugar de España donde se presentaron, después de fracasar sus negociaciones de coalición con la UCD en el resto del país.

En Álava la sopa de siglas encabezada por el antiguo ministro centrista Marcelino Oreja Aguirre consiguió 27.974 votos, representativo de un 19,13%, que confirmaba al centroderecha como tercera fuerza de la provincia y mantenía un escaño. Pero los 5.604 votos obtenidos por la lista del CDS, que encabezaba el antiguo líder centrista vasco, Jesús

María Viana, antiguo prohombre de la UCD provincial fue lo suficientemente fuerte para restar un escaño a sus antiguos compañeros. Con respecto a Guipúzcoa, los 32.156 votos reunidos marcan un sector de un 8`36 % de incansables al desaliento, pero insuficientes para sostener un escaño que fue a incrementar la fuerza del PNV en la provincia. En Vizcaya, la suma total de las siglas resultó suficiente para retener un escaño. Los 79.866 votos obtenidos, un 12,02 %, dieron el escaño a Julen Guimón Ugartechea, antiguo dirigente de la Democracia Cristiana Vasca y miembro de la UCD. Pero el CDS con sus 9.815 votos, fueron suficientes para evitar que arrebatasen el escaño a la lista de HB, que fue el único que obtuvo en la provincia.

Estas elecciones generales que habían pretendido reunir la mayor parte del espectro ideológico del centroderecha dieron como resultado, un saldo decepcionante, después de la voladura de UCD. Los 139.148 votos reunidos en total estaban muy alejados de los 201.515 votos reunidos por la UCD y AP en 1977, o de los 204.185 votos de 1979. En cambio resultaba casi la misma cifra de las autonómicas de 1980, 139.803 votos. Sin embargo, estos resultados eran insuficientes para poder considerar al centroderecha como una fuerza a tener en cuenta en el panorama político vasco. Fuera de la sopa de letras del centroderecha, únicamente se podía hacer mención a los 21.826 votos centristas del CDS de Adolfo Suárez y los 2.038 de la FN de Blas Piñar. Pero todos ellos insuficientes solo hubiesen maquillado a favor el número de escaños, pero no los números totales que describen un voto numeroso refugiado en la abstención, en el nacionalismo vasco y en el exilio.

La victoria socialista fue recibida por ETA con el asesinato en Madrid del general de división, Víctor Lago Román, al mando de la división acorazada “Brunete” el 4 de noviembre. La actividad terrorista prosiguió con el asesinato de personal uniformado y también civil, destacándose por su forma indiscriminada, la bomba instalada en la sede del Banco de Vizcaya, en la Plaza España de Bilbao, que provocó la muerte de tres empleados de la entidad financiera, el 5 de febrero de 1983. La manifestación de protesta convocó a 50.000 personas contra ETA, y fue una de las primeras concentraciones multitudinarias contra la banda criminal, que se sumaba a las realizadas por el ingeniero jefe de la Central Nuclear de Lemoniz, José María Ryan, asesinado en 1981. Por desgracia la sociedad vasca tendría que volver a salir de forma masiva contra ETA, con el secuestro y posterior asesinato del capitán de farmacia, Alberto Martín Barrios, el 18 de octubre, por miembros de ETA pm (VIII).

Ese mismo día fue la clausura del congreso provincial de AP de Vizcaya, que reelegía a Antonio Merino como su presidente de nuevo, quien estuvo acompañado por el secretario general nacional, Jorge Vertrynge y los vicepresidentes nacionales Gabriel Camuñas y Antonio Hernández Mancha. Por los partidos coaligados, estuvieron Julen Guimon, como secretario general del PDP, y Juan Luis Barandiaran, como presidente regional de Unión Liberal. En este IV Congreso se reafirmó las diferencias con el gobierno central socialista y con el gobierno autonómico nacionalista. Aunque con el primero haya puntos en común en la forma de Estado, y con los segundos en el modelo de sociedad. Sin embargo se subrayó la necesidad de acabar con la amenaza terrorista de ETA, la defensa de la activación de la central nuclear de Lemoniz, para dotar de energía barata a la importante industria vasca y la defensa de los

principios forales frente a todo intento de concentración de un nuevo centralismo autonómico vasco.

Las elecciones municipales de 1983, serán las segundas de su género en la democracia, pero la formación de listas con candidatos locales se hacía imposible en el ámbito rural vasco por el miedo a ETA, y a la estigmatización social causada por el nacionalismo vasco. Los candidatos serán desconocidos, voluntarios presentados de las ciudades o principalmente de las provincias vecinas. En tan difíciles condiciones, y sin cubrir muchos municipios, los votos obtenidos por Coalición Popular, como se denominaba a la alianza electoral de AP-PDP-UL, será de 77.846 votos. Un resultado claramente insuficiente que no conseguirá reunir el voto liberado del desastre de UCD. Los concejales elegidos serán 98, de los cuales se distribuirán 5 de ellos en Bilbao, encabezados por Juan Achucarro; 4 en Vitoria y 3 en San Sebastián, que junto a los 5 de Guecho, los dos de Baracaldo, o los otros dos de Irún, contrasta con la presencia minoritaria en aldeas y pueblos. A pesar de todo, este resultado será el fondo más bajo del centroderecha, a partir de entonces se iniciará un proceso de incremento.

El 26 de febrero de 1984 serán las segundas elecciones autonómicas vascas, que servirán para medir las fuerzas entre nacionalistas y socialistas vascos. El resto de las fuerzas políticas querían mantener sus espacios, y por parte del centroderecha, un proyecto de única lista y movilización del voto oculto que diese visualidad y protagonismo político a sus representantes. El candidato a lehendakari por Coalición Popular, será un ingeniero agrónomo, Jaime Mayor Oreja, quien a pesar de su juventud, contaba con una larga experiencia política, como candidato al senado por Demócratas Independientes Vascos, después, integrado en la UCD, acompañó como segundo en la lista a las elecciones generales, detrás de su tío, Marcelino Oreja. Sin embargo, al no salir elegido diputado, ocupó luego un escaño de las Juntas Generales y llegó a ser consejero de Turismo en el Consejo General Vasco. A nivel de partido, fue presidente de la UCD guipuzcoana, en el momento en que su formación sufrió los principales ataques mortales contra sus miembros por parte de ETA. En aquella ofensiva sangrienta contra su formación, hubo también un intento de asesinato contra su persona. En 1983 con el hundimiento de la UCD, participó en la formación del PDP, a través del cual participó en la naciente Coalición Popular, y llego a convertirse en el candidato a lehendakari. Su presencia rejuvenecía la imagen del centroderecha, le daba moderación, por su pasado político centrista, y le daba un fuerte enraizamiento con Guipúzcoa, por su nacimiento y origen familiar. La provincia más castigada por los asesinatos de ETA y donde más se sentía la soledad provocada por el terror.

El PNV repitió candidato con el navarro Carlos Goicoechea, el anterior lehendakari, quien había atesorado una imagen atractiva y tenía el plus a su favor de los cuatro años de acción política del Gobierno Vasco. Por parte socialista, será Txiki Benegas, un peso pesado del partido, quien pretendía traspasar a unas elecciones vascas, el gran resultado obtenido en las elecciones generales. Sin embargo, las elecciones se verán afectadas por un terrible acontecimiento que sucederá tres días antes de las elecciones autonómicas. El asesinato del senador socialista Enrique Casas, que era el número uno de la lista del PSE-PSOE por Guipúzcoa al parlamento vasco, por ser el secretario general provincial. Los CAA (Comando Autónomos Anticapitalistas) se responsabilizaron del homicidio. La organización criminal era

una escisión de los comandos *Bereziak* de ETA pm, y este fue su asesinato de mayor repercusión mediática que afectó directamente al partido socialista que ocupaba el gobierno de España.

En estas elecciones, el centroderecha unificado conseguirá salvar los muebles, como se suele decir vulgarmente. La CP obtendrá en Álava 20.380 votos, un 16,35%, que era uno de los registros más bajos del centroderecha, aunque por la composición de la cámara, 25 escaños por provincia, sin tener en cuenta su población, esos votos representaron cuatro diputados. Uno de ellos será Pedro Morales, presidente provincial de AP, quien había sido diputado centrista, pero había dimitido por el olvido que el partido centrista daba a su militancia vasca, bajo el objetivo mortal del terrorismo criminal. Su segundo fue José Manuel Barquero, catedrático de Filosofía de la enseñanza secundaria, quien había obtenido su acta de concejal en Vitoria, el año anterior, ahora se estrenaba cómo diputado autonómico. El tercer diputado fue otro gallego, como el anterior, Pablo Mosquera, médico gestor de hospitales, que formaba parte del comité ejecutivo provincial de AP, y que como diputado autonómico, se incorporaba por primera vez.

En Guipúzcoa Coalición Popular sumará otros 23.994 votos, un 6,79% del resultado total, que ya era el doble de los votos obtenidos en las municipales del año anterior, pero que resultó suficiente para obtener el escaño autonómico para Jaime Mayor Oreja. En cuanto a Vizcaya, se alcanzaron 56.207 votos, un 9,43%, que representó un aumento estimado en ocho mil votos con respecto a las municipales. La lista estaba encabezada por el histórico secretario general de AP, Florencio Aróstegui, quien salió elegido junto a Joaquin Maria Aguirraga Tomaso.

El resultado final de las elecciones autonómicas vascas fue de 100.581 votos, un 9,36% del total y 7 diputados. Coalición Popular conseguía pasar la barrera psicológica de los cien mil apoyos y absorbía una gran parte del antiguo electorado centrista. Sin embargo, en el anterior parlamento vasco la formación centrista había obtenido seis escaños, y AP otros dos, lo que demostraba que CP no había conseguido reunir la totalidad del voto centroderechista, a pesar de favorecer en las cabeceras de las candidaturas de las generales y de las autonómicas a los candidatos democristianos procedentes de la antigua UCD. No obstante, el resultado fue bastante mejor que el obtenido en las municipales del año anterior. Aunque la formación del grupo parlamentario de CP proporcionaba una visibilidad y un protagonismo, al que los miembros de la AP vasca no estaban acostumbrados, los problemas fueron principalmente en el interior de la coalición. Los sacrificios realizados por el aparato de AP para dejar los mejores puestos a personas conocidas de pasado centrista, fomentó pugnas internas entre los antiguos apistas y los recién llegados ucedistas por los puestos de las listas. La diferencia de los miembros de Coalición Popular también planteaba la confrontación ideológica entre conservadores, democristianos y liberales, que tensarán voluntades y provocará la necesidad de una nueva demostración del carácter de Manuel Fraga, para aliviar la tensión.

Sin embargo, los nacionalistas vascos tuvieron al mejor resultado de su historia, al obtener 451.178 votos, un 42,01%, suficiente para darles 32 diputados, una ganancia de 7 escaños

más con respecto a 1980, que materializaba la gestión de la autonomía vasca totalmente identificada con su partido. Por su parte, los socialistas serán la segunda fuerza al subir a 247.786 votos, un 23,07%, representativos de 19 escaños, 10 más que en la legislatura anterior, el verdadero rédito del cambio liderado por el carismático Felipe González. Aunque un resultado alejado de los 348.620 votos obtenidos en las generales de 1982. El voto socialista, basado principalmente en la amplia comunidad de trabajadores inmigrantes, alcanzaba una alta abstención en las elecciones autonómicas, donde muchos votantes no mostraban querencia por ir a votar.

Pero esta legislatura que parecía iba a ser sencilla para los nacionalistas por su mayor apoyo parlamentario, se convertirá en uno de los momentos claves de su historia por la partición del viejo partido jeltzale en dos mitades. Carlos Garaicoechea, favorable a un nacionalismo de corte más soberanista, socialdemócrata en las ideas y con mayor poder para el gobierno vasco, con respecto a las diputaciones forales, verdaderas instituciones determinantes por su poder económico, del que dependía el gobierno autonómico, encabezará la más importante escisión de la historia del histórico partido sabiniano. Los enfrentamientos con su partido, principalmente con su máximo líder, Xavier Arzalluz, le obligarán a la dimisión y su sustitución en plena legislatura por Jose Antonio Ardanza. Este antiguo seminarista, había sido alcalde de Mondragón, la capital del cooperativismo, donde había trabajado en los servicios jurídicos de la Caja Laboral, vinculada al grupo cooperativo Mondragón. En 1983 había sido nombrado Diputado general de Guipúzcoa, de donde saldrá para ser propuesto lehendakari del gobierno vasco, desde el 2 de marzo de 1985.

Entretanto, en España, en la legislatura del cambio, el PSOE tuvo que abandonar su perfil obrerista y antinorteamericano, y adoptar uno más centrista y en línea con la socialdemocracia europea que le había arropado desde sus primeros momentos, principalmente el SPD alemán de Willy Brandt. Sin embargo, el gobierno socialista no sufrirá por la posible competencia de Manuel Fraga, quien, aunque crecido, tenía problemas para asimilar el voto moderado centrista. Por el contrario, los partidos nacionalistas que se habían vuelto hegemónicos en Cataluña y el País Vasco, no habían tenido el mismo problema en la absorción de una parte importante del voto liberado por el naufragio de la UCD.

La mayoría absoluta socialista les permitirá asumir la dura política de ajuste económico, que se centrará en la desertización del amplio tejido industrial surgido en los años sesenta. Siderurgia, astilleros, textil y electrodomésticos serán sectores que casi desaparecerán, con prejubilaciones, cierres y entrega masiva de ayudas a los sindicatos para rebajar la tensión. El desempleo crecerá de una forma alarmante, y los socialistas liberalizarán el mercado de trabajo, eliminando las medidas protectoras del empleo elaboradas por el franquismo. En Andalucía, región que se había convertido en el granero electoral del partido socialista, mejorarán la situación con un Plan de Empleo Rural, que clienterizará a los jornaleros en los ayuntamientos socialistas. En el aspecto educativo, con la aprobación de la Ley Orgánica del Derecho Educativo, la concertación de los colegios privados, les obligará a ponerse bajo el control público del gobierno, no sin las protestas de la Iglesia Católica, inspiradora de gran parte de los colegios particulares de iniciativa social. La aprobación de la Ley de Despenalización del Aborto, ayudará a deteriorar más la relación con la Iglesia, al no

garantizar la vida del nasciturus. Sin embargo, para la segunda mitad de la legislatura, España estaba anclada firmemente en Europa, con su entrada en la CEE a partir de enero de 1986, aunque en peores condiciones económicas que las que había negociado Alberto Ullastres, y la resolución favorable del referéndum a mantenerse dentro de la OTAN.

No obstante, la política económica neoliberal aplicada por el gobierno socialista será la razón de un fuerte desgaste que se traducirá en una fuerte pérdida de votos en las elecciones generales de 1986. A pesar de todo, Coalición Popular no podrá beneficiarse del descalabro, y su estancamiento será el origen del éxito del CDS y los movimientos conspiratorios contra la figura de Manuel Fraga, como tapón que impedía el crecimiento de su proyecto en el segmento moderado de la sociedad española. Entretanto los partidos nacionalistas vascos y catalanes, y el propio PSOE reflejaban en sus discursos contenidos moderados y guiños constantes al sector centrista de sus electorados.

Las elecciones generales de 22 de junio de 1986 volverán a dar Felipe González su primacía, aunque con un descenso de más de un millón de votos. Su resultado será de 8.901.718 votos y 184 diputados; pero la coalición de Manuel Fraga, incluso retrocederá a 5.247.677 votos con 105 diputados, bajando solo un escaño. La congelación de sus números, no pudiendo sumar los votos que había obtenido la difunta UCD en 1982, fueron origen de fuertes críticas y disensiones hacía la figura del líder gallego. Las causas fueron el éxito fulgurante del CDS de Adolfo Suárez, resucitando un centrismo progresista de nuevo cuño, que obtuvo 1.861.912 votos y 19 diputados. A su vez, la operación que se había realizado de dotar a los nacionalistas catalanes de CiU de un referente nacional, el Partido Reformista Democrático, tomando como base el viejo PDL de Antonio Garrigues Walker, junto al empresario Florentino Pérez, reunió exclusivamente 194.538 votos, que no fueron suficientes para dar ninguna representación parlamentaria, y alejó a los nacionalistas catalanes de ejercer cualquier otro tipo de operación política en el futuro fuera de Cataluña.

En el País Vasco, la Coalición Popular de AP-PDP y PL obtuvo dos escaños. Uno por Álava, por los 21.600 votos, referente de un 15,82%, que fue el escaño de Ramón Rabanera. El nuevo diputado había sido elegido presidente de AP de Álava en 1984, había sido miembro fundador, convirtiéndose en 1978, en presidente provincial de Nuevas Generaciones. El otro diputado será por Vizcaya, con los 65.212 votos representativos de un 10,67%, que llevará al congreso a Adolfo Careaga, antiguo miembro de la UCD, y en aquel momento era el principal dirigente del PL en la provincia vasca. La representación resultaba escasa, especialmente en Álava, donde el CDS se había quedado con la casi totalidad de la estructura organizativa de la difunta UCD.

La primera consecuencia del fracaso político en el centroderecha vasco, será la reacción protagonizada por el portavoz de la Coalición Popular en el Parlamento vasco, Jaime Mayor Oreja. En junio de 1986, el político guipuzcoano había propuesto al presidente de AP, y al del PDP, Manuel Fraga y Óscar Alzaga respectivamente, la necesidad de crear un nuevo referente político para el centroderecha vasco. El éxito creciente de la Unión del Pueblo Navarro, como elemento aglutinador del centroderecha del viejo reino, proyectaba un modelo a seguir para Mayor Oreja. Este nuevo proyecto político recibiría el nombre de Partido Popular Vasco. Sin

embargo, el comité político de la Coalición Popular en el País Vasco descartó la iniciativa de refundarse como un nuevo partido político, aunque su presidente, Julen Guimón, afirmó que se encontraban abiertos a cualquier diálogo con otras fuerzas afines. No obstante, el secretario general adjunto nacional de AP, Carlos Robles Piquer, consideró que no era el momento adecuado para iniciar aquel proyecto, negando cualquier consideración hacia la fundación de un nuevo partido político vasco. La respuesta de Jaime Mayor Oreja, portavoz de Coalición Popular en el Parlamento vasco, a la negativa a su propuesta, será presentar su renuncia a presentarse a las próximas elecciones autonómicas, y abandonar la actividad política momentáneamente para poder trabajar en la viabilidad de la posible creación de una nueva formación.

UNA DEMOCRACIA DE DOS (PNV-PSE)

En el País Vasco, la crisis del nacionalismo vasco, finalizará con la exclusión del lehendakari Carlos Garaicoechea y sus partidarios, que controlaban la provincia de Guipúzcoa y el municipio de Vitoria. Jose Antonio Ardanza, el nuevo lehendakari, deberá disolver la cámara ante la imposibilidad de poder mantener una mayoría estable que respaldase su ejecutivo. En septiembre de 1986 Carlos Garaicoechea había reunido a once diputados del PNV del Parlamento Vasco (5 guipuzcoanos, 3 alaveses y 3 vizcaínos), para forman una nueva formación, EA (Eusko Alkartasuna). La crisis provocará una nueva convocatoria electoral a los dos escasos años de la última.

En las próximas elecciones de 30 de noviembre de 1986, coinciden con una situación de crisis interna en Coalición Popular, donde existe un clima de fuerte controversia al liderazgo de su carismático Manuel Fraga. La imposibilidad de romper el techo electoral de los cinco millones hace que algunos grupos de interés presenten alternativas diversas para aglutinar el voto moderado. La proyección del CDS del expresidente Adolfo Suárez y la operación reformista liderada por el nacionalista catalán Miguel Roca aparecerán como competidores en el mismo espacio. En el País Vasco, el CDS encabezado por el alavés Chus Viana reunirá el suficiente apoyo para evitar que CP mantenga los buenos resultados obtenidos en las autonómicas de 1984.

Las elecciones vascas confirmarán la ruptura del nacionalismo vasco en dos mitades, que proporciona al PSE-PSOE un protagonismo determinante, al quedar con mayor número de escaños que el PNV, aunque por debajo del recuento final de votos. El PNV obtuvo 271.208 votos, un 23,71% y 17 escaños; pero su más inmediato perseguidor, el PSE-PSOE, con 252.233 votos, correspondiente a un 22,05%, se reflejaron en 19 escaños, por la particular distribución igualitaria de escaños entre provincias, sin estimar las diferencias de población. Herri Batasuna, con Iñaki Esnaola a su frente, subió a 199.900 votos, un 17,47% y 13 escaños; EA, la escisión liderada por Carlos Goicoechea, 181.175 votos, un 15,84% y 13 escaños también. Mientras que EE subía también a 124.423 votos, un 10,88%, 9 escaños, gracias al voto procedente del PCE, cuya rama vasca se había integrado en ellos.

En cuanto al espacio del centroderecha, la CP sufrió un descalabro mayúsculo bajo el liderazgo de Julen Guimón. El democristiano vasco se había integrado en el PDP, tras el

hundimiento de la UCD, donde fue secretario general bajo la presidencia de Oscar Alzaga, aunque luego decidió integrarse en AP, por su mayor cercanía con las personas de esta formación. El PDP decidió abandonar su participación en CP, por lo que participó exclusivamente con la gente de AP-PL y las personas que como en el caso de Julen Guimón y después en Madrid, con José María Alvarez del Manzano, decidieron salir de la organización democristiana. Sin embargo, los 55.606 votos, representativos de un 4,86%, dieron 2 únicos escaños, que serán el peor resultado de la historia del centroderecha vasco. Entre las causas principales de la debacle, las rivalidades internas a nivel nacional que afectaron a los resultados, y el éxito cosechado por un CDS volcado en la imagen mediática de Adolfo Suárez. La formación suarista contaba con una fuerte implantación en Álava, y el prestigio de su máximo dirigente y candidato a lehendakari, Chus Viana. El CDS obtuvo 40.445 votos, un 3,54% y 2 escaños también, ambos por la provincia alavesa. Los votos que obtuvo la formación suarista en Guipúzcoa y Vizcaya fueron suficientes para restar un escaño en Vizcaya y perder el de Guipúzcoa a Coalición Popular. La suma de los resultados de ambas listas daba la misma base social que había obtenido Jaime Mayor Oreja dos años antes.

Entretanto los sicarios de ETA habían seguido llevando la muerte por doquier, cómo Ángel Martínez Trelles, el 9 de noviembre de 1983 en Bilbao, por ser antiguo caballero legionario, y en Vitoria al empresario José Antonio Julián Bayano, acusado de ser de Fuerza Nueva, el 26 de noviembre. En el año 1983 serán 41 asesinatos; en 1984, 33; en 1985, otros 37; en 1986, 42 y en 1987 otros 52. Aunque no son tan numerosos como en el periodo de la transición, la mortandad seguía siendo importante, y si había menguado el número de víctimas, era por la intervención realizada contra ellos desde la llegada al poder en Francia, del presidente socialista Francois Mitterrand, quien colaborará con su compañero de internacional, Felipe González. Bajo el gobierno socialista, el político más relevante asesinado había sido el senador socialista Enrique Casas. En el ámbito de la derecha, el caso más destacado fue en Pamplona, con el asesinato el 13 de abril de 1984, del exmilitar y empresario, Jesús Alcocer, presidente de Fuerza Nueva en el viejo reino, y el 31 de diciembre, último día del año, con el asesinato en Azcoítia de José Tomás Larrañaga (Txiki), antiguo jefe provincial del movimiento y concejal de la UCD en su localidad. Esta era la tercera vez que atentaron contra él. Era amigo de su correligionario Ramón Baglietto, también asesinado. Hombre emprendedor, había formado junto a varios socios la Cooperativa Mekoleta, una pequeña empresa que gestionaba la gasolinera local. Txiki Larrañaga procedía de familia carlista, como la mayoría del pueblo, por no decir la totalidad de él, y se identificaba con un cierto conservadurismo social. En una comarca conocida por la cercanía de la Basílica de Loyola, lugar de nacimiento de San Ignacio, era conocida la fuerte religiosidad de Larrañaga.

El de marzo de 1985, el asesinado fue el teniente coronel y superintendente de la Ertzaintza, Carlos Díaz Arcocha, de familia de filiación carlista, su asesinato empezó a mover al mundo nacionalista del PNV a reconocer la actividad de las fuerzas de orden, y no a disculpar las acciones de ETA, como hasta entonces sucedía. El 16 de agosto fue asesinado en Castellón el empresario francés, Clement Perret, refugiado de la OAS en España. Su nombre había aparecido vinculado al GAL, (Grupos Antiterroristas de Liberación). El Gal había surgido en 1983, con el secuestro y asesinato de los miembros de ETA, José Antonio Lasa y José Ignacio Zabala en octubre de 1983, y mantuvo su actividad durante cuatro años, en los cuales fueron

responsables de 27 asesinatos en territorio galo. Aunque la inexperiencia de sus miembros provocó la muerte de un alto número de inocentes franceses, la muerte de 17 sicarios de ETA, obligó a la banda a mantener a una parte importante de sus miembros en labores de escolta de sus dirigentes. Los asesinatos de ETA se redujeron a la mitad, con respecto al momento de los gobiernos de la UCD. Estas medidas convencieron a los franceses de eliminar a ETA de suelo francés. Con el triunfo de los gaullistas de Jacques Chirac, y el inicio de la cohabitación con el presidente Mitterrand, la colaboración antiterrorista se acentuó, y si inicialmente los sicarios apresados eran expulsados a países hispanoamericanos, ahora eran entregados de forma masiva a las autoridades españolas, para su enjuiciamiento y encarcelación.

La respuesta de ETA será seleccionar los objetivos, y atacar con coches bomba en la capital de España. El País Vasco sufrirá la presión de los delatores cercanos a HB, pero los asesinados allí, formarán parte del proceso de entrenamiento de los futuros miembros de la banda. El 14 de julio de 1986, al poco tiempo del segundo triunfo de los socialistas en las elecciones generales, se cometió en la Plaza Dominicana de Madrid, uno de los ataques más sanguinarios, al morir en atentado 12 guardias civiles. Era el modelo de atentado de alta eficacia y gran repercusión que buscaba ETA en aquel momento. No obstante, en el País Vasco, los asesinatos se mantuvieron, pero con mayores consecuencias políticas. El 10 de septiembre de 1986, fue el de Dolores González Catarain “Yoyes”, una importante dirigente de la banda, que al no existir cargos contra ella, aprovecho para reintegrarse a su vida normal. El ejemplo que dio por su elección de abandonar su vida criminal, fue castigado con su asesinato, para evitar defecciones. El otro caso a tener cuenta fue el 2 de noviembre, cuando fue liberado por la policía vasca el empresario secuestrado Lucio Aguinagalde, pero en el que murió a manos de ETA, el delegado para asuntos de la policía del gobierno vasco, Genaro García de Andoain, veterano militante nacionalista y antiguo gudari en la guerra civil. El PNV iba abriendo los ojos a una situación que hasta ahora había evitado hacerlo, incluso se había beneficiado, ocupando un espacio social y electoral próximo, que no tenía opción de articularse de otro modo.

En 1987 el gobierno iniciaba contactos con ETA m, que se formalizaran dos años más tarde en Argel. El objetivo era obtener el éxito de UCD que a través de EE, consiguió convencer el 30 de septiembre de 1982 a una parte importante de ETA pm para su autodisolución. El grupo que opto por la violencia, “los octavos” acabará disolviéndose y parte de sus miembros integrándose en ETA m. Pero la presión mediante golpes efectivos y dolorosos se hará realidad en ese momento, cuando se producirán los atentados más graves de la historia de la banda. También los jóvenes abertzales presionarán contras las casas de pueblo, con ataques, que no se distinguían de los realizados por ETA. El 25 de abril, un ataque contra la casa del pueblo de Portugalete, localidad con mayoría socialista, se saldó con dos muertos. Teresa Torrano, militante del PSE-PSOE y Félix Peña, miembro del sindicato CCOO. El 19 de junio ETA cometerá el atentado más sangriento en Barcelona, poniendo un coche bomba en Hipercor, que causó 21 asesinados. El 11 de diciembre repetirá la operación en Zaragoza, contra la casa-cuartel de la Guardia Civil, hubo 11 muertos, en su mayor parte, hijos de los miembros de la Benemérita. ETA m estaba dispuesta a negociar, pero poniendo de rodillas al gobierno socialista.

Por parte del gobierno vasco de coalición, de Jose Antonio Ardanza, existió la voluntad que se manifestó a través del Pacto de Ajuria Enea, en Vitoria, el 12 de enero de 1988, de suscribir la necesidad e importancia de la acción policial que contribuyese a la erradicación del terrorismo, a la protección de los principios que conformasen la convivencia democrática y a la prevención de atentados y la persecución de sus autores. El pacto también defendía el pleno desarrollo del marco estatutario de Guernica, la libre decisión de los vascos expresada en el sufragio, la reinserción de los presos que abandonasen la violencia, la ampliación de relaciones con la comunidad foral de Navarra y el apoyo a un final dialogado del problema terrorista. Este pacto contó con la firma de José Antonio Ardanza, Xavier Arzalluz (PNV), José María Benegas (PSOE), Inazio Oliveri (EA), Kepa Aulestia (EE), Alfredo Marco (CDS) y Julen Guimón (AP). El Pacto de Ajuria Enea duraría diez años y durante ese tiempo se mantendrá la creencia de la unión de las diferentes fuerzas democráticas en torno al marco estatutario y contrario a todo intento de chantaje proveniente desde las filas abertzales. Esta línea de actuación se mantendrá hasta la posterior evolución de los partidos nacionalistas del PNV y EA después del asesinato de Miguel Ángel Blanco.

Por parte del gobierno socialista de Felipe González, iniciaba a través de miembros del servicio de inteligencia contactos con ETA. Las negociaciones se vieron afectadas y suspendidas en diversas ocasiones por los terribles atentados de ETA y el secuestro de Emiliano Revilla. Pero El 22 de enero de 1989, ETA anunció la primera tregua de su historia, que durará hasta el 27 de marzo, como acuerdo necesario para abrir las negociaciones en la ciudad de Argel. Por parte del Gobierno, se sentaron Rafael Vera, secretario de Estado de Seguridad, y Juan Manuel Eguiagaray, delegado del Gobierno en Murcia y el comisario Pedro Martínez; y por parte de ETA Ignacio Arakama, “Makario”, Belén González Peñalva, “Carmen” y Eugenio Etxebeste, 'Antxon'. Sin embargo, el 4 de abril, ETA declaraba suspendida la tregua y cuatro días más tarde iniciaba una nueva campaña de asesinatos. La impresión de la banda era que para conseguir el reconocimiento por parte del gobierno era necesario incrementar los asesinatos mediante golpes espectaculares.

Los asesinatos se siguieron produciendo contra el personal uniformado policial, militar y guardia civil, pero también contra civiles. Aunque en este caso, se les acusaba de tráfico de drogas, cuando en su mayor parte eran pequeños empresarios y autónomos que se negaban a pagar la extorsión exigida. Otros eran pequeños “camellos” que fueron eliminados para monopolizar el control de la droga en el interior de la provincia. La organización buscaba nuevos métodos de financiación, y los vínculos de la organización con las FARC colombianas, o incluso con el cartel de Medellín, abrieron un lucrativo negocio a cambio de asesoramiento técnico en los atentados, que los grupos criminales realizaron en aquel periodo en Colombia. El país caribeño sufría en aquel periodo un salto cualitativo de la extrema violencia desarrollada en el campo, al mundo urbano con atentados efectuados por coches bomba que causaron grandes mortandades entre la ciudadanía colombiana.

En 1988, fueron 19 los asesinados; en 1989, otros 18; en 1990, suben a 25; en 1991 a 46, esencialmente por algunos atentados con coche bomba; en 1992, otros 26; en 1993, bajan a 14 los asesinados: en 1995, suben de nuevo a 18 y en 1996, únicamente son 5 los asesinados. En esta fase, uno de los atentados más efectivos, que intentaba tener repercusión

internacional por la proximidad de las olimpiadas en Barcelona, será el coche bomba que estalló el 29 de mayo de 1991 en la casa cuartel de Vic, donde fallecieron 9 personas, 8 de ellos mujeres e hijos de los números de la Benemérita. El 28 de junio fue una carta bomba enviada a la cárcel de Sevilla, para amedrentar a los funcionarios de prisiones, y que se cobró 4 muertos. El gobierno vasco de Jose Antonio Ardanza no tuvo dudas con respecto al terrorismo, y la ertzaintza fue incrementando su listado de caídos. El 24 de mayo de 1989, el asesinado fue Luis Hortelano, jefe de la Unidad Especial de Desactivación de Explosivos, quien murió junto a otros dos expertos de la policía nacional, su cuerpo de procedencia, al intentar desactivar una bomba. El 19 de agosto de 1991 fue Alfonso Mentxaca, de la Unidad Especial de Intervención, en un tiroteo con varios sicarios de la banda.

No obstante, la banda etarra también tuvo sus complicaciones como fue el golpe del 29 de marzo de 1992, cuando los tres miembros de la cúpula terrorista: Francisco Mujika Garmendia, "Pakito"; José Luis Álvarez Santacristina, "Txelis"; y José María Arregi Erostarbe, "Fiti", responsables del aparato militar, político y de logística de ETA, respectivamente, fueron detenidos en el pueblo de Bidart, por la policía francesa. Los golpes antiterroristas cada vez serán más efectivos y la posibilidad de obtener objetivos políticos mediante el uso de la violencia extrema, se irá alejando. ETA había asesinado a 46 personas en 1991 y la detención de su cúpula en Francia produjo una fuerte reducción a 26 asesinatos en 1992; y seguirá la dinámica a 14 en 1993 y a 13 en 1994.

Aunque con algunos asesinatos se pretenda reaccionar, como el de 15 de enero de 1992, en la persona del catedrático de Derecho, Manuel Broseta, en Valencia, miembro relevante del Consejo de Estado, y amigo personal de José María Aznar, que lo intentaba fichar como candidato por el PP a la presidencia valenciana. El profesor Broseta había sido senador y secretario de Estado con el gobierno de Adolfo Suárez. El 22 de febrero de 1993 será el del sargento mayor de la ertzaintza, Joseba Goicoetxea, también militante histórico del partido jeltzale. Un atentado buscado por ETA para avisar al gobierno nacionalista sobre la implicación que la policía vasca estaba teniendo en las operaciones de desarticulación de la red terrorista en territorio español. Para el mundo nacionalista, ETA les había declarado la guerra. La línea de acción de ETA se mantendrá hasta 1995, cuando cambié de objetivos y vuelva a poner a los políticos locales como objetivos fáciles de asesinar con gran repercusión

Entretanto, en el País Vasco, se iba a producir un intenso cambio social, del que será testigo el gobierno Ardanza. La tercera legislatura que durará de marzo de 1987 a febrero de 1991, estará protagonizada por un gobierno nacionalista con consejeros socialistas en las principales carteras económicas, y liderados a su vez por Ramón Jáuregui, histórico dirigente de la UGT y vicelehendakari del gobierno vasco. La principal labor a la que se enfrentarán, será la aplicación de la reconversión industrial. Ésta tuvo su origen en los reales decretos de 2.200/1980 de 26 de septiembre, 2.206/1980 de 3 de octubre y 878/1981 de 8 de mayo, que se centraban en la siderurgia, aceros especializados y electrodomésticos. Sin embargo, se tendrá que esperar hasta la Ley 21/1982 de 8 de junio que será la que abrió la reconversión a nuevos sectores, que eran los vertebrales de la economía vasca. El Tratado de adhesión a la CEE, ya con gobierno socialista, ahondó el problema, al obligar a admitir cupos de producción

y eliminar las ayudas públicas, por lo que la mayor parte de las empresas afectadas entraron en fuertes procesos de endeudamiento y la necesidad de eliminar gran parte de su personal.

En el País Vasco, empresas de importancia como Altos Hornos de Vizcaya, concluyó en 1990 con un plan laboral iniciado en 1984, que supuso la expulsión de 4.171 trabajadores. En ese mismo periodo de tiempo, otro sector clave, como la industria naval, perdía la mitad de su producción y la emblemática Euskalduna echaba el cierre. La industria pesquera también será afectada por la política restrictiva europea. Localidades como Baracaldo, Santurce, Portugalete y Sestao que conformaban el mundo de la margen izquierda del Nervión, entrarán en una profunda crisis, con su población trabajadora prejubilada. La destrucción de empleo directo y del indirecto que dependía de las grandes empresas reconvertidas afectará también a la juventud, que sin posibilidad de encontrar empleo, proporcionará unas cifras alarmantes de desempleo juvenil de más de un 50%. El nuevo escenario de degradación social aumentará el proceso de radicalización del que se aprovechará el entorno de ETA, a través de sus organizaciones pantalla de la izquierda abertzale. El gobierno vasco iniciará una política de ayudas, que entre 1985 y 1987 fueron realizadas a través del Plan de Relanzamiento Excepcional (PRE) con un fuerte presupuesto inversor. Los sectores beneficiados serán la pequeña y mediana empresa del sector de máquina-herramienta, fundición de no automoción, forja e imprenta. La selección de las empresas y los sectores, no obstante, serán bastante criticados. La desaparición del fuerte tejido industrial, y la ausencia de alternativas con suficiente poder empleador, causará una fuerte dependencia del sector público autonómico. Los empresarios vascos no nacionalistas, aprovecharán la crisis para exiliarse o cerrar, amenazados por las deudas y la extorsión terrorista. La pujanza socialista se verá afectada por el deterioro laboral de su espacio hegemónico, y la fuerte pérdida demográfica de aquellos municipios, que habían sido sus principales baluartes electorales.

La fuerte entrada de capital extranjero que será atraído por las altas tasas de interés de la Deuda Pública española, inicio la recuperación de la economía española, pero no significó la recuperación de su tejido industrial destruido, sino la inversión en una economía especulativa que se afianzó en el brazo de la construcción, iniciando un crecimiento sin fin de los precios de la vivienda. El 14 de diciembre de 1988, el gobierno socialista sufrirá su primera huelga general. En el ámbito financiero, las entidades bilbaínas, Banco de Bilbao y Banco de Vizcaya se fusionarán en enero de 1988, dando lugar a una entidad crediticia con fuerte protagonismo internacional, y abriendo el camino a futuras fusiones de otras entidades en el mismo plano. La recuperación económica mutará la imagen del País Vasco, especialmente de Bilbao, que de ser una ciudad fabril y obscura por la contaminación, se convertirá en una ciudad moderna, con un fuerte sector servicios. El símbolo de la nueva urbe será el Museo Guggenheim Bilbao, con cuya fundación, residente en EEUU, se negociará en 1991, inaugurándose en 1997. Sin embargo, las antiguas provincias receptoras de emigración en los primeros puestos de renta de España, no han dejado de perder población, y han sido superadas por nuevos centros económicos más dinámicos, como es el mismo Madrid, que ha llegado aglutinar a una parte importante del joven empresariado vasco.

La reconstrucción del espacio del centroderecha

En el campo político del centroderecha se iba a proceder a un proceso de concentración y recuperación. El primer hecho a tener en cuenta, será la trágica desaparición, por derrame cerebral de Chus Viana, que será sustituido en su cargo nacional por José Ramón Caso y a nivel vasco por su antiguo compañero de partido, Alfredo Marco Tabar[57]. No obstante, el CDS sin su hombre clave alavés no podrá impedir su descenso a los abismos extraparlamentarios.

En cuanto a Coalición Popular los resultados catastróficos obtenidos en las autonómicas provocaron una intensa crisis interna en el centroderecha vasco. Jaime Mayor Oreja, el anterior candidato a la lehendakarintza, en marzo de 1987, propuso por segunda vez su idea de la reorganización de las fuerzas conservadoras y liberales vascas en una formación política propia, aunque en esta ocasión contaba con el apoyo del líder democristiano del PDP, Oscar Alzaga, quien se la había negado la primera vez. Esta formación se llamaría Unión del Pueblo Vasco y tomaba como modelo el proyecto que en el viejo reino de Navarra había dado por resultado la formación de la Unión del Pueblo Navarro. UPN como formación navarrista había conseguido identificarse con la personalidad propia navarra y la defensa de su foralidad, consiguiendo incrementar su fuerza política de forma paulatina hasta convertirse en alternativa de gobierno, al reunir bajo sus siglas la mayor parte del electorado que había cobijado la UCD y AP. Sin embargo, el proyecto de un UPV que plantease un parecido recorrido político en las provincias vascas, con un acuerdo asociativo a Coalición Popular a nivel nacional no llegó a prosperar.

En el contexto nacional, Manuel Fraga, ante las presiones internas, decidió convocar unas elecciones primarias que diesen como resultado la elección de un candidato arropado por las bases y que dispusiese del perfil adecuado para romper el techo fragista. Ante su dimisión irrevocable en 1986, se presentaron dos candidatos a la sucesión, el presidente de AP de Andalucía, Antonio Hernández Mancha, y Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón, portavoz del grupo parlamentario de AP en el congreso. El primero se alzó con la victoria, convirtiéndose en el máximo dirigente de la formación centroderechista. Sin embargo, su liderazgo entró en crisis, ante el fracaso de una moción de censura propuesta para darse a conocer. La fuerte mayoría absoluta que gozaba Felipe González en el parlamento, hacía imposible ningún tipo de sorpresa, junto al problema, de que el nuevo líder centroderechista no era diputado, sino senador. La crisis de liderazgo en el partido de oposición, obligó a Manuel Fraga a retomar el poder en 1989, y convocar un congreso nacional de la formación, que reorientase la ruta a seguir.

En las elecciones municipales y europeas de 10 de junio de 1987, se reflejó en el País Vasco la capacidad de presencia local que aún tenían las siglas de centroderecha. Únicamente AP y CDS pudieron obtener representación, careciendo las demás de posibilidades. En Álava, AP pudo obtener 35 concejales con 11.235 votos, representativos de un 8,48 %, siendo sólo dos de ellos en Vitoria, y el resto de los pueblos, lo que mostraba la diferencia que mostraba la provincia con respecto las costeras. El CDS local con 9.016 votos reunió 5 concejales, siendo dos de ellos de Vitoria. En cuanto a Vizcaya, AP reunió 32.295 votos, representativos de un 5,50 % y 12 concejales. Los cuales van a estar concentrados en los lugares donde el partido ha conseguido mantenerse, como es Bilbao con dos concejales, Guecho con cuatro, Durango con otros dos y el resto con uno, como son Ermua y Ondárroa, por ejemplo. El CDS obtuvo

únicamente dos concejales, y en Bilbao, gracias a sus 19.421 votos. Con respecto a Guipúzcoa, la provincia más castigada por el terrorismo, AP consiguió reunir 14.579 votos, un 4,16 %, que dieron 7 concejales, tres de ellos en San Sebastián y el resto diseminados en al provincia, como el de Irún o el Tolosa. El CDS sólo obtuvo un representante en toda la provincia con 3.874 votos.

En el IX Congreso Nacional de enero de 1989, Alianza Popular dio cabida a una serie de personalidades de ideología democristiana como Marcelino Oreja e integraba a los miembros del Partido Demócrata Popular y del Partido Liberal. El partido con estas nuevas incorporaciones pasaba a denominarse Partido Popular, presentando una nueva imagen, que tenía como objetivo ser más moderado en busca del voto claramente centrista. Los rasgos conservadores fueron decayendo a favor de los más liberales de los nuevos advenedizos. Manuel Fraga fue elegido presidente nacional y Francisco Alvarez Cascos fue el nuevo Secretario General. En marzo de 1990, a propuesta de Manuel Fraga, se presentó la candidatura de José María Aznar, presidente de la Junta de Castilla-León, y antiguo colaborador de la candidatura de Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón. En el X Congreso Nacional el líder castellano se convirtió en presidente del nuevo Partido Popular. Manuel Fraga, sería nombrado al poco tiempo como presidente fundador del PP.

En el País Vasco, el fracaso electoral de las últimas elecciones autonómicas había producido fuertes tensiones internas. En agosto de 1989, el veterano militante guipuzcoano, José Eugenio Azpiroz, presentaba su dimisión como presidente regional del nuevo PP. La Directiva Nacional del PP encargará a Jaime Mayor Oreja, recién reingresado a la vida pública, de la reorganización del partido en el País Vasco. Sin embargo, su presencia y asunción de la máxima responsabilidad de la organización, originará a su vez la dimisión del secretario general de la formación en la región, Julen Guimón, quien será esta vez el que se vuelva a sus actividades profesionales. El veterano dirigente vasco no volverá a la actividad política, admirado por su carácter reconciliador, fue homenajeado en el Parlamento Vasco el día de su despedida, algo a tener en cuenta por la gran conflictividad existente con los nacionalistas, debida principalmente a las diferentes posturas adoptadas con respecto a la violencia terrorista. El jurista y exdiputado vasco, falleció en el 2001.

El PP del País Vasco que recogía Jaime Mayor Oreja, último candidato que había conseguido unos resultados aceptables y cuya familia era originaria del País Vasco, presentaba graves problemas. Aunque estos podían reducirse principalmente a tres: la escasa representación autonómica, reducida al grupo mixto; una militancia mínima, castigada por la violencia y una profunda crisis organizativa a causa de la ausencia de un liderazgo regional. En aquel momento, la militancia en las filas del PP vasco era de 2.276 afiliados, distribuidas del siguiente modo por provincias; Vizcaya con 1.159 afiliados, Álava con 580 y Guipúzcoa con 537. En comparación con otras provincias del resto de España, Álava y Guipúzcoa únicamente superaban en número de militantes a las agrupaciones de Ceuta y Melilla. En el caso alavés la explicación estaba en que la conversión del Coalición Popular en Partido Popular había llevado a la aceptación de la autonomía vasca y de unos planteamientos ideológicos más centristas, abandonando los principios foralistas que les habían caracterizado hasta entonces, más relacionados con la base inicial del sustrato de un primitivo carlismo sociológico, que

había proporcionado la militancia en el momento inicial de la transición. En la formación del PP alavés, gran parte de la afiliación de la antigua AP provincial, abandonó la nueva formación, excepto Santiago Abascal Escuza, un comerciante que había sido elegido juntero por Ayala en representación de Coalición Popular.

Los antiguos apistas escindidos, liderados por el diputado autonómico Pablo Mosquera, antiguo secretario general provincial de AP, dieron origen a la formación foralista Unidad Alavesa, de la que, el médico gallego, sería su primer Secretario General y líder carismático. La baja afiliación alavesa al nuevo PP tenía origen en la salida masiva causada por la escisión. No obstante, de forma simultánea desde el CDS se irá incrementando un fuerte trasvase de militantes hacia el nuevo PP, que irá compensando las pérdidas. Un ejemplo de ello será Alfredo Marco Tabar, quien se incorporará al PP en 1995, convirtiéndose en su candidato a la alcaldía de Vitoria.

En cuanto a la baja afiliación popular en Guipúzcoa, venía a consecuencia de la presión ejercida por ETA, que hacía difícil que nadie quisiera identificarse de forma visible con el partido amenazado. Una actividad tan inofensiva como el pago de una cuota a través del Banco podía resultar funesta si el empleado pertenecía a una organización sindical próxima al mundo abertzale. Tengamos en cuenta que a los extorsionados por ETA, se les enseñaba una copia de su declaración de la renta a la Diputación foral, por parte del recaudador de la banda asesina. En cuanto a la representación parlamentaria en la cámara autonómica, se intentará paliar con la obtención de buenos resultados en las autonómicas de 1990, y repitiendo el liderazgo regional de Jaime Mayor Oreja, que siempre había sumado apoyos en la provincia.

Ante el deterioro, por los abundantes casos de corrupción descubiertos en las filas del PSOE, y el castigo que le supuso la huelga general de 14 de diciembre de 1988 contra la reforma laboral, organizada por UGT y CCOO, en la que se eliminaba gran parte de la protección laboral instaurada en la época del franquismo. Las elecciones generales fueron celebradas el 29 de octubre de 1989, anticipándose nueve meses a la fecha prevista. La confrontación electoral fue una nueva victoria socialista, aunque en esta ocasión perdió la mayoría absoluta que había disfrutado en los dos mandatos anteriores. El PSOE obtuvo 8.115.568 votos y bajo a 175 escaños. El PP bajo sus nuevas siglas, obtuvo 5.285.972 votos y 107 escaños, subiendo sólo dos, bajo el liderazgo de su entonces desconocido líder, José María Aznar. Izquierda Unida, la coalición formada por el PCE, bajo el liderazgo de su carismático alcalde de Córdoba, Julio Anguita, sumó 1.858.588 votos y 17 escaños, recuperando la presencia que había tenido en el momento inicial de la transición el Partido Comunista. El CDS consiguió mantener 1.617.716 votos y 14 escaños, perdiendo una pequeña parte de su electorado, que fue la escasa ganancia del nuevo PP.

Con respecto a la lectura política en el País Vasco, el PNV llegó al primer puesto en obtener un mayor número de votos, con 252.119 apoyos y 5 escaños; el PSOE sumó 233.650 votos pero superó a los jeltzales en escaños, al sumar 6; HB se mantuvo en tercera posición con sus 186.646 votos y 4 escaños; EA recogió 123.613 votos y 2 escaños; EE sus 97.289 y otros 2; mientras el CDS bajaba a 38.313, que serían insuficientes para conseguir escaños en la

región. En cuanto al PP revalidó sus dos escaños, el de Álava, en la persona de José Manuel Barquero, gracias a sus 19.427 votos, y el de Vizcaya, en la figura de Jaime Mayor Oreja, quien reunió los 59.632 votos necesarios. En Guipúzcoa todavía no pudieron reunir los apoyos suficientes, el PP sumó 24.638 votos, pero fueron insuficientes para superar a EE y robarle el escaño. La escisión del PNV, Eusko Alkartasuna, que asentaba gran parte de su apoyo social en la provincia guipuzcoana, había aumentado la pluralidad política de la provincia, al partir al hegemónico partido sabiniano, convirtiendo a HB en primera fuerza provincial, aunque con un PSE-PSOE a muy corta distancia. En total, el nuevo PP sumaba en la región 103.607 votos, un 9´37%, que no era suficiente para sumar más escaños nacionales, pero se iba acercando a los resultados de las generales de 1986.

Sin embargo, la composición de las listas para las elecciones había provocado dentro de las filas del PP vasco su crisis interna, cuando la organización vizcaína decidió presentar a Julen Guimón como primer candidato al parlamento nacional por la provincia, pero la decisión fue sustituida por la dirección nacional del partido a favor de Jaime Mayor Oreja, recién llegado a la nueva formación. No obstante, los resultados habían confirmado el proceso de recuperación del voto perdido. El 22 de enero de 1990 la Junta Nacional del PP designó oficialmente a Jaime Mayor Oreja como responsable máximo de la comisión gestora encargada de refundar el partido en el País Vasco. El 28 de octubre del mismo año tuvo que hacer frente a la próxima elección autonómica, donde el ingeniero guipuzcoano se presentó de nuevo candidato a Lehendakari.

Las elecciones autonómicas vascas de 28 de octubre volvieron a ser ganadas por el PNV de Jose Antonio Ardanza con 289.701 votos y 22 escaños. Los nacionalistas iban recuperando el voto escindido por Carlos Garaicoechea. El PSE-PSOE con Ramón Jauregui obtenía 202.736 votos y 16 escaños, perdiendo tres con respecto a la última legislatura. HB mantenía sus 13 escaños, gracias a los 186.410 votos. La formación será seguida por EA que se debilita con 115.703 votos y 9 escaños, sus pérdidas habían vuelto al partido madre. EE bajaba a 79.105 votos y 6 escaños. La causa de su bajada procedía de la pugna existente entre el antiguo etarra, Kepa Aulestia, Secretario General de la formación y que defendía una línea más nacionalista que la representada por el abogado Juan María Bandres, presidente del partido, que iba evolucionando a posiciones cada vez más marcadamente socialdemócratas. El PP de Jaime Mayor Oreja reunió 83.719 votos, escasos todavía, pero suficientes para obtener 6 escaños, que borraba el fracaso de la última elección vasca. La razón de la recuperación provenía de hundimiento del CDS, que perdía sus 2 escaños, y se veía reducido a 6.680 votos.

En estas elecciones también habían participado algunas nuevas formaciones, como Democracia Socialista, una escisión protagonizada por Ricardo García Damborenea, expulsado del PSE-PSOE, donde había sido Secretario General de Vizcaya, por su oposición a la dirección nacional, quien obtuvo unos escasos 5.023 votos. Por el contrario, Unidad Alavesa consiguió sumar los votos suficientes, 14.351 apoyos, para llegar a 3 escaños. La novedad de su programa era conseguir el estatus de comunidad autonómica uniprovincial, con un régimen semejante al de Navarra. El gobierno vasco intentó un ejecutivo de coalición entre PNV, EA y EE, aunque luego el hundimiento de EE obligó a reabrir la gobernabilidad con

el PSE-PSOE, entrando Fernando Buesa como vicelehendakari en octubre de 1991. Los socialistas sustituyeron después de casi nueve meses de gobierno a los consejeros de EA y EE.

En estas elecciones autonómicas, las listas del PP vasco consiguieron reunir una parte de los electores de 1989 y Jaime Mayor Oreja volvió al parlamento de Vitoria con cinco compañeros. En estas elecciones autonómicas el Partido Popular inició una considerable labor de renovación de cargos al ir introduciendo nuevos candidatos que llamaron la atención por su juventud. En Vizcaya entraron Leopoldo Barreda y Fernando Maura, de treinta, y treinta y cinco años, respectivamente. Sin embargo, ambos gozaban de una larga experiencia política, ya que el primero procedía de los primeros tiempos de Nuevas Generaciones, había llevado su labor como portavoz del PP en las Juntas Generales de Vizcaya y se había convertido recientemente en el nuevo y flamante presidente del PP provincial. En cuanto a Fernando Maura, procedía de las filas del Partido Liberal y se convirtió en el nuevo Secretario General del PP vasco. En cuanto a Guipúzcoa se consiguió la representación parlamentaria de manos de un joven Gregorio Ordóñez, quien a sus treinta y dos años, estaba bregado como concejal en el ayuntamiento donostiarra, donde había llevado una labor espectacular de desarrollo del partido en la urbe donostiarra. Sin embargo, en Álava el Partido Popular es donde tuvo el problema de conjugar la salida traumática del partido de su Secretario General, Pablo Mosquera, con la mayor parte de la afiliación originaria de la antigua AP. El nuevo PP alavés había visto desaparecer toda la estructura organizativa de AP al alinearse junto al sector crítico liderado por Pablo Mosquera. Cuando el joven dirigente apista decidió escindirse y dar vida a una nueva formación política, únicamente el valle de Ayala, se mantuvo en el organigrama del PP por la negativa de Santiago Abascal a sumarse al nuevo proyecto de Pablo Mosquera.

El PP alavés tendrá que recurrir a presentar a Jaime Mayor Oreja por la provincia para poder contrarrestar la ausencia de un aparato político. La candidatura del guipuzcoano se verá respaldada por los suficientes votos como para obtener tres escaños. Junto a Jaime Mayor Oreja obtendrán escaños Enrique Villar y Carmelo Barrio. El primero era un ingeniero agrónomo amigo de Mayor Oreja que había sido concejal centrista de la capital vitoriana y que acababa de ser elegido Presidente del PP alavés. En cuanto al segundo, Carmelo Barrio, era un joven abogado de treinta años que ejercerá de Secretario General de la formación en la provincia, y que ya ejercía de procurador en las Juntas Generales de la provincia. Sin embargo, aunque el PP gozará de una victoria que había empujado al CDS a los confines extraparlamentarios. La irrupción exitosa de Unidad Alavesa empañaba la alegría de los populares alaveses.

Pablo Mosquera junto a un millar de antiguos afiliados de AP, había fundado Unidad Alavesa, formación foralista de ámbito provincial que remarcaba en su discurso la defensa de los intereses alaveses como los recursos hidráulicos o la crítica a una política lingüística de imposición del Euskera por el gobierno vasco en una provincia casi totalmente castellanoparlante. La aparición de UA con tres parlamentarios rompió las expectativas, al no estar contemplados en las encuestas, y causó la sorpresa en todos los partidos políticos. La aparición de los foralistas volvió a plantear la división del espacio del centroderecha en la provincia cuando se acababa de finiquitar la opción suarista de Alfredo Marco Tabar. Los

foralistas elegidos serán el Presidente del partido José Luis Añua, un empresario, licenciado en Ciencias políticas, casado con cinco hijos; Enriqueta de Benito, antigua militante del PP y persona de confianza del Secretario General Pablo Mosquera, natural de Llodio y María Teresa Mendaza, madre de familia, con tres hijos, y de 42 años.

Sin embargo, la recuperación experimentada por el PP vasco abría una visión optimista para las próximas elecciones municipales de 1991. En esta confrontación electoral el PP consiguió duplicar los resultados de las anteriores elecciones municipales, y dar un gran salto en la representación municipal. Los 68 concejales conseguidos eran pocos, pero aumentaban con respecto a los 54 de la última vez. Las elecciones municipales eran especialmente duras, por la dificultad que planteaban en la confección de candidaturas con personas que tuviesen el valor de presentarse en una lista condenada por la banda armada. La obtención por el PP de 76.170 votos, le confirmó en la cuarta fuerza política después de HB, en esta difícil elección. En Bilbao duplicaran la presencia a 4 y otros 5 en Guecho, donde tenían cuatro; recuperando la presencia en Baracaldo con 2, cuando por el voto centrista habían perdido el único en las elecciones de 1987. En Portugalete subieron a 2 y en Durango mantuvieron los 2 que tenían. En Álava, el PP mostraba su debilidad organizativa manteniendo los 2 concejales en Vitoria, que eran el empresario Miguel Ángel Echeverría y el profesor de EGB, José Angel Platero; mientras Unidad Alavesa lograba obtener 7 concejales, y se convertía en la segunda fuerza de la capital gazteitarra, a uno tan solo del PNV. UA obtuvo 39 concejales en la provincia y ascendió a 21.269 votos. No obstante, la mayor sorpresa será en la difícil Guipúzcoa. La labor municipal emprendida por Gregorio Ordóñez en San Sebastián había levantado las expectativas de un partido inexistente en la provincia, pero con la división del nacionalismo vasco, en 1986, en dos fuerzas políticas diferentes: PNV y EA, la posibilidad de reforzar la representación popular en la Bella Easo aumentó considerablemente.

Los cinco concejales obtenidos por el PP convirtieron al joven periodista en uno de los líderes más carismáticos que había tenido el partido a nivel local. El joven periodista Gregorio Ordóñez, fue acompañado en esta ocasión por Eugenio Damboriena, quien era el Secretario General de la formación en la provincia a sus 27 años. El resto de los concejales eran Mª del Carmen Nagel, Elena Azpiroz y Roberto Fernández. Los ocho años de experiencia municipal le habían servido a Gregorio Ordóñez para identificarse con sus conciudadanos. Las críticas a la falta de aparcamientos, la escasez de viviendas, la corrupción en el ayuntamiento y la lucha contra la grúa municipal le habían convertido en el adalid de un sector social, que a la hora de votar, pensaba más en la persona que en unas siglas políticas concretas. El ayuntamiento mantendrá su color nacionalista con Xavier Albistur, cabeza de lista de Eusko Alkartasuna, aunque sólo hubiese sacado seis escaños, pero la alianza emprendida con EE y el PSOE, le concedió el bastón consistorial. A nivel provincial, el PP sólo pudo mantener los concejales testimoniales en Eibar, Tolosa y Zarauz; sin embargo, en Irún elevaron la representación local a 2.

En Bilbao el PP duplicó su representación municipal y se pasó de dos a cuatro concejales. El abogado Pedro Iturmendi, veterano en estas lides locales, se vio acompañado de la profesora de la Universidad de Deusto, Ascensión Pastor, el abogado Juan Achúcarro y de un joven licenciado en musicología de 26 años, proveniente de la margen izquierda, llamado Carlos

Iturgaiz. Los resultados confirmaron al PP como tercera fuerza política después de los nacionalistas y los socialistas, empatando con los independentistas de HB. Incluso en las Juntas Generales de la Diputación foral de Vizcaya donde el PP contaba con la única representación de Leopoldo Barreda por Bilbao, consiguió en esta ocasión sumar otro parlamentario por la villa y dos más por las Encartaciones y Busturia-Uribe. Era el inicio de la recuperación del espacio del centroderecha en la zona rural vizcaína desde su desaparición en 1979. La presencia del PP se formalizó en Baracaldo con 2, Durango con 2, Ermua con 1, Leioa con 1, Orduña con 1, Portugalete con 2, Sondica con 1 y Loiu con 1.

Con respecto a Vitoria, el crecimiento del PP quedó congelado con la obtención de dos escasos representantes, el empresario Miguel Ángel Echeverría y el profesor José Ángel Platero. La marginalidad de la opción popular queda contrastada por la irrupción de UA con siete concejales. El joven químico José Antonio Pizarro de veintisiete años consiguió junto a Esther Hernández, José María Salazar, Javier Gómara, Demetrio Beltrán de Heredia, Alfredo González y Estefanía López, convertirse en la segunda fuerza municipal de Vitoria, a uno del PNV del carismático José Ángel Cuerda. Alcalde gazteitarra desde 1979, se sumó a la escisión de EA, pero en 1990 volvió el redil de nuevo del PNV, llevándose con él, el control de la capital alavesa hasta 1999. Su carisma provenía de su larga trayectoria política en la localidad, iniciada como concejal por el tercio familiar en la época franquista. Al mismo tiempo en las Juntas Generales de la Diputación foral de Álava se plasmó, como consecuencia inmediata, la suplantación de EA por el PNV y la conversión de los foralistas de UA en la tercera fuerza provincial, pero con los mismos escaños que el segundo partido de la provincia, el PSE-PSOE. Sin embargo, en la representación territorial la fuerza de UA era a la vez su talón de Aquiles, al depender su resultado del éxito casi exclusivo en la capital alavesa. Únicamente en Baños de Ebro, Elvillar, Labastida y Valdegovía habían llegado a los 3 concejales, siendo sus mejores resultados fuera de la capital gazteitarra.

En 1993 la renovación emprendida por el PP vasco dos años antes, se introdujo también en los representantes al Parlamento nacional. El 6 de junio de 1993, se convocaron elecciones generales, anticipándose de nuevo a la fecha oficial, en un intento por parte del gobierno socialista de evitar mayores pérdidas que las encuestas le vaticinaban. La corrupción del partido gobernante afectaba a familiares y altos miembros del gobierno, como fue el caso de Luis Roldán, Director General de la Guardia Civil, a lo que se sumó la sustracción de fondos reservados contra la lucha contra el terrorismo en beneficio de algunos de sus responsables. Sin embargo, el carisma de Felipe González consiguió mantener unos resultados aceptables y volver a ganar las elecciones generales. Un gastado Felipe González, aún conseguía sumar 9.150.083 votos y 159 escaños, aunque hubiese perdido otros 16 por el camino. En cuanto al PP de José María Aznar, era la gran oportunidad de demostrar, que la nueva apuesta era la correcta, y se produjo. Los 8.201.463 votos representaron 141 escaños, con una subida sustancial de 34. Con este resultado, se había roto el techo de Manuel Fraga y el voto centrista moderado había recalado en su mayor parte en las filas del PP, que era el objetivo inicial de su cambio de imagen años antes. El desgaste socialista favoreció a los comunistas de Julio Anguita, quien con su Izquierda Unida, rebasó los 2.253.722 votos y subió a 18, recuperando el peso que tuvieron en la transición. En cambio el CDS, tras la dimisión de Adolfo Suárez por los malos resultados de las municipales, fue encabezado por Rafael Calvo

Ortega, quien aunque reunió 414.740 votos, perdió los 14 diputados de la anterior legislatura, dejando a la formación suarista en situación extraparlamentaria. Desde entonces sus militantes se disgregaron hasta que en el 2005 sus siglas se integraron en el PP, excepto un grupo disidente, que creó el Centro Democrático Liberal, que lo hizo a su vez en Ciudadanos en 2014.

En cuanto al País Vasco, el PSE-EE-PSOE sumó 293.442 votos y 7 escaños, consiguiendo superar al PNV como primera fuerza política en unas elecciones generales, que en esta región siempre tuvieron una lectura diferente. Los nacionalistas tuvieron 287.908 votos, pero mantuvieron sus 5 escaños. HB bajó a 174.655 votos, perdiendo 2 escaños, la mitad de los que tenían, lo que ayudó a pensar en el inicio del descenso de los apoyos sociales a ETA. EA-EuE sumaba 117.856 votos, y 1 escaño, insuficiente después de sumar a una parte de la extinta EE. IU aumentaba su votación a 75.572 votos, pero insuficiente para una representación. UA sacaba 16.623 votos por Álava, pero insuficientes para unirse a Unidad Valenciana o al PAR con sus representantes, ni mucho menos a UPN, que con su pacto electoral con el PP, se llevaba 3 de los 5 escaños navarros, y quedaba como fuerza hegemónica del antiguo reino.

El crecimiento del PSE-EE-PSOE se debió a su imagen de nueva vasquidad. EE había desaparecido por sus crisis internas, aumentadas tras el fuerte retroceso electoral de 1990, que se manifestaron en dos líneas internas: “Auñamendi” y “Renovación Democrática”, representadas por el Secretario General, Kepa Aulestia y el Presidente Juanmari Bandres. La primera defendía un proceso de acercamiento a EA, para consolidar una opción socialdemócrata claramente favorable a la independencia vasca, mientras que la otra se orientaba al reforzamiento del mundo de la izquierda vasca, sumándose a la federación socialista como una alternativa de poder al PNV. En el V congreso de EE, se produjo la ruptura de la formación en sus dos corrientes. La minoritaria, “Auñamendi” se convirtió en EuE (Euzkal Ezkerra) que se coaligó con EA, sin embargo, la coalición no consiguió el éxito que se esperaba, y ante el fracaso electoral, EuE acabó por desaparecer. Con respecto a la corriente mayoritaria, “Renovación Democrática”, mantuvieron sus siglas de EE, y organizaron un nuevo congreso, el VI, que aceptó en marzo de 1993 la integración plena en el PSE-PSOE.

La integración de este nuevo elemento humano respaldaba la estrategia levantada por Ramón Jáuregui con Mario Onaindia. El nuevo PSE-EE-PSOE debía ser considerado como un partido vasco, debido a que hasta entonces, la procedencia de su electorado, mayoritariamente de las bolsas de la inmigración obrera de los sesenta lo convertía ante los partidos nacionalistas en un partido de inmigrantes españolistas. La llegada de los cuadros de EE daba el perfil “étnico vasco” que necesitaban los dirigentes socialistas al sumar a dirigentes como Mario Onaindia y Teo Uriarte, antiguos miembros históricos de ETA, que fueron juzgados en el propagandístico Juicio de Burgos, o como el abogado Juan María Bandres, defensor de los miembros de ETA pm. La nueva imagen del partido debía ayudar a considerar al partido socialista como vasco, y para ello necesitaba la presencia de personas que hubiesen formado parte del ambiente etarra en los años setenta. La incorporación de EE aportaba una savia vasca, que era buscada para evitar ser calificado como partido foráneo, pero sus nuevos integrantes no lograron liderar y moldear el partido en un proceso similar al

que los catalanistas de izquierda habían logrado realizar durante la transición con el PSC en Cataluña. La nueva formación será desde estas elecciones, la primera fuerza política en Álava y Guipúzcoa, superando al PNV y a HB, respectivamente.

En cuanto al nuevo PP vasco, los resultados le habían acompañado, haciendo realidad los sueños de sus militantes. Los 175.758 votos obtenidos, representaban un 14´68% y 4 escaños. El PP pasaba de estar entre las fuerzas marginales a colocarse como tercera fuerza política de la región, superando a HB. El hundimiento del CDS y la ausencia de empuje en la lista de UA, favoreció la recuperación y concentración del voto de centroderecha. El momento fue más delicado, si consideramos, que por el descenso demográfico, Vizcaya y Guipúzcoa habían perdido un escaño cada una, con lo que se hacía aún más difícil lograr la representación parlamentaria. En Vizcaya el PP se proclamó la tercera fuerza política, ascendió a la segunda posición en Álava y se colocó en una meritorio quinto lugar en Guipúzcoa, pero situándose entre las tres primeras fuerzas políticas de la ciudad de San Sebastián.

En Álava, el PP sumó 30.652 votos, un 19,56%, que consolidó el escaño que siempre habían obtenido en veces anteriores. En Guipúzcoa, el resultado subió a 42.934 votos, un 11,54%, suficiente para conseguir la difícil representación parlamentaria. Este escaño fue muy alabado y querido, por el esfuerzo que supuso. En Vizcaya, el resultado fue sorprendente, por sumar 102.172 votos, un 15,29%, que proporcionaba la alegría de ver como HB, con su bajón perdía un escaño que se agregaba a los populares, logrando subir a dos representantes. En la localidad de Guecho, el PP se convertía en la segunda fuerza, tras el PNV con un 26´34%. En el resto de las localidades, donde existían equipos locales del PP, como la fabril Baracaldo o la euskaldún Durango, sobrepasaron el 14%. Los resultados no podían haber sido mejores, y se repitieron en lugares muy diversos.

En Vizcaya, la representación parlamentaria provendrá del veterano militante Antonio Merino[58], quien se verá acompañado por un joven Javier Peón[59], procedente de las filas del antiguo Partido Liberal. En Álava Marcelino Oreja[60] recuperado de su larga estancia en la alta administración europea revalidó el escaño alavés. En Guipúzcoa, el veterano militante José Eugenio Azpiroz[61], recuperó la representatividad parlamentaria de la provincia. La renovación emprendida por el PP conseguía duplicar la representación en Madrid de los parlamentarios vascos del centroderecha, y que todas las provincias vascas tuviesen su representación parlamentaria en el grupo popular.

En noviembre del mismo año, el PP vasco inició la renovación de sus ejecutivas provinciales con un apoyo del 90 % de los compromisarios. En Álava Ramón Rabanera, quien había representado en el Senado a la provincia, será elegido Presidente de la formación popular, con el joven parlamentario autonómico Carmelo Barrio como Secretario provincial. En Guipúzcoa Gregorio Ordóñez será reelegido Presidente con Eugenio Damboriena como Secretario provincial. Ambos deberán su popularidad a la intensa labor municipal llevada a cabo en San Sebastián. Su éxito intentó ser trasplantado al resto de la provincia. En Vizcaya Leopoldo Barreda fue reelegido Presidente del partido con Antonio Damborenea como

Secretario de la provincia. El segundo era un joven abogado de treinta y tres años que sustituía al veterano concejal bilbaíno, Pedro Iturmendi.

El PP vasco con esta nueva directiva terminaba de realizar su renovación de cargos trasladando la responsabilidad política a una generación crecida en la democracia. El partido que presidía Jaime Mayor Oreja iniciaba un pequeño aumento de la afiliación, subiendo en 1993 a 2.591 afiliados, de los cuales 1.335 eran vizcaínos, 655 alaveses y 601 guipuzcoanos. Sin embargo, el aumento de afiliación no se correspondía con la recuperación electoral que el PP estaba experimentando en la región. El miedo a la identificación como miembro de un partido de la derecha españolista disuadía todavía a los simpatizantes de afiliarse a la formación popular.

El 23 de octubre de 1994 se volvió a las urnas, en esta ocasión era la hora de la renovación del parlamento vasco. En estas elecciones el PP inició su campaña en la emblemática Guernica y prosiguió con mítines en las principales ciudades vascas. En Bilbao consiguió reunir a cinco mil personas y la aparición fulgurante del expresidente del socialismo vizcaíno, Ricardo García Damborenea, que causó un verdadero revuelo al pedir el voto para el PP. En Baracaldo se hizo el primer acto masivo al aire libre de la historia del partido. Los mítines en cines y teatros habían sido abandonados, tomando contacto directo con el ciudadano de la calle. Los populares buscaron el voto constitucionalista en las otras formaciones, ahora que habían aglutinado el centrista.

Las elecciones vascas volvieron a dar el triunfo al PNV de Jose Antonio Ardanza, quien obtuvo 304.346 votos, pero no significó ningún incremento a sus 22 escaños. Sin embargo, los socialistas de PSE-EE de Ramón Jáuregui cosecharon una de sus peores derrotas, con sus 174.682 votos, que les dejó en 12 escaños, perdiendo 4, pero después de haber integrado a EE, que había obtenido 6. El resultado de la fusión no había dado el resultado esperado, e incluso había alejado a parte de sus votantes tradicionales. La vía vasquista no proporcionó el “sorpasso” sobre los nacionalistas vascos, que la hipotética agregación de la izquierda nacionalista parecía garantizar. La priemr5a consecuencia del fracaso fue el hecho significativo de que el expresidente de EE Juan María Bandres aprovechase el desplome electoral para darse de baja del nuevo PSE-EE-PSOE. Por otro lado, el descubrimiento de tráfico de influencias a favor de simpatizantes socialistas en las oposiciones a Osakidetza (la sanidad vasca) manchó de corrupción el nombre de los socialistas vascos y ayudó a sus votantes a buscar refugio en la abstención.

Con respecto a los demás partidos, HB con Karmelo Landa de candidato bajaba a 166.147 votos y 11 escaños, perdiendo 2. La política antiterrorista iba dejando claro que la izquierda abertzale era la correa de trasmisión de ETA. Pero la imagen más moderada que intentaban dar con Iñaki Landa, que hablaba de diálogo, les hizo recuperar algo del voto perdido en las Elecciones Europeas de 1994, frenando la caída constante de su apoyo social. A su vez, el veterano Carlos Garaicoechea, mantenía a su EA, con 105.136 votos y 8 escaños, perdiendo uno. Entre las novedades estuvo la entrada de EB-B (Ezker Batua-Berdeak) la coalición que Izquierda Unida había levantado junto a los verdes, bajo el liderazgo de Javier Madrazo, un antiguo activista de Gesto por la Paz, que reunió 93.291 votos y 6 escaños. Un aporte

importante de su nuevo electorado procedía del antiguo votante de EE, que en las encuestas siempre había señalado como segunda preferencia electoral la marca comunista. Tengamos en cuenta que en 1982, EE había absorbido al PCE-EPK con su Secretario General, Roberto Lerchundi, al frente.

En cuanto al centroderecha, obtendrá a través de sus dos siglas un avance espectacular. Unidad Alavesa con sus 27.797 votos, conseguirá aumentar 2 diputados más su representación, lo que le daba la posibilidad de tener grupo parlamentario. En esta ocasión presentó listas también en las otras provincias, obteniendo 839 en Guipúzcoa y 1.489 en Vizcaya. En esta ocasión tuvo apoyos de disidentes como el liberal Adolfo Careaga que no se había integrado en el Partido Popular. En 1992 el político guechotarra fundó Unidad Vizcaína en la línea marcada por Unidad Alavesa, aunque no se presentó en ninguna elección, empujó a sus simpatizantes a votar la lista alavesista en la provincia. El grupo de UA se formó con Pablo Mosquera, que fue acompañado de la veterana Enriqueta de Benito, el exconcejal Ramón Garín, Javier Moraza y Manuel Raúl Reyero.

Con respeto al PP de Jaime Mayor Oreja sumó 146.960 apoyos, que se transformaron en 11 escaños, subiendo 5 más, y empatando con HB. En Álava fueron 21.885 votos y 4 escaños, subiendo uno. Junto a Jaime Mayor Oreja, repitieron Enrique Villar y Carmelo Barrio, a los que se añadió Carlos Urquijo, concejal en Llodio. En Guipúzcoa, se reunieron 38.677 votos y 3 escaños, subiendo 2. Gregorio Ordóñez se vio acompañado de su segundo en San Sebastián, Eugenio Damborinea, y del antiguo vicearteko, Jesús Mª Urteaga. En Vizcaya, la formación popular sumó 86.398 votos y 4 escaños, duplicándose la representación provincial. Leopoldo Barreda y Fernando Maura, se vieron acompañados de Carlos Iturgaiz, Secretario General del PP Vasco y concejal en Bilbao, y del abogado Antonio Damborenea, Secretario General del PP de Vizcaya. En este caso, los populares atribuyeron su éxito al cambio ejercido en la planificación de la campaña y al compromiso decisivo de José María Aznar en estas elecciones.

El gobierno vasco saliente será el último de Jose Antonio Ardanza, que volverá a apoyarse en un tripartito PNV, PSE-EE y EA. El panorama político variará cuando los nacionalistas decidan construir un frente soberanista que evite la marginación política de ETA, después del atentado contra Miguel Angel Blanco.

Sin embargo, unos meses antes de las elecciones municipales se producirá un asesinato político que será de gran calado, y volverá a recordar los años de plomo posteriores a la amnistía. El 23 de enero de 1995 los sicarios de ETA mataban en el centro de san Sebastián a Gregorio Ordoñez, el cabeza de la lista local del PP. El asesinato del edil donostiarra fue el preámbulo de una ofensiva mayor contra el colectivo municipal. Aunque la formación predecesora del PP, Alianza Popular, ya había sufrido varios atentados mortales y la UCD por su responsabilidad de gobierno, también había sufrido un desgaste sangriento en su militancia vasca. El fin cruento del joven dirigente guipuzcoano fue diferente. Gregorio Ordóñez, concejal de 36 años de San Sebastián, se había convertido en el símbolo de la renovación y el despegue del centroderecha en el País Vasco.

El joven periodista, graduado en la Universidad de Navarra, había iniciado su militancia en AP en 1977, cuando el asesinato del padre de un amigo le sirvió de espoleta para intervenir en la política de su ciudad. La beligerancia contra la violencia fue uno de los puntos que pronto más resaltaron de su personalidad. La tenacidad y una incansable capacidad de trabajo estaban labradas en el ejemplo de su familia, de origen humilde, que regentaban una lavandería. Desde 1987, su labor diaria de contacto con la ciudadanía de la calle le llevó a la obtención de tres concejales. En el ayuntamiento donostiarra le fue confiada la delegación municipal de turismo, siendo uno de los responsables de la recuperación turística de la buena imagen de la Bella Easo. Su disponibilidad hacia los demás, traducido en un contacto permanente con la ciudadanía de la calle y una estrecha relación con la prensa, provenía de un sentido del deber forjado en una catolicidad que le hacía ver su vida pública como un servicio a los demás. Esta capacidad de liderazgo le convirtió en un revulsivo dentro de AP, convirtiendo al pequeño partido en una fuerza local de importancia y a su líder en un protagonista de peso en la vida municipal donostiarra.

Su prestigio le hizo ser en 1990 parlamentario de la cámara vasca, miembro de la Junta directiva nacional del PP, presidente provincial del partido y teniente de alcalde de San Sebastián. Muchos simpatizantes de la formación conservadora llegaron a decir que la existencia electoral del partido en la provincia se debía al liderazgo local de Gregorio Ordóñez y su intensa entrega a la ciudad donostiarra. Su combatividad política contra el alcalde socialista y la lucha por descubrir corrupciones y los topos que ETA pudiera tener dentro de la institución municipal le llevó a convertirse en una persona con un gran apoyo popular, por encima de simpatías políticas.

Cuando el 19 de enero de 1995 fue proclamado candidato a la alcaldía de San Sebastián, la posibilidad de que el PP pudiera ganar una capital de provincia vasca estaba al alcance de la mano, gracias a 18 años de intensa vida pública del joven dirigente. Sin embargo, cuatro días después, ETA decidía evitar con su asesinato que una formación derechista a través del carisma de Ordóñez pudiera regir una ciudad vasca. Su asesinato causó espanto en la vida política vasca y la facilidad de realizarlo estuvo marcada por el mantenimiento de una vida "normal", pero intensa en relaciones sociales. El 19 de abril del mismo año, un coche bomba en Madrid intentaba matar al propio líder del PP, José María Aznar, quien se salvó por el blindaje especial de su coche.

Las elecciones municipales se realizaron el 28 de mayo de 1995, y tuvieron la importancia de ser la primera victoria que el PP obtenía sobre el PSOE. La formación liberalconservadora reunió 7.820.392 votos y 24.772 concejales; por su parte, los socialistas obtuvieron 6.838.607 votos y 21.189 concejales. En cuanto al País Vasco, el PNV volvió a ganar con 310.616 votos y 998 concejales, mientras el PSE-EE/PSOE obtenía 188.105 votos y 240 concejales, pero conseguía mantener el control de las localidades de la margen izquierda, como Baracaldo, Ortuella, Santurce, Portugalete y Trapagarán, también el islote de Ermua en la muga con Guipúzcoa. En la provincia hermana sus baluartes serán Rentería, Irún, Eibar y Lasarte. HB seguía disminuyendo a 160.270 votos y 496 concejales, principalmente de pueblos muy pequeños y fáciles de someter por la coacción. EA se mantuvo en sus 118.465 votos y 311 concejales. IU-EB obtuvo 81.810 votos y 72 concejales. La nueva escisión local del PNV

bilbaíno, ICV (Iniciativa Ciudadana Vasca) de José María Gorordo, que había sido alcalde Bilbao de 1987 a 1990, obtuvo con sus nuevas siglas 32.129 votos, que le dieron 5 concejales en la corporación bilbaina. La formación no perdurará cuando su máximo responsable sea nombrado consejero del Tribunal de Cuentas Públicas del País Vasco a propuesta de su antiguo partido, el nacionalista vasco.

En cuanto al centroderecha, el PP mantuvo su tercera posición en votos, aunque no en concejales, ya que solo consiguieron plasmar su presencia en localidades suficientemente grandes, donde los candidatos no tenían una presión social tan fuerte. Los 160.706 votos se correspondían a los obtenidos en las autonómicas, y representaron finalmente 166 concejales. Vizcaya reunió 93.393 votos y 75 concejales, cuando antes fueron únicamente 21. En Bilbao, el PP llegó a convertirse en la segunda posición con 7 concejales encabezados por Ascensión Pastor, vicedecana de la Universidad de Deusto. Los demás serán Ramón Múgica, Pedro Iturmendi, G. Pérez de Heredia, Antonio Basagoiti, Adrian Castro y Francisco Pontes. La irrupción de la escisión de Gorordo favoreció la caída del PNV en la urbe bilbaína. En Guipúzcoa fueron 42.568 votos y 34 concejales. En San Sebastián el asesinato de Gregorio Ordoñez que se postulaba como el futuro alcalde donostiarra fue relevado por Jaime Mayor Oreja, quien ganó el primer puesto con 7 concejales, pero Odón Elorza con los mismos concejales conseguirá el apoyo de los nacionalistas y la vara de la máxima autoridad. A partir de 1995, Odón Elorza reforzará su imagen política en la línea de Jesús Eguiguren que propugnaba una vía de entendimiento con los nacionalistas vascos, favoreciendo la marginación del PP de las instituciones vascas. Con respecto a Álava el PP sumó 24.745 votos y 57 concejales. En esta última provincia, la red se iba extendiendo y UA con 21.562 votos y 37 concejales había sido superada. La realidad era que UA tenía su potencial en la capital y algunos pueblos. En Vitoria, UA retrocedió 2 concejales, en beneficio del PP que llegó a 5, empatándole en número de concejales.

Las próximas elecciones generales prometían dar la victoria al PP, después de la experiencia de las municipales. Un PSOE muy tocado por la corrupción y su conexión con el GAL le hacía perder voto a favor de IU. Para la política antiterrorista, la posibilidad de que una víctima del terrorismo como José María Aznar, pudiese ocupar la máxima responsabilidad del ejecutivo, habría nuevas expectativas contra ETA.

CAPÍTULO 3

Las elecciones generales de 1996 confirmaron la derrota electoral del PSOE ante un PP renovado por José María Aznar. Los escándalos de corrupción y las implicaciones de importantes dirigentes socialistas en cargos oficiales en la dirección del GAL, grupo armado que había asesinado a 27 miembros de ETA, provocaron la derrota a nivel nacional, no así en el País Vasco donde se verá respaldado con un ascenso a 298.499 votos. De los cuales 42.561 fueron alaveses, 89.645 guipuzcoanos y 166.293 vizcaínos. Sin embargo, en Álava el remonte del PP, que se vio favorecido por la no presentación de la candidatura de UA, le colocó como primera fuerza provincial, desbancando al PSOE. Los socialistas vascos, no obstante, consiguieron por la división de las fuerzas nacionalistas y el descenso de HB convertirse en la primera fuerza política de Guipúzcoa.

Una de las razones que favorecieron a los socialistas en la provincia guipuzcoana fue el asesinato producido el 6 de febrero, un mes antes de los comicios generales, de Fernando Múgica, abogado, militante histórico del PSOE y hermano de Enrique Múgica antiguo ministro de Justicia de Felipe González. Su asesinato recordó la muerte del senador Enrique Casas en 1984. El socialismo vasco era golpeado en uno de sus hombres de mayor peso y trayectoria. Su vida reflejaba perfectamente los últimos años de la historia del partido en Guipúzcoa. El 14 de febrero el asesinado fue el catedrático de Derecho, Francisco Tomás y Valiente, antiguo presidente del Tribunal Constitucional, en su despacho de la universidad. Su asesinato era todo un símbolo en contra del Estado de Derecho. Al día siguiente de celebrarse las elecciones generales, ETA volvió a matar, en esta ocasión en Irún (Guipúzcoa). El muerto fue Ramón Doral, inspector de la Ertzaintza y afiliado del PNV, mediante el adosamiento de un explosivo a los bajos de su coche. Aunque en ese año, ETA sólo mato a cinco personas, en la campaña electoral volvió a recordar su existencia con asesinatos de clara lectura política.

El triunfo del centro reformismo de José María Aznar

Las elecciones generales de 3 de marzo de 1996 dieron el triunfo al renovado PP de José María Aznar, finalmente, los objetivos de Manuel Fraga se habían cumplido, y el mundo del centroderecha conseguía articular una alternativa de gobierno y volver al ejecutivo de manera democrática, después de 14 años de dominio socialista. Sin embargo, la victoria fue pírrica, el PP obtuvo 9.716.006 votos, representativos de 156 escaños, subiendo 15, con respecto a las últimas. El PSOE de Felipe González había sido derrotado, pero aún mantenía una fuerza de 9.425.678 votos y 141 escaños, perdiendo 18 diputados, después de la fuerte campaña de desprestigio sufrida por la corrupción y el terrorismo de Estado. Izquierda Unida, bajo el liderazgo de Julio Anguita llegaba a su máximo histórico con 2.639.774 votos y 21 escaños, sumando 3 más. La mayoría relativa del Partido Popular obligará al político vallisoletano a ser investido presidente con el apoyo de los nacionalistas catalanes de CIU (16), del PNV (5) y de Coalición Canaria (4). En el caso del apoyo nacionalista catalán, uno de los puntos controvertidos fue la destitución de Aleix Vidal Quadras como presidente del PP catalán, quien por su combatividad contra el nacionalismo catalán, y su éxito electoral, fue

pedida por el presidente Jordi Pujol, a cambio de su apoyo institucional. El nuevo ejecutivo tuvo que asumir el traspaso de competencias, principalmente de índole económica. El porcentaje del IVA y el IRPF transferido a las Comunidades Autónomas pasó del 15 al 30% del total recaudado. Los recursos financieros de los gobiernos autonómicos se vieron duplicados.

En el País Vasco, el PP local se vio beneficiado de un ambiente general que dominaba en toda España y que reiteraba la necesidad de renovación en el timón del gobierno. Los resultados de las elecciones generales en el País Vasco presentaban en escaños tres fuerzas importantes, empatadas con cinco escaños, PNV, PSE-EE y PP. Los nacionalistas vascos obtuvieron 315.793 votos, un 25´04%; el PSE-EE 298.499 votos, un 23´67% y el PP se consiguió auparse a la tercera posición con 231.286 votos, un 18´34%. Por detrás quedó HB con 154.853 votos y 2 escaños; a continuación IU-EB con 116.133 votos que le proporcionó un escaño, y EA que mantuvo el suyo con 103.628 votos. El PP vasco alcanzaba una posición nunca lograda hasta entonces, rebasando con contundencia la barrera de los 200.000 apoyos, una cuota jamás alcanzada ni en 1977 por la conjunción de UCD y AP. El PNV mantenía su hegemonía en Vizcaya, pero los socialistas, por la dispersión de las fuerzas nacionalistas en Guipúzcoa, se llevaban el primer puesto.

En Álava la incomparecencia de UA, por no verse con fuerza para obtener un escaño en una situación ambiental dominada por el duelo PP-PSOE, permitió al PP arrebatar por escaso margen al PSOE la primacía política de la provincia, grupo preferido habitualmente en las elecciones generales por los electores, mientras el PNV solía ser el predilecto en las de ámbito autonómico. Los 45.731 votos, con un 27`31 % permitían la obtención de dos escaños y recordar los momentos de hegemonía disfrutada en 1977 por la UCD. Los nuevos representantes populares por Álava serán Jaime Mayor Oreja y Rafael Cámara, este último, auditor del Tribunal Vasco de Cuentas y procurador en las Juntas Generales de la provincia. En pueblos como Elvillar y Lapuebla de la Labarca, el PP llegó a niveles del 38% de apoyos. En Guipúzcoa los 56. 651 votos reflejaron un 14`34 %, similar a lo obtenido por el centroderecha en los primeros años de democracia, que le ayudó a mantener la presencia de un parlamentario popular en Madrid, que volverá a ser José Eugenio Azpiroz. En esta difícil provincia, el mejor resultado será en San Sebastián con un 24% de apoyos. En Vizcaya, el incremento obtenido se manifestó en una cosecha electoral de 128. 904 votos, que supuso un 18`44 % del total. Sin embargo, el aumento efectuado no provocará ninguna adicción a los dos escaños revalidados de 1993. En esta ocasión repitieron como diputados Antonio Merino y el joven Javier Peón. El mejor resultado de la provincia será, como solía ser tradicional, en Guecho, donde se superó el 31% de apoyos.

No obstante, el resultado conseguido resultó ser un avance alentador en un Partido Popular que vio que la herencia electoral de UCD y AP conseguían estar reunidas bajo unas mismas siglas. Las elecciones generales de 1996 permitieron valorar a Jaime Mayor Oreja como líder indiscutible del centroderecha vasco. A parte, con los votos obtenidos, el PP superó a HB, alcanzando el tercer lugar, detrás de PNV y PSOE. Pero las consecuencias de la ley electoral permitieron al PP empatar en número de escaños con las dos fuerzas mayoritarias del País Vasco. Este hecho favoreció que el PP pudiese vender la imagen de posible fuerza de gobierno a nivel autonómico, y que sus opiniones debieran ser tenidas en cuenta, al obtener

una fuerza equivalente al socialismo y al nacionalismo dentro de las opciones elegidas por la sociedad vasca.

En la formación del primer gobierno del Partido Popular, Jaime Mayor Oreja fue nombrado ministro del Interior, obteniendo un extraordinario protagonismo en la lucha antiterrorista contra ETA. Su primer gran éxito será la liberación el 1 de julio de 1997 del funcionario de prisiones, José Antonio Ortega Lara, quien llevaba secuestrado por ETA en un zulo escondido, 532 días. La sociedad vasca había sufrido con verdadera tensión el secuestro del funcionario de Ortega Lara. Su liberación final por obra de la Guardia Civil había hecho subir la moral a unas fuerzas de orden público que necesitaban un éxito de aquellas proporciones. No obstante, la respuesta de ETA fue inmediata, al proceder al secuestro de un joven de 29 años que ejercía como concejal del PP en la localidad guipuzcoana de Ermua el 10 de julio. Las condiciones para la liberación del retenido fueron el acercamiento inmediato de los presos de ETA a las cárceles localizadas en el País Vasco y Navarra. Le negativa a esta medida será castigada con el asesinato del concejal en un plazo de 48 horas.

Antes y después de Miguel Ángel Blanco en 1997: Constitucionalistas y Pacto de Estella

El asesinato final de Miguel Ángel Blanco sobrepasó las consecuencias sociales que la banda armada se había imaginado. El efecto social fue inmediato y la respuesta de la sociedad tomó tintes agresivos contra toda asociación vinculada a ETA y a los partidos nacionalistas que habían creado un ambiente apropiado para su mantenimiento. El cumplimiento de un asesinato anunciado, frustró la esperanza de una sociedad que había esperado la salvación del concejal hasta el último momento. La cobertura que los medios de comunicación realizaron del secuestro ayudó a mantener en vilo a la población esperando lo imposible. El asesinato un doce de julio, en pleno período vacacional de la juventud estudiantil, y que coincidió en un sábado, festivo para la mayoría de las personas, marcó unas condiciones idóneas para que una sociedad cansada de la violencia pudiese lanzarse a la calle a protestar.

Por otra parte, la juventud y ausencia de significación del asesinado ayudaron a remarcar la injusticia cometida contra su persona. Miguel Ángel Blanco era un joven de 29 años, licenciado en empresariales, que acababa de empezar a trabajar para una empresa de la localidad armera de Eibar. Natural de Ermua, Miguel Ángel era hijo de un matrimonio originario de Orense que había emigrado al pueblo hace décadas. Su padre, albañil de profesión, había hecho todo lo posible para que su chico tuviese estudios universitarios. El muchacho había culminado su carrera y con su nueva vida laboral pretendía casarse en ese mismo año con su novia de hace siete años. Como todos los jóvenes, tenía una gran afición por el deporte y especialmente por la música, tocando la batería con un grupo de amigos. Todos estos trazos, resultaban corrientes y hacían de Miguel Ángel, alguien que no destacase entre centenares de jóvenes vascos. Sin embargo, esos rasgos comunes a tantos otros fueron los que hicieron que miles de padres de familias vascas viesen en aquel desconocido a alguien muy parecido a su hijo.

La muerte de aquel joven concejal, que hacía dos años que formaba parte de Nuevas Generaciones, la organización juvenil del PP, y que desde ese mismo año ocupaba el cargo de concejal de su pueblo, fue la espoleta del denominado *Espíritu de Ermua*, sentimiento de repulsa y rebeldía contra una situación de impotencia ante la violencia que se venía contemplando desde hace cuatro décadas. Aquella muerte programada contra una persona inocente, desconocida, corriente, que iniciaba su vida en aquel entonces fue el inicio de un movimiento de contestación social contra el nacionalismo que no obtuvo el final esperado. Las instituciones autonómicas fueron canalizando las protestas y enfriando el ambiente hasta hacer imposible la desaparición del entramado social abertzale. Sin embargo, en la intelectualidad y el mundo universitario cuajó la idea y diversos foros hicieron aparición, el principal con la denominación de la localidad guipuzcoana, que agrupó a diversos intelectuales, en su mayoría procedentes del campo de la izquierda. También surgió, el foro El Salvador, a su vez formado con personas de orientación católica. Ambos fueron activos y abrirán el campo en la movilización social y cultural contra ETA y su ambiente totalitario.

Pero el hecho horrendo del asesinato de Miguel Ángel Blanco fue que inició una campaña de asesinatos contra los concejales del PP para intimidarlos y romper la inicial vertebración del centroderecha en las pequeñas localidades vascas. En 1995 ETA había decidido seguir la ponencia Oldartzen, que proponía la socialización del dolor. En una palabra, dejar los atentados de gran significación, por su alto coste, y especializarse en la eliminación de cargos locales, imposibles de proteger, pero que podía empujar a los supervivientes a presionar a sus directivas a favor de negociar con ETA. A comienzos de diciembre, la mesa nacional de HB había sido detenida y descabezado el movimiento político proetarra, al ser acusados sus miembros de colaboración con la banda terrorista. La respuesta de ésta, no tardaría en realizarse. Después de algunos intentos fracasados contra Carmen Nagel y Elena Azpiroz, concejales de San Sebastián. Con esta última fue gravemente herido su guardaespaldas, José María Lobato, pero ETA conseguiría su objetivo asesino en Rentería.

La vuelta del plomo

El 11 de diciembre de 1997, ETA asesinaba al concejal del PP de Rentería, José Luis Caso. El concejal asesinado, era un cántabro que había emigrado a Irún de joven para buscar trabajo, calderero de profesión, había trabajado treinta años en los Astilleros Luzuriaga de Pasajes, siendo representante sindical veinte de ellos. Su activismo y espíritu inquieto le había llevado a participar en la fundación de AP en la localidad de Irún. En 1995, la ausencia de candidatos en la lista municipal por Rentería, localidad famosa por la fuerte implantación de la izquierda abertzale, le llevó a presentarse y salir elegido con su compañera Concepción Gironza. Aquella elección no cambió sus hábitos y costumbres, siguiendo con sus amistades de siempre, y manteniendo el txikiteo habitual por los mismos bares, donde encontró la muerte.

En el mes siguiente, el 9 de enero de 1998, el asesinado fue José Ignacio Iruretagoyena, de treinta y cinco años, euskaldún, miembro del patronato de Euskera de San Sebastián, de familia carlista de Aia, aunque afincado en Zarauz. José Ignacio había sustituido en la concejalía de la localidad costera a su padre, militante fundador local de AP. Antiguo alumno de los hermanos de La Salle, el joven concejal trabajaba en la pequeña empresa familiar,

dedicada al tratamiento de maderas. Su asesinato con una bomba en el coche, llenó de perplejidad a su pueblo por ser una persona originaria de la comarca y vascoparlante habitual. El 30 de enero ETA se trasladó a Sevilla, donde asesinó al concejal andaluz del PP, Alberto Jiménez Becerril, y a su esposa, Concepción García.

Sin embargo, cuatro meses más tarde, cuando una calma tensa se había instalado, el 6 de mayo, ETA volvía a matar, pero esta vez en Pamplona, contra un concejal de la Unión del Pueblo Navarro, Tomás Caballero. El asesinado en esta ocasión era el veterano portavoz de UPN en el consistorio iruñarra, quien había ejercido una larga trayectoria pública en sus 63 años de vida. Perito industrial en FENSA hasta su absorción por Iberdrola, donde trabajó cuarenta y dos años, había simultaneado su labor profesional con la sindical. Su compromiso por la justicia social, provenía de su educación en los jesuitas de Tudela, que le hizo militar en la HOAC, de donde se vinculó a la lucha sindical clandestina y en la democracia a la sindicación independiente de los trabajadores eléctricos. Al mismo tiempo, Tomás Caballero fue electo como concejal en 1971, por el tercio familiar, participando durante el periodo de la transición en el ayuntamiento pamplonés. Después intentará sin éxito proseguir su carrera política vinculado al Frente Navarro Independiente y más tarde en el Partido Reformista que el catalanista Miguel Roca intentó levantar junto a Antonio Garrigues Walker. En 1995 su carrera municipal se vinculó a UPN como independiente y después como afiliado desde 1996. Como persona activa, también había sido presidente durante diez años, 1984-1994, del club deportivo Oberena, uno de los de más acrisolada tradición de la antigua capital del reino pirenaico.

El 25 de junio, un mes después del asesinato del concejal pamplonés, estallaba una bomba adosada en una bicicleta, provocando la muerte de Manuel Zamarreño, sustituto en el cargo del asesinado José Luis Caso. El nuevo edil asesinado tenía cuarenta y dos años, estaba casado y tenía cuatro hijos, era calderero en paro, y había conocido a José Luis Caso hacía veinte años trabajando en los Astilleros de Pasajes. De aquella amistad laboral vendría una misma visión de ver la sociedad y la militancia posterior en el Partido Popular, compartiendo lista con su amigo por la localidad de Rentería. La muerte de su compañero le obligó a ocupar su puesto y a ejercerlo durante un mes hasta su asesinato. A causa de las amenazas, Zamarreño había dejado de salir con los amigos y disfrutaba de la protección de un ertzaintza, que resultó herido en el atentado.

Entretanto el mundo nacionalista había ido reuniéndose entre sí para conformar un frente soberanista, donde el principal obstáculo era la violencia terrorista. Las votaciones conjuntas de PNV y HB en contra de acatar la constitución, habían causado que los socialistas de Nicolás Redondo hubiesen abandonado las responsabilidades de gobierno con los jeltzales. Siguiendo los pasos del proceso irlandés, que no guardaba ningún tipo de paralelismo histórico. Los representantes de los partidos nacionalistas se reunieron en Estella (Navarra), el 12 de septiembre de 1998, para suscribir un acuerdo, el Pacto de Estella, que incidía en caminar hacia la independencia por un camino político. PNV, EA, HB e IU-EB, junto a los más pequeños Batzarre, Zutik, Partido Carlista y AB (la sucursal francesa de HB), a los que se agregaron los sindicatos LAB, ELA-STV y otros menores y numerosas siglas asociativas pertenecientes al mundo de la izquierda abertzale. Esta decisión fue apoyada por ETA, que el

16 de septiembre anunció una tregua indefinida y sin condiciones. La primera grave consecuencia de aquel proceso, fue el cambio del mapa político. Hasta aquel momento, todas las fuerzas políticas, excepto HB, se habían pronunciado contra ETA. Desde el asesinato de Miguel Ángel Blanco, la sociedad vasca se había movilizado de una forma contundente contra la violencia y exigía un cambio absoluto que eliminase el terror de las calles. Después del Pacto de Estella, la ecuación política había cambiado, el mundo nacionalista, gracias a la tregua de ETA, proporcionaba oxígeno a una izquierda abertzale que había dado muestras de agotamiento y desplome social. El PP y el PSE-EE quedaban en solitario conformando lo que se denominaría como bloque constitucionalista, del cual con el desgajamiento de los nacionalistas, causaban una profunda fractura en la sociedad vasca.

En la que será la última legislatura como lehendakari de José Antonio Ardanza antes de retirarse de la vida política, volvió a repetirse un ejecutivo basado en un tripartito, ahora de PNV, PSE-EE y EA, no exento de graves tensiones. La cuerda se rompió finalmente poco antes de las elecciones autonómicas de 1998, cuando los socialistas, con Nicolás Redondo Terreros, ya como Secretario General del PSE-EE-PSOE, abandonen el tripartito a causa de que los nacionalistas firmaran el Pacto de Estella junto con HB para negociar con ETA el fin del terrorismo.

Las elecciones autonómicas de 26 de octubre 1998 serán un perfecto termómetro para medir la nueva situación política vasca. El PNV con un nuevo candidato, Juan José Ibarretxe, obtuvo 350.322 votos y 21 escaños, perdiendo uno con respecto a su antecesor, el veterano lehendakari Ardanza. Arnaldo Otegui, cabeza de Euskal Herritarrok, la marca que adaptó que uso HB con Zutik y Batzarre, consiguió subir a 224.001 votos y 14 escaños, subiendo 3 más. Aquel resultado era el rédito de la paz. Los socialistas bajo el liderazgo de Nicolás Redondo terreros, hijo del histórico líder sindicalista de la UGT, aumentaba también a 220.052 votos, 14 escaños, con un aumento de 2 diputados y un discurso cimentado contra el terrorismo y la defensa del marco constitucional. Carlos Garaicoechea de EA, mantenía sus tradicionales 108.635 votos, pero se correspondían a 6 escaños, con pérdida de 2, por el aumento de la participación. Javier Madrazo de IU-EB reunió 71.064 votos y 2 escaños, perdiendo 4, en su mayor parte fueron ganancia para socialistas y abertzales. Los foralistas de UA, de Pablo Mosquera sufrieron el mordisco del PP vasco, al quedar 15.738 votos y 2 escaños, perdiendo 3.

Pero en cuanto al PP vasco, que afrontaba estas elecciones con un nuevo número uno, tras la entrada en el gobierno nacional de Jaime Mayor Oreja, obtenía bajo el liderazgo de Carlos Iturgaiz uno de su máximos históricos, 251.743 votos, 16 diputados, que significaba un ascenso de 6 diputados con respecto a las últimas autonómicas. En Álava, el PP aumentó a 45.470 votos, y 7 escaños, aumentando 3, a costa de UA, que bajó a 14.305 votos y 2 escaños. En Guipúzcoa, el PP subió a 67.112 votos, y 4 escaños, subiendo 1, mientras UA, que también presentó lista, obtuvo 520 votos. En Vizcaya, el PP reunió 139.161 votos, representativos de 5 escaños, aumentando en 1, mientras UA sumó 913 votos. El PP vasco, gracias al voto urbano, obtuvo el primer puesto en Vitoria y San Sebastián, y el segundo en Bilbao, llegando a convertirse en la segunda fuerza política del País Vasco. La formación popular reunía una generación de políticos jóvenes formados durante la democracia y una

masa electoral plural, donde incluso habían conseguido morder en un sector del voto socialista, reclamado a través del voto útil hacía sus siglas. Aunque las máximas ganancias provenían del inicio del desmoronamiento de la entidad foralista de UA, ya que el PP alavés consiguió mantener retener para sí, los votos prestados por la incomparecencia de UA en las últimas elecciones generales.

Los elegidos fueron Leopoldo Barreda, Carmelo Barrio, Antonio Damborenea, Carlos Urquijo, Eugenia García Rico, Ricardo Hueso, Carlos Iturgaiz, Josefa Lafuente, Carmen López de Ocariz, Gonzalo Machín, Fernando Maura, Iñaki Ortega, Iñaki Oyarzabal, Arantza Quiroga, Antonio Salazar, María José Usandizaga.

Por Vizcaya repitieron Carlos Iturgaiz, Leopoldo Barreda, Antonio Damborenea, y Fernando Maura, a los que se incorporó Gonzalo Machín, que era el quinto candidato de la lista vizcaína. Por Álava, Carmelo Barrio, Carlos Urquijo, y Josefa Lafuente, quien había sustituido a Jaime Mayor Oreja en su escaño, cuando fue nombrado ministro de Interior. Perito mercantil y natural de Espejo (Álava) había sido diputada por la UCD en 1980, prosiguiendo su militancia posterior en el PDP, hasta que se integró con su formación en el PP. A ellos se incorporaron varios nuevos valores, como, Carmen López de Ocariz, auxiliar de enfermería y concejal de San Millán, se incorporó como nueva diputada autonómica, donde proseguirá su carrera en próximas legislaturas. El bilbaíno Iñaki Ortega, con 26 años, se incorporaba como novedad. Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la UPV, llevaba una academia de apoyo a universitarios en Vitoria, donde se había dado a conocer. Su relación con el PP se había iniciado en 1990, cuando ingresó en Nuevas Generaciones. Ortega permanecerá varias legislaturas en el parlamento vasco hasta el 2005, cuando se trasladó a Madrid, para formar parte del equipo de Alberto Ruíz Gallardón. Otro de las jóvenes incorporaciones será Iñaki Oyarzabal, natural de Vitoria, quien desde joven se había hecho una vida como joven empresario emprendedor, fue de la Junta Directiva de la Federación de Empresarios de Comercio y Servicios de Álava y fundador de la Asociación de Jóvenes Empresarios de la provincia. A nivel político, siempre mostró simpatía por Adolfo Suárez, entrando en política con 18 años, como miembro de las juventudes del PDP. En 1989 fue presidente de Nuevas Generaciones de Álava y en 1993 de las del País Vasco. Bajo su presidencia se fue incorporando una pléyade de jóvenes que fueron tomando la dirección del partido en el futuro. En el 2012 reconocerá formar parte del colectivo LGBT. Otra nueva incorporación será el veterano juntero Antonio Salazar, que había ocupado la Vicepresidencia 2ª de las JJGG de Álava, quien entró por primera vez en el parlamento gazteitarra, aunque en el 2005 preferirá volver al puesto de concejal en su pueblo de Ribera Alta.

Por Guipúzcoa, el cabeza de lista fue Ricardo Hueso, de 46 años, médico traumatólogo en Tolosa, fue compañero de curso del ministro de Interior, Jaime Mayor Oreja, en el colegio Marianistas de San Sebastián, pero entró en política por su amistad personal con Gregorio Ordóñez. Asumió la presidencia del PP guipuzcoano en noviembre de 1996. Eugenia García Rico, quien había sustituido al asesinado Gregorio Ordóñez en su escaño autonómico en 1995. García Rico fue concejal por Irún, luego por Cizurquil hasta el 2003, cuando abandono el País Vasco en busca de una vida normal, sin escoltas. Entre las nuevas incorporaciones estará la irunesa Arantza Quiroga, de 25 años, quien había entrado en NNGG con 19 años y

que en 1995 obtuvo una concejalía por su ciudad de Irún, a propuesta de José Eugenio Azpiroz. Su trayectoria posterior ha sido brillante, ocupando en el 2009 la Presidencia del Parlamento Vasco y en el 2013 la Presidencia del Partido Popular del País Vasco. Quiroga es abogada, y madre de familia numerosa (cinco hijos), nunca ha negado como católica su defensa de la familia y la vida. Por último, la graduada social María José Usandizaga, contrastaba por su trayectoria política desde 1977 en las filas de UCD, luego en el PDP, y finalmente en el PP, como concejala en el ayuntamiento donostiarra. En el 2000 será nombrada Secretaria General del PP por Guipúzcoa.

El Gobierno Vasco presidido por Juan José Ibarretxe, antiguo vicelehendakari y consejero de Hacienda de José Antonio Ardanza, fue sustentado, gracias al pacto de Estella, por una coalición formada por PNV y EA, y un parlamentario de Euskal Herritarrok. Nicolás Redondo criticó aquel cambio político del PNV, que hasta entonces había gobernado con EA y el PSE, pero desde el pacto de Estella, no sólo no se habían comprometido a aislar políticamente a HB, sino que se habían apoyado en el sucesor EH, como elemento de estabilidad, sin contar con los socialistas. Sin embargo, ETA rompió la tregua el 27 de noviembre de 1999, acusando a los nacionalistas del PNV y de EA de incumplir su palabra con ellos. De este modo, el 21 de enero de 2000, colocaron un coche bomba en Madrid, matando al teniente coronel Pedro Antonio Blanco. El 22 de febrero otro coche bomba mataba a Fernando Buesa, Secretario General del PSE-EE y a su guardaespaldas, el ertzaintza, Jorge Díez. Este atentado contra el número 2 de los socialistas vascos provocó la ruptura del PNV de su pacto con EH. El gobierno vasco se mantuvo en minoría, y los representantes de EH, se ausentaron del hemiciclo. Pero la oposición constante del PP y del PSE-EE causará la imposibilidad de Ibarretxe de sostenerse en el ejecutivo, y tuvo que adelantar elecciones para el 13 de mayo de 2001.

Entretanto ETA prosiguió su presión sangrienta ensangrentando las calles vascas. El 7 de mayo de 2000 había sido abatido José Luis López de Lacalle, periodista y fundador de Foro Ermua. El veterano columnista del diario “El Mundo” había sido militante clandestino del PCE, fundador de CCOO y posteriormente de Izquierda Unida. El 4 de junio del 2000, Jesús Pedrosa, edil de Durango con el PP. Trabajador de una empresa metalúrgica de la comarca, llevaba desde 1987 en su labor municipal como concejal del PP, pero había estado vinculado en su campo profesional también en la labor de sindicalista, afiliado desde antiguo a ELA-STV, sindicato de orientación nacionalista. Era amigo personal de Juanjo Gaztañazatorre, persona que había llevado la responsabilidad de levantar en el Duranguesado una alternativa política diferente a la nacionalista. Jesús Pedrosa fue un hombre de gran valía en el desempeño de su labor municipal. En esta actividad fue el único concejal no nacionalista que se encargó bajo el gobierno municipal del PNV de las finanzas del ayuntamiento, con la unanimidad de todas las fuerzas políticas. Hecho que subrayaba su profesionalidad, honradez e integridad en la sociedad de donde era originario. No resultó raro que dijese más de una vez, que no sabía cuándo moriría, pero si desde donde partiría al Cielo, porque sería desde la villa de Durango.

El 15 de julio, era asesinado José María Martín Carpena, concejal popular de Málaga. El 29 del mismo mes, Juan María Jauregui, en Tolosa, antiguo gobernador civil de la provincia y miembro del PSE-EE. Natural de Legorreta, era euskaldún, e incluso en su juventud militó en ETA durante un tiempo, luego en el PCE, y finalmente en el PSE-PSOE, donde fue concejal de

Tolosa, hasta ser nombrado gobernador civil. El 8 de agosto, el asesinado fue José María Korta, presidente de la patronal empresarial de Guipúzcoa, en la localidad de Zumaya. Al día siguiente en Pamplona, el subteniente Francisco Casanova, y el 20 del mismo mes, dos guardias civiles, Irene Fernández y José Angel de Jesús, a causa del estallido de una bomba lapa puesta debajo de su vehículo en Sallent de Gállego (Huesca). La profusión de muertos parecía volver a los peores tiempos de la transición.

El 29 de agosto del 2000, Manuel Indiano, concejal popular en Zumárraga, se sumaba también a esta trágica lista de asesinados. Nacido en Madrid hace 29 años, era técnico electrónico, pero su situación de paro le llevó a la villa guipuzcoana a buscar un trabajo que solía de antiguo demandarse en las empresas de la localidad. Sin embargo, la ausencia de ofertas de trabajo le planteó la posibilidad de abrir junto a su hermana un pequeño comercio dedicado a la venta de periódicos y golosinas para los más txikis, invirtiendo ahorros y esperanzas. Manuel Indiano esperaba que el autoempleo le ayudase a sostener a su nueva familia. Recién juntado con una mujer separada, esperaban iniciar una vida en común al que dentro de dos meses se iba a sumar una niña que no pudo conocer a su padre. La razón de su muerte, el haber consentido por amistad en ir el sexto de la lista municipal del PP al municipio de Zumárraga. Como no tenía pretensiones políticas y no quería afiliarse, participó como independiente. No obstante, cuando el segundo concejal dejó libre el escaño por obligaciones profesionales, los tres siguientes en la lista eludieron ocupar el puesto, teniendo que ocuparlo Manuel de forma provisional hasta que resolvieran quien lo ocupase de manera regular. Pero esa provisionalidad fue suficiente para ser condenado a muerte y asesinado de trece disparos a quemarropa.

El 14 de septiembre, el objetivo fue un socialista de renombre, José Ramón Recalde, antiguo consejero de Educación del gobierno vasco, quien recibió un tiro en la cabeza, que le destrozó la mandíbula, pero sobrevivió al atentado. Poco después, el 21 de septiembre, era abatido José Luis Ruíz Casado, concejal del PP en la localidad catalana de San Adrián de Besós (Barcelona). Cataluña iba a presentarse como un lugar de posibles objetivos al poder contar ETA con la colaboración de grupos independentistas catalanes en el seguimiento de las futuras víctimas y en el apoyo logístico. El 9 de octubre, el asesinado fue Luis Portero, fiscal jefe de Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, en la ciudad de Granada. El 21 de noviembre de 2000, el asesinado fue Ernest Lluch, catedrático de Economía de la Universidad de Barcelona, pero que había ocupado el puesto de ministro de Sanidad con Felipe González, un hombre de peso dentro del socialismo, que era favorable a un diálogo con el terrorismo para acabar con el terror. El 14 de diciembre, Francisco Cano, concejal popular de Viladecavalls (Barcelona) moría en Tarrasa, cuando estallaba una bomba puesta en los bajos de su furgoneta de fontanero. Este año ETA había asesinado a 23 personas, y al año siguiente se sumarían otras 15 víctimas.

Entre las víctimas estarán Froilán Elespe, concejal socialista de Lasarte-Oria, asesinado el 20 de marzo de 2001. Manuel Giménez Abad, presidente del PP de Aragón, asesinado el 6 de Mayo en Zaragoza. El 24 de mayo, el atentado fue contra el mundo de la prensa, en la persona del director financiero de “El diario vasco” Santiago Oleaga.

El 14 de julio de 2001, unos días antes de las fiestas patronales de Leitza, uno de los pueblos navarros situados en la muga con Guipúzcoa bajo gobierno de Batasuna sufrió la muerte de uno de sus dos concejales regionalistas. José Javier Múgica Astibia, propietario de un pequeño negocio de fotografía, casado con tres hijos, moría al hacer explosión una bomba lapa situada en su furgoneta. A las pocas horas se asesinaba al jefe de inspección provincial de la ertzaintza, Mikel María Uribe, en la zona de Tolosa, en Leaburu (Guipúzcoa). Ambos asesinatos ayudaban a remarcar la "zona exclusiva" de los abertzales. En concreto en el caso de José Javier Múgica, Leitza siempre había sido un pueblo de fuerte raigambre carlista y donde a pesar de la fuerte implantación de la izquierda abertzale, causada por la llegada de trabajadores foráneos al pueblo para trabajar en la papelera, se mantuvo un núcleo vivo en torno a Silvestre Zubitur. Este navarro euskaldún fue quien hizo posible la organización de un grupo regionalista vinculado a UPN, aunque sus activistas fuesen originarios del carlismo sociológico. José Javier Múgica era uno de los leizarras que se habían integrado en el grupo por amistad con Silvestre y había sido el cabeza de lista de UPN, siendo en ese momento concejal en el pueblo. Su asesinato era una advertencia de ETA para ir eliminando los rescoldos de una opción que hasta hacia poco tiempo había sido la mayoritaria en la Barranca y muga con Guipúzcoa. El año finalizará con el asesinato de dos ertzaintzas de tráfico, el 23 de noviembre, que serán acribillados a tiros. Ana Isabel Aróstegui y Francisco Javier Mijangos. ETA había decidido dar un escarmiento a los "cipayos".

Estos asesinatos crearon una gran psicosis entre los concejales populares del País Vasco, y disparó el negocio de la seguridad y escolta, con servicios de guardaespaldas para los concejales, directivos de empresa y altos cargos de justicia y de la administración. Sin embargo, la campaña de asesinatos descubrió de forma trágica la verdadera faz del militante del Partido Popular en la sociedad vasca, rompiendo estereotipos erróneos. La heterogeneidad de los fallecidos demostró mejor que ninguna encuesta la vocación interclasista del centroderecha vasco. De este modo encontramos a veteranos militantes vinculados a formaciones católicas como Tomás Caballero y de un acendrado catolicismo como Gregorio Ordóñez. Del mismo modo, antiguos militantes de AP de los años setenta, reclutados en el mundo profesional como José Luis Caso, su amigo Manuel Zamarreño, el ya citado Tomás Caballero o Jesús Pedrosa. La cantera de los ediles populares no han sido grandes empresarios de apellidos ilustres, sino desconocidos trabajadores vinculados a formaciones sindicales confesionales, independientes e incluso nacionalistas.

A este colectivo de veteranos activistas del mundo sindical, cuyo activismo les llevó a simultanear su vida en la política por su enraizamiento en la comunidad local. También había que añadir a una nueva generación de ciudadanos que veía la política como un servicio a la sociedad en la cual estaban enraizados y lejos de la densidad política que había marcado los años de plomo de los setenta. Esa ausencia de miedo proporcionó una falsa seguridad en muchos jóvenes simpatizantes de opciones afines al centroderecha y que vieron, que podían ejercerla a través de una pequeña vinculación política con el PP, como una concejalía en el pueblo donde se habían criado. Esta responsabilidad con la comunidad donde se vivía había llevado a Miguel Blanco, hijo de gallegos y enraizado en una localidad forjada por emigrantes, a representar a esa nueva generación de vascos que veían en el PP un grupo que podía

asumir su visión de la sociedad. También la de Manuel Indiano, quien como inmigrante reciente se había integrado como comerciante autónomo al municipio de Zumárraga.

Por otro lado, el joven y pequeño empresario José Ignacio Iruretagoyena, procedente de una familia originaria de la comarca, euskaldún y vinculada desde siempre con un tradicionalismo nacido en 1833 en una tierra que había conocido cuatro rebeliones armadas, seguía el camino trazado por su padre, que vinculaba la profunda peculiaridad vasca de Guipúzcoa a una formación de derecha donde Euskal Herria mantuviese su personalidad dentro de la unidad de España. El mismo caso que José Javier Múgica, quien había visto en la formación regionalista la opción más similar a las ideas defendidas por sus antepasados. Sin embargo, el que representa aquel impulso renovador de una nueva generación de jóvenes vascos comprometidos con su sociedad y con una visión que rompe la de los recios años de la transición, cubiertos de sangre, fue Gregorio Ordóñez. El dirigente guipuzcoano aportó con su frescura natural la orientación que un partido de derecha debía proseguir en un futuro en el País Vasco.

CAPÍTULO 4

Los resultados electorales de 1998 en un territorio tan adverso como el País Vasco anunciaban que el PP de José María Aznar podía conseguir una mayoría absoluta para sus siglas. Las elecciones municipales y europeas de 13 de junio de 1999 dieron unos resultados a nivel nacional, donde se mantenían unas diferencias muy mínimas entre el PP y el PSOE, 7.310.542 y 7.270.404 votos respectivamente. Mientras que IU bajaba a 1.383.151 apoyos, con un descalabro de más de un millón de votos. En el panorama vasco, IU se vio reducida a 51.118 votos, perdiendo casi un 3%, quedando en el 4,4%. A su vez, los socialistas fueron recuperando apoyos, 218.548 votos y 242 concejales, un techo parecido al que obtuvo en las autonómicas. Por su parte, los nacionalistas del PNV y de EA se coaligaron en listas comunes para sumar fuerzas, pero no obteniendo los resultados que esperaban. Los 397.529 votos les dieron una primacía sin problema, pero una parte del voto de EA se había desplazado a EH. La fuerza proetarra con 228.150 apoyos, lograba un 19,6% y 679 concejales logrando el segundo lugar y su máximo histórico electoral. UA por su parte, con 9.719 apoyos iba preanunciando su final a favor de un PP que lo iba digiriendo.

En cuanto al PP, sus 203.416 votos correspondieron a un aumento de las listas, que causará un ascenso del 3,1% y 223 concejales. En Vizcaya subieron a 112.134 votos y 87 concejales. En Guipúzcoa, lograron subir a 48.232 apoyos y 46 concejales, mientras en Álava, fueron 43.050 votos y 90 concejales, la subida más espectacular. En cuanto a las capitales vascas, excepto San Sebastián donde un ligero retroceso a 21.156 votos, se pasó de 7 a 6 concejales, mientras el socialista Odon Elorza aumentaba de 7 a 8. En esta ocasión, María San Gil se verá acompañada de Ramón Gómez Ugalde, que fue concejal en 1995 de Eibar, y se sumaba a la capital donostiarra con 23 años, junto a Carlos Sancho, Francisco Urbistondo, María José Usandizaga y Enrique Villar.

Sin embargo, en Bilbao el PP consolidaba su segunda posición pasando de 7 a 8 concejales, manteniendo el PNV su posición por la coalición con EA. El candidato popular fue el joven Antonio Basagoiti, quien había entrado en política local en 1995 de mano de su tía, Ascensión Pastor, que será acompañado de Adrián Castro, militante procedente de AP. Luis Eguiluz, Juan Iturmendi, Beatriz Marcos, Francisco Pontes, Eduardo Portero y Elen Yohn Artiach.

En cuanto a Vitoria, el desplome de UA, de 18.726 votos a 8.528, significó un aumento considerable al PP local que se convirtió en primera fuerza, al pasar de 5 concejales a 9, por sus 34.847 votos, cuando antes habían sacado 19.240 apoyos. Aquellos resultados significaron que Ramón Rabanera, gracias al apoyo de los junteros de su partido, de los socialistas y de los foralistas de UA pudo convertirse en presidente de la Diputación foral de Álava, hasta el 2007. Pablo Mosquera de UA será Diputado Foral de Juventud y Deportes. Aquel éxito fue acompañado de la alcaldía de Vitoria en la persona de Alfonso Alonso, nieto de un antiguo presidente foral, Manuel Aranegui y Coll, y que había iniciado su carrera política como concejal en 1996, convirtiéndose ahora en el flamante sustituto del incombustible José Angel Cuerda. Jose Antonio Pizarro de UA será teniente alcalde en el gobierno municipal. Con el flamante alcalde popular, le acompañaron en su labor Benedicto

Barrios, Ángeles Castellanos, Miguel Ángel Echeverría, Jorge Ibarrondo, Javier Maroto, Raquel Martínez Duval, Antonio Sánchez y Encina Serrano.

La presión terrorista ayudará a descomponer más UA, en el 2002, Alfredo González, concejal delegado de Función Pública en el Ayuntamiento de Vitoria, abandonará su cargo, para dedicarse a la empresa privada, para poder llevar una vida normal sin escoltas. Su relevo debía ser Francisco Probanza, que había abandonado el País Vasco por las amenazas de ETA anteriormente. Por lo que sería sustituido por el siguiente en la lista, el ex presidente de UA, José Luis Añúa.

El Partido Popular se transforma en la segunda fuerza política del País Vasco

Las elecciones generales de 12 de marzo de 2000 cambiaron la situación política de una forma clara y contundente. José María Aznar conseguía la mayoría absoluta para el Partido Popular, que le libraba de la hipoteca con las formaciones nacionalistas. El PP obtuvo 10.321.178 votos, 183 escaños, con un aumento de 27 diputados. Por el contrario, los socialistas comandados por el vasco Joaquín Almunia, obtuvieron 7.918.752 votos y 125 escaños, bajando en 16 los apoyos parlamentarios, lo que traerá su dimisión. Sin embargo, tampoco Izquierda Unida se beneficiaría del bajón socialista, la elección de un gris Francisco Frutos, como sustituto de Julio Anguita, no será ningún revulsivo, perdiendo todo su plus social, al obtener 1.263.043 votos y 8 escaños, dejándose en la elección 13 escaños.

En el País Vasco, el PNV irá absorbiendo un voto procedente de EA que le llevará a reunir 347.417 votos y 7 escaños, sumando los dos escaños que dejaba EH por su abstención, mientras EA se quedará en un escaño con 86.557 votos, perdiendo 20.000 apoyos. El PSE-EE conseguía el aumento de voto correspondiente al tipo de elección que era, subiendo a 266.583 votos y obteniendo 4 escaños. Con respecto al PP vasco, consiguió revalidar su segunda posición y obtener unos resultados hasta ahora nunca vistos en la región. Sus 323.235 votos, reflejo de un 28,26 %, otorgaron 7 escaños, empatando en representación con el hegemónico PNV. Con estos resultados, el presidente del PP vasco, Carlos Iturgaiz, declaraba que su formación había contribuido en gran manera al triunfo de José María Aznar, y que entre sus objetivos estaba estabilizar los resultados obtenidos y presentar al PP vasco como una alternativa real al nacionalismo. Por su parte, Nicolás Redondo, Secretario General del PSE-EE subrayaba que los partidos favorables al Pacto de Estella habían sumado 8 escaños, pero los constitucionalistas habían conseguido superarlos al obtener 11.

Por provincias, en Álava el PP consiguió 66.267 votos y mantener los 2 escaños. En Guipúzcoa fue un aumento considerable al recoger 79.696 votos y obtener un segundo escaño. Mientras en Vizcaya, los 177.272 votos fueron suficientes para obtener un escaño más y llegar a 3. En Álava serán la primera fuerza política consolidada, mientras alcanzan la segunda en las otras dos provincias vascas. Los formidables resultados alcanzados provinieron del esfuerzo antiterrorista, que se estudia aparte, y que se reflejó en el control de las tres capitales vascas, donde el PP supo acaparar los primeros puestos. En Bilbao los 69.648 votos reflejaron un apoyo del 33,16%, aunque superado el éxito por Guecho, con sus 18.582 votos, resultado de

un 36,81% de apoyos, y que por primera vez sobrepasaban al PNV. En San Sebastián, los 31.269 votos significaron el 32,43%. En Vitoria, los 53.132 votos supusieron el 40,9%, el mejor resultado del PP en el País Vasco. Por Álava, los diputados fueron Alfonso Alonso, el flamante alcalde popular de Vitoria y Rafael Cámara, abogado economista y Letrado del Tribunal Vasco de Cuentas Públicas, que había sido juntero y diputado en 1996. Por Guipúzcoa, repetía el veterano Jose Eugenio Azpiroz, que se verá acompañado por el diplomático Gustavo de Arístegui, hijo del embajador irunarra José Manuel de Arístegui, muerto en acto de servicio en Beirut, y quien había ocupado cargos en sitios de fuerte tensión. Por Vizcaya, serán Jaime Mayor Oreja, el veterano Antonio Merino; y la experimentada concejala de Guecho, María Luisa Arrue.

Aquellos resultados de las elecciones generales alumbraban una esperanza nueva para las próximas elecciones autonómicas vascas, que se realizarían el 13 de mayo de año siguiente. El PP vasco dispuso de varias bazas que le permitían degustar la posible obtención del gobierno vasco. La primera consistía en mantener y movilizar la fidelidad del voto popular de las elecciones generales, a las autonómicas, donde solía aumentar la abstención de voto constitucionalista. En segundo lugar, la vuelta de Jaime Mayor Oreja a la política vasca. Su labor como ministro de Interior, se veía en positivo, después de que hubiese avisado sobre la falsedad que se ocultaba tras el periodo de Tregua convocado por ETA, y que había vuelto a romper el 28 de noviembre de 1999. El año 2000 acabó tras una brutal ofensiva etarra con 23 personas asesinadas. El 27 de febrero, 2001, Jaime Mayor Oreja fue elegido candidato por el PP a lehendakari, mientras Mariano Rajoy le sustituiría en la cartera de Interior y Juan José Lucas ocupaba el Ministerio de la Presidencia. En tercer lugar, el PP vasco no tendría ningún competidor en el espacio del centroderecha, al llegar a un acuerdo con UA, mediante el cual se aseguraba en la lista de Álava un puesto de independiente para Enriqueta de Benito, y se evitaba la pérdida de votos en dos listas. En cuarto lugar, aunque no hubiese un acuerdo suscrito de forma oficial, los medios de prensa divulgaron el buen *feeling* existente entre Jaime Mayor Oreja y Nicolás Redondo Terreros, que proporcionó la imagen de un frente constitucionalista, mediante el cual se podía prever que la suma de diputados de ambas formaciones podía construir a formar una alternativa que apartase al PNV del ejecutivo vasco.

Con este panorama, las elecciones se caracterizaron por su polarización, y las formaciones más pequeñas como UA y EA, ante el miedo a un fuerte descalabro se ofrecieron al PNV y al PP para evitar su desaparición parlamentaria. La coalición nacionalista de PNV-EA, encabezada por Juan José Ibarretxe, consiguió llegar a los 604.222 votos, sumar 6 escaños y obtener un total de 33 diputados, gracias al voto útil de decenas de miles de votos procedentes de la izquierda abertzale. Esta, a su vez, EH, bajo el liderazgo del antiguo polimili Arnaldo Otegui, cosechó uno de sus peores resultados. 143.139 votos y 7 escaños, perdiendo otros 7, que mayoritariamente fueron a la coalición nacionalista. Las críticas de los sectores opositores a Otegui, señalaron que el abandono del parlamento vasco y la vuelta a las armas de ETA, habían apagado una esperanza abierta en la sociedad vasca del fin de la violencia. Únicamente el núcleo duro de la izquierda abertzale había mantenido el apoyo a sus antiguas siglas. Otro beneficiario, pero menor, del declive proetarra había sido IU-EB de Javier Madrazo, la formación neocomunista obtuvo 78.862 votos y 3 escaños, subiendo 1. En

cuanto a los socialistas obtuvieron 253.195 votos, que significaron un aumento de 30.000 votos con respecto a las últimas autonómicas, pero por el fuerte aumento de la participación, perdieron un escaño que se fue al PP.

Con respecto al PP vasco, volvió a superar sus expectativas electorales. Su lista PP-UA, encabezada por Jaime Mayor Oreja obtuvo 326.933 votos y 19 escaños, subiendo otros 3 diputados, pero revalidando el 23,12% de apoyo de la sociedad vasca. En Álava, gracias a la conjunción con UA, el nivel de votos alcanzó los 62.737, que se tradujeron en 9 escaños, sumando los que habían obtenido PP y UA de forma separada la anterior vez. En Guipúzcoa, se alcanzaron la cifra de 82.792 votos que revalidaron los 4 escaños que habían obtenido la última vez. En Vizcaya, con un apoyo de 181.404 votos, se alcanzaron los 6 escaños, logrando subir 1 más.

Los elegidos fueron casi los mismos de la legislatura anterior, pero con la agregación de algunos dirigentes históricos. Por Vizcaya repitieron Carlos Iturgaiz, Leopoldo Barreda, Antonio Damborenea, Fernando Maura, Gonzalo Machín, sumándose Jaime Mayor Oreja por esta provincia, como candidato a Lehendakari. Mayor Oreja sido el único candidato político que se ha presentado por las tres provincias vascas en diferentes ocasiones. Por Álava, repitieron Carmelo Barrio, Carlos Urquijo, Josefa Lafuente, Carmen López de Ocariz, Iñaki Oyarzabal, Iñaki Ortega y Antonio Salazar, sumándose el Presidente de la Diputación foral, Ramón Rabanera y el dirigente de UA, Pablo Mosquera. Por Guipúzcoa, repitieron Ricardo Hueso, Eugenia García Rico y María José Usandizaga, pero entrando María San Gil en lugar de Arantza Quiroga.

Sin embargo, aunque los resultados fueron esplendidos, la victoria de la coalición nacionalista dejó un profundo sabor a derrota en las formaciones constitucionalistas. El trasvase de 80.000 votos desde Euskal Herritarrok a la coalición PNV-EA permitió a los nacionalistas superar la barrera de los 600.000 votos y lograr una victoria por mayoría relativa de 33 escaños. Por el contrario, el posible frente de populares y socialistas, totalizaba de forma conjunta 575.000 sufragios y 32 diputados. La posibilidad de un gobierno vasco de coalición PP-PSE-EE se disipó como un sueño. La primera consecuencia política será la cacería dentro de su propio partido que tuvo que sufrir el Secretario General socialista, que le obligó a su dimisión en diciembre de ese mismo año. Desde julio de 2000, el socialismo español tenía un nuevo líder, José Luis Rodríguez Zapatero, quien había protagonizado un relevo generacional en la formación centenaria, influyendo en la convergencia con las formaciones nacionalistas frente al PP. La retirada de la vida política de Nicolás Redondo, que asumió la Presidencia de la Fundación por la Libertad, facilitó el relevo por Patxi López, un dirigente socialista que se acoplaría a las nuevas directrices propuestas por la renovada ejecutiva federal socialista.

La destrucción del mundo de ETA

Como ya hemos referido, el asesinato del concejal popular Miguel Ángel Blanco, fue el antes y después de una profunda rebelión civil contra ETA, que ayudó a cerrar filas a todos los partidos, siguiendo la línea iniciada por el Acuerdo para la Normalización y la Pacificación de Euskadi, (Pacto de Ajuria Enea) del 12 de enero de 1988, que duró diez años y fue suscrito

por todos los partidos, excepto HB. Un pacto que se sostenía en la lucha contra el terrorismo y la defensa del Estatuto de Autonomía de Guernica de 1979.

Sin embargo, no tardaron en emerger las divisiones entre los partidos nacionalistas y los constitucionalistas. Para los segundos, la violencia estaba marcada por la existencia de ETA, que había conseguido formar un mundo propio con presencia en todos los ámbitos de la sociedad, y amenazaba, marginaba y asesinaba preferentemente a personas afines a los partidos constitucionalistas y miembros de las fuerzas de orden público, nacionales y vascas. Por su parte, los nacionalistas juzgaban el origen de la violencia en la ausencia de reconocimiento del derecho nacional del pueblo vasco, que representaban ellos. El gobierno Aznar siempre creyó que el mundo de ETA se acabaría por la combinación de la fuerza policial, la movilización ciudadana y el apoyo internacional contra el terrorismo etarra.

Un momento decisivo fue cuando el Tribunal Supremo condenó en diciembre de 1997, a los miembros de la Mesa Nacional de HB por apología del terrorismo y colaboración con banda armada, siendo encarcelados. Pero en julio de 1999 el Tribunal Constitucional anuló la sentencia del Supremo y excarceló a los dirigentes batasunos. Xavier Arzalluz y el Euskadi Buru Batzar (EBB), rompieron con la línea adoptada en la mesa de Ajuria Enea, y se negaron a aislar políticamente a HB. Por el contrario, se le dio oxígeno a través de abrir una negociación política sin exclusiones sobre la base del principio de autodeterminación. Un discurso arropado por PNV y EA, que pedía el protagonismo político y el paso de la violencia a un segundo plano, y que se materializó en el Pacto de Estella del 12 de septiembre de 1998, y que ya había sacado a los socialistas del gobierno vasco en junio. La tregua anunciada por ETA, intentó ser premiada por el gobierno de Aznar con un acercamiento de sus presos a cárceles cercanas al País Vasco, aunque dirigentes como Jaime Mayor Oreja, siempre anunciaron de ser una tregua falsa, planteada para una reorganización de la banda, ante las operaciones exitosas de la policía. Durante la tregua de ETA el PP fue favorable al diálogo con la banda, ralentizó las operaciones antiterroristas, e invitó a 304 etarras huidos al extranjero a volver a España, se dio orden de excarcelar a 180 etarras y se acercó a otros 135 a prisiones cercanas al País Vasco.

Las negociaciones entre ETA y el gobierno no llegaron a ninguna parte, y el 28 de noviembre de 1999, ETA anunció el final de la tregua y la reanudación de su lucha armada. El gobierno vasco de Juan José Ibarretxe se mostró prosoberanista y muy contrario a buscar puentes con el Gobierno Nacional, teniendo en cuenta que había sido EH quien había apoyado parlamentariamente la formación de un gobierno nacionalista de PNV y EA. La necesidad de José María Aznar de volver a retomar la iniciativa política contra ETA, le llevará el 8 de diciembre de 2000 a un nuevo pacto de Estado antiterrorista, (el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo), con el PSOE, que será firmado por Javier Arenas por el PP y el recién elegido Secretario General del PSOE, José Luis Rodríguez Zapatero. El pacto estaba abierto a un cambio de opinión del PNV.

La recuperación del pacto democrático antiterrorista iba en paralelo con una serie de acciones que intentaban desmantelar el mundo de ETA. El juez Baltasar Garzón de la Audiencia Nacional, en 1998 dictó la ilegalidad de la Koordinadora Abertzale Sozialista (KAS) y

el cierre del periódico *Egin*. El 29 de enero de 2000 fue desarticulada Xaki, el nuevo aparato de relaciones internacionales de la banda y la Fundación Joxemi Zumalabe, encargada de investigaciones y seminarios con asociaciones culturales. El 13 de septiembre se siguió con Ekin, sustituta de KAS, e incentivadora de la kale borroka, como modo de visualizar el terror a la sociedad en la calle. El 10 de mayo de 2001 será Haika, la organización juvenil, instrumento material de la kale borroka, y que era hija de Jarrai, que cambio de nombre al absorber a los vascofranceses. El 31 de octubre, las Gestoras pro Amnistía, órgano controlador de las familias de los reclusos. El 5 de febrero de 2002, fue Segi, la organización que relevó a Haika, y Askatasuna, a su vez de Gestoras. El 23 de mayo de 2003 la entidad ilegalizada fue Udalbiltza Kursaal, asociación surgida de la asamblea de munícipes vascos nacionalistas formada por los cargos de EH.

La prohibición del brazo político de ETA fue más difícil. Batasuna, nacida en junio de 2001 de HB, y EH, era las dos asociaciones legales, con derecho a subvenciones y con un millar de cargos electos. El Gobierno de José María Aznar facilitó la labor con la aprobación de una nueva Ley Orgánica de Partidos Políticos que permitiese la ilegalización de formaciones que diesen apoyo político expreso o tácito al terrorismo. El 4 de junio el texto fue aprobado por 304 diputados, de PP, PSOE, CiU, CC y el Partido Andalucista. El 27 de marzo de 2003, el Tribunal Supremo ordenó el cese de las actividades de las organizaciones encausadas. En el 2009, la decisión fue ratificada por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Los sumarios de Jarrai-Haika-Segi, 18/98, de Gestoras Pro Amnistía, de Batasuna-Herriko Tabernas, Udaltbiltza y de Egunkaria, llevaron a tomar declaración a 321 individuos, de los cuales, 227 habían sido procesados por pertenecer a ETA, a diferencia de los sicarios, en calidad de chivatos pertenecientes al entorno cultural y social, donde captaban a los nuevos militantes y espiaban los movimientos de los miembros de la resistencia civil a sus mandatos.

En el terreno internacional, el proatlántismo del gobierno Aznar obtuvo en pago, la aprobación por el Consejo Europeo en diciembre de 2001, de ETA y su mundo como organizaciones terroristas activas en territorio comunitario. Del mismo modo, obtuvo el reconocimiento por parte de los departamentos del Tesoro y de Estado de Estados Unidos bajo la administración republicana de George W. Bush, de incluir y reconocer a ETA, desde el 31 de octubre de 2001, como grupo terrorista global especialmente designado.

El 3 de enero de 2003, el Consejo de Ministros aprobaba el anteproyecto de ley orgánica de reforma del Código Penal para el cumplimiento íntegro y efectivo de sus penas por los reos de terrorismo, que, entre otros cambios, contemplaba aumentar de 30 a 40 años el tiempo máximo que un terrorista podía pasar en prisión y establecer la indemnización debida a las víctimas con cargo al patrimonio del terrorista. Durante ese periodo, las fuerzas de seguridad llevaron numerosas operaciones de desarticulación de comandos y grupos de apoyo, que contó con la colaboración de la gendarmería francesa, que procedió a los arrestos, y las extradiciones a España, algo poco conocido en el país vecino. En el 2000, con 5 comandos liberados y uno legal disueltos, los detenidos fueron 75. Pero en el 2001 y el 2002, fueron mucho más productivos, de los liberados fueron desarticulados 7 y 5 comandos respectivamente, pero de los legales 8 cada año, con 135 detenidos el primer año y otros 123 al año siguiente. La organización terrorista perdía a parte de sus sicarios más famosos como

Juan Carlos Iglesias Chouzas, “Gadafi”, Ibón Fernández de Iradi, “Súsper”, y Alberto Félix López de la Calle Gauna, “Mobutu”. En el 2003, los 126 detenidos procedieron de las tramas civiles y de las redes de captación. Las cifras francesas añadían 162 detenidos en esos cuatro años, de los cuales serán extraditados a España 29. En la siguiente legislatura los sicarios de la organización detenidos serán 397, a los cuales se sumaron 149 chivatos y provocadores de la kale borroka.

El descabezamiento continuó de la organización con la caída del máximo jefe de ETA, Ignacio Gracia Arregi, alias “Iñaki de Rentería”, en noviembre de 2000 y la de importantes miembros del Comité Ejecutivo y de los aparatos Político, Militar y Logístico, dejaron a la banda en una posición defensiva, mermada en sus efectivos más veteranos y desorganizado completamente su aparato de extorsión económica.

El Plan Ibarretxe, el PNV apuesta por la independencia

Sin embargo, el mayor peligro se abrirá por el lado institucional. El lehendakari Ibarretxe, a diferencia del más moderado Jose Antonio Ardanza, presentó en octubre de 2003 un proyecto que tenía como objetivo establecer un Estatuto Político de la Comunidad de Euskadi que llevase al establecimiento de un Estado Libre Vasco, asociado a España, sobre la base de un pactismo libre, interpretación defendida por algunos autores del XIX, que falseaban la realidad foral. El proyecto contó con el apoyo de los tres partidos que formaban la coalición del ejecutivo: PNV, EA e IU-EB y fue aprobado por el Parlamento vasco a finales de diciembre de 2004, gracias al apoyo que le dieron los diputados representantes de la izquierda abertzale liderados por Arnaldo Otegui. En febrero de 2005, el proyecto de Estado Libre vasco, presentado como una reforma del Estatuto de Autonomía, era rechazado de forma clara en el Parlamento nacional por 313 diputados contra 29.

La principal argumentación del proyecto de Estado Libre asociado que defendía el mandatario nacionalista, era el reconocimiento oficial de una nación vasca, que se conformaba en un Estado, con asunción de competencias propias de él, y que debía ser reconocido por España y Francia. El principal argumento a su favor era, que con el reconocimiento nacional del pueblo vasco, se avanzaba de forma importante en la pacificación ala sumir parte de las reivindicaciones de ETA. Por el lado negativo estaba su franca imposibilidad de materialización. En primer lugar, el proyecto mataba el Estatuto de Guernica, al configurar un marco político distinto y con mayores y diferentes competencias, rompiendo el consenso político alcanzado con el Estatuto Autonómico en 1980. En segundo lugar, tal reforma exigía a su vez un cambio profundo de la constitución de 1978, ya que afectaba al espíritu de su articulado, al suspender el régimen autonómico vasco, integrar al viejo reino de Navarra, territorio bajo soberanía francesa y negar la nacionalidad española, al describir España como un Estado plurinacional que reunía diversas naciones, y por tanto negaba la existencia de una comunidad nacional española.

El lehendakari Ibarretxe estaba dispuesto a legitimar su proyecto político mediante la convocatoria de un referéndum, que era ilegal según la ley, al no contemplar tal competencia el legislativo autonómico vasco. A su vez, el gobierno popular acusó al gobierno del tripartito

vasco de esconder una voluntad secesionista e independentista, lo que acrecentó su voluntad de rechazar aquella acción política junto a la oposición socialista en defensa del marco constitucional y autonómico refrendado por la ley y los votos. Pero el clima de crispación fue a más, cuando el gobierno autonómico vasco demandó al nacional ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos de La Haya, en defensa de los partidos puestos fuera de la ley por su pertenencia al mundo de ETA, aunque fue desestimado por la internacional institución.

Entretanto, para evitar la convocatoria de un plebiscito ilegal, el ejecutivo de José María Aznar llevó el 13 de noviembre el proyecto soberanista al Tribunal Constitucional para su análisis y quince días después aprobó una agregación al Código Penal, por el que se podía condenar a un representante público de tres a cinco años de cárcel, y de seis a diez años de inhabilitación de asumir cargos públicos, si actuaba convocando referendos no autorizados y se amparaba partidos ilegalizados por su inconstitucionalidad. Esta medida no fue respaldada por los socialistas, quedando el PP defendiéndola en solitario frente a todas las fuerzas políticas restantes. Por su parte la Conferencia Episcopal Española defendió de forma pública el marco constitucional, al subrayar el bien común formado por la comunidad nacional española y criticó el uso egoísta del término nación por el político nacionalista. Era la primera vez que la Iglesia Católica, a través de la CEE hablaba de forma tan clara y contundente a favor de la unidad nacional.

El triunfo de Rodríguez Zapatero en el 2004 y el desmantelamiento de la política contra ETA

El último mandato de José María Aznar estuvo marcado por un gobierno de clara línea atlantista en lo internacional y liberal en el plano económico. La participación en la guerra de Iraq, los militares muertos en el avión del Yak-42, cuando volvían de una misión en Afganistán; el desastre del barco “Prestige” con su balance medioambiental, que favoreció una movilización social de la izquierda y las reformas económicas y educativas (Loce) a su vez las sindicales. La entrada en el euro, favoreció la integración económica con Europa, pero produjo una escalada del alza de precios que provocó el boom inmobiliario, que se convirtió en el sector de refugio de grandes capitales inversores del extranjero. El arrastre del sector de la construcción con su fuerte demanda de mano de obra, favoreció la entrada de inmigrantes para mantener los sueldos bajos, pero hizo disminuir el paro al 11,5 %. El crecimiento económico basado en el ladrillo fue el mejor del periodo de crecimiento de la democracia. Las encuestas daban una victoria clara al PP en las próximas elecciones generales del 14 de marzo, asentadas principalmente en su gestión económica. Con este contexto, aunque los medios de comunicación resaltaban las figuras de Rodrigo Rato, ministro de Economía, y a Jaime Mayor Oreja, antiguo ministro del Interior, como los candidatos mejor posicionados para heredar un liderazgo que José María Aznar ya había anticipado dejaría, antes de las próximas elecciones generales. El candidato triunfador fue el sustituto de Jaime Mayor Oreja en su ministerio, Mariano Rajoy, un militante gallego, de los primeros tiempos, que no respondía al perfil fuerte de sus compañeros, pero sí al de un gerente tranquilo que debía administrar la victoria electoral que se preveía inminente.

Sin embargo, el 11 de marzo, tres días antes de las elecciones, cuatro bombas estallaron en trenes de cercanía a la capital causando 191 muertos. El mayor atentado de la historia de España, aunque fue señalado inicialmente a ETA, como la culpable, a causa de la detención unos días antes de una furgoneta con explosivos de la banda, posteriormente las pruebas orientaron la búsqueda hacia el terrorismo yihadista, cuyo comando, rodeado por la policía se inmolaría en un piso cercado. El impacto del atentado, vendido como venganza por la estrecha colaboración que el gobierno popular de José María Aznar había tenido en la intervención militar de USA y Gran Bretaña en Iraq, movilizó un voto de castigo a favor del líder socialista, José Luis Rodríguez Zapatero, que había hecho de la salida de las tropas españolas del conflicto del Próximo Oriente uno de los puntos fuertes de su programa.

En las elecciones generales del 14 de marzo, los socialistas dieron la sorpresa obteniendo una victoria incuestionable que nadie esperaba. Con 11.026.163 votos y 164 diputados, habían subido 39, superando a un PP que quedó en 9.763.144 votos y 148 diputados, perdiendo 35 escaños y el gobierno. Izquierda Unida también se presentaba con un líder nuevo, Gaspar Llamazares, pero el resultado siguió siendo negativo, al obtener 1.284.081 votos y 5 diputados, perdiendo 3. En cuanto al PP vasco, los resultados no fueron malos, pero con respecto a los últimos, que habían sido espectaculares, aquello parecía una sonora derrota. En Álava, obtuvieron 48.992 votos y el bajón mantuvo el escaño de Jaime Mayor Oreja, pero perdiendo el segundo de la última vez. En Guipúzcoa, los 56.904 revalidaron el escaño de José Eugenio Azpiroz, pero con un 15,26%, perdieron también el segundo diputado. En Vizcaya, fueron 129.889 votos, y los diputados elegidos fueron Ignacio Astarloa y Marisa Arrúe, perdiendo el tercero. El primero, madrileño, pero de ascendencia vasca, había ocupado el puesto de Secretario de Estado de Seguridad con Ángel Acebes como ministro de Interior, pero excepto por su simpatía por el Athletic de Bilbao y ser hijo de un antiguo profesor y simpatizante del batzoki de Madrid, no guardaba ningún contacto con el País Vasco. En cuanto a Marisa Arrúe, originaria de la colonia vasca de Buenos Aires, era la cabeza histórica de la candidatura local de Guecho, la localidad donde más apoyos históricamente habían sumado al PP en Vizcaya.

En junio fueron las elecciones europeas, y el presidente del PP vasco, Carlos Iturgaiz fue elegido europarlamentario, con lo que se debía buscar un candidato idóneo que pudiese mantener unos resultados aceptables para el 2005, teniendo en cuenta que la formación popular estaba situada en segundo lugar, después del incombustible PNV. Será el propio Carlos Iturgaiz, arropado por la organización histórica vizcaína la que proponga y convenza a María San Gil para ocupar el puesto de candidata a lehendakari por el partido y asumiese en noviembre la jefatura regional del partido. El cambio de jefatura contó con el apoyo del presidente honorario de la formación, a nivel regional, Jaime Mayor Oreja. La líder guipuzcoana, era la presidenta del PP provincial, siempre había mostrado una gran cercanía hacia la línea de acción política llevada por Mayor Oreja, y su carrera de filología le hizo tener muy buena amistad con Iturgaiz, con buena formación lingüística. María San Gil había sido asesora de Gregorio Ordóñez, cuando este era teniente alcalde del ayuntamiento de San Sebastián, y fue testigo directo de su asesinato. Desde entonces participó de forma directa en política, como concejal en el difícil ayuntamiento donostiarra. Tras liderar la formación en la provincia de Guipúzcoa, se le otorgaba por unanimidad de la directiva la dirección del PP

vasco. Aunque en el trámite de la decisión, algunos habían mostrado su preferencia por Loyola de Palacio, vicepresidenta de la Comisión Europea y antigua ministra de Agricultura con José María Aznar. Su alta preparación y su lejano origen vasco parecían convertirla en una excelente candidata, no obstante, su carrera política como diputada y senadora había estado siempre ligada a Segovia.

El 17 de abril de 2005 se celebraron las elecciones autonómicas en el País Vasco. El plan Ibarretxe había roto los puentes entre los dos gobiernos. El nuevo gobierno socialista de Rodríguez Zapatero restableció el diálogo con el extremista lehendakari, pero sin darle la razón y reafirmándose en que toda reforma del Estatuto debía hacerse dentro de la constitución de 1978. El PNV repetirá coalición con EA y la defensa del Plan Ibarretxe se convertirá en uno de los puntos protagonistas de la campaña electoral. Ambas formaciones verán llegar a sus jefaturas nuevas personalidades representativas de una nueva generación de dirigentes. En la organización jeltzale Josu Jon Imaz sustituyó al histórico Xavier Arzalluz, y en la socialdemócrata, Carlos Garaicoechea lo será a su vez por Begoña Errazti. Los resultados serán de 468.117 votos y 29 escaños, pero perdiendo 4 diputados del voto prestado abertzale de la anterior confrontación, que estuvo muy polarizado. Los socialistas aparecieron con Patxi López, el hijo de un histórico que sustituyó a un Nicolás Redondo que se retiraba de la política. López había obtenido la Secretaría General en el 2002 y representaba un discurso distendido, permeable a los nacionalistas y alejado de alianzas con el PP. En Álava el cabeza de lista socialista fue Emilio Guevara, antiguo diputado general con el PNV y con el que pretendía atraer un voto moderado que fluía de un PNV radicalizado por Ibarretxe. Sus resultados fueron de 274.546 votos y 18 diputados, recuperando 5 escaños y obteniendo el segundo puesto político en el País Vasco.

En cuanto a la izquierda abertzale, la ilegalización el 23 de marzo de 2003 de Batasuna, le obligará a defender su espacio con nuevas siglas sin resultado. En las elecciones municipales lo intentó con Autodeterminaziorako Bilgunea (AuB), en las europeas con Herritaren Zerrenda y en las vascas con Aukera Guztiak. Sin embargo, en estas últimas elecciones también se habían presentado las listas de Euskal Herrialdeetako Alderdi Komunista (EHAK) que habían sido confeccionadas con personas procedentes del mundo sindical (LAB) del mundo abertzale, por lo que no se encontraban contaminadas con individuos procedentes de grupos ilegalizados por su pertenencia a ETA. Su posible ilegalización se convirtió en uno de los puntos principales de la campaña electoral por parte del PP, con el resto del arco parlamentario en su contra. La presencia final de la lista, y la petición de voto por parte de personalidades abertzales y de los descalificados Aukera Guztiak, permitirán la obtención de 150.644 votos y 9 escaños, subiendo 2 con respecto al espacio heredado. Pero también parte del voto abertzale se fue a la escisión liderada por Patxi Zabaleta, Aralar, que en el País Vasco estuvo representada por históricos dirigentes fundadores de HB y de ETA, como Iñaki Esnaola, Julen Madariaga y José Luis Alvarez Emparanza “Txillardegui” y que obtuvo 28.180 votos y un diputado, Aintzane Ezenarro por Guipúzcoa.

Por su parte Javier Madrazo de Ezker Batua-Berdeak (EB-B) mantendrá sus 3 escaños con sus 65.023 votos, recompensa a su pragmatismo, al compartir poder con el PNV y EA. Sin embargo, Unidad Alavesa acabó por hundirse, en el 2002, su carismático dirigente Pablo

Mosquera, abandonó la política y volvió a Galicia para dirigir un hospital. En las elecciones municipales de 2003 no obtuvieron ningún concejal, y en Vitoria no llegaron al 5% de apoyos. A nivel de Juntas Generales, sólo el antiguo socialista, Ernesto Ladrón de Guevara será el único cargo público de la formación foralista. La fuga hacia la vida privada y al PP se hizo incontrolable, y la crisis se acentuó. La diputada en el Parlamento vasco, Enriqueta de Benito, máxima dirigente del partido en crisis, decide alejarse del PP para recobrar la identidad de su formación, incluso votando alguna iniciativa contranatura con el gobierno Ibarretxe y separándose del grupo popular, marchándose al mixto. No obstante, en estas elecciones presentarán lista propia sin lograr escaño, al obtener unos escuálidos 4.117 votos.

En cuanto al PP vasco, también estrenaba cabeza de lista con María San Gil, quien conseguirá retener 210.614 votos, un 17,4% y 15 escaños, pero perdiendo 4 y el segundo puesto alcanzado entre las fuerzas políticas vascas. En Álava, los 43.989 apoyos obtenidos otorgaron 7 escaños, pero se perdió uno. En esta provincia la decisión de UA por presentar una lista separada eliminó la concentración del voto de la anterior vez y fue la razón decisiva en la pérdida del escaño. En Guipúzcoa, los 51.780 votos mantuvieron 3 escaños, pero también se perdió uno. En Vizcaya, el PP mantuvo 114.8345 apoyos que dieron 5 diputados, pero se perdió el sexto. Las pérdidas fueron similares en las tres provincias, excepto en Álava que se agravó la situación por la desanexión de UA.

El PP vasco afrontó las elecciones vascas en circunstancias muy especiales. Por un lado acababa de perder el gobierno nacional, y el nuevo líder nacional del PP, no se prodigó en presencia en estas elecciones. Por otro lado, el mismo PP regional se presentó con un cambio de caras importante. En Álava con Carmelo Barrio, en Vizcaya con Leopoldo Barreda y en Guipúzcoa con María San Gil, que era la candidata a lehendakari. Aunque se vieron arropados por los antiguos números uno, que optaron a los últimos lugares de sus listas para empujar. Ramón Rabanera, Carlos Iturgaiz y Jaime Mayor Oreja respectivamente. Sin embargo, la desilusión de 2001, donde se había obtenido un resultado histórico, y la ilusión de poder alcanzar verdaderamente el poder autonómico gracias a la entente con los socialistas, se había disuelto por la negativa de estos últimos a mantener la imagen de bloque monolítico constitucionalista entre los dos partidos. La consecuencia directa fue la pérdida de 110.000 votos que mermaron la representación parlamentaria, y redujeron su protagonismo institucional. No obstante, el PP mantendría la presidencia de la Diputación General de Álava gracias al apoyo de los socialistas.

En Vizcaya, con Leopoldo Barreda fueron elegidos los veteranos Antonio Damborenea, Fernando Maura, y se incorporaron como caras nuevas, Juana Iturmendi, concejala de Bilbao; y Esther Martínez, que era concejala por Baracaldo y miembro de las Juntas Generales. Por Álava, repitieron Carmelo Barrio, Carlos Urquijo, Josefa Lafuente, Carmen López de Ocariz, Iñaki Oyarzabal e Iñaki Ortega; añadiéndose como cara nueva Encina Regalado de los Cobos, que había ocupado un puesto en las Juntas Generales. Por Guipúzcoa, con María San Gil, se incorporó de nuevo Arantza Quiroga, y les acompañó como novedad, Borja Semper, concejal por Irún, abogado y egresado de IESE. Este último había ingresado en 1993 con 17 años en NNGG, perteneciendo a la generación que tantos cuadros ha proporcionado al partido. En el 2007 será elegido presidente del PP de Guipúzcoa.

En cuanto al gobierno vasco, el candidato Ibarretxe sudó de lo lindo para poder obtener una mayoría que le otorgase el poder, y que tuvo que repetir con EA y EB-B-IU, con el apoyo mínimo desde fuera de los camuflados abertzales de EHAK, que le permitieron obtener la mayoría relativa en segunda vuelta. Pero la presidencia del Parlamento fue conseguida después de diez votaciones, y cuando los nacionalistas presentaron a Izaskun Bilbao, en detrimento de Juan María Atutxa, antiguo consejero de Interior, que había sido vetado por la izquierda abertzale. Sin embargo, la debilidad nacionalista y la nueva orientación socialista, más permeable a iniciar puentes con los nacionalistas, proporcionó el contexto político idóneo a Rodríguez Zapatero para efectuar el cambio de su política con respecto a la de su antecesor en el ejecutivo popular.

El importante cambio que llevará a cabo Rodríguez Zapatero será el inicio de abrir negociaciones directas con ETA. Los primeros encuentros se celebrarán en Ginebra (Suiza), entre el 25 de junio y el 14 de julio de 2005. Los interlocutores serán Jesús Eguiguren por parte del PSOE y Josu Urrutikoetxea por ETA. En la siguiente fase, en Oslo (Noruega) del 2 al 10 de noviembre. Luego continuarán el 31 de diciembre en Ginebra, donde llegarán al acuerdo de un alto el fuego a partir del 22 de marzo de 2006. Sin embargo, aunque las negociaciones continuaron, el ejecutivo socialista se desgastaba públicamente, al recibir las críticas del PP por el entreguismo llevado a cabo ante la banda terrorista. Por otro lado, por el bando criminal, el relevo de delegados, dando protagonismo a Francisco Javier López Peña "Thierry", responsable del aparato político de ETA, desajustó el ritmo ganado de las conversaciones.

Las dificultades aparecieron cuando ETA robó 350 pistolas en Francia, en octubre de 2006, pero principalmente cuando el 30 de diciembre atentaron contra la moderna terminal T4 del aeropuerto de Barajas, con una furgoneta que contenía entre 20 a 500 kilos de explosivos, que causó el derrumbe de la terminal y la muerte de dos ciudadanos ecuatorianos que esperaban a familiares en vuelo. El atentado obligó al presidente del gobierno a suspender las negociaciones oficialmente. No obstante, hay constancia que se mantuvieron en secreto varias reuniones en la primavera de 2007, en los lugares de costumbre de Suiza. No sólo eso, sino que el ejecutivo accedió a conceder la libertad a varios sicarios de la banda, entre los que destacó Iñaki de Juana, por su historial, especialmente sangriento. Se prometió que se intentaría eliminar la "doctrina Parot" mediante la cual se había conseguido desde el 2006, que con la interpretación que se dio ante un apelación del terrorista francés a su condena, la aplicación de los beneficios penitenciarios no se realizarían sobre la pena total, sino que se aplicarían individualmente sobre cada una de ellas, retrasando de esa manera la liberación del detenido. Sin embargo, el 10 de julio de 2012, la Sala Pequeña de Tribunal Europeo de Derechos Humanos dictaminó que la aplicación retroactiva, violaba los artículos 7 y 5.1 de la Convención Europea de Derechos Humanos, por lo que obligó al gobierno español a poner en libertad a los presos que estuviesen en esa situación. En cuanto a los presos de ETA, que en aquel momento eran 495 presos en cárceles españolas y 160 en las de Francia, se haría una labor de aproximación, poniendo fin a su dispersión, de forma similar a la política que el propio José María Aznar había llevado a cabo, cuando excarceló a 306 etarras anticipadamente, liberó a 21 por enfermedad y acercó al País Vasco a 43.

Esta serie de acontecimientos abonaron la campaña electoral municipal del 27 de mayo de 2007. Los resultados nacionales dieron la victoria al Partido Popular con 7.916. 075 votos y un 36,02 %, mientras el PSOE obtenía 7.760.948 votos y un 35,32 % de apoyo social. En el País Vasco, la fuerza ganadora fue el PNV con 308.624 votos y 1.029 concejales; los socialistas mantuvieron su segunda posición con 241.553 votos y 332 concejales; ANV fue la cuarta fuerza política, con 337 concejales y 73.456 votos, pero con 133 listas locales ilegalizadas al quedar contaminadas con personas vinculadas a la prohibida Batasuna, con lo que quedaron ilegalizadas. EA, aún mantuvo 216 concejales y 69.764 votos; mientras EB-B obtenía 91 concejales y 67.325 votos. Con respecto al PP vasco, obtuvo 153.258 votos y 185 concejales, quedando como cuarta fuerza política de la región. En Álava fueron 74 concejales obtenidos con 38.470 apoyos, de los cuales, 32.101 eran de Vitoria, donde sacaron 9 concejales, empatando con los socialistas. En Guipúzcoa, sus 44 concejales fueron el reflejo de 32.712 votos, siendo 15.862 de San Sebastián, donde mantenían 6 concejales, frente a los 11 socialistas que se sostenían como primera fuerza indiscutida. Con respecto a Vizcaya, los 67 concejales eran el fruto de los 82.076 votos, 35.278 de los cuales en Bilbao y 7 concejales, sin poder competir con el nacionalista Iñaki Azkuna y sus 13 ediles. En Guecho el PP mantuvo su segunda posición con 12.793 votos y 10 concejales, casi en igualdad de condiciones con el PNV.

Aunque las elecciones locales nunca habían sido el fuerte del PP, los resultados fueron un significativo retroceso, no sólo con la última prueba electoral, sino incluso con las últimas municipales. Sin embargo, en abril de 2007, su presidenta Maria San Gil se retiró temporalmente del mundo de la política, al serle diagnosticado un cáncer de mama. Su sucesor a partir de octubre de 2008 será Antonio Basagoiti, quien llevaba las riendas del partido en Vizcaya desde el 2004, cuando sustituyó a Leopoldo Barreda. Basagoiti había hecho carrera política como concejal en Bilbao, de la mano de Ascensión Pastor. Su ascenso a la máxima autoridad regional del partido contó con el apoyo de Alfonso Alonso, como responsable del PP de Álava, y de María José Usandizaga, así mismo de Guipúzcoa.

El 5 de junio, ETA anunciaba el fin de la tregua y su vuelta a la actividad terrorista. El 7 de marzo del 2008, a pocos días de las elecciones generales, asesinaba al antiguo concejal socialista de Mondragón, Isaías Carrasco, que obligó a Rodríguez Zapatero a suspender la campaña electoral y afrontar ante el PP una dura pugna electoral. El PSOE volvía a ganar, superando por primera vez los 11 millones, pero perdiendo la mayoría absoluta y quedando el PP en una inmejorable posición como partido de oposición. Hasta el anuncio del cese definitivo de los atentados por parte de ETA, el 10 de octubre de 2011, otras 12 personas habían muerto asesinadas, desde el anuncio del fin de la tregua.

Segunda Parte

UN RELATO NECESARIO

José Luis López

Querido lector, no se asoma usted a un libro cualquiera. Las páginas que le acompañan están llenas de pequeñas historias realizadas por grandes hombres y mujeres a los que hemos roto su silencio para que compartan con todos el momento en el que decidieron formar parte para siempre de nuestro patrimonio político y social contemporáneo. No encontrará frases hechas, sino hechos ciertos, aquéllos que nada ni nadie pueden manipular y tergiversar pues son parte de la historia personal de quienes nos han abierto un trozo de su trayectoria vital. Aquélla en la que con valentía asumieron la responsabilidad de trabajar por el asentamiento de la democracia, la libertad y la tolerancia en nuestra querida tierra vasca.

Hoy día casi son anónimos y desconocidos para una gran parte de la juventud vasca y para quienes nacieron en la década de los ochenta del pasado siglo. Nunca tendrán una calle, sobre ellos se tratará de sembrar el olvido, incluso muchos vascos hasta les nieguen su naturaleza de tales; pero para los que les respetan y los que no; para los que les amarga su recuerdo y para quienes sólo evocar sus nombres les invade la emoción; para todos y cada uno de los vascos, nacionalistas y no, de izquierda, centro o derecha, nuestra biografía individual tal vez ahora no fuera la misma de no haber mediado el paso de estas personas por la vida pública del País Vasco, y decidido sellar con fuego su compromiso con este trozo de España.

2018 no es 1977, ni mucho menos 1975. Pero no viviríamos como lo hacemos sin que los que nos antecedieron en la gestión de la cosa pública no se hubieran entregado con sinceridad, arrojo, valentía, pero también con decisión y sangre fría para conseguir una sociedad donde la convivencia entre distintos resulte algo más llevadera. Sobreponerse al intento de exterminio físico, político, intelectual y sociológico del espacio ideológico que han representado quienes nos hablan desde estas páginas, es la contribución más sublime que se ha realizado para que los vascos, todos los vascos, participemos y vivamos en democracia. Bien es verdad que la libertad, tolerancia y respeto hacia quienes se sienten vascos y españoles, profesan y se sienten partícipes del proyecto político que representa el Partido Popular, dista aún bastante de ser una realidad en muchos rincones vascos.

No encontrará el lector propaganda ni publicidad política en las páginas siguientes. Ni soflama alguna a favor de las siglas en las que creyeron quienes nos relatan su experiencia. Tampoco una reivindicación electoral; ni siquiera ajuste de cuentas contra nada ni nadie. Ni mirada condescendiente con el pasado, ni mucho menos distancia con el futuro inmediato. El hombre político, la mujer política, nace, crece y muere siéndolo. Políticos con alma, directos, de ideas claras alejadas de argumentos sofisticados con los que adornar su relato. Porque éste sí que es un relato de verdades que nadie les puede arrebatar en pos de un revisionismo light de lo que ha sido la historia reciente del País Vasco.

Se escribe este libro para que las telarañas del tiempo no acaben por impedir la visión del pasado a las generaciones futuras. Para que sepan que el País Vasco de hoy está compuesto de muchas micro historias personales de gente altruista que, gracias a Dios, puede contarlo. Que arriesgó cuando lo fácil era huir; que plantó cara en contra de sus aspiraciones profesionales; que apostó por un proyecto de país sacrificando su equilibrio familiar; que dieron tanto por tan poco; que aguantaron el desprecio pudiendo haber pasado

desapercibidos y vivido más cómodamente. Pudieron ser uno más pero optaron por luchar para sentirse un poco más libres aunque el precio a pagar resultara inimaginable. No se resignaron. Y esa entrega es la que todos agradecemos.

Ninguna de las personas cuyo relato aquí se recoge fue presidente accidental aunque de su testimonio pueda desprenderse lo contrario.

Estoy convencido de que su historia personal seguro, pero la del conjunto del País Vasco también, hubiera sido diferente de no haber tomado su gran decisión. Porque el reto de asumir la presidencia del Partido Popular del País Vasco ha sido fruto de una gran decisión personal de quien, por decirlo de manera breve y directa, arriesgaba su vida para la consecución de un puñado votos y representar así a quienes pensaban que País Vasco y España es un binomio enriquecedor y no excluyente. No hablamos de sinsabores políticos inherentes al ejercicio de la vida pública, institucional o de partido, sino de jugarse la vida. Sin rodeos, sin eufemismos. Y este libro quiere ser un elogio a esa decisión que ha hecho grande a quienes la tomaron pensando no sólo en el bien del Partido Popular, sino en el del País Vasco y en el del conjunto de España.

Antonio Merino, José Eugenio Azpíroz, Jaime Mayor, Carlos Iturgaiz, María San Gil, Antonio Basagoiti y Arantza Quiroga lo hacen por tantos otros como ellos a los que la banda terrorista ETA les segó la vida y la posibilidad de contribuir a construir un País Vasco más justo y libre.

El nacionalismo les ha querido despojar de su condición no ya de vascos, sino de vascos buenos. Entre los que mataban y entre quienes no les mostraban suficiente apoyo moral, generaron un clima donde resultaba imposible creer que su trabajo redundaba en beneficio de todos.

Se les trató muchas veces de manera miserable.

Relegados pues de la historia oficial del País Vasco, esta publicación busca reconocer la figura de quienes representaron a una parte de la ciudadanía vasca acallada, ajusticiada por una sociedad indolente, condenada socialmente por el nacionalismo dominante. Pero también aterrorizada al ver a sus dirigentes ejecutados por ETA, por ese nacionalismo que decidió tomar las armas para *liberar* Euskadi de ciudadanos que amaban el País Vasco y España.

Desde estas páginas se pretende reivindicar su legado recogiendo su testimonio. Dejemos pues que sean ellos quienes nos lo cuenten, nos hagan partícipes de sus reflexiones y evitemos que éstas se evaporen.

ANTONIO MERINO (1979-1983)

PRESIDENTE DE UNA AP INCIPIENTE

EL ATERRIZAJE DE LA DEMOCRACIA

El modelo español de transición a la democracia ha sido mundialmente elogiado. Se hizo en tiempo récord, con ineludible compromiso político por todo el espectro ideológico, y en una secuencia temporal de avance ininterrumpido. También con la confianza en la emergente clase política de una sociedad aturdida por el devenir de los acontecimientos y temerosa de revivir episodios sangrientos pretéritos. Unos hicieron y otros dejaron hacer. Ese fue el pacto tácito que ha convertido en ejemplar la acogida de la democracia por parte de un país atado y bien atado por una dictadura terminal.

Este ambiente fue el que propició el brote inicialmente desordenado de un sinfín de siglas deseosas de representar todos los matices políticos y sociales que ofrecía la acrisolada sociedad española de mediados de los setenta del pasado siglo. El deseo de hacer irreversibles las aún bisoñas conquistas sociales provocó la apresurada organización con la que los movimientos políticos quisieron dar respuesta a las demandas de libertad de expresión ideológica. Nuevas formaciones aparecían cada poco tiempo bien producto de una fusión express o de muerte súbita de la anterior; y sus respectivos líderes no encontraban fácilmente encaje en las agrupaciones políticas en las que se integraban o incluso en las que ellos mismos fundaban. La mutación política se convirtió en algo consustancial al nuevo sistema y en habitual la emergencia de nuevas ofertas ideológicas.

La sociedad permanecía expectante y generosamente entregada a una clase política que parecía haberse conjurado para tratar de coser las cicatrices que aún supuraban por la piel de toro. Los que deseaban correr tuvieron que aprender a esperar a quienes la incertidumbre de un nuevo sistema de organización político y social les generaba desconfianza. Pero los más rezagados también tuvieron que acelerar el aprendizaje de la democracia para no desbaratar el intento de crear un nuevo proyecto común y en paz. La sincronización fue mejor y más rápida de lo esperado. Ése fue el verdadero éxito de la transición. Y sobre esa tupida red de complicidades sociales no escritas se cimentaron las primeras e inestables ofertas políticas. Muchas se quedaron por el camino pero las que perecieron y las que incluso han llegado hasta el día de hoy, contribuyeron a que el inicialmente endeble compromiso de los españoles con la democracia se fuera fortaleciendo con el tiempo. Hoy podemos mirar hacia atrás sin miedo, sin rencor, y con la perspectiva que dan los años comprobar que todos los españoles y todas las opciones políticas que emergían de esa sociedad setentera tenían un mismo objetivo común: restaurar la unidad de todos los españoles, que la convivencia se desarrollara en paz, libertad, y que fuera un régimen democrático el que canalizara todas las inquietudes políticas, sociales, económicas, culturales, religiosas, etc.

Es en ese novedoso clima que se respira en España cuando afloran las formaciones políticas que, una vez adultas, propiciaron lo que hoy es el Partido Popular. Sopa de siglas y revuelto

de líderes. Esa fue la puesta en marcha de una oferta ideológica ausente de sigla en la etapa anterior a la dictadura franquista, cosa que no sucedía ni con el PSOE ni con el PCE.

La recomposición de la múltiple oferta de centro-derecha representada en una variedad de siglas, proyectos políticos y dirigentes evanescentes, se forjó en torno al liderazgo básicamente de dos personas: Adolfo Suárez y Manuel Fraga. Más de cuarenta años después la aspiración de unificar dicha opción política ha cristalizado en el Partido Popular. Una formación que con 865.000 afiliados se ha convertido hoy día en el primer partido de España.

Pero no siempre ha sido así. Desde la muerte del dictador el afán por participar en la recomposición democrática de España siempre estuvo presente en los hombres y mujeres que conformaban la amalgama del centro derecha. No hubo dudas sino implicación en la consolidación de un sistema de libertades con el que la sociedad española empezaba a caminar y deseaba identificarse.

El comienzo de la singladura `popular´ nos habla de multitud y fugaces microproyectos políticos, personalistas unos, ingenuos otros, de alambicadas relaciones personales entre los diferentes líderes, de propuestas entusiastas… un sinfín de matices que bien se recogen en los distintos estudios realizados sobre la transición así como sobre el Partido Popular.

MICROPARTIDOS VASCOS DE CENTRO DERECHA

Madrid era un foco político en permanente ebullición. Allí se crearon y desaparecieron Democracia Social Cristiana, Federación Popular Democrática, Partido Demócrata Cristiano, Federación de Partidos Demócratas y Liberales, el Partido Demócrata Popular… y por supuesto Unión del Centro Democrático y Coalición Democrática.

Madrid los vio nacer, crecer y morir. Pero desde la capital de España se expandieron por el resto del territorio nacional. Y el País Vasco no fue una excepción. Las opciones políticas que emergían por doquier también tuvieron aquí su expresión y manifestación, a veces más matizada. Hubo Democracia Cristiana…. Vasca; Alianza Popular… del País Vasco; UCD… vasca. Los vascos de centro derecha no se quedaron al margen del nuevo escenario de recuperación de las libertades. Pero eso forma parte de otra historia.

El conjunto de la clase política que trata de llevar a buen puerto la transición en el País Vasco tiene que bregar con un ambiente social y político convulso. No fueron años fáciles. Los zarpazos del terrorismo, la reivindicación política y contestación social, los enfrentamientos en las calles, huelgas, desorden público… Ardua tarea pues la de conseguir que no naufragara la recuperación democrática y a la vez canalizar la reivindicación autonómica, en este caso la vasca, que supo presentarse como un elemento de presión adicional a la constitución de esa nueva forma de Estado que comenzaba a tomar forma. Se restablecen las Juntas Generales de Vizcaya y de Guipúzcoa, se habla de la ikurriña, el euskera, la amnistía, se legalizan nuevos partidos como Democracia Cristiana Vasca, el Partido Comunista… e incluso las cinco formaciones que integraban Alianza Popular se fusionan bajo el nombre de Partidos Unidos de Alianza Popular.

Será con la meta puesta en las primeras elecciones democráticas del 15 de junio de 1977 cuando se acelerare la constitución y organización de distintas formaciones políticas tanto a nivel nacional (Alianza Popular, Centro Democrático..) como en el País Vasco donde aparecerán también *versiones vascas* de los principales partidos.

VIZCAYA LIDERA LA IMPLANTACIÓN DE AP DEL PAÍS VASCO

El hervidero político que se transforma España en 1976, elegido ya Fraga Secretario General de AP por aclamación en el congreso del 30 de diciembre, salpica al País Vasco. Poco antes, en octubre, Fraga visita Bilbao; ofrece una conferencia presentada por Sotomayor, luego cena con 250 personas, previo pago de tickets que se acabaron enseguida, y aprovechó la ocasión para reunirse con gente de la política y finanzas.

En esas agitadas fechas de 1976 Fernando Ybarra (Marqué de Arriluce), Pedro Zubiría y Jesús Pérez Bilbao preocupados por el futuro de España comienzan a reunirse con distintas personas en Bilbao con vistas a crear una fuerza política en la provincia de Vizcaya. Tras las vacaciones de verano prosiguen los contactos una vez que los *siete magníficos* constituyen el partido único de Alianza Popular en el que se van integrando distintas sensibilidades como Democracia Social de donde provenía Antonio Merino.

AP del País Vasco se forma básicamente en Vizcaya en el despacho del ingeniero naval Pedro Maortua. La presidencia provincial fue asumida por el hasta entonces alcalde de Getxo, Pedro Zubiría. El centro derecha vizcaíno lejos estaba de conformarse como algo homogéneo. De hecho AP estaba conformada por las familias políticas casi miméticas de las que provenían los *siete magníficos*: *Democracia Social* (Antonio Merino, Jesús Pérez Bilbao, abogado,…); *Unión del Pueblo Español* (Pedro Zubiría, Dolores Aguirre); *Agrupación Regional Española* (Pedro Mendizábal, abogado), José González Barandiarán, familia poseedora del mayor número de acciones de La Gaceta); *Reforma Democrática* (Santiago Urquizu..); *Asociación Democrática Española* (José Antonio Marcos Lecuona, Luis María Ybarra..); *Unión Nacional Española* (Antón Peña, Álvaro Maortua); *Unión Social Popular* (Salvador Serrats). Y se integran directamente sin proceder de agrupaciones anteriores: Javier Rodríguez Eguía y Antonio Gutiérrez Díaz de Otazu. El gerente fue Carlos Ruiz Cortadi, cuyo hermano, Eloy, fue asesinado por ETA. Personas todas ellas arraigadas en el territorio de Vizcaya.

La proliferación de siglas les obliga a organizarse y estructurarse internamente. A finales de ese año ya son un grupo importante, fundamentalmente en Bilbao y Getxo, pero también en la margen izquierda, duranguesado, y de Nuevas Generaciones siendo su presidente Javier Rodríguez Eguía y Arturo Gutiérrez Vicepresidente. La sede de la Junta Provincial se fija en un piso de Alameda de Recalde en Bilbao.

El 26 de enero de 1977, y tras presentar el Partido su programa a nivel nacional, nace la Fundación Alianza Popular (Región Vasca-Señorío de Vizcaya), que se definía antimarxista, antimaterialista y proclamaba la fe en Dios.

En marzo del 77 tuvo lugar el Congreso fundacional de AP bajo cuyo lema “Democracia y Libertad” lo constituyen siete partidos liderados por siete ex ministros moderados del

franquismo, los llamados “Siete Magníficos” a los que ya hemos hecho referencia. En ese congreso saldrá elegido Manuel Fraga –de Reforma Democrática- como Presidente y Federico Silva Muñoz de ADE (Acción Democrática Española) como Secretario General.

El primer fin de semana de marzo de 1977 Alianza Popular insertó un anuncio en prensa informando de que se proponía participar seriamente con candidatos responsables y eficaces en las próximas elecciones que iban a ser decisivas para el país, continuar la modernización del Estado, avanzar en todos los frentes de justicia social, proclamar un regionalismo auténtico y sin exclusiones, la justicia social, y afirmar que Pueblo Vasco es el conjunto de gentes que habitan esta tierra, se afanan por la prosperidad común y exigir el reconocimiento de los derechos forales, legítimos derechos de los que nunca hemos aplicado y que ahora piden su restablecimiento de acuerdo con las exigencias de nuestros tiempos.

Y a doble página en La Gaceta pide a los ciudadanos que le manden sus propuestas por correo. “Somos muy realistas, tenemos un programa muy completo de actuación y, dice, escríbanos con sus mejores ideas, con su particular punto de vista, con la valoración de los problemas que considere importantes. Alianza Popular apartado 272 de Bilbao”. Y establece este sistema como forma de contactar con sus afiliados y simpatizantes.

Incluso se anuncia un mitin en el cine Trueba el 22 de abril a las ocho la tarde con la participación de uno de los artífices de la AP vasca, de Pedro de Mendizábal y Uriarte, y el comentarista de ABC José María Ruiz Gallardón, Vicepresidente del Partido Acción Regional, federado con AP. Completamente lleno el aforo. Mendizábal afirma que el separatismo no es una institución sino un invento. Por su parte Ruiz Gallardón asegura que son leales servidores de su majestad el Rey. Se anunció también que Carlos Arias Navarro se sumaría a AP en la listas para el Senado por Madrid. Al finalizar el mitin se anuncia que Gallardón admitiría incluso un coloquio.

Por esas fechas Alianza Popular se permite el lujo de programar otro mitin en el pabellón de deportes de La Casilla en Bilbao, y en la Feria de Muestras con llenazo. La caravana popular es atacada como también lo irían siendo sus locales. Ya en la recta final de la campaña será obligada a suspender varios mítines programados en Sestao, Santurce y Portugalete debido a las agresiones que estaba sufriendo. Sin embargo, mantenía uno, grande, en el cine Buenos Aires.

Mientras tanto, Guipúzcoa Unida celebra su primera junta directiva. Partido de claro corte español, católico etc. y entre quienes lo lideran están Roque de Arambarri y José Orbegozo. También Luis Larrañaga.

El azote del terrorismo era infernal, lo que llevó a que ni UCD, partido del gobierno en aquel entonces, ni AP se presentaran por Guipúzcoa a los comicios de 1977, dando su apoyo a formaciones provinciales. UCD a *Demócratas Independientes Vascos*, donde comienza su andadura política Jaime Mayor Oreja, y AP a *Guipúzcoa Unida*, con el joven José Eugenio Azpiroz como uno de sus primeros apoyos.

Los resultados fueron dispares para UCD, AP y DCV, con 129.600, 71.909 y 26.100 respectivamente. Alianza Popular obtuvo un diputado, Pedro Mendizábal, abogado de Portugalete y uno de los fundadores de AP en el País Vasco.

La prensa sigue siendo uno de los elementos de comunicación más directos de Alianza Popular para con sus afiliados. Así, remite un nuevo anuncio a La Gaceta señalando que además de ayuda moral necesitaba la económica y sugiere les envíen información sobre las actividades que desarrollaban sus simpatizantes para luego el partido ponerse en contacto con ellos.

En noviembre de 1977 tiene lugar en el cine Gran Vía de Bilbao el primer congreso de Alianza Popular de Vizcaya al cual asiste Martínez Esteruelas de la dirección nacional. Se presentan informes realizados por el diputado en el Congreso Pedro Mendizábal, y se habla además de la necesidad de contactar con la Alianza Popular de Álava y de Guipúzcoa para quizá presentar en un futuro una Alianza Popular del País Vasco. De hecho las Nuevas Generaciones vascas de AP ya tenían pensado hacer su primer congreso en Vitoria, con el hotel General Álava como escenario.

1978 comienza con un acuerdo para la pre autonomía vasca saludado favorablemente tanto por Jesús Viana, diputado de UCD por Álava, como por Pedro Mendizábal, diputado de AP por Vizcaya. Señalaba éste último que los regímenes concertados de Vizcaya y Guipúzcoa debieran ser repuestos y que las minorías tendrían que estar presentes en el Consejo General Vasco. De hecho AP de Vizcaya exige un puesto por los resultados de los comicios del 15 de junio de 1977.

Y en enero de ese mismo año se celebra en Madrid el II Congreso nacional de Alianza Popular bajo el lema "España, lo único importante" donde sale elegido como Presidente Federico Silva Muñoz continuando Manuel Fraga como Secretario de la federación de AP. Seguía viva la idea de Fraga de concertar una gran alianza de centroderecha en España pero todavía no se vislumbra.

CONSTITUCIÓN Y ESTATUTO, PUNTOS DE INFLEXIÓN PARA LA AP VASCA

Las sacudidas del terrorismo eran de tanta intensidad y crueldad (atentados contra trabajadores de la central de Lemóniz…) que el 28 de octubre el PNV promueve una manifestación contra el terrorismo a la que UCD quiere acudir pero el PNV no lo desea; el PSOE la apoya a título personal y la AP vasca no secunda –respaldada por la dirección nacional- por ser, decían, incompatible con los deseos de independencia.

Caldeado pues el ambiente para el Aberri Eguna de ese año: peticiones de separación de España, banderas republicanas etc. Alianza Popular exigió al Gobierno de España medidas contundentes contra esos manifestantes y Fraga llegó a pedir incluso una investigación en el Congreso mediante la presentación de una moción. No es de extrañar por tanto que para la Junta de AP de Vizcaya el gran problema del País Vasco fuera la convivencia.

El respaldo de la dirección nacional de AP a la Constitución salpica al partido en Vizcaya. Respaldado por su presidente, Jesús Salvador Pérez Bilbao, el diputado Pedro Mendizábal vota *no*, desobedeciendo a Fraga. Siete miembros se darían de baja después en la Junta de Vizcaya y Mendizábal abandonaría AP para pasar a Derecha Democrática Española.

Aprobada la Constitución, que en el País Vasco obtuvo el mayor nivel de abstención, el siguiente paso fue reunir la ponencia del estatuto de autonomía. Alianza Popular estuvo representada por Jesús Pérez Bilbao quien elaboró enmiendas preservando la Constitución y suprimiendo las referencias a la inclusión de Navarra en el País Vasco.

La aprobación del Estatuto de Gernika era la siguiente etapa política a la que aspiraban los dirigentes políticos vascos quienes junto al resto de los líderes nacionales dibujaban ya la España autonómica que hoy conocemos. Estos primeros años de la postdictadura se caracterizaron por un alto número de procesos electorales necesarios para echar a andar unas instituciones que necesitaban el refrendo democrático del conjunto de los españoles. En 1979 por ejemplo se celebraron elecciones generales en marzo, municipales y forales en abril y en octubre el referéndum para la aceptación o no del Estatuto vasco de Autonomía.

Para las generales de marzo Alianza Popular anuncia la presentación de candidaturas en todas las provincias de España, y lo hace en Coalición Democrática, integrada por AP, Acción Ciudadana Liberal, y Partido Demócrata Progresista que tras las Generales se comprometen a conformar un único partido. Areilza, Fraga y Osorio sellan la alianza en la sede de AP.

En el País Vasco se forma la coalición Unión Foral del País Vasco (UFPV) -similar a la existente en Navarra- que la presenta el ex diputado por Álava de UCD y ex consejero del Consejo General Vasco, Pedro Morales, y constituida por fuerzas de centro derecha progresista, Confederación Democrática Española e independientes como Luis Olarra, ex senador real, quien será cabeza de cartel por Vizcaya.

Las Generales supusieron un fracaso para Manuel Fraga, que seguía siendo presidente de Coalición Democrática. Momento complejo éste en el que Alianza Popular decide mantener sus estructuras dentro de Coalición Democrática mientras que los otros dos -Acción Ciudadana Liberal, de Areilza y el Partido Demócrata Progresista de Osorio- se fusionan en el PDP del que Areilza acepta ser vicepresidente. Nace también el Partido Derecha Democrática Española, con Federico Silva Muñoz, al no verse suficientemente representado por Alianza Popular.

A las elecciones municipales y a Juntas Generales de 3 de abril de 1979 UCD no se presenta en Guipúzcoa aunque bien es verdad que muchos centristas integraban la Coordinadora de Independientes que lo hacía por San Sebastián.

Unión Foral y Coalición Democrática retiran sus candidaturas, y Alianza Popular tampoco se presenta, agradece su voto en las pasadas generales, y pide a sus afiliados que voten por aquellas candidaturas más afines a AP. La consecuencia más inmediata fue que UCD ensanchó su espacio en el País Vasco.

Mientras se suceden las diferentes elecciones, se procede a la elección de un nuevo Consejo General Vasco presidido por Carlos Garaikoetxea con Julen Guimón en cartera de agricultura; Marco Tabar, Obras Públicas y Jaime Mayor, Turismo -el más joven e integrante de la Mesa de edad-.

El debate en torno al Estatuto está muy vivo. UCD lo recibe con entusiasmo, en Alianza Popular las cosas pintaban distinto. Preocupado Fraga por "el sentimiento anti vasco en España", anunciaba que su formación estudiaría la postura a adoptar una vez conocida la fecha del 25 de Octubre de 1979 para el referéndum.

Será el 4 de octubre cuando AP haga público un extenso comunicado en el que dice NO al Estatuto. Argumentaba que se transgredía la Constitución, que AP no colaboraría en poner en riesgo la unidad de España y que el referéndum se celebraba en condiciones anómalas de convivencia democrática y en un clima permanente de atentados –el 3 de julio atentaron contra Gabriel Cisneros-. No obstante, participaría activamente en los trabajos preparatorios del anteproyecto de Estatuto con la presentación de varias enmiendas y el compromiso de acatarlo si el mismo resultara aprobado.

Sin embargo, esta postura motivó un nuevo encontronazo de Pérez Bilbao, Secretario General del AP Vizcaya, con Manuel Fraga. Partícipe el primero en la elaboración del Estatuto llegó incluso a tachar de imposición la postura del Presidente aliancista.

Al final el Estatuto obtuvo el respaldo de un 53,3% a favor; 40,22% contra; 5,81% nulos y blancos.

Antonio Merino, la apuesta de AP por la permanencia en el País Vasco

"El Estatuto no es una mina de oro", señalaba Fraga en el II Congreso de una Alianza Popular de Vizcaya cuyo nuevo Presidente era ya Antonio Merino y las vicepresidencias corrían a cargo de gente joven como Florencio Aróstegui, Adrián Castro y Mercedes Fraile. Fernando Sánchez se haría cargo de la Secretaría General.

Este es el congreso que pone fin a la etapa de incertidumbre sobre la presencia o no de Alianza Popular en el País Vasco. La apuesta decidida por su permanencia acaba definitivamente con Unión Foral, coalición creada para las elecciones de 1 de marzo y 3 de abril.

Durante todos estos primeros años en los que Pérez Bilbao se había hecho cargo de Alianza Popular, Antonio Merino siempre había estado con él compartiendo, discutiendo y hasta decidiendo, muchas veces sobre la marcha, acerca de las cuestiones políticas que atañían directamente tanto al Partido como al devenir político de la sociedad vasca. Antonio Merino se va convirtiendo durante estos primeros años de la transición en un hombre fuerte en la estructura de Vizcaya y por ende en la del País Vasco.

Las críticas a Fraga por derechizar el partido le provocan otra crisis y el 14 de diciembre de 1979 se decide a convocar el tercer congreso de AP en el que entre otras cosas se asumen los

planteamientos de la derecha europea.

El citado congreso se encara con una Alianza Popular debilitada tanto en Vizcaya como en el conjunto de España. Pasadas las elecciones de 1977 la amenaza de ETA provoca una desbanda de la gente de AP quedando por ejemplo en Vizcaya solo Pérez Bilbao y Antonio Merino mientras que en Guipúzcoa se contaba con Roque Arambarri.

La preparación de las elecciones de 1979 sirvió para comprobar el estado real de Alianza Popular en el conjunto del País Vasco, cuya formación lideraba de facto la agrupación de Vizcaya. En Álava había poca Alianza Popular. Al presidente Pepe Martín Municio le acompañan unas mujeres de las que dice Merino "lo daban todo": Blanca Fernández Piérola o Ana Vidal Abarca quien lo deja en enero de 1980 cuando asesinan a su marido. Tras Municio, Santiago Griñó le sustituiría en 1979.

El sí de Antonio Merino

Paradójicamente la crisis de AP nacional sirvió para que Alianza Popular en el País Vasco se dotara por primera vez de una estructura única. Manuel Fraga quería trasladar a ese congreso, conocido como el de la primera refundación, una imagen de unidad tras los malos resultados de los comicios generales de marzo anterior.

Bajo el eslogan "España y la democracia necesitan nuestras soluciones", Manuel Fraga revalidaría la presidencia del partido llevando a Jorge Vestrynge como Secretario General.

Un par de semanas antes del cónclave popular nacional Manuel Fraga recala en Bilbao y en una reunión previa al mitin en el cine Astoria encarga a Antonio Merino hacerse con la presidencia del Partido en el País Vasco tras haberlo consultado con alaveses y guipuzcoanos.

"Se venía a normalizar lo que se estaba haciendo hasta ese momento dado que Vizcaya, con mayor implantación y organización, siempre había llevado la iniciativa en todos los temas que afectaban al Partido", comenta Antonio Merino quien se autodefine como persona "muy disciplinada" y que por lo tanto asume el reto además de porque "tocaba" por el compromiso implícito con alguien que le marcó durante toda su etapa política: Modesto Carriegas, a quien le propuso implicarse en la AP de aquellos años y a quien ETA asesinaría más tarde.

Por la cabeza de Antonio Merino pasó la constitución de aquel diminuto PP, entonces Alianza Popular, embrión de lo que esta formación es hoy día. Con él empieza casi todo y sin su empecinamiento en conformar un espacio de centro derecha en los primeros bostezos de la democracia en España, el PP vasco no existiría tal y como lo conocemos. Y tampoco sería igual sin la presencia de los dirigentes que tantos años estuvieron a su frente y que hoy continúan apoyando desde otras responsabilidades.

El apoyo de su familia resultó crucial. "Siempre estuvo a mi lado ayudando, y de alguna forma muy implicada" ya que tanto su mujer como sus dos hijas han sido militantes activas, y

además contraído éstas matrimonio con personas también del entorno popular, con lo que logró "una estabilidad ideológica en su entorno más íntimo".

El terrorismo desangra Alianza Popular

Calor necesario sin duda para hacerse cargo de un partido muy tocado, con poca gente y fragmentado a la hora de votar el Estatuto, afrontar las primeras elecciones autonómicas… y un País Vasco, el de 1979, que nos presentaba "un panorama desolador con ETA asesinando día tras día; huelgas, manifestaciones, y en el Partido en uno de sus peores momentos pues acaban de matar a Modesto Carriegas, a Luis Uriarte… en una situación económica muy delicada –arrastrando deudas de las campañas electorales- Un sin vivir diario con el terrorismo de ETA. Muchos funerales: Juan de Dios, Jaime Arrese, Ustaran, Baglietto, Larrañaga, o el ertzaina Díaz Arkotxa cuyo funeral tuvo lugar en Zalla. Seis féretros de Guardias Civiles en La Salve, con el Ministro Ibáñez Freire y la tensión terrible vivida en el funeral… donde se llega a paralizar la misa… no queriendo las familias siquiera las condecoraciones. Época en definitiva de continuas capillas ardientes en el Gobierno Militar, Jefatura Superior de Policía, Gobierno Civil, y funerales en la iglesia de los Agustinos, donde solían encontrarse los familiares del asesinado provenientes del resto de España".

La constitución pues de una formación de centro derecha en el País Vasco en la segunda mitad de la década de los años setenta del pasado siglo XX era sinónimo de jugarse la vida. Y bien cerca lo pudo percibir Antonio Merino

El Partido necesitaba recomponerse pero no resultaba fácil. Así que uno de los primeros envites a los que tuvo que hacer frente Antonio Merino nada más asumir la presidencia fue preparar las primeras elecciones autonómicas en el País Vasco que tuvieron lugar en marzo de 1980.

Pero las circunstancias no ayudaban.

Un nuevo atentado sacude a los aliancistas vascos. ETA asesina a Jesus –Txutxi- Velasco, Jefe de los Miñones y marido de Ana Vidal Abarca, Vicepresidenta del Partido en Álava. Fraga acude al País Vasco y tras visitar a la familia con Antonio Merino celebran un Comité Ejecutivo Regional en el Canciller Ayala donde "presento un informe sobre la situación del Partido en el que de cara a las elecciones, señalo que es el peor momento que nos podía tocar, tanto por la delicada situación económica como por la confección de candidaturas".

El terrorismo asfixiaba a Alianza Popular que no sabe si presentarse o no. Otra coalición, como Unión Nacional, está en el mismo dilema, sabedores ambas que en solitario poco podrían hacer. Fuerza Nueva decidida a presentarse si no lo hacía AP temía dar nombres de sus candidatos.

Trataron de amedrentar a él y a su familia en su San Ignacio tan querido. Este barrio de Bilbao fue testigo de multitud de amenazas contra su persona con el único objetivo de que desistiera. Pero como tantos otros, este héroe silencioso no se doblegó. Y gracias a él, y a

mucha más gente como él, hoy el PP vasco es una formación política fundamental en esta parte de España.

Para Fraga estaba claro que en estas circunstancias de terrorismo feroz no podían celebrarse elecciones y sugiere retrasarlas aunque el nuevo Delegado del Gobierno, el General Sáenz de Santamaría, descartara el estado de excepción.

Pero presentarse o no a las elecciones también era un problema económico pues se debía afrontar una larga campaña electoral. Manuel Fraga preguntó además a sus compañeros vascos de acudir o no a las elecciones si finalmente se consiguiese financiación. "Guipúzcoa dijo que sí, Álava que se lo piensa –pidió una semana- y en Vizcaya Florencio Aróstegui se ofreció a ir de candidato". Con ese panorama parecieron disiparse las dudas: "Presentaremos candidatura, D.Manuel" le espetaron a Fraga. "Iremos contra viento y marea", respondió, a la vez que consiguió cierto capital para una campaña que bajo el lema "La razón de la derecha", se encargó a Alas publicidad saliendo con la bandera española por todas partes.

"Mi tarea por aquel entonces consistía en organizar las tres provincias, sobre todo Álava y Guipúzcoa en las que no había prácticamente nada. En Vizcaya había una organización y unas sedes del Partido… y Florencio Aróstegui hizo una labor muy importante…"

"No puedo olvidarme de Modesto Carriegas"

De cara a las elecciones de 1979, se firma en Madrid la Coalición Democrática de Areilza, Osorio y Fraga. En Vizcaya, según el pacto, Areilza reclama el número uno para Luis Olarra. AP se plantea contrarrestar la figura de Olarra designando al número dos de la candidatura. "Me voy a Baracaldo a buscar a alguien representativo de la margen izquierda. Me hablan del Director de la sucursal del Hispano-Americano, muy conocido allí. Le citamos una mañana de sábado en el Hotel Ercilla de Bilbao y le proponemos ir en la candidatura, algo que a él ni se le había pasado por la cabeza. Al final se muestra dispuesto a acceder siempre que el partido lo viese bien. Pide entonces una semana para plantearlo a su familia y contestar. La familia acepta y se llega por tanto al acuerdo. Una vez publicadas las candidaturas en el BOE su vida fue un calvario".

Recuerda cómo en enero de 1979 Modesto Carriegas fue víctima de un atraco y posterior secuestro por ETA político-militar en la sucursal baracaldesa del Banco Hispano-Americano, liberándolo después en el apeadero de la antigua Eukalduna. "Lo peor estaba aún por llegar", señala. Nueve meses más tarde, el 13 de septiembre de 1979 la banda terrorista ETA asesinaba a tiros en la puerta de su domicilio al que aceptó circunstancialmente ir de número dos por Unión Foral, formación política que estaba federada a Alianza Popular y a la que no estaba afiliado. "Hoy es el día en el que no puedo olvidar la generosidad de Modesto Carriegas. Le tengo siempre presente."

Páginas atrás ya advertimos que las legislativas del 79 no fueron muy bien para la AP vasca encabezadas en Vizcaya por Luis Olarra, Pedro Morales por Álava y José Ramón Stenberg por Guipúzcoa. Un solo diputado de los 16 que Alianza Popular sacó en toda España. El

experimento de Unión Foral no pareció funcionar; Coalición Democrática casi desaparece, y para las autonómicas del 80 se vuelve a retomar las siglas de AP.

“Cuando asesinan a Modesto Carriegas, hablo con Fraga y le traslado la situación de desamparo total en el que se encuentran las familias. Se compromete a estudiarlo. Lo vuelvo a sugerir cuando asesinan a Luis Uriarte y me responde que están pensando en crear algo. Más tarde se constituiría una Hermandad de afectados de familias de víctimas sugerida por Isabel O´Shea. Tras el asesinato de Txutxi Velasco se incorporan a dicha Hermandad Ana Vidal Abarca y Sonsoles Álvarez de Toledo, viuda de Queipo de Llano muerto en el Corona de Aragón”.

“Para la campaña de las autonómicas de 1980 hice un seguro de vida a todos los candidatos de los tres territorios y que luego, recuerda, vino muy bien a la familia de Vicente Zorita.”

PARTIDARIO DEL ACUERDO CON UCD

Esas elecciones las ganó el PNV con 25 escaños. El PSE 9, UCD 6, EE, 6, AP 2 y PCE 1, “de ahí que en el siguiente Congreso de AP se pidiera ya la unión con UCD porque el centro derecha separado …”

Y así fue. En el II Congreso Regional de AP celebrado en Vitoria en enero 1982, se propone llegar a un acuerdo político con UCD a través de un llamamiento a la formación de una alternativa al PNV a los grupos ideológicos afines. “Al comienzo hubo descalificaciones por ambos lados… pero al final se celebra una reunión en verano en Madrid con Fraga –muy partidario de la coalición- Carlos Robles Piquer y Marcelino Oreja. En diciembre del año anterior se había celebrado la famosa Cena de los Olivos con Marcelino Oreja y Fraga…. que en UCD creó mucho problema.. luego las reuniones se hicieron más periódicas y menos agresivas… y aunque el grupo de Jesús Viana se oponía frontalmente se llegó a un acuerdo de la Coalición para las elecciones de octubre del 82 (AP-PDP-UCD-PDL) bajo el eslogan de *Un gran acuerdo para el País Vasco*. Esa fue la gran misión de la Alianza Popular de aquella época: contribuir a aglutinar el espacio ideológico y sociológico del centro derecha.”

A partir de ahí se va fraguando la Coalición Popular que se bendice definitivamente en el Parador de Argómaniz. Su Presidente será Julen Guimón, Portavoz Jaime Mayor, Secretario Javier Zarazalejos –a quien sustituirá José Manuel Barquero-, “momento en el que los partidos prácticamente desaparecen y el timón pasa a ser llevado por la Coalición, que funciona hasta después de las elecciones del 86 con la ruptura y el abandono de la Coalición por parte del PDP”, tras el mal resultado electoral y la vuelta de Mayor Oreja a la actividad privada. “Será entonces cuando a comienzos de 1987 volvamos otra vez a presentarnos como Alianza Popular.” Hasta entonces y durante la vigencia de la Coalición los partidos pasan a segundo plano, aunque cada uno manteniendo su idiosincrasia. UCD por ejemplo contaba con gente preparada al haber tenido experiencia de gobierno, lo contrario de AP. De ahí que para los comicios de 1984 el comité de Coalición Popular propusiese a Jaime Mayor como candidato por Guipúzcoa, con leve contestación interna, Pedro Morales por Álava y Florencio Aróstegui por Vizcaya.

Antonio Merino recuerda con cariño su paso por la presidencia del Partido. Destaca que la fortaleza del PP en aquella época "lo constituía grupo importante de jóvenes, de Nuevas Generaciones, que dieron la cara y que al final, lo hemos visto, han venido presidiendo el partido en las tres provincias, en el Parlamento Vasco, no tanto en el Congreso de los Diputados donde allí fueron enviados siempre los más veteranos."

"La debilidad fundamental provenía de la falta de estructura, no teníamos esa gente del Partido en los estamentos sociales: en asambleas de vecinos, en educación, enseñanza, sanidad… fundamental para poder realizar una labor algo importante. Estar introducidos en esos estamentos sociales que ocupaban tanto el PSOE –a través de los sindicatos- como el PNV."

"Siempre me he considerado un presidente de circunstancias. No había otra. Me tocó, estaba en ese momento, otros se autopromocionan… pero ante la desbandada del Partido… había que estar aquí."

Cuando en noviembre de 1980 ETA mata a Vicente Zorita, Merino remite un artículo a El Correo señalando su voluntad de seguir y no caer en el desaliento. Así que Antonio Merino decidió quedarse en el País Vasco "rechazando incluso atractivas propuestas laborales en la capital de España. Opté por quedarme de funcionario en el País Vasco aunque luego el PNV, conocida mi filiación política, me quita la Jefatura de Servicios, expedientes… "

"A mí el Partido me ha costado pero no me arrepiento de nada, hice lo que tenía que hacer…", resume Antonio Merino.

Preparó los comicios de 1982 en los que Marcelino Oreja encabeza Álava, Julen Guimón Vizcaya y José Ramón Stenberg Guipúzcoa. Se sacan dos diputados: Marcelino Oreja y Julen Guimón. Finalmente en el Congreso de 1983 cede el testigo de la presidencia a Iñigo Otazu, nuevo presidente electo. Y como se había decidido hacer la presidencia rotatoria, en el siguiente congreso recaería en el guipuzcoano Roque Arambarri.

ALTURA DE MIRAS, CONSEJO PARA FUTUROS DIRIGENTES

En los años 2003 y 2004 con 64 años se retira.. pero sigue viviendo… con escolta. Cinco le acompañaban en 1979. Fue el primer cargo del Partido Popular en tener escolta. Todos sus hijos han crecido con ella. Y cuando mira la vista atrás le quedan grabados los asesinatos de Modesto Carriegas, Luis Uriarte y Vicente Zorita, "sobre todo porque en el aquel momento nos encontrábamos con una sociedad enferma, que no reaccionaba. No ya que no acudiesen a los funerales, sino que por ejemplo en el funeral de Zorita había un grupo de cien personas en la plaza de Santurce gritando *AP asesina ETA mátalos*, y donde se ven obligados a intervenir los antidisturbios. Visto el panorama, tenía la necesidad y obligación de sacar a las familias del País Vasco. La de Carriegas se quedó y años más tarde se incorporaría incluso de nuevo a la política".

A las generaciones jóvenes del siglo XXI que hoy día siguen formando parte de la familia del Partido Popular del País Vasco y a su actual dirección les pide sobre todo altura de miras.

“Altura de miras en todos los militantes, y sobre todo en la dirección de la formación para tratar de hacer un partido unido ya que al final lo que se trata es de solucionar los problemas que tienen los ciudadanos y no estar en peleas internas. Los protagonismos personales deben quedar siempre al margen.”

Su mandato finaliza en el tercer congreso regional del AP del País Vasco celebrado en el Teatro Victoria Eugenia de San Sebastián el 12 de noviembre de 1983, cediendo el testigo a Iñigo de Otazu, fruto del mencionado acuerdo por una presidencia rotatoria entre provincias. Como Secretario General se designó a Florencio Aróstegui y como Vicepresidente Primero a José Eugenio Azpiroz, Segundo al propio Antonio Merino, y Tercero, Pedro Morales.

Se pone así fin a una etapa bajo la cual tanto España como el País Vasco van dando pasos firmes en la consolidación de la democracia y en la estructura del Estado que conocemos hoy día. Se asiste a la aprobación del Concierto, asoman los problema con la LTH, tiene la primera emisión de ETB, la Ertzaintza, pisa la calle por primera vez, el parlamento vasco pasa de 60 a 75 escaños, se fragua la gran derecha vasca (UCD-AP-PDP-PDL), pero también ETA no deja de matar. Asesina a José María Ryan –ingeniero de la central de Lemóniz- a muchos miembros de Alianza Popular, Guardias Civiles, Policía Nacional y Ejército. Se produjeron los incidentes en Gernika durante la visita de los Reyes y el Papa hizo escala en el Santuario de Loyola.

De todo ello fue actor y testigo Antonio Merino, un archivo viviente. Es la suerte de contar con alguien que ha venido realizando un intenso y desinteresado trabajo de hormiga para recopilar toda la información sobre el Partido Popular del País Vasco con la que hoy podemos contar. Una actitud de indudable valor puesto que sin su preocupación por custodiar día a día el presente jamás en un futuro podrá encararse el pasado del PP vasco.

Merino es un clásico de la política popular vasca. Que estuvo donde había que estar. Fiel a sus principios en ningún momento ha flaqueado en su compromiso para con la siglas del Partido Popular. Al revés, siempre dispuesto a colaborar, el paso del tiempo le ha hecho valorar la unidad por encima de las disputas políticas coyunturales.

Estamos convencidos de que muchas personas advertirán la importancia de Antonio Merino al leer estas páginas, incluso algunos sabrán por ellas de su existencia. Él optó por la ausencia de protagonismo, una actitud que aún le acompaña hoy. Tal vez sea el más desconocido de los presidentes del PP vasco pero, como se habrá podido apreciar el lector, no es por ello el menos importante.

José Eugenio Azpiroz (1988-1989)

El presidente tranquilo

1984-1988, cuatrienio convulso que marcará su mandato

Como ya se advertía desde años anteriores, el paso de los años, y de las elecciones, va madurando la idea de elaborar una candidatura única de centro derecha y no nacionalista. En ese sentido, cuando Marcelino Oreja se hace cargo de la UCD vasca la posible colaboración con Alianza Popular del País Vasco se estrecha. Y en el momento en que tiene lugar en Madrid la firma de la Gran Coalición, el camino en el País Vasco no sólo ya estaba avanzado sino que aquí tal coalición siguió adelante aunque se deshiciera en el resto de España. La profunda convicción de los hombres y mujeres del centro derecha vasca no nacionalista de aquella época hicieron posible un ensayo del proyecto que hoy todavía, y con las siglas del Partido Popular del País Vasco, continúa siendo una realidad. La visión que tuvieron los líderes de las distintas ofertas políticas por pretender representar a un mismo grupo sociológico, por presentar una oferta electoral única y unida que no fragmente el voto frente al nacionalismo y aspirase a convertirse en alternativa clara a este último, ha sido clave para el devenir político y social de lo que más tarde llegaría a conocerse como Partido Popular.

Pero como las tensiones parecen inherentes a la vida de los partidos políticos. AP, UCD, el PNV, etc. sufren todos en mayor o menor medida el acondicionamiento y ajuste que necesitan realizar para irse adecuando a los nuevos tiempos. Y es que aunque la democracia era incipiente la exigencia electoral se presentaba altísima en estos albores de la recuperación de la monarquía parlamentaria.

Una gestora presidida por Roque Arambarri estaba al frente de Alianza Popular en Guipúzcoa, UCD se desangraba hacia el CDS, PDP y Liberales, y la decisión del por entonces Lehendakari, Carlos Garaikoetxea, de no presentarse de nuevo como candidato a la reelección abría una crisis de profundas consecuencias en el PNV.

Con estos mimbres se preparan para las autonómicas de 1984. A la gran Coalición de Centro Derecha (AP, PDP, PL,UCD) que concurría bajo el nombre de Coalición Popular le faltaba candidato a Lehendakari a falta de tres meses para los comicios. Descartado Julen Guimón a quien el PDP requiere para tareas internas, se designa a Jaime Mayor Oreja. Le acompañarían Luis López de Armentia por Álava, que luego se retiraría, y Florencio Aróstegui por Vizcaya, territorio éste que enseguida respaldaría públicamente a Mayor Oreja como candidato.

La campaña la abrió Fraga y, como venía siendo habitual, resultaron agredidos durante la visita a San Sebastián y Llodio. El asesinato del senador Enrique Casas obliga a suspenderla.

Coalición Popular obtiene el 9,36% de los votos y siete parlamentarios. Sobrepasa la barrera psicológica de los 100.000 votos, absorbe parte del anterior electorado centrista y aliancista pero está aún lejos de su pretensión de aglutinar al centro derecha vasco.

Pese a los siete parlamentarios que obtiene Coalición Democrática las disensiones internas afloran: que si dimitía Florencio Aróstegui, que si se le denunciaba… que si se cesaba a Fernando Sánchez como coordinador de política municipal en la AP de Vizcaya; en Guipúzcoa se estableció una gestora presidida por Roque Arambarri a raíz de unas declaraciones de Gregorio Ordóñez. Secretario de AP en Guipúzcoa, calificando a Mayor Oreja como "hombre del pasado" y contrario a que gente del PDP encabezara la lista por Guipúzcoa para las autonómicas. Se le abrió expediente disciplinario que costó la dimisión de toda la Junta Directiva de AP en ese territorio entre los que se encontraban el propio Gregorio y José Eugenio Azpiroz. Finalmente se le levanta el expediente y todo vuelve a su ser. Obtienen luz verde para celebrar su congreso y poner fin a la gestora. Confrontan dos listas: la oficial que nació de la gestora encabezada por Roque Arambarri y que presentaban a Germán Juaristi como vicepresidente y a Paula Carasa secretaria; y la otra lista la encabezada por Gregorio Ordóñez y la concejal de Irún María Eugenia García Rico.

Una Alianza Popular en busca de brújula

Entre guerras de banderas y rumores de negociaciones entre ETA y el PSOE, AP insiste en no querer diluirse en el PDP. Así lo expresan y se acuerda en la cumbre de Argómaniz que la Coalición celebró los primeros días de julio donde se reunieron veinte altos cargos de Coalición Popular: Marcelino Oreja, Fraga, Antonio Fontán que fue ministro y forma parte del Partido Liberal y la gente del PDP con su presidente Óscar Alzaga. Manu Uriarte ex subsecretario de administración territorial y Gobernador Civil de Vizcaya.

Las discrepancias llegaban hasta valorar por ejemplo una pastoral de los obispos frente a la violencia de ETA. Insuficiente para AP, positiva para Julen Guimón, presidente del Comité político de Coalición Popular –único lugar de España en el que la coalición se dotó de este órgano- y Secretario General del PDP. Manuel Fraga clausuraría la cumbre de Argómaniz asegurando que Coalición Popular tendría no sólo su propia e inequívoca personalidad en el País Vasco sino también autonomía para ir haciendo su política.

Son años de zozobra, de constitución de las distintas formaciones y de las tiranteces que se producían antes de alumbrar lo que hoy conocemos como Partido Popular del País Vasco.

La convulsión también afecta al PNV que echa a Román Sodupe en 1985, coloca a Imanol Murua frente a la Diputación de Guipúzcoa y a José Antonio Ardanza por Carlos Garaikoetxea en la Lehendakaritza. Con ese incierto panorama político no cesa la construcción de la autonomía vasca y a finales de marzo se transfirieron doce competencias en materia de políticas agrarias y pesqueras, fundaciones docentes, universidades, protección de menores y de la mujer, cámara de propiedad urbana... incrementado el presupuesto vasco en 117.000 millones de las antiguas pesetas. A pesar de ello el Aberri Eguna se llenaba de declaraciones independentistas que preocupaban y mucho al resto de formaciones políticas.

La Alianza Popular de entonces verá a Luis Eguíluz salir elegido Presidente de Nuevas Generaciones en su IV congreso y a Leopoldo Barreda hacerse con la Secretaría General de AP de Vizcaya en el VI congreso de esta formación que consigue reunir a 200

compromisarios. Un congreso que elige presidente a Antonio Merino con el 85% de los votos y que ofrecerá un fuerte respaldo a Coalición Popular (AP, PDP, PDL y UCD) que, según decía el propio Merino, "funciona muy bien". Y en el congreso de la Alianza Popular vasca José Manuel Barquero sale confirmado como nuevo Secretario General de la formación y elegido Presidente regional Roque Aramberri (66 años) que sustituye a Iñigo de Otazu en la siguiente ejecución del acuerdo alcanzado años atrás de hacer rotatoria la presidencia. Será en el VII congreso nacional de Alianza Popular, del nueve de febrero de 1986, cuando los aliancistas vascos consigan colocar en la ejecutiva a Roque Arambarri y a Luis Olarra.

Las siguientes elecciones tanto las generales de junio como las posteriores autonómicas de noviembre de 1986 son de un irregular comportamiento por parte de Coalición Popular que si bien en las primeras no fue capaz de beneficiarse del desgaste que acumulaba el PSOE ni parar al CDS, en el País Vasco la candidatura encabezada esta vez por Julen Guimón sólo logra dos escaños, ambos por Álava.

De cara a esas generales tiene lugar un intenso debate nacional en el seno de Alianza Popular sobre la oportunidad o no de presentarse en el País Vasco. Mayor Oreja se mostraba radical: había que reforzar la imagen de la Alianza Popular en el País Vasco.

Y será entonces la preocupación por hacerse presente en el conjunto de la sociedad vasca uno de los motivos esgrimidos para celebrar ese año una semana del pensamiento liberal y foral vasco organizado por Coalición Popular y presentado ante la prensa por Jaime Mayor. Entre los ponentes: José María Areilza, Julio Caro Baroja, Julián Marías, Leopoldo Calvo Sotelo, José María Aznar, jefe del servicio de coordinación presupuestaria y financiera con las comunidades autónomas el Ministerio de Hacienda.

Como todo proceso electoral que se precie también los comicios generales del 22 de junio de 1986 tensan a los partidos. El debate en torno a la participación de España en la OTAN y a las conversaciones del gobierno con ETA en Argel tampoco ayudan.

José Manuel Baquero que es el Secretario General de CP se muestra descontento con la dirección nacional a la hora de confeccionar las listas para que no hubiera paracaidistas, deseando un funcionamiento más autónomo de cara a la campaña electoral.

Coalición Democrática presentará por Vizcaya a Julen Guimón, que incompatible por ser eurodiputado, será sustituido por Adolfo Careaga y acompañado de Antonio Merino; por Guipúzcoa Roque Arambarri que es Presidente de AP del País Vasco y lleva a Gonzalo Quiroga del PDP, de dos; por Álava Ramón Rabanera, presidente de AP de Álava y de dos a Pepa Lafuente presidenta del PDP en Álava. Fraga llena con 2000 personas el pabellón de La Casilla, y se pasea con el paraguas de la bandera de España por las calles de Bilbao. Coalición Popular sacará dos diputados –por Álava y Vizcaya-. El CDS no se presentó al Senado por falta de dinero.

CARÁCTER NACIONAL DE LAS AUTONÓMICAS DEL 86

Los partidos siguen siendo volcanes en activo: el PNV inmerso en su crisis profundiza aún más la misma en agosto con la salida de Carlos Garaikoetxea del Partido; la coalición con el PDP se rompe en España, no así en el País Vasco donde se ve como un activo para las municipales de 1987; y Manuel Fraga cesa a Vestrynge, expulsa a Luis Olarra y aunque estas decisiones parecen mostrar a un líder consistente sin embargo le pasaría factura la crisis tras los malos resultados de la Generales de junio de 1986.

Lo anterior, la separación con el PDP la crisis también con Unión Liberal; el cese de Jorge Vestrynge; la crítica de algunos colaboradores suyos como por ejemplo Herrero de Miñón ponen a Manuel Fraga contra las cuerdas e incluso algunos vinculan su futuro con el resultado de las elecciones autonómicas vascas previstas para el 30 de noviembre de 1986.

Para las autonómicas de 30 de noviembre de 1986 Guimón será el candidato a lehendakari por Alianza Popular y Unión Liberal, ya sin el PDP, por acuerdo al que llegaron Manuel Fraga y José Antonio Segurado. Que Guimón pasara a formar parte de AP dolió en el PDP pero fue fruto de las reflexiones lanzadas por Jaime Mayor de crear una formación política vasca autónoma de la dirección de Madrid.

Julen Guimón encabezará Vizcaya; Guipúzcoa y Álava José Eugenio Azpiroz y José y Manuel Barquero respectivamente. Una candidatura joven porque contaba con José Eugenio Azpiroz abogado de 31 años Gustavo Arístegui estudiante de derecho de 23 y portavoz del grupo popular del ayuntamiento de San Sebastián, y Gregorio Ordóñez. Se obtienen dos escaños, por Álava y Vizcaya. Jesús Viana será candidato a lehendakari por el CDS y el PDP no presentará candidatura.

Coalición Popular retrocede y pasa de siete parlamentarios a dos. Comienza entonces la época de los grandes reproches hasta el punto que Fraga que dimite como presidente de Alianza Popular.

El terremoto de Génova remueve la AP vasca

Pero el seísmo político sacude también al País Vasco con dimisiones de las ejecutivas de Álava y casi la guipuzcoana mientras la vizcaína de Merino –al que llamaban *vieja guardia*- opta por no mover pieza. Se abrían tres opciones: la vía de la Nueva Derecha encabezada por la junta guipuzcoana; el Partido Popular vasco que tenía su cabeza en Jaime Mayor –y que apoya Pablo Mosquera que prefiere hacer un partido especialmente vasco que aglutine a todo el centro y que, a diferencia de Nueva Derecha Vasca, rompa con AP-; y la vieja guardia que son Roque Arambarri –quien adelantaba no se volvería a presentar a la reelección- presidente de AP del País Vasco y Antonio Merino presidente de AP Vizcaya que prefieren dejar las cosas como están.

José Manuel Barquero, Secretario de CP, cree que es hora de relevos en la AP del País Vasco. No está a favor del Partido Popular vasco que defiende Jaime Mayor pero sí a cambiar de nombre a la AP vasca para aglutinar a más gente dentro de ese entorno. Incluso ve con buenos ojos pacto un acuerdo con el CDS. Mayor Oreja busca apoyos para su nuevo partido: Partido Popular Vasco que no veían ni Fraga –con el que se entrevistó tres veces- ni Roque

Arambarri, y sobre el que no se pronuncian ni Barquero ni Julen Guimón. Sí contaba por el contrario con respaldo y apoyo financiero de algunos empresarios. Careaga le animará a abandonar la idea y la gente del PDP hablaba de proyecto personal de Jaime Mayor.

Alianza Popular seguía buscando soluciones. En Álava establece una gestora que preparara el congreso integrada por Ramón Rabanera, José Manuel Barquero y José Félix Grisaleña; Guipúzcoa también trata de hacer un congreso cuanto antes, y lo promueve un grupo que encabeza Gregorio Ordóñez. Y Vizcaya se inclina asimismo por celebrar un congreso.

Pero las tres provincias no quitaban ojo a los acontecimientos que se sucedían en Madrid. La situación de Manuel Fraga cada vez se hacía más insostenible. Su dimisión abre el partido en canal al presentarse dos candidaturas y ganar finalmente Hernández Mancha a Herrero de Miñón. Los diferentes congresos provinciales tuvieron lugar tras este nacional de 1987.

Tras la victoria de Hernández Mancha sobre Herrero de Miñón, el resultado se vuelca en cascada sobre la Alianza Popular vasca. Así Guipúzcoa elige como presidente a José Eugenio Azpiroz y a Gregorio Ordóñez como vicepresidente. Pablo Mosquera y Ramón Garín encabezan la lista ganadora del congreso de AP de Álava, y el 28 de marzo de 1987 tiene lugar el VI congreso de AP Vizcaya donde se reelige a Antonio Merino con Pedro Iturmendi, Luis Eguíluz, coordinador del partido y también como vicepresidente a Juanjo Gaztañazatorre.

Resueltos los congresos, el siguiente reto serán las elecciones municipales del 10 de junio de 1987. Alianza Popular nombra a Juan Achúcarro candidato por Bilbao, Ramón Garín por Vitoria y Gregorio Ordóñez por San Sebastián. Pablo Mosquera candidato a Juntas Generales por Álava. Alianza Popular logra reunir por primera vez lista completa en Ondárroa.

El atentado de Hipercor en Barcelona, la salvajada de ETA contra la Casa Cuartel de Zaragoza y los contactos ETA-Gobierno en Argel aderezan el discurrir de 1987. La situación dramática obliga a los partidos democráticos a mover ficha. Así es como el12 de enero de 1988 se firmaría el Pacto de Ajuria Enea, estampando Julen Guimón su firma en él por parte de Coalición Popular.

La tercera vía de Azpiroz

Los movimientos políticos en los partidos no cesaban. No se había cerrado aún una crisis y ya se abría otra. Así, de cara al próximo congreso que la Alianza Popular vasca debía celebrar en enero de 1988, José Manuel Barquero pretendía alcanzar la presidencia del partido con apoyo de Antonio Merino y Julen Guimón. Dentro de su redefinición ideológica, la ponencia política hablaba de retirar el recurso contra la Ley de Territorios Históricos.

Pero José Eugenio Azpiroz y Gregorio Ordóñez presentan una ponencia política alternativa apoyada por Pablo Mosquera desde la presidencia de Álava.
La lucha es tan encarnizada que el propio Gregorio Ordóñez llega a asegurar que la diferencia entre los dos sectores se lee en los textos: los de Vizcaya miran al pasado mientras ellos que quieren afrontar con optimismo el futuro.

Al final se llega a un acuerdo de compromiso. En ese ambiente convulso José Eugenio Azpiroz asume Presidencia y Julen Guimón la Secretaría General. Se celebró en Bilbao, lo clausuró Hernández Mancha, asistió también Alberto Ruiz Gallardón y José Eugenio Azpiroz estableció como uno de sus objetivos situar a Alianza Popular en el centro derecha.

José Eugenio no era entonces ya un "novato" de la política. Desde los inicios de la democracia participa en Guipúzcoa Unida, posteriormente Juntero –el único del Partido en 1987- y Presidente de la formación en Guipúzcoa. Aunque su despacho profesional funcionaba bien no le impedía dedicarse en cuerpo y alma a su compromiso político.

"La propuesta fue algo inesperada", apunta Azpiroz, pero permitió resolver una situación compleja "que ha subyacido muchas veces en la vida del País Vasco , del PP, que se mueve entre el heroísmo de muchos y ciertas tensiones territoriales. Y nos encontramos con un desencanto por la bajada electoral importante de la que se venía –sólo dos parlamentarios vascos, Julen Guimón y Barquero, 55.000 votos, que eran la mitad de las anteriores elecciones-; la presión del terrorismo de ETA era muy importante; nuestras estructuras organizativas salvo en Vizcaya –que tenía una gran afiliación- desde luego era mínima en Guipúzcoa –íbamos en un coche y sobraba espacio-; y había tensiones entre una Álava con propia idiosincrasia y un partido en Vizcaya importante: y no se ponían de acuerdo en quién debía ser un candidato deseable o de consenso…" A él, sin comerlo ni beberlo, le pilló en el medio.

"Como no tenía enemigos ni adhesiones en ningún lado me propusieron y me pareció que era una obligación en aquel entonces aceptarla. No podía, en un momento en el que había que superar esa fase –que bastantes problemas teníamos- el decir que no. Entonces dije que sí".

Y deja una reflexión interesante sobre el por qué el PP vasco ha tenido una mayoría de presidentes guipuzcoanos cuando ha sido la agrupación territorial que menos votos, representación y poder ha tenido. "Por estar en medio y no tener una fuerza propia que imponer a nadie. Y se ha recurrido al tercero en discordia, que es lo que me sucedió a mí". Pero reconoce que al recaer la decisión en él "demostraba un cierto grado de confianza en quien otorga y permite que tú lo seas". Con esa voluntad lo asumió.

"Más que protestar procura cambiar las cosas que no te gustan"

La situación convulsa del Partido tanto en el País Vasco como en la sede central de Génova –donde apenas tenían dinero para pagar la luz- agitaba las aguas internas que José Eugenio trató de calmar "con buena voluntad, mano izquierda, diálogo, reuniones, cediendo de un lado y de otro". Pensó que podría soldar y restañar heridas, pero pronto se convenció de que al final "es sólo parcialmente cierto". Pues las posiciones políticas bien de perspectiva foral del Partido o bien de una concepción más a favor de las instituciones comunes, así como el "factor humano en una situación de enorme presión psicológica y vital con una limitación no sólo de hacer política sino de tener una vida familiar medianamente normal… a todos nos acabó afectando."

Con una vida pública reconocida, su familia sabía que podía seguir dedicándose al despacho. Pero enseguida asumió que ya estaba marcado públicamente "en el escaparate, en la diana, en el pin-pan-pum, que te habían colocado ya la estrella de David". Y la comprensión en su entorno íntimo a su decisión de asumir la presidencia fue la actitud más general.

Su agradecimiento le llevó a expresarlo en la publicación de su propia tesis doctoral donde se dirige a su mujer "por compartir temerariamente su vida con la mía y a la hora de la verdad apoyarme en todo lo que he hecho supeditando siempre su interés al mío". Y haciendo realidad el dicho de su madre de que "*si hay algo en la vida que no te gusta más que protestar procura cambiarlo*", se zambulló en la política consciente de que participar en la vida pública significa esa utopía ese intento, esa ilusión de intentar cambiar las cosas y mejorarlas. Respeto, apoyo y ánimo por parte de toda su familia a la que él se muestra recíprocamente agradecido.

De su mente aún no se han marchado los recuerdos da la dureza de aquellos años de azote del terrorismo. El Pacto de Ajuria Enea daba sus primeros pasos, -"Julen Guimón era nuestro hombre ahí, una garantía por su trayectoria y experiencia política"-, pero si bien ETA y el terrorismo eran los protagonistas "el nacionalismo no adoptaba unas decisiones claras contra el terrorismo. Incluso estábamos en una situación en la que muchos pensaban que el pulso al Estado lo podía ganar el terrorismo… y eso implicaba hacer todo lo que se pudiera por evitarlo… Aunque ahora pueda parecer imposible, la capacidad de desestabilización que llegó a tener el terrorismo en unos momentos determinados…. No estaba tan claro que, como hoy, se le fuera a vencer".

"La gente de AP aportaba su vida a cambio de valores"

Y eso visto desde un Partido Popular reducido, sin medios y humanamente limitado en número, "pero repleto de gente valiosísima e ilusionada, dispuesta a aportar su vida a cambio de la defensa de unos valores: de la vida humana contra la que nos rebelábamos porque ETA la aniquilaba, y a favor de la realidad de España."

El Partido era pequeño y sin medios económicos. Hasta el punto que para evitar costes muchas reuniones se hacían en Durango, centro geográfico del País Vasco. No había teléfonos móviles, los desplazamientos caros y lentos, y resultaba complicado reunir a la gente para, por ejemplo, suturar las heridas de las que antes hablaba y que se convirtió en una de sus primeras medidas.

"Restañar las heridas y promover la normalidad institucional" fueron sus dos objetivos inmediatos. "Nada más salir elegido solicité una cita con el por aquel entonces Lehendakari José Antonio Ardanza". El mensaje que enviaba era claro. "Si yo le reconocía como representante de todos los vascos, él también debía velar por el representado, y que de alguna manera no se hacía lo suficiente". Fue un gesto, reconoce, que no todo el mundo entendió, pero que en la complejidad de las relaciones de aquella época alguien tenía que haberlo hecho.

Aparte de pelear por la visibilidad del Partido, la reivindicación básica y común a todos de que tuviésemos libertad de vivir en paz… etc, considera que sus objetivos "no fueron muy ambiciosos porque al estar en una mala situación había que hacer de lubricante, de hombre bueno. Quizá no se consiguió en ese momento pero facilitó el que posteriores pasos se dieran en un terreno menos crispado".

DEFENSOR DE ESPAÑA Y DE LA VIDA

Y es que la misión que tenía encomendada el Partido Popular pasaba, a juicio de José Eugenio Azpiroz, por dos retos sustanciales: hacer una defensa política de la vida humana, que estaba instrumentalizada y justificada al servicio de una imposición política del independentismo marxista de ETA. Y en segundo término, combatir las injustas reivindicaciones nacionalistas contra España. "España, recuerda José Eugenio, es un proyecto real y los guipuzcoanos hemos contribuido de forma esencial a hacer España –Elcano, Blas de Lezo, Urdaneta, Legazpi, Oquendo, todos ellos representados en la Plaza de Guipúzcoa-.Luego se podrá manipular, pero la realidad es que Guipúzcoa, como el conjunto del País Vasco, ha sido promotora de España. Virreyes, Capitanes Generales, ministros, embajadores, hemos aportado voluntariamente miembros a la corona y al ejército español… como para que digan que no somos parte de España".

Y subraya José Eugenio un tercer reto no menos importante que los dos anteriores: "tener la oportunidad y posibilidad de poder representar a esa parte sociológica de la sociedad que comparte los dos anteriores; que puedan elegir, votar, poseer una cierta proyección pública a través de esa representación y no estar encerrada en casa, asustada, coartada…,y casi inexistente, porque no hubiera una fuerza política que sea capaz de articular su representación".

Uno de los primeros objetivos que se marcó fue, como ya se ha dicho, ejercer de *bombero* y mantener unido al Partido "porque si además de ser pequeño lo tienes fracturado…" Con solo dos diputados, uno por Álava y otro por Vizcaya "estábamos arrinconados en el ring con un proyecto que no sabíamos muy bien a quién iba dirigido: empresarios, catedráticos, comerciantes…."

"No teníamos poder, ni medios, ni dinero, incomodidad social.. y riesgo físico… había por lo tanto que mantener la llama. Pretensión modesta pero importante. Y el sostenimiento de dicha llama nos permitió mostrar a toda España, y el mundo, que no todos los vascos éramos terroristas ni nacionalistas. Que había vascos de bien que desde su vasquidad no sólo defendían su españolidad sino también el haber contribuido a forjar España como nación. Asimismo, el mantenimiento de esa llama permitió trasladar al terrorismo el mensaje de que "no nos rendíamos, que nos tenía enfrente, que había gente dispuesta a dar la batalla, que ese pulso del que hablábamos no lo tenían ganado".

Como en toda familia, la del PP vasco de aquella época, al menos la guipuzcoana que bien conocía José Eugenio Azpiroz, era bien avenida, con broncas de vez en cuando, pero con una vida política muy limitada. Sobre todo recuerda a una "generación fantástica de señoras en

todo el País Vasco cuyo peso en la afiliación era suprior al de los hombres". Como le gusta señalar a Azpiroz, han tenido más *arraultzak* las mujeres que los hombres, ha habido gente que con edad estaba trabajando, dando la cara, haciendo ensobrados, yendo a mítines, de interventor en mesas, apoderados, visitando enfermos, repartiendo papeletas. Una labor extraordinaria que no era una enorme cantidad de gente pero la que había estaba muy comprometida y humanamente bien relacionada: y nos apreciábamos porque no sólo estábamos acorralados política y electoralmente, sino humanamente".

Poca gente, escaso dinero, menguada representación, tal vez no muy generosos para resolver determinados conflictos, pero esos atisbos de debilidad se sobrepasaban con creces con la mayor de las fortalezas con las que puede contar una agrupación política: la humana. "Esa heroicidad y capacidad de dar la cara, de heroísmo que han tenido muchos compañeros, algunos de los cuales no están por desgracia, y ese trabajo *gratis et amore,* sin ningún interés, sin ninguna prebenda, sin ningún objetivo ni a corto ni a largo plazo visible que pudiera favorecerme económicamente o por influencia. Porque había algo más grande que se defendía. Y algo más apasionante. Y algo más duro. Estaba en juego España, la confección de la verdad, la vida humana. Estaba en juego la Historia.

"Los vascos no somos culpables"

Una historia que por aquella época estaba llena de dolor y muerte provocada por los atentados de la banda terrorista ETA que consiguió que a los vascos se nos empezara a ver mal por el resto de España, "como un grano de cáncer en una pierna, iba carcomiendo el cuerpo, con una preocupación grande de una parte de España que lo único que les reportaba el País Vasco eran cadáveres de Policías y Guardias Civiles, y militares… que comenzaba a provocar una evidente tensión social: de estar harto de los vascos".

De ahí que José Eugenio Azpiroz aprovechara una invitación cursada por el PP riojano, a intervenir en su congreso, en una comunidad muy visitada por vascos y guipuzcoanos, para "sugerir que a los vascos se les acogiera bien, que se sintieran cómodos, con el objetivo de no desunir más. Los riojanos lo hicieron fenomenal como se puede comprobar hoy día. No era una tontería, y aunque hubo división de apreciaciones creo que era preciso prevenir de que no rompiéramos entre todos España."

José Eugenio Azpiroz agradece todo el apoyo y la solidaridad que ha recibido a lo largo de su larga trayectoria política, y pide a los jóvenes de hoy, a quien son el relevo natural de la historia del Partido Popular del País Vasco que "no se olviden de la sociología electoral, que tengan un proyecto y razón de ser, y que son herederos –como yo lo fui en su momento- de una tradición y entrega de lo que han hecho muchos otros que les han precedido. Que entre quienes afortunadamente estamos y entre quienes no están porque les han asesinado han hecho posible que ellos reciban aún un Partido". Pide "perspectiva" para todos aquellos que ahora deciden entrar en Nuevas Generaciones.

"Ventajismo político, otro tipo de corrupción"

Defensor de la honestidad en política mira el País Vasco actual y sin hacer uso del retrovisor de la Historia sí echa en falta sinceridad y valor para abordar una de las aún cuestiones pendientes: el reconocimiento expreso de la falta de competencia política entre los partidos. Se explica.

“La carencia de libertad ha limitado la acción política de fuerzas como la que representamos, y que probablemente haya favorecido su reducción electoral. Yo creo que eso se debería reconocer. Hoy se habla mucho de corrupción y lamentablemente la hay, y me indigna porque mientras aquí nos jugábamos la vida unos cuantos otros se lo llevaban crudo a casa. Pero hay otra corrupción: el no reconocer que unos hemos jugado con situaciones de desventaja y otros en frente jugaban con las cartas marcadas… y eso es necesario que se acepte por profilaxis democrática, por una limpieza y reconocimiento de lo que ha sido, no por otra razón. No es una reivindicación vengativa. Se trata de poner las cosas en su sitio en términos históricos… No se ha podido ir a determinados lugares a hacer política o a dar mítines políticos, ni relacionarme con mucha gente e incluso con algún conocido por la calle nos hemos tenido que hacer el despistado por no comprometerle al saludarme porque le podría incomodar… no hemos podido tener reuniones sectoriales, con empresarios… muy pocas, cogidas de la mano… y eso ha sido un vicio que ha afectado a la representación de nuestro país. Y los que más votos y representación tienen deberían poseer la grandeza de reconocerlo. Ya que no lo dijeron entonces que lo hagan ahora: nos hubiera gustado que los demás hubieran estado en una concurrencia limpia y libre de circunstancias para competir electoral y políticamente. Hasta la fecha no se ha hecho y me parece importante que lo hagan.

Pero además José Eugenio Azpiroz cree también que existe otra deuda pendiente que parece esfumarse entre los vascos parapetada tal vez tras vocablos solemnes. Y es que quien actúa en política lo hace amparado por el estado de Derecho, por nuestra Constitución. ¿Y eso qué es? Azpiroz señala que “no debemos olvidar que ese amparo legal y constitucional, que te legitima, tiene nombre y apellidos, que tiene muchos uniformes, muchas familias rotas, militares, guardias civiles… -casi 100 muertos por ETA en S Sebastián- y se les debería reconocer como garantes últimos de este estado de Derecho que acoge incluso a quien en algún momento lo haya denostado o a futuro lo pueda denostar”.

Nunca olvidará José Eugenio Azpiroz al conjunto de la sociedad española a quien agradece su apoyo y reconocimiento hacia quienes hemos sido víctimas del terrorismo –unas lamentablemente más directas que otras- “ya que hemos contribuido a que el País Vasco, con su grado tan importante de autonomía política, siga siendo parte de España. Y en un momento además tan tenso y confuso en el que tras el reto catalán parece que la idea de España pudiera estar rechazada, como si de un ataque odio se tratara hacia nuestra propia historia.

Mientras José Eugenio Azpioz trataba de asentar el partido en el País Vasco, la crisis nacional de AP seguía latente, se cerraría en falso y tras un período largo de intrigas, inestabilidad y problemas de liderazgo en la formación, Fraga retoma el poder en 1989. Convoca un nuevo congreso nacional del partido, el llamado “de la refundación”, en el que cambia el nombre

del partido que pasará a denominarse Partido Popular con la intención de incorporar a democristianos, liberales y conservadores; y designa a José María Aznar como Vicepresidente y candidato a las Generales a celebrarse ese mismo año de 1989.

Como ocurre siempre en los partidos de ámbito estatal, los cambios a nivel nacional repercuten de manera directa en las agrupaciones provinciales y autonómicas. El País Vasco no era la excepción. El ambiente enrarecido y de descofianza que Azpiroz trató de mitigar tras acceder a la presidencia no logró rebajarse. Y antes de que el deterioro de la situación y las relaciones fuera irreversible optó por dimitir y que la nueva dirección de Génova viera la manera de resolverlo. Efectivamente, Génova se empleó a fondo y creó una gestora presidida por Jaime Mayor Oreja.

JAIME MAYOR OREJA (1989-1996)

IMPULSOR DEL PP VASCO

Para cuando Jaime Mayor Oreja se hace cargo ya del nuevo Partido Popular, la situación política en España atraviesa una etapa de estabilidad que dura felizmente hasta el día de hoy. Una estabilidad y solidez del estado de nuestro estado de derecho cuyo funcionamiento eficaz se ha puesto de manifiesto con la crisis catalana de 2017.

Atrás quedan ya los intentos de hacer zozobrar la monarquía parlamentaria con la intentona golpista de 1981; y atrás también la amalgama de grupúsculos políticos de centro derecha que intentaban sin éxito aglutinar ese espectro político y ofertar una alternativa seria de gobierno al ejecutivo socialista liderado por Felipe González.

La España de las autonomías se consolidaba, como la del País Vasco, con bases más solo sacudida por el terrorismo de ETA que también hacía a veces tambalear al conjunto del entramado constitucional español.

Pero el horizonte de estabilidad política e institucional que inaugura la década de los noventa del pasado siglo XX permite a una formación como el Partido Popular pensar en crecer y extender su peso y representatividad. Mayor Oreja era buen conocedor de lo acaecido años atrás por lo que supo entender muy bien y aprovechar las oportunidades que ofrecía el nuevo escenario a pesar del azote del terrorismo que volverá a cebarse con la familia popular.

Y también era conocedor de la travesía del centro derecha en el País Vasco, de lo difícil que resultaba el que vizcaínos, guipuzcoanos y alaveses remaran en la misma dirección; que todos cedieran algo de protagonismo para fortalecer un proyecto superior. Creyó en el proyecto diseñado por el nuevo presidente nacional, José María Aznar, y por él apostó hasta el punto de llegar a convertirlo en una realidad de gobierno en el País Vasco.

El centro derecha se concentró en torno a las siglas del PP, un proyecto de clara vocación española y tradición autonomista. De hecho ya en 1985 su nuevo Presidente, Mayor Oreja -entonces de Coalición Popular- declaraba su apoyo a la Ertzaintza pese a la detención de un policía autonómico por presuntas implicaciones con ETA.

Pero no todo fue tan lineal. Si bien es cierto que en la pasada década de los noventa el centro derecha nacional y vasco se aclaran, es producto sin duda de un tiempo prudencial de ajustes internos que arrincone de por vida las desconfianzas territoriales pretéritas. Así se entiende que el congreso del PP vasco en el que desemboca la gestora constituida en 1990 y en el que Jaime Mayor se presenta como único candidato obtuviera el 56%. Nada que ver con cerca del 80% obtenido por él cuatro años más tarde y que evidencia la fase de madurez en la que habían entrado tanto el proyecto de partido como el ejercicio del liderazgo por parte de Jaime Mayor.

EL FINAL DE LA ADOLESCENCIA DEL PP

El actual Presidente de Honor del Partido Popular del País Vasco es un profundo conocedor de *la vida política* vasca y del conjunto España. Aunque residente en Madrid nunca ha dejado de mirar y analizar lo que sucede en el ámbito político de su querida tierra vasca. Desde muy joven creyó que la participación y el compromiso político podía ser un instrumento para mejorar la convivencia ciudadana y acercar soluciones a los problemas de una sociedad.

Jaime Mayor, como tantos y tantos del Partido Popular del País Vasco, no tuvo miedo. Y si lo tuvo, la confianza en la fuerza de la política fue muy superior. Porque hipotecar la juventud en la defensa de una idea de España y del País Vasco por la que te juegas la vida puede parecer temerario a los 18 años de edad, pero cuando con el paso de la edad el compromiso se acrecienta, evidencia la profundidad de unas convicciones que son las que le han movido a seguir luchando, ahora desde el retiro político, por lo que siempre ha creído.

Con Jaime Mayor el Partido Popular del País Vasco pasó de la adolescencia a la madurez de un proyecto necesitado de gente que levantara la voz y hablara por todos los que se sentían vascos y españoles, a los que ETA asustaba en unos casos, mataba en otros, pero a quienes en su conjunto el nacionalismo vasco les arrinconaba. Se necesitaban voluntarios valientes, y Jaime Mayor contó para ello con los hombres y mujeres que ya llevaban tiempo inmersos en la arena política pero que precisaban de un nuevo impulso para presentar a la sociedad vasca un proyecto más sólido, compacto y un centro derecha vasco por fin unido. Ésa ha sido la gran fortaleza del Partido Popular que Jaime Mayor empezó a diseñar una vez encargado por la dirección nacional para presidir la gestora tras la dimisión de José Eugenio Azpiroz.

Tres eran los problemas que tenía instalados el PP vasco y que debían abordarse sin dilación: la escasa representatividad, reducida militancia: 2.276 afiliados (1.159 en Vizcaya, 580 en Álava y 537 en Guipúzcoa); y una profunda crisis de liderazgo.

Visto con la perspectiva de los años podemos decir que se acertó en la estrategia, con las personas, con el proyecto… pero eso no fue sino fruto del trabajo silencioso de muchos que proporcionaron a Jaime Mayor un voto de confianza para tratar de recomponer la oferta política del centro derecha en el País Vasco.

SOSTENIDO PERO FIRME CRECIMIENTO ELECTORAL

Y eso a pesar de la amenaza terrorista que nunca quitaba el pie del acelerador haciendo la vida insoportable para muchos. Pero Jaime Mayor y su reducido equipo de colaboradores desdoblaron sus esfuerzos para hacerse presente en todos y cada uno de los rincones de la geografía vasca. Había que ser capaz de asentarse en el País Vasco, de dar la voz a quienes se la estaban quitando, ilusión a quienes el nacionalismo amedrentaba, y esperanza a los colectivos y familiares a los que ETA asesinaba.

La confianza de los vascos depositada en esta nueva formación nacida de la necesidad de unir el centro derecha en el País Vasco se cuantificó en el ascenso de dos a seis parlamentarios en las autonómicas de 1990, con el inconveniente añadido de la creación de una nueva formación, Unidad Alavesa, escindida del centro derecha alavés que arañó tres escaños y

restaba votos así al nuevo proyecto político de Mayor Oreja. A 13 escaños ascenderá la representación del PP vasco en 1996 cuando Mayor Oreja deje la dirección vasca para ponerse al frente del Ministerio de Interior en el primer gobierno de José María Aznar.

A pesar de ser guipuzcoano situó en Álava el centro de operaciones dado que era allí donde la presencia institucional del Partido tenía mayor visibilidad a cuenta de la participación en el Parlamento Vasco. Supo ganarse el respeto del conjunto de líderes políticos a pesar de las abismales diferencias ideológicas entre las formaciones que conformaban el espectro político de entonces. Ser además puente y referente nacional del PP vasco le proporcionó la fortaleza suficiente para confeccionar una formación política cohesionada, capaz de creer en ella misma, y con fuerte proyección futura.

Con Javier Peón al frente de la Secretaría General, Leopoldo Barreda Presidente del PP de Vizcaya, Gregorio Ordóñez de Guipúzcoa y Ramón Rabanera presidente de los populares alaveses, comenzó a diseñar una estructura en la que un núcleo reducido de personas, de fuerte personalidad, se afanaban sobre todo por estar coordinados entre ellos. Pocos pero bien coordinados, ése fue el éxito del Partido Popular en la etapa de Mayor Oreja.

Las reuniones interprovinciales que en otras épocas se hacían imposibles ahora eran más frecuentes y ello permitía homologar las medidas, compartir experiencias, conocer mejor las singularidades de cada Territorio, los pormenores de la formación política en tal o cual municipio etc. Pasar de dos a seis parlamentarios también facilitó el que fuese la Cámara de Vitoria un centro habitual de reuniones y citas no previstas puesto que el que dos de los tres presidentes provinciales tuviesen acta parlamentaria, y el tercero residiera en Vitoria, hacía más fáciles los encuentros sin necesidad de convocatorias previas.

Estabilidad y coordinación, fortalezas propias

Durante su etapa al frente del PP vasco contó con tres secretarios generales. El primero, Fernando Maura, dejó el cargo al poco tiempo por motivos profesionales; Javier Peón recogió el testigo y en 1993 renunció al resultar elegido diputado por Vizcaya en las Generales de ese año. Y el tercero, Carlos Iturgaiz, se haría cargo de la Secretaría General de 1993 a 1996. Tres Secretarios con tres perfiles muy diferentes: más político el primero, tecnocrático el segundo, y aglutinador del Partido el tercero.

Fue durante la etapa de este último, la más estable además, en la que los papeles de Presidente y Secretario General se coordinaron a la perfección. Mientras Mayor Oreja se dedicaba al mensaje político tanto en el Parlamento Vasco, como en las reuniones de la Mesa de Ajuria Enea, Carlos Iturgaiz se hacía cargo de la intendencia del Partido, entendida ésta como la dedicación, cariño y preocupación por los militantes, simpatizantes, sedes y candidaturas. El Partido fue una gran familia que pudo resistir los azotes del terrorismo que de nuevo estaban por llegar.

La profunda coordinación entre la actividad política e institucional comienza a dar sus frutos en las municipales de 1991 donde el número de concejales pasa de 54 a 68, se sitúa como cuarta fuerza en el conjunto del País Vasco tras HB. Obtiene cuatro escaños por Bilbao,

colocándose como tercera fuerza en la capital vizcaína, cinco en San Sebastián con Gregorio Ordóñez como cabeza de cartel, dos en Vitoria y cinco en Getxo.

Y se prosigue el ascenso en las Generales de 1993 donde la obtención de cuatro escaños sitúa al PP vasco como tercera fuerza política tras HB. La afiliación se incrementa y asciende ya a 2.591 afiliados.

El Partido crecía, los cargos institucionales iban en aumento y la coordinación de políticas y mensajes se hacía cada vez más necesaria. Así nacieron los *maitines*, emulando en el País Vasco a las reuniones que el por aquel entonces presidente del Partido Popular, José María Aznar mantenía con su núcleo más próximo los lunes a primera hora de la mañana. En el País Vasco sólo se copió el nombre pues podían celebrarse en cualquier momento que se considerara necesario y reunía a los Presidentes, Secretarios y cargos técnicos.

Resultaron provechosas y así con esa denominación se mantuvieron a lo largo de muchos años dando paso hoy con el mismo carácter a las reuniones de Presidentes y Secretarios. Durante la época de Jaime Mayor y de Carlos Iturgaiz fueron célebres los *maitines* de dos o tres días celebrados en la casa familiar del que fuera Delegado del Gobierno en el País Vasco, Enrique Villar, ubicada en la localidad riojana de Viniegra de Abajo. Una auténtica convivencia entre los cargos públicos del Partido que afianzaba aún más si cabe la unidad y la coordinación tanto de la acción como del contenido y mensajes.

Mayor Oreja formaba parte del núcleo de confianza política de José María Aznar. A caballo entre Vitoria y Madrid, Jaime Mayor fue pergeñando una coordinación entre el PP nacional y el vasco y que se coronaba en muchas ocasiones con numerosas visitas de Aznar a los territorios del País Vasco.

Las siguientes contiendas electorales, autonómicas de 1994 y municipales de 1995 supusieron un crecimiento importante del Partido Popular del Pais Vasco en su ámbito institucional. Mayor Oreja gestó el voto hacia el Partido Popular de destacados dirigentes socialistas vascos que como Ricardo García Damborenea, se habían distanciado de la ortodoxia socialista enredada en ese momento en las negociaciones con ETA en Argel.

De hecho el PP vasco logró reunir a 5.000 personas en el Pabellón de Deporte del Bilbao, y electoralmente obtener 11 escaños, cinco más, empatando con Herri Batasuna. En las municipales del año siguiente el Partido Popular superó en votos al PSOE, lo que vaticinaba la victoria en las Generales de 1996, y en el País Vasco se situó como tercera fuerza en votos aunque no en número de concejales.

El PP planta cara al terror de ETA

Pero como en el País Vasco de los últimos cincuenta años, en todo lo que se escribe o cuenta siempre aparece el nombre de ETA y su actividad criminal. Es entonces cuando se trunca el relato de lo que hasta ahora puede parecer el devenir normal de una fuerza política cualquiera. La presencia y la acción del terrorismo sume al País Vasco y a las relaciones entre sus ciudadanos en un clima de anormalidad difícil de superar. Porque cuando hablamos del

leve o moderado incremento electoral de un partido como el Partido Popular del Pais Vasco no debemos olvidar nunca que esta formación jamás pudo hacer vida política normal, que sus votantes vivían asustados, sus dirigentes amenazados cuando no asesinados, y sus sedes y siglas sometidas a un permanente acoso político, social y muchas veces hasta institucional.

Con la imposibilidad de la visibilidad pública y el riesgo cierto de morir asesinado es muy difícil articular y consolidar una formación política.

Durante el mandato de Jaime Mayor al frente del PP Vasco los vascos asistimos a un sinfín de asesinatos, a la detención de la cúpula de ETA en Bidart,; al chantaje de la autovía de Leizarán; a que una Herri Batasuna crecida pase de quinta a segunda fuerza en las autonómicas de 1993… Todo coincide con un momento de gran actividad por parte de la banda terrorista que envalentonada secuestra sin escrúpulos a Julio Iglesias Zamora, José María Aldaya,Cosme Delclaux…

Es verdad que la sociedad vasca comienza tímidamente a despertar. Surge el *lazo azul* como símbolo de resistencia de los ciudadanos al acoso terrorista. Pero aún queda lejos el que la sociedad pida su derrota. Tan lejos que hoy más de treinta años después mucha gente no está dispuesta, ya no a desear, a admitir si quiera que ETA ha sido vencida y derrotada por el Estado de Derecho sostenido por los ciudadanos, la Justicia y el trabajo abnegado de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado y del Ejército.

ETA no soportaba la mínima contestación callejera y en esa pelea vuelve a imponer la Ley del silencio. La aprobación de la ponencia Oldartzen promovía la socialización del sufrimiento y dio inicio a una campaña de acoso a los cargos públicos no nacionalistas. En enero de 1995 se cobra la primera víctima de esta nueva etapa: Gregorio Ordóñez.

El Partido Popular del País Vasco no era consciente del cambio que ese asesinato iba a producir en el conjunto de sus filas, en el de su estructura. Y no sólo por la candidatura de emergencia con la que Jaime Mayor Oreja se vio obligado a encabezar la lista a la alcaldía de San Sebastián, sino por lo que supuso de acoso y linchamiento durante los siguientes años. Al Partido Popular del País Vasco le arrebató ETA su más que seguro Alcalde de San Sebastián, pero con el paso del tiempo se vio que también su posibilidad de presentarse en el País Vasco como una fuerza política que lidiaba en igualdad de condiciones que las demás. Un imposible que aún persiste hoy en 2018.

PP VASCO, ALTERNATIVA REAL DE GOBIERNO

Con el triunfo de José María Aznar en las Generales de 1996 Jaime Mayor asume la cartera del Ministerio de Interior y abandona sus responsabilidades al frente del Partido Popular del País Vasco que será posteriormente liderado por Carlos Iturgaiz en un congreso ese mismo año.

Jaime Mayor Oreja es recibido en el Ministerio de Interior con el secuestro del funcionario de prisiones, José Antonio Ortega Lara, felizmente liberado más de 500 días después por la Guardia Civil, y por el rapto y posterior asesinato del concejal popular de Ermua, Miguel

Ángel Blanco tras la no cesión del ministro a las pretensiones de la banda terrorista de modificación de la política penitenciaria. No le tembló el pulso. Como tampoco cuando bajo su responsabilidad se cerró el diario Egin o se procesó a la cúpula de Herri Batasuna.

El hacerse cargo del Ministerio de Interior le mantuvo de una u otra manera vinculado al País Vasco y al Partido Popular. Su sucesor, Carlos Iturgaiz, supo hacer una transición tranquila, se mantuvo fiel al legado de Mayor Oreja y su impronta personal provocó que el Partido Popular del País Vasco se llegara a comportar como una gran familia a la hora de afrontar los duros momentos que aún quedaban por vivir.

Jaime Mayor no volverá a presidir el PP vasco, pero si fue de nuevo su candidato a las autonómicas de 2001 cuando el por entonces Lehendakari, Juan José Ibarretxe planteó un desafío independentista al Estado que contaba con el aplauso de ETA y su brazo político en el Parlamento Vasco. Volvió para encabezar una alternativa al nacionalismo vasco al que había que ganar para derrotar su deriva independentista. Pero el Partido Popular del País Vasco no podía hacerlo solo, a pesar de su fidelidad de voto, su unidad y su fortaleza interna ampliamente sometida a prueba por los numerosos asesinatos y ataques sufridos.

El Partido Socialista de Euskadi estaba dispuesto a sumar esfuerzos. En diciembre de 2000 PP y PSOE firman el Acuerdo por las Libertades y contra el Terrorismo. Pero en realidad, la cuña abierta en el Pabellón de Deportes de La Casilla en Bilbao con la presencia de García Damborenea proseguía en 2001 con el apretón de manos del Kursaal entre Jaime Mayor Oreja y Nicolás Redondo Terreros –Secretario General del PSE por aquel entonces- con el filósofo Fernando Savater, de la plataforma *Basta Ya*, de intermediario. Fue tal vez el último legado político que Mayor Oreja dejó al País Vasco y al Partido Popular del País Vasco: la necesidad y la posibilidad real de plantear una alternativa política constitucionalista al nacionalismo vasco y la forma de conseguirla.

Pero no se logró el objetivo. 32 escaños constitucionalistas -19 de la coalición PP-UA- frente a los 33 nacionalistas. 575.000 votos frente a algo más de 600.000 de los nacionalistas. La alternativa tenía que esperar. Y esperó ocho años hasta que en 2004, con actores diferentes, la suma de populares y socialistas superó en escaños a la de los nacionalistas. Esta vez con un candidato socialista a la Lehendakaritza como fue Patxi López al que apoyó Antonio Basagoiti, presidente por aquella época del Partido Popular del País Vasco.

En 2004 gana Zapatero las elecciones generales, Mayor Oreja encabeza la lista para las elecciones europeas de ese mismo año, siendo la candidatura más votada. Permanecerá como eurodiputado hasta 2014.

CARLOS ITURGAIZ (1996-2004)

VERDADERO HOMBRE DE PARTIDO

Con la llegada de Carlos Iturgaiz a la presidencia del Partido Popular del País Vasco da comienzo una etapa de continuidad respecto a la anterior a la vez que se sufrió uno de los mayores zarpazos del terrorismo de ETA contra el centro derecha vasco. No era fácil buscar relevos al frente del PP vasco, relevos que se sabían en la diana nada más aceptar el cargo pero que antepusieron la defensa de un País Vasco tan español como vasco a su tranquilidad personal y familiar.

Iturgaiz llamó enseguida la atención de Mayor Oreja de quien tuvo conocimiento por un tercero durante el transcurso de una comida. Le hablaron de un joven recién ingresado en el Partido, que era de la margen izquierda, de Santurce, que además hablaba euskera… Con esos mimbres Jaime Mayor pensó que era lo que buscaba para tratar de dar una nueva visión de un Partido Popular encasillado en una línea muy conservadora, y que necesitaba abrirse a ámbitos de la sociedad vasca a los que el PP no podía o no había podido llegar hasta la fecha como lo era el del euskera. En el PP vasco pocas personas hablaban euskera aun habiendo nacido en el País Vasco. Nada distinto a lo que sucedía en la mayoría de los ámbitos sociales vascos en la década de los noventa del pasado siglo veinte.

Así es como Iturgaiz pasó en 1993 de concejal del Ayuntamiento de Bilbao a Secretario General del PP vasco. La propuesta nace de Jaime Mayor a instancias de Javier Peón, Secretario General saliente al obtener su acta de Diputado en las Generales de dicho año. Mayor Oreja decide sondearle.

“Recibo una llamada para verle en un lugar intermedio de la ruta Madrid-San Sebastián, o Madrid-Vitoria, en un restaurante de Briviesca. Le apunta: `Necesito que seas tú el Secretario General del Partido Popular del País Vasco y no me puedes decir que no´. Pido tiempo para hablar con mi familia, alego desconocimiento de la forma de hacer política en el ámbito regional”, pero Mayor Oreja no le deja escapatoria: “eso se gana y te ayudaremos”, le contestó.

Mayor Oreja le cotejaba por ser el perfil que buscaba para el País Vasco: persona joven, euskaldún, nacido en la margen izquierda… atributos que a su juicio le señalaban entonces como la persona adecuada para la Secretaría General.

En el viaje de vuelta Iturgaiz rumiaba el planteamiento realizado por Jaime Mayor, la forma en la que se lo iba a comunicar a su mujer. Se lo contó y seguidamente llamó aceptando la propuesta. Desde ese momento se fraguó una colaboración que derivó en amistad, que es la que mutuamente se profesan en el día de hoy.

“TE VAN A MATAR”, LE ESPETÓ SU MUJER

Como sucede con los anteriores presidentes ante un panorama tan convulso, ante una decisión tan trascendental, comprometida para él y los suyos, tan vital, el respaldo de la familia resulta decisivo. La preocupación por el acoso al que seguro sabes vas a ser sometido se sobrelleva mejor entre dos.

Lorena, la mujer de Iturgaiz, ya barruntaba algo cuando se produjo la llamada de Jaime Mayor. No le pillaba de nuevas, porque la principal reflexión al respecto ya la hizo en 1990 cuando Carlos Iturgaiz se afilia al PDP, poco antes de la reunificación del PP. La reflexión y uno de sus mayores disgustos. "Te van a matar", le espetó. Y aún no se había iniciado la cacería posterior de ETA contra el Partido Popular del País Vasco.

La presión social contra los vascos y españoles se comenzaba a notar pero ni por asomo imaginaba lo brutal que sería años después. La intuición femenina le hizo atisbar lo que en un futuro podía convertirse en un problema para la familia. "Soy un simple afiliado que no me voy a meter en política", vino a responder Iturgaiz con la boca pequeña. Pero su inmersión era irreversible. Ella respetaba el cada vez mayor compromiso de Iturgaiz con la política vasca.

"No es muy política pero siempre la he tenido a mi lado". Y cuando ETA asesina a Gregorio Ordóñez, el primero de esa nueva época negra, es ella quien le anima más que nunca a seguir hacia delante. "Éramos conscientes de que nos iba a cambiar la vida la vida familiar…" como así fue. Y escoltado sigue hasta el día de hoy.

El vasco español que sale de las catacumbas

A Carlos Iturgaiz le gustaba la política, pero lo suyo era un compromiso vital, un vivir en coherencia con los valores que defendía a diario en su vida cotidiana. Por eso aceptó, al ser una forma de realizar las ideas y el proyecto en el que siempre había creído: "defender en minoría lo que era minoritario, esto es, ser, sentirse español, reivindicar lo español en el País Vasco".

Recuerda cómo en su cuadrilla de amigos él era "el español", el resto nacionalista, y ya batallaba por la defensa de lo que significa España y representa en el País Vasco. Un quijote contra los molinos de viento en esa soledad. "Pero cuando entras en un partido político encuentras y coincides con gente que piensa lo mismo que tú, que tiene las mismas ideas y sentimientos que amas tú: España está por encima de otras cosas. Por eso quería estar en política –relata Iturgaiz- para sentir el afecto y ese cariño y apoyo de gente próxima que nos necesitábamos unos a otros. Como los primeros cristianos del siglo I. Estábamos pocos, en las catacumbas y teníamos que ayudarnos los unos a los otros. Pensé entonces que con mi juventud, mis raíces… tal vez pudiera contribuir a sumar más gente a ese proyecto político. Y así fue. Salimos de las catacumbas hasta obtener los mejores resultados. Y orgulloso de que coincidiera con mi etapa de Presidente".

"Un País Vasco fracturado y crispado"

Con la marcha de Mayor Oreja a Ministerio de Interior en 1996 Carlos Iturgaiz es proclamado Presidente en el VIII congreso que se celebra en Vitoria en octubre de ese mismo año. Daría comienzo así una presidencia de ocho años hasta 2004, y fue un relevo normal, tranquilo y natural que todo el mundo daba por hecho, y con el respaldo además de las tres provincias.

Se encontró un País Vasco política y socialmente "fracturado, roto, crispado, con muchas aristas en todos los sectores de la sociedad al que no era nacionalista. Cuenta que al poco de llegar a la Presidencia habían asesinado a Gregorio Ordóñez, "y yo me temía que fuera una cadena de asesinatos hacia los militantes del PP vasco, porque se olía en el ambiente. ETA quería exterminar a todo aquel que no bailase al son que marcase ETA y el exterminio lo dirigieron hacia el PP porque veían que nosotros comenzábamos a despuntar, a subir en el País Vasco y nos convertíamos en una molestia para ellos. De chinita en su zapato nos convertimos en roca porque advertían también un Gobierno de España fuerte, sólido y muy firme en sus convicciones de acabar con la banda terrorista. Y se fue a por ellos con la Ley en la mano, ilegalizando HB a su medio de comunicación, Egin, cerrando las Herrriko Tabernas… "

Recuerda Carlos Iturgaiz cómo algunos pensaban que eso sería el fin del mundo. "Todo lo contrario. Al día siguiente la gente fue a trabajar con normalidad… Por eso estábamos en la diana de ETA con más intensidad que en otras épocas. No me equivoqué. ETA vino a por nosotros a exterminar al PP vasco, y asesinaron a 7 compañeros mientras yo fui presidente. E intentaron asesinarnos a otros, entre ellos a mí en dos ocasiones: una en Zarauz y otra según, confesión de etarras, en una concentración pidiendo la liberación de un secuestrado. Todos nosotros teníamos escrita ya una condena a muerte pero desconocíamos cuándo nos iban a ejecutar". A Carlos Iturgaiz ni saber euskera le sirvió como atenuante ante los asesinos etarras.

Pero Aznar y el PP vasco no se amedrentaba. Y como muestra, apunta Iturgaiz, tras las autonómicas de 2001 Aznar retomó la iniciativa política contra ETA: en diciembre de 2001 se ilegalizan las Gestoras Pro Amnistía, firma con el PSOE el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo; ve la luz una Ley Orgánica de Partidos Políticos que permitía ilegalizar formaciones que diesen apoyo político expreso o tácito al terrorismo, y en 2003 el Consejo de Ministros aprueba el anteproyecto de Ley Orgánica de Reforma del Código Penal para el cumplimiento íntegro de las penas por delitos de terrorismo y se establecía asimismo la indemnización debida a las víctimas con cargo al patrimonio del terrorista. ETA declara en 2002 objetivo militar todas las sedes del PP y PSOE; en 2003 Batasuna es finalmente ilegalizada en España y posteriormente ratificada por sentencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos de junio de 2009.

"Los compañeros me facilitaron el ejercicio de la presidencia"

El recién llegado Carlos Iturgaiz a la presidencia del Partido Popular coincidirá con otro de los momentos más difíciles para militantes y simpatizantes. La ofensiva que ETA lanzó contra los populares vascos convirtió al Partido en una piña. No cupo ni la división ni el enfrentamiento,

ni mucho menos la deserción. El Partido delegó en su presidente toda la presión tanto mediática como política, institucional y de partido.

Bajo la batuta de este profesor de música metido a político, anidaba la unidad de todo el partido en torno a su líder pues era él quien no sólo les defendía públicamente sino que mediante un lenguaje directo, sin eufemismos, lograba conectar con el sentir de votantes, afiliados, e incluso de mucha gente que aun no comulgando con la formación popular fue capaz de prestarle su voto. Se ganó la confianza de muchos, la admiración de la mayoría, y el respeto en el conjunto del Partido. Llamar a las cosas por su nombre constituyó otro de sus grandes activos, y otra de las razones por las que el adversario político –molesto por tener que escuchar lo que no deseaban oír- trató de destrozarle. ETA mataba y el nacionalismo acosaba. Nada nuevo para Carlos Iturgaiz.

Para tamaño desafío hacía falta un PP vasco fuerte. Iturgaiz lo veía claro. El Partido venía fracturado por la escisión de Álava. "Unidad Alavesa se sentía fuerte, auque dando síntomas ya de un ligero declive; en Guipúzcoa, Gregorio Ordóñez era Guipúzcoa, era el referente pero el Partido allí estaba huérfano. Y Vizcaya era lo más sólido, la fortaleza estaba allí… Nuestro partido era una amalgama de identidades: muy vizcaíno, alavés y guipuzcoano, pero poco vasco. Había que refundarlo en un PP vasco y que nos lo creyésemos. La tragedia que compartimos nos unió. Y yo tuve la suerte de contar con el apoyo de todos mis compañeros que me hicieron muy fácil la presidencia en los momentos más complicados y difíciles de la historia de cualquier partido político en España y en Europa y todo el mundo."

"No perder el norte y no hacer cosas raras". Ese fue el consejo dejado por Mayor Oreja a Carlos Iturgaiz a la hora de hacerse éste con la Presidencia del Partido Popular del País Vasco. Dos actitudes que llevadas a la práctica hizo que la cúpula dirigente del PP vasco de entonces apareciera ante la opinión pública como portadores de confianza, estabilidad, fiabilidad. Esto no sólo sedujo a sus tradicionales votantes, sino que a raíz de la cacería a la que fue sometido el Partido y la calidad de víctimas de sus miembros, se desató una ola de simpatía de gente ajena por completo al proyecto, que vieron en el silencio del voto la manera de protestar de muchos ciudadanos que, por miedo, no se atrevían a ir a la calle.

MIEDO, CORAJE Y COMPROMISO PARA SOBREVIVIR

"Y es que la sociedad de entonces estaba presidida por el miedo –como sigue ahora- y con mucha gente escondida sin poder decir claramente que eres del Partido Popular. Hoy no puedes decir que votas al PP, que eres del PP, que te sientes vasco y español… o voy a abrir un negocio diciendo que eres del PP y que deseas poner una bandera española en esa tienda… Te conviertes en carne de boicot, que te acaben destrozando el negocio… Hoy como entonces existe aún una parte de la sociedad enferma que no permite que puedas libremente exteriorizar tus ideas y defenderlas con claridad".

Recuerda Iturgaiz sin dudar que el principal problema que tuvo que afrontar en el Partido era la seguridad de los cargos electos. Pero ya no sólo en el ámbito de la protección física de las personas, sino también había que protegerlos en el ámbito político. Y eso le provocaba

enfrentamientos con el nacionalismo gobernante. No olvida la enganchada que tuvo con el entonces Viceconsejero de Interior, Juan Manuel Martiarena, cuando ETA asesina a Gregorio Ordóñez. El titular de la Consejería era Juan María Atutxa. Comenta Martiarena en una reunión en Bilbao que tras la realización de un estudio los objetivos de ETA eran la Ertzaintza, los jueces o los periodistas, pero que no iban a ir a por nadie del PP. “Me levanté porque entendí entonces que ya no teníamos nada que hablar. No te vayas…., me dijo. Nos han matado a un compañero, nos están amenazando, viniendo a nuestras casas -fuimos los primeros en recibir los escraches por el mundo de Batasuna- y nos niegas que seamos objetivo de ETA…”, le respondí.

No constituía una bravuconada sino contundencia a la hora de enfrentarse con la palabra a quien empuña una pistola para matarte y como reproche hacia quienes se mostraban distantes con esa barbaridad.

Carlos Iturgaiz y el resto de la cúpula popular vasca de entonces percibía que ETA les ponía en el disparadero. “No había que ser un experto”, apunta. “Y comenzamos a ver que el nacionalismo, aparte del análisis erróneo y la mala información que manejaban, nos intentaba dar una palmadita en la espalda como diciendo que no nos iba a pasar nada, que podéis ir con el pecho descubierto… Lo que viene después ya es historia conocida”. Al poco tiempo ETA asesina a Miguel Ángel y al resto de cargos públicos del Partido Popular ya en el País Vasco como por el resto de España.

Carlos Iturgaiz se defiende de aquellos que les siguen acusando de que por aquel entonces sólo se dedicaban a resistir. “¿Resistir? Sobrevivir más bien. Sobre todo estábamos para ser un referente en la sociedad vasca que ni era ni se sentía nacionalista; que no quería que se entregara esta tierra al nacionalismo porque aplicando el famoso dicho de “unos mueven el árbol y otros recogen las nueces” se “aprovechaba” de las acciones de liquidación del no nacionalista que hacían los criminales de ETA”. Mucha gente no aguantó esa situación y se marchó por amenazas, otros por la presión social. Se exiliaron fuera de nuestra tierra por ese acoso de los nacionalistas en su conjunto. “Nosotros teníamos que ser los abanderados, máxime ostentando el gobierno de España con Aznar como Presidente.”

Pero es que además de tratar de salvar el pellejo y defender sin complejos su credo político de manera comprometida, “nuestra misión también consistía en conseguir que con el nuevo tiempo inaugurado por Aznar en la Moncloa el centro derecha tuviese la oportunidad de gobernar en el País Vasco”.

Y es que en las elecciones autonómicas del 1998, el Partido Popular del País Vasco consiguió ser segunda fuerza política en la Comunidad autónoma, a cinco escaños del PNV, y eso que Unidad Alavesa consiguió tres, y que tal vez pudiera haberse ganado de ir en coalición. Para 2001 se aprendió la lección y los no nacionalistas se quedaron a 25.000 votos de gobernar el País Vasco. La ciudadanía comenzó a vislumbrar que el Partido Popular del País Vasco coaligado con el PSE podría gobernar en el País Vasco. “Abrimos camino y brecha para que luego Patxi López con el apoyo externo del PP pudiese gobernar durante una legislatura años después.”

Carlos Iturgaiz se emociona al evocar la época tan dura que le tocó transitar al frente del Partido. Aguantar y resistir era muy difícil, y recuerda el silencio atronador instalado en las salas que acogían los Comités Ejecutivos que se celebraban con presencia del Presidente del Gobierno y del Ministro de Interior tras cada asesinato de un cargo del PP vasco. "No olvido las miradas cruzadas entre nosotros preguntándonos sin hablar quién iba a ser el próximo. Porque quienes asistíamos éramos plenamente de que en unos meses, días, semanas, alguno de nosotros tenía una papeleta en esa ruleta rusa"

Lo terrible es que no se equivocaba, porque un breve tiempo después se repetía la escena y tanto José María Aznar como Jaime Mayor Oreja "volvían para darnos ánimo, cariño, pero sabíamos que faltaba uno. Como estar en el corredor de la muerte en espera de ejecutarse la sentencia. Hubo gente que lo soportaba y muchos otros que no. Mi despacho era como un confesionario: los cargos venían solos, con familia, con la novia… con problemas psicológicos… porque la situación era agobiante. Una tragedia que no se la deseo al peor de mis enemigos".

Sedes populares, la segunda casa de los cargos públicos

El Partido Popular del País Vasco, su sede central de Bilbao, se convirtió también así en un refugio afectivo de muchos cargos públicos y simpatizantes que sentían sobre sí mismos la terrible amenaza de muerte que ETA había establecido. El estremecimiento, sudor frío y bajas laborales por depresión y angustia se compartían entre los diferentes miembros de la familia popular. Algunos pedían la baja laboral aduciendo motivos médicos por resultarles insoportable la situación. Evidentemente ni sus superiores ni sus compañeros de trabajo tenían conocimiento de su adscripción pública y compromiso político con el Partido Popular. La situación resultaba asfixiante.

Tanto Carlos Iturgaiz como los que le precedieron y siguieron a continuación tuvieron una preocupación recurrente por humanizar el partido, convirtiéndolo en la casa común de todos los que durante estos cuarenta años han sentido la amenaza del terror y la incomprensión del nacionalismo vasco. Era en las sedes del Partido Popular donde los cargos, militantes y simpatizantes se podían sincerar y compartir análisis políticos imposibles de manifestarlos en el trabajo, con el vecindario, incluso con amigos. La sede se convertía así en una válvula de escape y las reuniones improvisadas en una sana terapia de grupo. Una vacuna eficaz contra el aislamiento social y muchas veces la única válvula de escape para muchos vascos asfixiados de la omnipresencia nacionalista.

Acoso política y social

Lo anterior puede ser adscrito al espectro vital de cada persona, pero en el ámbito político el entorno era similar. "Durísimo" lo califica Iturgaiz. "Nos insultaban, hacían el vacío, nos ninguneaban… Pero al nacionalismo en su conjunto le entró vértigo ver que como víctimas del terrorismo que éramos afloraba de manera espontánea hacia nosotros un sentimiento de afecto de parte de la sociedad vasca. Lo tradujeron en dramatismo electoral por riesgo de que una gran parte de la ciudadanía convirtiera su afecto en votos de respaldo al Partido

Popular del País Vasco. Al PNV le entraba escalofríos solo de imaginar el precipicio electoral ante el que se podía encontrar en un futuro próximo."

Entonces el nacionalismo movió ficha. No soportaba además la proliferación de movimientos que como Foro de Ermua, Basta Ya o Covite no sólo se les escapara de su control sino que además les señalaran como tibios ante el acoso terrorista que sufrían los cargos públicos y simpatizantes de formaciones no nacionalistas.

"Desde los batzokis inventaron bulos personales y colectivos contra el PP o buscaban que nos rechazaran acusándonos de hacer victimismo, de utilizar a las víctimas cuando precisamente éramos las víctimas". La salida de los funerales era un momento especialmente tenso, señala. "Cuando hablabas delante de la prensa no podías salir con una sonrisa como que no pasaba nada. Al contrario. Tenía que denunciar la miseria moral de los dirigentes nacionalistas que no nos daban el calor, afecto, cariño, amistad, la cercanía para que pudiésemos sobrevivir en esta tierra. Nos percibían como el enemigo y nos hacían sentir como auténticos verdugos."

El PNV no quería ver que nos resultaba imposible tratar de hacer una vida de partido normal. El acoso a las personas, a nuestras sedes era diario y por tanto difícil concurrir a cualquier elección. De ahí que Carlos Iturgaiz enmudeciera al hemiciclo de la Cámara Vasca cuando dirigiendo la mirada al entonces Lehendakari Juan José Ibarretxe le removió de su escaño al pedirle que recapacitara por ser el único dirigente europeo que lideraba una Comunidad donde toda la oposición estaba escoltada. Como líder de la oposición, Carlos Iturgaiz se convirtió en un auténtico látigo de los gobiernos del PNV precisamente por no haberse puesto al frente de la lucha contra ETA.

Y es que Iturgaiz fue presidente en una época donde las *plañideras* nacionalistas trataban de cobrarse su apoyo al Presidente Aznar imponiendo una mordaza a los hombres y mujeres del PP. El compromiso de los populares fue entendido por el PNV de Arzallus como un acto de insubordinación insultante que les provocaba una sonora irritación.

Si el centro derecha vasco fue capaz de plantar cara a ETA, discutir políticamente con el nacionalismo era algo que nadie soslayaba en un Partido Popular colmado por políticos de raza a los que no arredraba el debate en el seno de las instituciones. Acallar la fanfarronería nacionalista constituía una de sus habilidades, y ponerle ante el espejo de sus contradicciones la razón del incremento electoral del Partido Popular.

"¿La fortaleza del PP? Su gente"

Le apena rememorar que fue "en ese momento cuando mucha gente del nacionalismo *democrático* nos afeaba la política que hacíamos, lo que decíamos, y por eso incluso nos acusaba y señalaba como responsables de matar a nuestros propios compañeros. En el fondo pretendían que nos rindiéramos, que bajáramos la persiana, nos marcháramos de esta tierra y cediéramos tanto a la presión terrorista como a la nacionalista".

El ostracismo social al que fueron sometidos el Partido Popular y sus gentes por parte del nacionalismo gobernante tuvo, y hoy día sigue teniendo, dramáticas consecuencias. Pareciera que entablar diálogo e incluso negociar con el PP vasco te llegara a marcar socialmente. De hecho el propio Iturgaiz tuvo que mantener algunas reuniones "clandestinas" porque su interlocutor no quería que le vieran no ya entrar en la sede del PP sino siquiera con él en el hall de cualquier hotel. "No lo decían abiertamente, ponían cualquier excusa que sonara a cierta, pero tú ya sabías que muchos enfermaban con pensar que alguien pudiera cazarles manteniendo un encuentro con la leprosería política que para algunos nacionalistas era el PP vasco".

En ese escenario se hacía verdaderamente difícil confeccionar una candidatura, contar con gente profesionalmente válida y preparada que deseara comprometerse de manera pública con el Partido Popular del País Vasco. "Si la gente anónima llevaba por miedo el voto de casa casi escondido y era el mayor riesgo que se atrevían a pasar, cómo vas a convencer a alguien bien situado en el ámbito laboral para que abandone su trabajo y se avenga a integrar una lista electoral cuando le esperaba el vacío, la perdida de amigos y poner su vida en peligro. Aun así, hubo gente que se afilió, formalizó candidaturas y tuvo el valor de dar un paso al frente".

"Por eso siempre digo que la fortaleza del PP vasco residía en sus cargos electos, principalmente los jóvenes de Nuevas Generaciones que se introdujeron en la estructura del partido y en las instituciones para llevar el nombre del Partido Popular a todos los rincones del País Vasco".

Tras el crecimiento que se propició en los comicios electorales a partir de la victoria electoral de 1996, esto es: las autonómicas de 1998, las municipales del año siguiente y las Generales del 2000 con la primera mayoría absoluta del Partido Popular, el PP vasco se benefició de esa ola y obtuvo unos resultados electorales espectaculares. 251.743 votos y 16 escaños en las autonómicas de 1998; 223 concejales en las municipales de 1999, incluso alcanzando la alcaldía en Vitoria donde se subieron cuatro concejales respecto a los anteriores comicios municipales y se llegó a los nueve ediles. O destacar también los 323.235 votos y siete diputados obtenidos por el PP vasco en las Generales de 2000.

Así las cosas se produjo una progresiva salida de las catacumbas obteniendo representación en todos los grandes municipios, medianos y en algunos pequeños. Pero como recordábamos antes, cerrar listas en muchos municipios, y hacerlo con gente de la propia localidad, resultaba extremadamente difícil. "Para cubrir las candidaturas tuvimos que recurrir a lo que se llamaba *paracaidistas* que dieron parte de su vida y se la jugaron por representar al PP y defender a España en localidades pequeñas con plenos plagados de nacionalistas democráticos y extremos, que les aislaban y sumían en la más absoluta soledad."

De titánica califica Iturgaiz la realización de las tareas que tenían encomendadas los diferentes cargos públicos que representaban al Partido Popular del País Vasco. Y es que trabajaban a ciegas en muchos municipios pues el concejal electo no conocía quién le había votado. "Podrían estar cuatro años, recibir 500 ó 600 votos pero sin contacto con vecino alguno ni en la calle ni en su despacho. El miedo estaba instalado en el País Vasco. Pero

precisamente por eso la oferta política del PP vasco tenía que estar presente en la mayor parte de los municipio vascos: para dar voz a una enorme masa de votantes del Partido Popular enclaustrada, encerrada, que la única forma que se liberaban era votando y sentían un enorme alivio al saber que hubiera una lista y alguien les representara".

"Resultados espectaculares de una formación exigua"

Rechaza Carlos Iturgaiz que pueda hablarse de debilidad del Partido Popular del País Vasco en aquellos momentos tan trágicos y difíciles. Cualquier discrepancia política por grande o menor que fuera quedaba reducida a un segundo plano. "La valentía, la gallardía de los concejales del PP… tapaba todo. Hasta la falta de infraestructura. No teníamos sedes. Veías a los nacionalistas con sus batzokis, las herriko de los de Batasuna y las Casas del Pueblo del Partido Socialista… nosotros en cambio un puñadito de sedes muy pequeñitas por las tres provincias.. en pisos la mayoría, pero en superiores, porque te las machacaban. En Amurrio teníamos una a pie de calle que nos la atacaban día sí y día también… en otras colocaban artefactos en la puerta de la sede…"

Es verdad que posibilidades económicas podría haber tenido el PP vasco gracias a la ayuda de su sede central de Génova, "pero el problema era más profundo: la gente no alquilaba ni locales ni pisos para el Partido Popular. Cuando se enteraban nos las retiraban. Sólo podía hacerse con gente comprometida, o personas que vivían lejos pero disponían aquí de una lonja que te la alquilaban a precio bajo o casi te la regalaban… y sabiendo que podía volar por los aires cualquier día".

El panorama por tanto no resultaba muy alentador. Hacer política en esas condiciones era descorazonador además de difícil. "Nosotros, se lamenta Carlos Iturgaiz, no hemos tenido las mismas oportunidades que otras formaciones, y a pesar de eso tuvimos resultados espectaculares… con los de la cantera y sin galácticos alcanzamos resultados inimaginables años atrás".

Pero Carlos Iturgaiz no estaba solo. La virtud de pertenecer a una familia numerosa que es la gran familia del PP vasco y la ejecutiva nacional le arropaban en esos momentos duros y difíciles. Le ayudaban a pasar los tragos que "no recomiendo ni al peor de mis enemigos". Se le amontonaban los viajes a Madrid y al resto de España donde le llamaban para manifestarle solidaridad para con él y con toda la gente del PP del País Vasco que le reconfortaban y reforzaban aún más si cabe en su compromiso de seguir al frente de los populares vascos y no desfallecer en su lucha contra ETA y por un País Vasco más libre.

Y mantiene una imagen agridulce de su paso por la Presidencia del Partido Popular del País Vasco. "Lo dulce por colocar al PP como jefe de la oposición, a punto de ganar las elecciones y el mejor resultado de su historia: bajo mi presidencia, una vez como candidato y otra siéndolo Jaime Mayor. Pudimos y supimos aguantar el difícil envite que nos puso ETA que no consiguió exterminarnos. Y como no puede ser de otra manera, la imagen agria, triste y trágica no puede ser otra que el tener que enterrar a muchos compañeros y dar muchos pésames a viudas, hijos… tanto en el País Vasco como fuera de él. Cataluña, Aragón, Navarra,

Andalucía… donde mataron a compañeros nuestros… y representar allí al PP y sabiendo además que unos asesinos de mi tierra eran los que estaban asesinando y exterminando a esa gente".

El PP vasco, una apuesta de futuro ganadora

Y ya con la perspectiva que proporciona el paso del tiempo, de la asunción de nuevas responsabilidades, Carlos Iturgaiz envía un mensaje esperanza sobre el futuro político que le espera al Partido Popular del País Vasco.

"Si hemos conseguido ser el Partido referente de muchos ciudadanos del País Vasco, esa posibilidad puede repetirse. ¿Sin ETA no tenemos discurso o peso específico propio?" Rechaza esa premisa por falsa.

"Si no perdemos ni el norte ni el rumbo, si no hacemos cosas raras… si nos alineamos con las políticas en la búsqueda de las libertades y del respeto de los derechos humanos de hacer un País. Vasco de todos, un proyecto de todos… donde podamos convivir los nacionalistas y los no nacionalistas y donde podamos además trabajar para sentirnos vascos y españoles en nuestra propia tierra, habrá mucha gente detrás que nos siga y apoye.. Hoy muchos de los nuestros nos han abandonado invadidos por el desencanto y tal es así que incluso prestan su voto a otras candidaturas, como al PNV."

"Estoy convencido, subraya Iturgaiz, que los que hoy por diversos motivos no nos apoyan podrían volver a votarnos si nos ven como garantía de que defenderemos lo que piensan dentro sus casas. Porque, conviene recordar, ahí reside aún el grave problema que todavía padece la sociedad vasca: la imposibilidad de exteriorizar lo que políticamente se piensa. De ahí que muchos de nuestros posibles y potenciales votantes necesiten agarrarse a un flotador, a un salvavidas que en este caso somos nosotros, el Partido Popular del País Vasco. Y si observan que somos la mejor opción para no echar a perder los valores fundamentales por los que esa gente nos ha votado en ocasiones anteriores, ahora volverán a hacerlo. Hace falta que le demos la oportunidad."

Reflexiona Carlos Iturgaiz sobre el pasado reciente y el tiempo actual. "La transición, señala, no será algo culminado en el País Vasco hasta que los nacionalistas reconozcan como iguales en derechos y aspiraciones a todos aquellos que profesan no serlo y que, se sabe, viven bajo la omnipresencia de un nacionalismo social y político que todavía hoy ahoga al disidente. Y denuncia de nuevo el abuso nacionalista de entonces –con consecuencias en el País Vasco de hoy, de 2018- de una situación de desventaja en la que os encontrábamos que aprovechó, nunca denunció, y que rayaba muchas veces el grado de exhibición obscena de fuerza electoral. Siguiendo un símil futbolístico diríamos que el nacionalismo jamás echó el balón fuera aun cuando varios jugadores del equipo contrario yacían en el césped heridos cuando no moribundos".

Como ya reseñamos anteriormente, la victoria del PSOE de José Luis Rodríguez Zapatero y la consiguiente salida del Gobierno de Aznar y su equipo de ministros lleva a Jaime Mayor a encabezar la candidatura del Partido Popular al Parlamento Europeo. Carlos Iturgaiz le

acompañará entonces en una andadura europea que aún prosigue aunque siempre participando en todas las actividades que el PP vasco programa y sus responsabilidades europeas le permiten. El testigo pasó a manos de María San Gil.

Para Carlos Iturgaiz el Partido Popular del País Vasco no era algo etéreo. Hombres y mujeres con cara y ojos estaban detrás fortaleciendo las siglas. Y él delante de todos. En su función como Presidente, además de liderar la formación ante la opinión pública, dispensó una atención personalizada a todos y cada uno de los miembros de su partido. Ya fueran problemas de logística, de concejales en Ayuntamientos inhóspitos por el acoso y el señalamiento al que eran sometidos, o de cualquier otra índole… el despacho de Iturgaiz permanecía siempre abierto.

Entendió la política como un arte y trabajo en equipo. Y fue así desde el primer día al último. De hecho con él tiene lugar la primera campaña electoral colectiva donde una reunión por la mañana establecía los mensajes que se unificaban tanto para los medios audiovisuales como para la prensa escrita. Un comité de campaña que funcionó a las mil maravillas y que coordinaba todos los mensajes que desde el PP vasco llegaban a la opinión pública. El trabajo se tradujo en 19 escaños. Todo un éxito.

Y asumió con normalidad su papel de líder de la oposición. Se convirtió en un tormento para el PNV pese a que este partido daba su apoyo al primer gobierno de Aznar y tenía relaciones fluidas con la dirección del Partido. Las peticiones del PNV a la dirección nacional del PP para que “amordazaran” a Iturgaiz cayeron en saco roto. Arzallus no pudo con él. Y el PNV tampoco pese a la difusión de bulos, maledicencias y fake news.

Siempre tuvo claro su prioridad: el partido y, cómo no, sus gentes.

MARÍA SAN GIL (2004-2008)

LA SECRETARIA QUE SE FORJÓ COMO PRESIDENTA

Los acontecimientos del terrorismo yihadista en España que provocó el 11 M en la capital de España supuso un revolcón político de primera magnitud de modo y manera que el gobierno de Aznar perdiera su mayoría absoluta, y ganara las Generales un Partido Socialista que presentaba un candidato totalmente desconocido. El PSOE roto hasta esa fecha se recompuso gracias al pegamento que proporciona el poder.

El Partido Popular aguantó bien la crisis sobrevenida por su salida del gobierno. El relevo en su cúpula ya apuntado por Aznar en la figura de Mariano Rajoy permitió una transición menos tensa de lo que pudiera imaginarse. Lo mismo sucedió en el País Vasco.

Tras las autonómicas de 2001 y el fracaso de la alternativa constitucionalista en el País Vasco Jaime Mayor se va desvinculando de la primera línea política para tomar el testigo del liderazgo de la candidatura del PP al Parlamento Europeo. Con su salida y en compañía del que en ese momento fuera su presidente en el País Vasco, Carlos Iturgaiz, obligó a la formación a buscar su relevo. La donostiarra María San Gil fue la elegida no sin antes dedicar muchos e intentos esfuerzos en convencer a quien fuera secretaria de Gregorio Ordóñez, concejal del Ayuntamiento de San Sebastián y presidenta del Partido Popular en Guipúzcoa.

María San Gil se convirtió no sólo en la primera mujer en ser presidenta del Partido Popular del País Vasco sino también en la primera mujer en convertirse candidata a Lehendakari.

Ella representa a una política de vocación oculta a quien la vivencia de unas circunstancias trágicas revolucionaron su trayectoria profesional. Y la personal también. La prometedora docente de lenguas clásicas se mostraba como una eficaz secretaria del grupo municipal popular en el ayuntamiento de San Sebastián. Hasta ahí un comportamiento acorde con su formación y colaboración con quien desde siempre había conocido y decidido que merecía la pena trabajar a su lado: Gregorio Ordóñez.

Pero el terrorismo de ETA le cambió la vida. Como le pasó a tantos hombres y mujeres del País Vasco, el futuro se dibujó diferente ante sus ojos. Muchos lo pasaron y siguen padeciendo en silencio. María San Gil no calló.

La contemplación en directo del asesinato de su amigo y líder del PP guipuzcoano Gregorio Ordóñez, el arrojo y la determinación con la que corrió tras los pasos del terrorista asesino marcarían para siempre su futuro.

Decidida en un primer momento a pasar desapercibida, desaparecer de la escena pública, no querer saber nada de la política, la necesidad de comprometerse con la causa que defendía Gregorio Ordóñez y los deseos de ETA de arrebatar por las pistolas su proyecto político le hizo poco a poco ir recapacitando. Las continuas conversaciones de Jaime Mayor, José María Aznar, Carlos Iturgaiz y otros dirigentes y amigos le hicieron cambiar de opinión y reconvertir

su negativa inicial en un fuerte y decidido compromiso político que le llevó primero a liderar el grupo municipal, después el partido en la provincia y finalmente el Partido Popular del País Vasco dando la razón a todos aquellos que apostaban por ella siendo conocedores de la enorme capacidad política que atesoraba.

Portadora de enorme capital político

María San Gil resulta elegida Presidenta del Partido Popular del País Vasco en el XI congreso que esta formación realiza en 2004 en San Sebastián. La propuesta de Carlos Iturgaiz quien le convence de que sea ella la que tome el timón es refrendada mayoritariamente y el PP Vasco sale reforzado y airoso de una renovación de liderazgo que no siempre resulta tranquila. La transición pues se fraguó con éxito y San Gil decidió liderar el Partido con un respaldo muy amplio salido del Congreso del Kursaal.

Con su designación el Partido Popular del País Vasco se convierte en la primera formación política vasca en la que una mujer no sólo asume su presidencia sino que además es candidata a Lehendakari. Mientras a otros se les llenaba la boca con innumerables menciones a *los vascos y las vascas*, el ejemplo de una política de igualdad de género llevada a cabo sin poses ni aspavientos lo ponía el Partido Popular del País Vasco.

San Gil era hija política de Mayor Oreja, Aznar y compañera de tribulación de Carlos Iturgaiz. No tenía ataduras políticas, no debía favores a nadie y el tradicional funcionamiento de un partido le daba un poco igual pues ella no se sentía una política al uso sino una persona *normal* que accidentalmente se dedicaba a la política.

Llegó en una época de cambio. Su relevo por Iturgaiz no fue el único que se produjo en la política vasca. Josu Jon Imaz tomó el testigo de Xabier Arzallus en el PNV y Patxi López de Nicolás Redondo Terreros en el PSE. Nuevas personas, nuevas formas de hacer política pero para el Partido Popular del País Vasco los mismos retos: contribuir a la derrota de ETA, y tratar de convertir al centro derecha vasco ya no sólo en la alternativa al nacionalismo, sino en una fuerza de gobierno como ya había demostrado el PP en el Ayuntamiento de Vitoria y en la Diputación de Álava.

Y los mismos problemas: sobrevivir al azote del terrorismo así como ser capaces de regenerarse en los pueblos y ciudades del País Vasco tras el intento de aniquilamiento por parte de ETA primero, y el desprecio político del nacionalismo político después. Esos fueron los motivos que incitaron a San Gil a asumir la Presidencia del Partido y que nunca los cambió.

Coordinación interna y proyección pública

Con la decisión de trasladar a San Sebastián la sede del Partido Popular del País Vasco María San Gil manda una señal interna inequívoca: Guipúzcoa es el territorio de mayor dificultad de implantación y en el que habría que volcarse si se pretendía revertir la situación que vivía el Partido Popular y contribuir así a la normalización política y social del País Vasco.

De manera indirecta los medios de comunicación ubicados y destinados en San Sebastián y Guipúzcoa agradecieron la decisión de San Gil de cambiar a ese territorio la sede del Partido Popular del País Vasco. La arrolladora actividad pública que desarrolló durante su mandato convirtió a muchos medios en protagonistas de las noticias y contribuyó a que gran parte de ellos volviesen a sentir que San Sebastián y Guipúzcoa podían ser también tenidos en cuenta como centros donde la política tuviese recorrido más allá de la omnipresencia de la izquierda abertzale en ese territorio.

Trabajadora incansable y líder mediática indiscutible, María San Gil no bendijo nunca el giro socialista que en materia de pacificación y lucha contra ETA había iniciado Zapatero. El respaldo de los socialistas vascos a ese cambio de rumbo alteró el ambiente del Kursaal que tres años atrás recrearan Mayor Oreja, Redondo Terreros y Savater entre el alborozo de los constitucionalistas vascos.

Trabajo interno, lucha contra ETA y persistente presencia pública institucional y de partido fueron las claves en las que se movió su mandato y en el que, como en la época de su predecesor Carlos Iturgaiz, los *maitines* seguían siendo el elemento fundamental sobre el que coordinar el conjunto de la acción política. Contó para ello con Carmelo Barrio como Secretario General, el mismo que en su día propuso Carlos Iturgaiz, y con una interlocución ágil y fluida con la dirección nacional de Génova procuró dar la mayor visibilidad posible a toda la actividad que desarrollara el Partido Popular del País Vasco.

El trabajo sectorial, nuevo nicho de acción

Como buena política, no dejaba nada a la improvisación. Sus intervenciones ya en las instituciones, en las ruedas de prensa, o ya fueran reuniones internas, contaban con una intensa preparación previa. Partidaria de reuniones cortas necesitaba levantarse de la mesa con alguna conclusión útil. Perder el tiempo no formaba parte de su quehacer diario.

Con ella se pone en marcha una nueva forma de trabajo interno: el de las áreas sectoriales. La lucha contra el terrorismo, la defensa de la idea de España se daban por supuesto entre las filas del Partido Popular del País Vasco. El crecimiento del Partido durante la década de los noventa había permitido contar con nuevas y mayores incorporaciones y por tanto abordar otras cuestiones hasta entonces algo relegadas. Se implantó el trabajo sectorial por áreas. Se responsabilizó a miembros del grupo parlamentario o de la propia ejecutiva a que se pusieran al frente de un área sectorial concreta (sanidad, educación, infraestructuras, etc) y elaboraran documentos, preparasen jornadas de trabajo, y, sobre todo, se convirtieran en verdaderos expertos en la materia y poder situar así al Partido en todos los frentes que requiriera la opinión pública.

San Gil inauguró su mandato político debiendo hacer frente a una nueva estrategia de la banda terrorista ETA que para el año 2004 declara una tregua solo para Cataluña. El runrún incesante de una inminente negociación entre ETA y el nuevo ejecutivo socialista liderado por Zapatero estuvo presente a lo largo de todo su primer año. Para 2005 el runrún se convirtió en certeza: en mayo de 2005 el Congreso de los Diputados aprueba que el Gobierno de

Zapatero abra un diálogo con ETA para conseguir el fin de la violencia si los terroristas dejan las armas sin contrapartidas políticas, lo que conlleva a que ETA dijera en junio que los políticos –salvo los del Gobierno- habían dejado de ser su objetivo.

Poco tiempo tuvo María San Gil para preparar las elecciones autonómicas que tuvieron lugar en abril de 2005 y donde la pérdida de tres escaños y la obtención de 210.614 votos le hizo retroceder a la tercera posición en la política vasca. Su brillante campaña electoral no fue suficiente. La reciente derrota electoral y la consiguiente pérdida del gobierno central contribuyeron al resultado arriba descrito.

LA COHERENCIA POR BANDERA

Con el escenario del Parlamento Vasco despejado se ve envuelta en el nuevo clima en materia de terrorismo instaurado en la etapa Zapatero. Se buscó desde el primer momento el desestimiento de los grupos sociales de apoyo a las víctimas y desde el Gobierno Vasco la liquidación tambien del Pacto de Ajuria Enea. En marzo de 2006 ETA declara una nueva "tregua permanente" que la propia banda rompe en diciembre de ese mismo año con el atentado en la Terminal T4 del aeropuerto de Madrid Barajas. Medio año más tarde, junio de 2007, da por finalizado su alto el fuego.

Sucesivos golpes policiales a la cúpula de ETA en Francia durante 2008, y 2009, provocan entre otras cosas que en febrero del año siguiente la izquierda abertzale presente el documento "Zutik Euskal Herria" por el que se renuncia explícitamente al uso de la violencia política.

María San Gil también inculcó la cultura de la coordinación política a toda la esfera del Partido Popular del País Vasco. Si bien con Jaime Mayor Oreja y Carlos Iturgaiz la coordinación de la cúpula del Partido se afianzó hasta convertirse en un elemento esencial, con San Gil se da un paso más. No bastaba que la dirección popular estuviera coordinada en el quehacer político diario. Había que hacer partícipes también al resto de cargos electos. Y si bien estos podían acceder a la agenda política por su pertenencia a las distintas juntas municipales o regionales, lo que seguro no estaban enterados era de la actualidad del día y de las líneas generales que el discurso del PP vasco adoptaba cada día. Y nacieron los argumentarios.

Los argumentarios resultaron ser el nexo de unión de todos los cargos públicos del Partido Popular del País Vasco. A muy primera hora de la mañana cada uno de ellos recibía en su cuenta particular de correo un documento con la actualidad del día y la posición del Partido respecto a dichas cuestiones. Ya fueran asuntos políticos, sectoriales o de otra índole, los cargos públicos tenían toda la información disponible antes de salir de casa. De esta manera se evitaban sustos a la hora de responder a una entrevista inesperada, o alguien utilizaba un argumento inapropiado para abordar cualquier asunto de actualidad. Salían así beneficiados tanto el cargo público como el conjunto del Partido. Y se evitaba el desgaste público que suponía cualquier contradicción por muy accidental que ésta fuera.

María San Gil se mantuvo siempre fiel a sus principios. Poseía un concepto muy particular sobre la política y tenía clara su provisionalidad al frente del PP Vasco. No se consideraba

eterna, nunca se había andado con rodeos, y pensaba que en política había que comportarse como en la vida privada de cada uno. Cada cual con su personalidad y defendiendo hasta el final sus propias convicciones.

Por eso cuando no entiende el espíritu de la ponencia que Génova le encarga en materia de interior para el XVI Congreso nacional de 2008 en Valencia; y cuando aprecia que discrepa en su redacción con la de sus otros dos compañeros de ponencia, e incluso de su Presidente Mariano Rajoy, y que cuenta con la incomprensión de parte de sus propios compañeros de Partido en el País Vasco, decide echarse a un lado y presentar su dimisión. Antonio Basagoiti, a la sazón presidente del Partido Popular en Vizcaya recogió el testigo. Corría el año 2008.

Tanto ellos como sus antecesores y los que la siguieron no fueron líderes inoportunos. No lo fueron en ningún caso. No tienen hoy, ni mucho menos en el pasado, que pedir perdón por representar a una opción legítima ni por tratar de dar voz a los miles de vascos silenciados por las pistolas de ETA y por el aislamiento social al que le sometían los nacionalistas.

ANTONIO BASAGOITI (2008-2013)

EL PROMOTOR DE ACUERDOS

Si hasta ahora hemos hablado del terror y el miedo que las acciones de ETA provocaban en el conjunto de los demócratas, sobre todo en los no nacionalistas, a partir de 2008 y 2009 los golpes policiales sumen a la banda en el desconcierto. A ello se sumará la decisión de la izquierda abertzale de renunciar explícitamente al uso de la violencia política como quedaba recogido en su documento "Zutik Euskal Herria". No obstante, un enfrentamiento con miembros de ETA provocará el asesinato del agente francés Jean Serge Nerín que hasta el día de hoy pasa por ser la última víctima de ETA.

Antonio Basagoiti accede a la presidencia del Partido en un momento convulso de la vida del Partido Popular no sólo en tierras vascas sino también en el conjunto de España. De ahí su preocupación permanente por llevar a cabo una transición tranquila en unas circunstancias nada fáciles.

Y constituyó la primera persona de eso que se ha venido a llamar *la generación de Miguel Ángel Blanco* que asumió una responsabilidad política destacada. Ser Presidente del Partido Popular del País Vasco. Otros de esa generación como Iñaki Oyarzábal, Borja Sémper o Arantza Quiroga le acompañarían más tarde en ese reto de tratar de consolidar al Partido.

Si en la política con mayúsculas su generosidad se advirtió en la primera oportunidad que se le presentó al dar su apoyo gratis e incondicional a un gobierno del cambio liderado por el Lehendakari socialista Patxi López, en la micropolítica hizo gala de lo mismo máxime siendo un hombre de posibles y al que su dedicación a la política obedecía a una profunda vocación que le hacía comportarse más auténtico y espontáneo.

Con Antonio Basagoiti se da entrada a una nueva forma de hacer política. Municipaliza la vida política del conjunto del País Vasco. Renunciará a defender en exclusiva a su Bilbao querido, tendrá que hacer suyas otro tipo de reivindicaciones territoriales, pero impregna el conjunto de la política vasca de gestos y actitudes más propios de la vida municipal de la que provenía tratando de aproximar la política a los ciudadanos.

Antes del Congreso en el que salió elegido nuevo Presidente de los populares vascos ya tenía en la cabeza romper con lo hecho hasta ahora y tratar de acomodar el ejercicio de la política a los nuevos tiempos en los que Basagoiti no sólo creía sino que estaba familiarizado.

PRESIDENTE POR SORPRESA

De lo que no hay duda es de que los hombres y mujeres que han formado parte de la dirección del Partido Popular en el País Vasco, y quienes lo han liderado, están hechos de otra pasta. Su valentía en momentos confusos y complicados es lo que les define. Dar un paso adelante cuando así se les pide forma parte de su mapa genético.

Así sucedió también con Antonio Basagoiti. El hombre que apareció de sorpresa y cuya gestión de los tiempos políticos supuso un momento de esperanza para la comunidad no nacionalista del País Vasco. Pero aunque su relato culmina con el legado de haber contribuido a promover un hecho histórico y singular en la vida política del País Vasco sus comienzos tampoco fueron fáciles y como sucediera a muchos de sus predecesores tuvo que sobreponerse a los momentos de zozobra que asomaron a lo largo de su travesía. Sobre todo al comienzo de la misma.

Si la vida del Partido Popular del País Vasco ha estado muchas veces jalonada por momentos convulsos, la del Partido a nivel nacional no ha sido menor. Y muchas veces han transcurrido parejas, como sucedió en 2009.

Es en la "convulsión" –como Antonio Basagoiti prefiere definirlo- de un congreso nacional, como el que tuvo lugar en Valencia en 2009, cuando el candidato a la reelección, Mariano Rajoy le pide que dé un paso al frente. Antonio Basagoiti duda. Tras la situación creada por la marcha de María San Gil el Partido Popular del País Vasco se encuentra en una posición delicada, sin presidencia y con un congreso nacional puesto ya en marcha. Disipadas las dudas asumió la presidencia "convencido de hacerlo por la importancia de dar continuidad al PP vasco, por acabar la labor que se estaba haciendo y que no podía quedar a merced de un congreso nacional".

Antonio Basagoiti siempre ha hablado claro y no deseaba que se dilapidara el patrimonio político y humano acumulado años atrás en las siglas del PP vasco. Convencido pues de que su función "no podía dirimirse y agotarse en los dimes y diretes de un congreso nacional, sino que era necesario más que nunca poner en valor su función activa frente al terrorismo de ETA que ya se percibía en decadencia". El Partido Popular del País Vasco, llegaba a decir, importa más que el PP nacional.

Si el lector ha llegado hasta aquí habrá advertido que para todos los que han sido presidentes del Partido Popular del País Vasco su familia ha sido alguien y algo más que una voz autorizada que opinaba, y de qué manera, sobre la decisión a punto de ser tomada.

Consciente de esas circunstancias es el propio Mariano Rajoy quien pide que se lo piense, que no sea producto de una improvisación. No andaba descaminado el Presidente nacional del Partido Popular pues la propuesta le crea problemas familiares a Antonio Basagoiti. Los más cercanos le piden que no acepte la oferta. Son días difíciles de análisis minuciosos del "coste" de su aceptación o no. Y el propio Basagoiti se debate entre ello y su compromiso primero que tomó al entrar en política tras el asesinato de Gregorio Ordóñez: contribuir a terminar con el terrorismo.

"La encrucijada en la que me encuentro es tal que es el propio Alberto Ruiz Gallardón quien se encarga de hablar con mi padre para convencerme de que dé el paso".

El "sí " que finalmente comunicó a Mariano Rajoy proporcionaba un sentido general al compromiso que adquirió en el momento de afiliarse al Partido Popular. "Luchar, pelear para acabar con el terrorismo no podía terminar en los enredos de un congreso nacional".

OBJETIVO INICIAL: EVITAR LA FRACTURA INTERNA

Antonio Basagoiti era consciente que se metía en la cabeza de lobo, pero también que alguien tenía que hacerlo. Y se mostraba convencido de que había mimbres para convertir en una experiencia positiva algo que a priori podía darle numerosos dolores de cabeza. Y es que hasta la fecha el Partido Popular del País Vasco había permanecido unido y con numerosos apoyos tanto dentro del propio PP vasco como de los provenientes de la dirección nacional. "Y ahora, apostilla, existía una posibilidad cierta de división". Pero es que a lo anterior se añadía además una situación política "más compleja" que la que en su momento años atrás tuvo Carlos Iturgaiz. "Con el Gobierno de España en manos del socialista José Luis Rodríguez Zapatero, quien contaba con el apoyo adicional del PNV, la foto que en ese momento presentaba la política vasca "no resultaba la más cómoda, llegándose a convertir en un atolladero."

Con la presión política personificada en la propuesta de Mariano Rajoy, la presión familiar que también tuvo que sacudirse y el escenario político nada favorable, Antonio Basagoiti se decanta por plantar cara a los problemas y echarse a hombros la Presidencia del Partido Popular del País Vasco.

Con más del 82% Antonio Basagoiti sale elegido Presidente en el XII congreso del PP vasco. El País Vasco que asoma en los primeros días de Basagoiti al frente de la dirección `popular´ vasca es "más tolerante con ETA porque la organización terrorista no mataba tanto". Que ETA atentara menos y se redujera el número de asesinatos era una noticia buena aunque coja pues lo que se perseguía de verdad era acabar con banda terrorista. Pero esta nueva situación con menores acciones terroristas perpetradas por ETA "hacía más difícil convencer al conjunto de la ciudadanía de la conveniencia de acabar con la ideología que estaba detrás de la propia ETA". Y es que la situación a ojos de muchos ciudadanos "no aparecía tan dramática". A lo anterior había que añadir que el drama terrorista "fue sustituido por la deriva política que estratégica y calculadamente promovió Ibarretxe" con su conocido plan que todo el mundo conoce por su nombre. "El Plan Ibarretxe llevó al País Vasco a la radicalidad y a la ruptura: ETA y nacionalismo radical se juntaron y a eso hubo que dar respuesta".

Para ello tenía primero que trabajar internamente el Partido "para tratar de suturar las heridas abiertas que en el seno del Partido Popular del País Vasco dejó el Congreso nacional celebrado en Valencia". De nada servía pensar en hacer frente a tamaño desafío político sin disponer de un partido detrás que apoye con fuerza un proyecto político alternativo y de freno a la deriva independentista que lideraba el por entonces Lehendakari, Juan José Ibarretxe, apoyado en el báculo sangriento de los aplaudidores del terrorismo etarra y que se sentaban en el hemiciclo parlamentario vasco.

Por eso decidió "contar con todos y potenciar la parte más política del PP" convencido como estaba de que tenía que ser el Partido Popular del País Vasco quien ejerciera "de punta de lanza" contra el PNV. Así concebiría más tarde el apoyo a Arantza Quiroga al frente del Parlamento Vasco. Pero también en esa misma estrategia de que había que fortalecer la

presencia del Partido Popular del País Vasco en las instituciones alavesas, como por ejemplo a Javier Maroto al frente del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

La alternativa posible al nacionalismo

Y en esa nueva dirección puso a trabajar al conjunto del Partido Popular del País Vasco. Imprimió una velocidad de crucero, cuidando de que todo el mundo "se adaptara a la nueva actividad política que había que desarrollar".

Las presidencias de un partido político vienen señaladas por un inequívoco toque personal de quien las lidera. Basagoiti supo combinar su ímpetu mediático con el mensaje calculado y medido; y aprovechar el estratégico valor político de los escaños en el Parlamento Vasco con un fortalecimiento de la marca vasca del Partido Popular. Dotó a la política vasca en particular, pero también a la española en general, de un nuevo valor hasta la fecha desconocido por inaudito: la generosidad. E hizo gala también de otro bastante escaso: el del cumplimiento de lo prometido. En efecto, tras las elecciones autonómicas de 2009 proporcionó al adversario político, como había prometido en la campaña electoral precedente, un apoyo incondicional y gratuito. La causa lo merecía: frenar el Plan Ibarretxe mandando al PNV a la oposición.

Ese era el objetivo. Pero se partía de un momento electoral confuso. De ahí que decidiera hacer frente al principal problema con el que se encontró: la constante pérdida de peso electoral desde 2001. "Pero no solo eso, apunta Basagoiti. Gobernábamos en Álava tanto el Ayuntamiento como en la Diputación, y también había que defender sendas instituciones del azote del nacionalismo."

El objetivo y principal problema a la vez con el que tenía que lidiar pasaba sobre todo por "convencer al conjunto de la sociedad vasca de que la victoria frente al terrorismo era posible pese a que éste cada vez dramatizaba menos". Era posible pero también difícil de creer puesto que los zarpazos de terrorismo, por distantes en el tiempo que resultaran, no dejaban de generar zozobra entre los vascos y alejaba aún más si cabe su deseado final.

Si bien Basagoiti como el conjunto de los populares vascos había luchado y entregado lo mejor –hasta su vida- por tratar de acabar con el terrorismo, el Presidente del PP vasco quería que un hipotético escenario de fin de ETA "se reconociera y situara al PP vasco como un verdadero referente ante el final del terrorismo". Los populares vascos nunca han mirado para otro lado ante este el problema que ha padecido el País Vasco. Además de sufrir en sus propias carnes los zarpazos criminales de quienes empuñaban las armas o colocaban la bomba lapa escondidos tras un pasamontañas, los hombres y mujeres del PP vasco han sabido arrimar el hombro con el resto de vascos de bien para cerrar filas en la defensa de la vida, la libertad y, cómo no, a favor de la justicia, el esclarecimiento de todos los atentados y en contra de la impunidad.

Pero además de la constante y siniestra amenaza del terrorismo etarra existía también otro reto que rondaba la cabeza continuamente a Antonio Basagoiti y que ahora, una vez al mando de la presidencia podía intentar afrontarlo. "Persuadir a los votantes, simpatizantes

del Partido Popular y al electorado en general, de que la alternativa al nacionalismo vasco era posible. Que se le podía vencer en las urnas, que la fortaleza del constitucionalismo estuvo a punto de conseguirlo en los años noventa del pasado siglo y que ahora se presentaba una nueva oportunidad ante el desafío secesionista planteado por el Lehendakari Ibarretxe". Se podía enunciar tal aserto, pero además se trataba de convencer primero a los tuyos para después transmitirlo con convicción al resto de la sociedad vasca y española. Basagoiti se afanó en la consecución de dicho objetivo y finalmente se logró.

En un País Vasco donde la libertad no existía, donde la vida por pensar distinto corría peligro, donde toda la oposición vivía escoltada y en continuo sobresalto, el principal reto no residía tanto en el ámbito de las mayorías parlamentarias sino en la presencia permanente del asesinato, la kale borroka y la amenaza terrorista. De ahí que para Antonio Basagoiti la misión primera que creía tenía que cumplir el PP y él darla forma por ser su presidente consistía en que los vascos "valoraran la utilidad de nuestra formación y la consideraran fundamental en la decadencia de ETA y hasta en su desaparición sin precio político. En definitiva, ganar ante el final de ETA".

En septiembre de 2010 ETA anuncia que detiene "sus acciones armadas ofensivas" y ya en 2011 declara en enero una "tregua permanente, general y verificable", a la vez que surgen nuevas marcas de la izquierda abertzale que hoy conocemos como Sortu, Bildu… El arrope del nacionalismo vasco a toda esta parafernalia etarra concluye con la Conferencia Internacional que organiza Lokarri en San Sebastián donde se pide a ETA "el cese definitivo de la actividad armada" y la banda responde el 20 de octubre declarando el "cese definitivo" del terrorismo aunque no su disolución y entrega de armas, vigentes hasta el día de hoy.

Creador del fenómeno llamado política-pop

Como ya hemos venido diciendo, los objetivos que persiguió para el PP vasco durante su mandato podían muy bien resumirse en dos: "situar al PP vasco como útil frente a la derrota del terrorismo de ETA y hacerlo también como referente de alternativa al nacionalismo". Sin ese convencimiento previo, sin ese aleccionamiento en el que Basagoiti fue persuasivo no se hubiera propiciado la salida de Ajuria Enea del que fuera Lehendakari Ibarretxe y tal vez, quién sabe, "hoy el País Vasco hubiera estado años atrás como lo está ahora Cataluña".

Las circunstancias del momento político contribuyeron a ello. La vida en seno del Partido Popular del País Vasco era por aquél entonces menos dramática que en épocas anteriores pues ETA se centró en otros objetivos dejando "respirar" algo a la clase política. "El dolor que sentíamos por esas otras víctimas lo hacíamos nuestro".

Antonio Basagoiti siempre creyó en la política como instrumento de transformación social. Siempre pensó que al electorado hay que darle motivos para creer en la política y a sus militantes y simpatizantes argumentos en los que basar su decisión de apoyar al Partido Popular del País Vasco.

Inventó y creó la política pop. Era algo más que unir música y política, algo que ya se había exprimido durante los primeros años de la transición. Consistía en ser el primero entre los

partidos vascos de dar una imagen moderna de sus votantes y simpatizantes. La sociedad vasca en general, tan tradicional ella, tolera ser conservadora si conlleva que lo lidere el PNV, pero no lleva nada bien que lo moderno, lo más "chic" en estrategia política provenga de un partido tan conservador como ella, pero "español".

El PNV se vio entonces superado por esta especie de "aprendiz" como consideraban a Antonio Basagoiti. Un nuevo presidente de los populares vascos que no se sentía rehén de su pasado, que no renunciaba a la herencia recibida, pero que tenía su propio esquema de futuro trazado para el PP vasco. La frescura de Basagoiti era lo más temido por el nacionalismo gobernante. Y no se equivocaron.

Al "liberar" ETA a los políticos de la amenaza del atentado más directo, Antonio Basagoiti consideró que había que" centrarse más en la actividad política, tanto la que se desarrollaba en el Parlamento, con Arantza Quiroga al frente de la institución, como en el gobierno nacional en manos del PP, y en el País Vasco en las instituciones alavesas donde tanto Ayuntamiento como Diputación General estaban ambas gobernadas por el Partido Popular. Un escenario de una enorme complejidad política propiciado por el final del terrorismo que se atisbaba y un período una tanto inestable.

Pero no importaba porque como dice Antonio Basagoiti el PP vasco cuenta con la herramienta mejor para llevar a cabo todos los proyectos y asumir los riesgos que sean necesarios: su gente. "Nuestra gente constituye también nuestra mayor fortaleza. Militantes, simpatizantes, cargos públicos... que fueron capaces de superar múltiples dificultades, que no han podido con ellos cuando ETA mataba y que curtidos en dificultades se mostraban convencidos y con ganas de salir adelante".

La gente por tanto el mayor activo posible para hacer frente a un "nuevo tablero político pues a los nuevos jugadores que se presentaban, como UPyD, había que sumar los enfrentamientos a nivel nacional que se daban en el seno del partido y que, aunque muy matizados, se trasladaban al País Vasco."

EL HOMBRE DEL CAMBIO TRANQUILO

Lo que no se le olvida a Antonio Basagoiti, la imagen que tiene grabada de su paso por la presidencia del PP vasco es la cita que mantuvo con el Lehendakari Ibarretxe dentro de la ronda de conversaciones para la formación de gobierno con motivo de las elecciones autonómicas de 2009. "En ella le dije que haría todo lo posible para que no gobernaría, para que no fuera Lehendakari. Agradeció la franqueza que contrastó con la del PSE". Basagoiti iba de cara, vasco de palabra, llegó a decir Ibarretxe. Dicho y hecho, como la historia se encargó de demostar meses después.

Aún hoy no existe un análisis sincero de lo que supusieron los años de cambio político en el País Vasco. Parece como si se hubiesen esfumado, evaporado. Como si hubiese sido un mal sueño. Tal vez algo peor, una equivocación de los no nacionalistas.

No es así. Se pudo hacer más, se pudo hacer mejor, no se rentabilizó. Pero sirvió para que generaciones pasadas, futuras y presentes, sepan que si el gobierno, sea del color político que sea, decide promover una vía unilateral de ruptura, hay una mayoría natural durmiente dispuesta a impedirlo y volver al camino de la sensatez, la cordura y el respeto a la legalidad vigente.

Generosidad infinita

Ibarretxe y el PNV, de mano de los batasunos de turno, quisieron llevar al País Vasco a un escenario de confrontación, de enfrentamiento social, culminación del exterminio político llevado a cabo por ETA y los suyos. Pero no habían exterminado suficiente a los no nacionalistas. Estos despertaron, votaron, sumaron, ganaron y desbancaron al nacionalismo radical de Ajuria Enea. El socialista Patxi López accedía a la Lehendakaritza con el apoyo del Partido Popular del País Vasco que logró colocar a una de las suyas, Arantza Quiroga, como presidenta del Parlamento Vasco.

La generosidad política tan poco vista en ese ámbito tiene en ese año de 2009 un gesto histórico poco estudiado hasta la fecha. Los años en que el nacionalismo democrático y el que no lo era en absoluto se vieron gobernados por quienes consideraban sus súbditos. Constitucionalistas apartaron sus diferencias y plasmaron una posibilidad de cambio.

Un cambio anunciado por activa y por pasiva por un Antonio Basagoiti que durante toda la campaña electoral de las autonómicas de 2009 trasladó el mensaje de que si PP y PSOE sumaban un voto más que los nacionalistas él apoyaría el cambio.

Y la aritmética sumó. Antonio Basagoiti cumplió su palabra y sumó sus escaños al PSE-EE para convertir a Patxi López en el primer Lehendakari no nacionalista del historia del País Vasco, y a Arantza Quiroga en la primera Presidenta no nacionalista de la Cámara Vasca.

Preservar el espacio político del PP vasco

El cambio político era necesario para frenar el desafío independentista planteado desde el ejecutivo vasco por el entonces Lehendakari Juan José Ibarretxe. No fue un arrebato antidemocrático como se apuntaba desde algunos sectores nacionalistas.

El cambio se consumó. La sociedad española mayoritariamente lo saludó con entusiasmo y lo esgrimió como ejemplo de lo que los dos partidos españoles mayoritarios pueden llegar a compartir para que el edificio constitucional de la España actual no caiga derribado por el deseo separatista de ciertos nacionalismos.

Toda una lección que se puso de largo por primera vez en el País Vasco. El experimento independentista nacionalista por la vía política también fracasó. Como ya lo venía haciendo el que lo intentaba por la vía terrorista. Y Antonio Basagoiti fue el líder del PP vasco clave para que el cambio político se diera de la manera ejemplar que se produjo. Porque la suma de votos por sí misma no otorgan mayorías de gobierno. Se necesita voluntad política, la que le sobró al Partido Popular del País Vasco liderado en ese momento por Antonio Basagoiti.

Y si hay un mensaje que Antonio Basagoiti quiere dejar para las generaciones futuras es el de la “fortaleza de nuestro proyecto” ya que, como dice él, “al PP vasco lo han intentado eliminar y no lo han conseguido.” Y alerta sobre el objetivo que persigue el nacionalismo vasco: “quitarnos el espacio político de centro derecha y nuestro cariño hacia España y el País Vasco. Una convivencia del todo posible y necesaria. No lo van a conseguir, subraya, pero no habrá que bajar la guardia”.

Renuncia a la presidencias en marzo de 2013. Una Junta Directiva Regional posterior será el órgan que respalde su propuesta de candidato a sucederle. Arantza Quiroga tomará el relevo y será ratificada en el XIV Congreso que el PP vasco celebraría un año después.

ARANTZA QUIROGA (2013-2015)

LA CARA *POPULAR* DEL CAMBIO POLÍTICO EN EL PAÍS VASCO

Arantza Quiroga además de llegar a ser Presidenta del PP del País Vasco fue sin duda el rostro *popular* del cambio en aquel País Vasco de 2009 en el que la alternativa política al nacionalismo se abrió paso tras la generosidad de Antonio Basagoiti dibujada en un apoyo sin contrapartidas al Partido Socialista.

La primera vez que el Partido Popular del País Vasco ostentaba la Presidencia de una institución regional vasca. La primera vez que el Partido Popular del País Vasco iba a demostrar al conjunto de la sociedad vasca que las cosas podían hacerse de manera diferente, y mejor, a como hasta la fecha venían desarrollándolo los nacionalistas.

Y Arantza Quiroga tenía la oportunidad, y la responsabilidad, de demostrarlo. Lo hizo con éxito. Fue la Presidenta de los Parlamentos españoles que más atención captó, la que más se dio a conocer, una excelente embajadora de los valores que atesoramos los vascos y que eran injustamente vilipendiados, oscurecidos, por la acción terrorista de la banda criminal ETA.

Los vascos asumieron con normalidad el cambio político. El nacionalismo no. La sociedad vasca no se vio sacudida por una suerte de catástrofe debido al gobierno de los constitucionalistas. Los terroristas de ETA creían que era un mal sueño. Que alguien de una fuerza política a la que llevaban más de treinta años queriendo aniquilar alcanzara el segundo cargo institucional del País Vasco era la muestra más evidente de su fracaso.

El Partido Popular resistió. Supo reponerse ante la sangrienta adversidad que el terrorismo de ETA le hacía padecer. Pero los hombres y mujeres del PP vasco afrontaron con decisión, coraje y valentía el desafío que ETA les preparó. No sólo fueron capaces de rehacerse ante cada envite terrorista, de cada desprecio del que también eran objeto por parte de los nacionalistas de cuello blanco, sino que además se hicieron fuertes para construir una alternativa a todo ese nacionalismo excluyente. Resistir sí, pero levantarse y construir un País Vasco mejor, también.

Todo eso lo encarnó Arantza Quiroga cuando resulta elegida Presidenta del Parlamento Vasco. En ella confluye el PP voluntarioso de los primeros años de la transición, el PP convicto en la defensa de la pluralidad del Pais Vasco, el PP militante que afirma sin complejos la españolidad del País Vasco, el PP que se escuda y no se amilana ante los ataques del que es objeto por parte de la banda terrorista ETA, de ese Partido Popular del País Vasco ejemplar para el resto de España por su permanente lucha en favor de la democracia y la libertad no sólo del País Vasco sino también del conjunto de España.

España descubre entonces a Arantza Quiroga. El Partido Popular nacional descubre a Arantza Quiroga. Sin embargo, para los hombres y mujeres del PP Vasco ella no supone una sorpresa. La conocen bien. Proviene de Nuevas Generaciones, en las que compartió sueños con Miguel Ángel Blanco. En esos momentos muchos ya le auguraban un gran futuro. Se curtió

como concejal en los ayuntamientos de Oñate e Irún, su ciudad natal, batiéndose contra aquellos que imponían el miedo en sus calles parapetados tras una banda asesina.

DIGNIFICAR LA VIDA POLÍTICA

Siendo joven y pasando gran parte de su actividad política ya como concejal o después como parlamentaria peleando por ganar la libertad para su querida tierra vasca, pretendió dignificar la política como una manera noble desde la que se podía contribuir al servicio público. Ella así lo entendía. Por eso entre otras razones optó por la política como forma de participación en la sociedad con el fin de mejorarla. Y cuando tuvo un mayor altavoz a su disposición como era la tribuna que le proporcionaba el ser la presidenta del Parlamento Vasco se afanó en reclamar la utilidad y dignidad de la política. Y de sus actores, los políticos.

Siempre defendió la labor de los políticos. Reivindicó su valía con valentía cuando la corrupción cercaba a la clase política, cuando sufrían el desprecio de opinión pública, al menos de la publicada. Y en el momento en el que lo más cómodo era ponerse de perfil en esta cuestión no dudó en dar la cara por la dignidad del trabajo de la clase política, su quehacer, su sueldo, así como mostró toda su confianza en la Justicia para que coadyuvara e poner fin a tanto daño como la corrupción estaba provocando al sistema.

Política hecha a sí misma, siempre pensó que el Partido Popular del País Vasco necesitaba hacer política más allá de la defensa de la libertad contra ETA. Inequívoca en la defensa de las víctimas del terrorismo, fue capaz de enfrentarse a la Cámara en contra del relato interesado que ya desde 2009 el conjunto del nacionalismo venía pergeñando. No le importaba la soledad en la que le dejaban el resto de grupos excepto el PP. Siendo ella la Presidenta sus gestos cobraban aún más valor y significado si cabe. Fueron momentos difíciles para las víctimas del terrorismo. Y para el conjunto de las formaciones constitucionalistas también. La unidad de acción se fracturó y a ello no ayudaron los sucesivos y casi simultáneos relevos habidos tanto en las cúpulas de los partidos como en las asociaciones de víctimas.

No se doblegó ante el relato aún incipiente sobre el final del terrorismo que ya empezaba a esgrimir el nacionalismo vasco. Las confusas ofrendas florales del Día de la Memoria que pretendían los nacionalistas no la hicieron temblar el pulso. Antepuso la dignidad de las víctimas al transcurso de una placentera travesía al frente de la Presidencia del Parlamento Vasco. El nacionalismo se lo ponía fácil si cedía a sus postulados, pero optó por la coherencia antes que por la comodidad política.

UNA PRESIDENTA AUDAZ

Arantza Quiroga adquirió un bagaje y una notoriedad política sin parangón. Constituía la política-revelación de la alternativa al nacionalismo. De hecho, al poco tiempo de acceder a la Presidencia del Parlamento muchos la querían encumbrar ya a la del Partido. Valor en alza de una política con convicciones y poco clásica a la hora de llevar a cabo su mandato tanto en el Parlamento como más adelante en el Partido.

Fue la presidenta más joven que hasta la fecha haya tenido el Parlamento Vasco, y la más audaz, como demostró con el paso de los años esta madre de cinco hijos. Ella impulsó la Cámara sin papeles, convirtiéndose en el primer parlamento autonómico de España en la que se comenzó a sustituir el papel por el documento digital en las reuniones del órgano de gobierno del propio Parlamento. Toda una revolución que le costó el tirón de orejas de los lobbys papeleros. Pero no se arredró.

También fue la primera presidencia que modificó la sala de prensa, sin tocar desde 1980, año en el que el Parlamento instaló su actual sede en el antiguo instituto de secundaria Ramiro de Maeztu. Consiguió unanimidad entre todos los grupos para adecuar el área pública donde desarrollan su trabajo los medios de comunicación. Reforma atrevida aunque necesaria pues los informadores pasan allí muchas hora para hacernos llegar a todos las noticias que acontecen en la Cámara vasca.

E incluso un experimento de democracia participativa. La primera institución vasca en llevarlo a efecto. Y la impulsora además de que el Parlamento vasco tuviera un stand propio en la Azoka de Durango.

De Presidenta del Parlamento a Presidenta del Partido

Consenso y acuerdo fueron dos términos que Arantza Quiroga utilizó sin descanso. Dos términos y sobre todo dos actitudes. Y es que la legislatura en la que el Partido Popular encumbró a Patxi López a la Lehendakaritza se emplearon a fondo tanto en el tándem constitucionalista como entre éste y el bloque nacionalista. La Mesa del Parlamento vasco que presidía Arantza Quiroga era buena muestra de ello. Ella ostentaba la presidencia pero acompañada de dos miembros del PNV y otros dos socialistas. Sola frente a cuatro. Su gran capacidad de trabajo, su dilatada experiencia previa como parlamentaria fueron sus dos mejores armas que esgrimió a fondo para sacar sus propuestas adelante.

Así que llegado el momento en el que por aquel entonces Presidente del Partido Popular del País Vasco, Antonio Basagoiti, urgido por motivos personales decide dejar antes de tiempo la presidencia del Partido, cede ésta a Arantza Quiroga quien asume el poder en una Junta Directiva para ser posteriormente ratificada en el XIV Congreso de los populares vascos celebrado en San Sebastián en mayo de 2013 y que tuvo carácter extraordinario.

La presidencia regional volvía a Guipúzcoa, una vez más como solución de consenso entre las pujantes formaciones vizcaína y alavesa del Partido Popular del País Vasco. Arantza Quiroga contaba con ello, como asimismo lo habían hecho el resto de sus predecesores en el cargo. No es fácil ser presidente de una formación política, y menos si la hiel ha sido muy superior a la miel en la trayectoria en este caso del PP vasco lastrado por el terrorismo de unos y el bulling sociopolítico de otros.

Pero si algo tienen en común todos los que han sido presidentes del Partido Popular del País Vasco es su coraje. Así que la forma de superar las dificultades internas, que siempre las hay, consistía en involucrar al Partido en un proyecto ilusionante. Tratar de darle una nueva

orientación en una sociedad vasca que deseaba olvidar con rapidez la impronta de muerte y destrucción que ETA había dejado en esa tierra.

OBJETIVO: CRECER DONDE NI TE CONOCEN

ETA y el nacionalismo había hecho imposible la presencia del Partido Popular en numerosas localidades del País Vasco. Y en el ámbito rural aún más. ¿Cómo combatir semejante desventaja? ¿Cómo hacer frente a ese "caldo social" creado por el conjunto del nacionalismo –y denunciado también páginas atrás por el también expresidente José Eugenio Azpiroz- que ha impedido que formaciones como el Partido Popular pueda concurrir a las elecciones en igualdad de condiciones?

Ni corta ni perezosa puso pues manos a la obra. Decidió entonces recorrer Euskadi en su coche. Pueblo a pueblo, rincón a rincón, para explicar a los vascos el proyecto ilusionante en el que se había embarcado. El rally también se trasladó a los medios de comunicación. La mediática Presidenta del Parlamento Vasco siguió siéndolo como responsable del Partido Popular del País Vasco. Fue muy bien recibida allí donde recaló. Los vascos que a Quiroga se acercaron valoraron el esfuerzo de su iniciativa y remarcaron la importancia de hacer llegar boca a boca, puerta a puerta lo que constituye la esencia del Partido Popular, sin intermediarios, contribuyendo así a la eliminación de clichés interesados.

El deseo de sacar al Partido Popular de la senda del declive en la que estaba inmerso le llevó a trabajar para lanzar propuestas de trabajo interno que dinamizaran un partido que entraba en la segunda década del siglo XXI con muchas tareas por resolver.

No obstante, los tiempos polìticos no son siempre lo favorables que todo dirigente desea. El Partido Popular vasco de Arantza Quiroga contaba con el inestimable respaldo político de la Presidencia del gobierno de España en manos de Mariano Rajoy. Pero no podía aislarse cual burbuja. Y así hubo de convivir con una crisis económica de magnitudes impensables, con la lupa y el algodón examinando el comportamiento de PP en materia de transparencia y corrupción, y una representación política menguante que hacía urgente tanto su diagnóstico como una acertada terapia con la que hacerla frente.

De ahí las turbulencias que atravesó su presidencia. ETA ya no mataba. No extorsionaba y casi dejaba de intimidar a los cargos electos, pero la situación económica y la enorme desconfianza política que atenazaba al Partido Popular en el conjunto de España también acabó salpicando a la estructura vasca. Arantza Quiroga, como en el pasado hicieran sus predecesores, trató de seguir creyendo en la remontada, en la búsqueda de ese espacio político que devolviera al PP vasco los más de 300.000 votos que le convirtieron en líder de la oposición en los últimos años del siglo XX.

Combinando la presencia política desde la Presidencia del Partido con la labor parlamentaria al frente de su grupo en la Cámara de Vitoria-Gasteiz trató de dotar al PP vasco del impulso y dinamismo necesarios para tratar de recuperar la confianza interna primero y transmitirla después al exterior. Si ETA no había conseguido anular al Partido Popular, si jamás le hizo retirarse a cueva alguna, no iban a ser ahora la crisis económica o una corrupción de la que el

PP vasco estaba del todo limpio las que amedrentaran a la formación limitándole sus movimientos. Arantza Quiroga instó a los suyos a mantener la cabeza bien alta porque la crisis económica estaba bien controlada en las manos de Mariano Rajoy, y la corrupción en el seno del PP vasco brillaba por su ausencia.

El talento de Arantza Quiroga se topó con una coyuntura política y económica difícil de soslayar. El proyecto del Partido Popular merecía la pena y en él trabajó hasta el último momento en el que pasó el testigo a otro compañero en esta carrera de relevos que es la política. Y se repetía la historia. Una nueva Junta Directiva designaba en octubre de 2015 a Alfonso Alonso como Presidente del Partido Popular del País Vasco, cargo en el que fue ratificado por los compromisarios que le eligieron en el XV Congreso del PP vasco de marzo de 2017.

Arantza Quiroga representó un icono para los hombres y mujeres no nacionalistas votantes del Partido Popular. Por fin el cambio era posible y podía visualizarse. Si en 2001 los constitucionalistas se quedaron a las puertas, ocho años más tarde el deseo se hizo realidad y el PP vasco percibió que era posible dirigir Euskadi sin ser nacionalista. Y sin pedir perdón.

Se presentaba por tanto una oportunidad única de demostrar a la sociedad vasca y al conjunto de España que PP y PSOE eran capaces de unir esfuerzos, aparcar diferencias, para generar certidumbres y enterrar el Plan Ibarretxe que tanto daño hubiera hecho de haberse puesto en marcha. Para muestra puede querido lector asomarse a Cataluña.

Y si el espectro socialista se reivindicaba mediante Patxi López, el “popular” se identificaba con Arantza Quiroga. Fue una referencia esencial durante el sexenio 2009-2015. Salió muy reforzada políticamente de su paso por la Presidencia del Parlamento Vasco. Y todo su capital político lo empleó en procurar un Partido Popular del País Vasco que tradujera en la calle el poder institucional que había ostentado hasta la fecha.

Antonio Basagoiti la designó como su sustituta. Ella no se postuló. Como tantos otros predecesores suyos estaba en el lugar adecuado y en el momento oportuno. No se podía decir que pasaba por ahí porque ella siempre estuvo ahí, con los suyos. Tal vez lo más fácil hubiera sido mirar para otro lado, pero ni ella ni ningún otro que de la misma manera fue propuesto en el pasado prefirieron que pasara de ellos esa responsabilidad de la que todos se han sentido orgullosos de afrontar.

En octubre de 2015 el que fuera Portavoz del Grupo Popular en el Congreso de los Diputados y flamante ministro de Sanidad, el alavés Alfonso Alonso, se hacía cargo del Partido Popular del País Vasco. Con él comienza una nueva época en la que un nuevo gobierno de Mariano Rajoy, esta vez en minoría, requiere de la habilidad y la experiencia política de una persona del perfil de Alfonso Alonso para dotar con el PNV de estabilidad política y presupuestaria a una legislatura que se antojaba imposible. Pero esa es ya otra historia.

PUNTO Y SEGUIDO

Tal vez el recorrido por todos estos testimonios le haya parecido al lector de 2018 una suma de obviedades. Cometería un grave error tratar de ver con ojos de la segunda década del siglo XXI, y una vez que ETA ha anunciado un alto el fuego permanente, el terror que durante cuatro largas décadas aconteció tanto en el País Vasco como en el conjunto de España. Otro error sería creer que los testimonios que aquí se presentan se parecen unos a otros. Primero porque además de ser personas con perfiles humanos y capacidades políticas distintas, la enorme distancia cronológica entre todos ellos, y no digamos entre el primero y el último, el terrorismo de ETA les supone a todos ellos el asunto de mayor preocupación. Muchos confirmarán lo que pensaban: que los del PP no sabían hablar de otra cosa. Los que así razonan qué lejos se encuentran de los entrevistados al negarles una valentía que les hizo afrontar, con riesgo más que cierto de su propia vida, una tragedia cronificada.

Cuando las generaciones más jóvenes de vascos ven hoy atestadas nuestras calles de turistas, puede entenderse que no alcancen a pensar, y menos a creer, que hasta hace muy poquito tiempo en el País Vasco se asesinaba a gente por pensar distinto. Pero lo que nadie se explica es que una parte importante de los no tan jóvenes prefiera pensar que aquello fue un mal sueño y nunca una realidad en la que unos mataban –ETA y quienes les daban cobertura política, social y jurídica- y otros ponían los muertos, los heridos, el negocio hundido, el patrimonio saqueado por la extorsión, además del rechazo social, vecinal e incluso muchas veces familiar.

El País Vasco está comenzando a pasar página, es verdad. Pero mucho se lo debemos a quienes nos han hablado en este libro.

¿Alguien cree que el País Vasco de hoy se entiende sin una María San Gil que persigue al terrorista que asesina a Gregorio Ordóñez en su presencia? ¿O sin la ilegalización del brazo político de ETA promovida por Jaime Mayor Oreja? ¿O sin el arrope de Carlos Iturgaiz a todos los cargos amenazados por ETA? ¿Sin el gobierno de cambio apoyado por Antonio Basagoiti, Arantza Quiroga y liderado por Patxi López? ¿Sin la resistencia activa ante el azote terrorista promovida por Antonio Merino o José Eugenio Azpíroz?

En absoluto. Sin esos comportamientos, sin esas actitudes, sin esas actuaciones el País Vasco de 2018 sería diferente. Y ahora que tanto se habla de recuperar el relato hay que hacer justicia con quienes dieron tanto en una época en la que a estos vascos de bien se les destrozó social y públicamente.

Aquí no hemos retratado a unos héroes sino la actitud responsable y silenciosa de hombres y mujeres que asumieron el liderazgo en momentos dificilísimos para el Partido al que pertenecían; para los votantes y simpatizantes a los que daban voz y representaban, para el País Vasco sumido en una profunda crisis de convivencia; y para ellos, para su vida personal, porque les ponía e el centro de una diana que ETA actualizaba constantemente.

ETA no ha dejado de matar por tener un gesto amable con los vascos. ETA no sabe de gestos amables. Sabe de señalar y apretar el gatillo. ETA ha dejado de matar porque gente como los que aquí han expresado su opinión no se rindieron y vieron que a pesar de las dificultades de organización o las diferencias entre sus miembros o ejecutivas, el proyecto tenía que seguir adelante por responsabilidad social y política. Esa es una de las lecciones más importantes que se lleva el autor tras haber hablado con todos ellos. A cada uno le tocó lidiar una situación interna determinada. Unos tuvieron más apoyos, otros lo tuvieron más escaso… ¿Y? En ellos no aflora un ápice de reproche. Lo verdaderamente importante es lo que no sale en los medios de comunicación, lo que nunca se explica porque no es noticia: la gran decisión que un día tomaron hombres y mujeres del Partido Popular del País Vasco para liderar esta formación sabiendo que su vida era lo primero que exponían. Y más valor tiene cuando, como ellos mismos se encargan de destacar, es una decisión personal, tomada libremente y no obligada ni por nadie impuesta.

Sin ellos, sin su enorme compromiso convertido en un grano de arena no hubiera sido posible el País Vasco en el que ETA ya no mata aunque siga existiendo. Y es que el sufrimiento ha sido de tal calibre que, con tal de que no mate, a la gran mayoría de vascos les da igual que se disuelva o no. Algo que sería estremecedor si lo refiriéramos a cualquier país europeo de nuestro entorno –la existencia de una banda terrorista que no piensa disolverse- resulta que aquí se percibe como algo normal, se asume con naturalidad y no causa ningún tipo de turbación social o política. Se metaboliza y punto final.

Este libro no es una exégesis de la transición, ni un análisis pormenorizado de las vicisitudes por las que atravesaron los partidos políticos. Pero el avezado lector habrá podido extraer una rápida conclusión: qué difícil debió ser poner en marcha la maquinaria de la democracia en aquellos tiempos. Hoy tal vez sentados en la butaca del salón, con la tranquilidad de una democracia consolidada, con riesgo cero de involución política, con una España referente mundial en tantos aspectos y con el terrorismo casi olvidado, puede llegarse a pensar que todo aquello rodó solo. Nada más lejos de la realidad.

Cuando en nuestros días se denosta tanto la política y los políticos por prácticas impropias de su cargo –como igual de impropias son las de otras profesiones pero que tal vez menos públicas pasan más desapercibidas- tenemos que ser capaces de pensar que la mayoría de las personas dedicadas a la política en todos y cada una de las formaciones democráticas tienen un comportamiento ejemplar, que hacen bien su trabajo, y que si en su día sólo hubieran pensado en “qué hay de lo mío” la transición, de haberla, hubiera distado mucho de ser tan ejemplar como lo fue la española.

Y cada uno hizo su papel donde le correspondía. Unos en Madrid, y otros en el País Vasco. Pero sin unos ni otros ni la democracia sería hoy una realidad en el conjunto de España ni la defensa de la misma en el País Vasco hubiera dado hoy sus frutos obligando a ETA a dejar de matar.

Estas páginas no son un tratado de análisis de los avatares políticos por lo que ha atravesado una formación política como el PP Vasco. La respuesta dada por la dirección del PP Vasco a las diferentes coyunturas políticas no ha sido objeto de este libro. Eso tendrá su propio

análisis y será objeto de estudio por parte de politólogos. Aquí se ha pretendido huir del frío análisis de los datos que dibujan un determinado número de escaños, o de las explicaciones, siempre a posteriori, de expertos y tertulianos sobre determinado comportamiento electoral del PP vasco.

En los relatos aquí presentados hay calor, mucho calor; hay voluntad, mucha voluntad; hay compromiso, mucho compromiso; y hay también mucha lealtad así como un inmenso amor a la tierra vasca y al conjunto de España. Y aunque todo lo anterior no se pueda cuantificar suponen unos intangibles de tal magnitud que sin ellos hubiera sido imposible edificar una fuerza política como el PP vasco y un País Vasco más libre y defensor del marco estatutario y constitucional.

Antonio Merino, José Eugenio Azpiroz, Jaime Mayor Oreja, Carlos Iturgaiz, María San Gil, Antonio Basagoiti o Arantza Quiroga son todos ellos sin excepción el exponente máximo del compromiso político más allá de las siglas que han representado. ETA no les asesinaba por ser del PP vasco, ni volaban las sedes por pertenecer al PP vasco. Mataban porque los *populares* querían lo mejor para el País Vasco y el conjunto de sus ciudadanos, por creer que seguir formando parte de España y la Unión Europea era, y sigue siendo, la ruta óptima de la que los vascos no debíamos desviarnos.

Las experiencias que ahora comparten con nosotros hablan de todo eso, no de venganza política, sino de lo que muchos entonces en el poder nunca quisieron ver ni escuchar: de sumar esfuerzos y voluntades para anteponer la libertad a cualquier quimera política. Pero no fue así.

Los hombres y mujeres del PP vasco no han sido nunca generadores de conflicto. Sí gente de palabra, de convicciones, y sobre todo comprometida. Comprometida y leal con su tierra vasca, con la libertad de todos, con el respeto a la Ley, y con una actitud inequívoca para acabar con el terrorismo. No querían para los demás el sufrimiento que estaban padeciendo ellos.

Tuvieron un comportamiento épico, hay que reconocerlo sin complejo alguno. ¿O no es épico tratar de seguir defendiendo la Constitución mientras entierras a un compañero pensando que puedes ser el siguiente? ¿No es épico convencer a una esposa de la idoneidad de que su marido se incorpore a una lista electoral amenazada por la banda terrorista ETA? ¿Acaso no puede calificarse de heroico el comportamiento de ambos? Resultará crudo pero en ningún modo exagerado pues subrayan situaciones que, lamentablemente, se han sucedido a menudo en esta tierra vasca.

Los cargos del PP vasco hicieron de su vocación política un compromiso nítido con la defensa del País Vasco y sus ciudadanos. Porque a estas alturas ¿alguien cree que Miguel Ángel Blanco, como tantos otros ediles, se hizo rico a raíz de su sueldo como concejal? ¿O es que a los cargos políticos no les está permitida la vocación de servicio como al resto de los ciudadanos?

No era una militancia apasionada ni fanática, sino hombres y mujeres zarandeados por la amenaza terrorista, en ningún caso arrugados frente a ETA, y mostrando al conjunto de los vascos y resto de españoles un denodado esfuerzo por hacer brotar las ideas populares en pleno avispero nacionalista.

Han pasado muchos años desde que la gran mayoría de los ex presidentes aquí retratados ejercieron su liderazgo. El tiempo necesario para que se entremezclen la ilusión de entonces por consolidar unas siglas, un proyecto, y la desazón de ver que se trataba de impedirlo por la fuerza de un terrorismo al que algunos saludaban animosos.

De ahí que desde la distancia que dan los años y de la experiencia que su discurrir desprende, todos los entrevistados hayan hecho un llamamiento a proteger y cuidar con mimo no ya su legado sino el patrimonio de todos que no es otro que el Partido Popular del País Vasco. Un patrimonio que en absoluto pertenece a quienes lo dirigieron en el pasado o ahora marcan su destino, sino a todos aquellos que hoy, como ayer, creen que el Partido Popular del País Vasco merece la pena no como un ejercicio de nostalgia sino como una proyecto único exclusivo y comprometido con el que presentarse ante toda la sociedad vasca, como la única oferta útil para garantizar el futuro de los vascos en paz y libertad dentro de una España moderna y una Europa sin fronteras.

Lo que tiene entre manos, amigo lector, no es una novela de ficción. Y aunque para oídos de algunos todo esto puede sonar hoy a heroicidad inventada, nada más lejos de la realidad.

La decisión de ser el siguiente presidente del PP vasco no se tomó sin pestañear. La preocupación comprensible de las familias nadie lo ha sugerido siquiera de refilón como argumento para no asumir tamaña responsabilidad. Y eso que sin el asentimiento y consentimiento de la misma hubiera sido imposible que estos hombres y mujeres dieran el paso fundamental y arriesgado de liderar una formación como la del PP en unos momentos en los que identificarse de esa manera le colocaba en el disparadero a él y a todo su entorno más íntimo.

La lealtad a principios, a ideales fue lo que les movió. El compromiso con las personas, la libertad y la democracia les mantuvo firmes en sus convicciones y les ayudó a superar el miedo al verse en la diana de unos terroristas asesinos, tanto como el de la incomprensión impostada de quienes anteponían una Euskadi independiente a la vida de quienes pensaban distinto.

ETA no pudo dar jaque mate a este proyecto de centro derecha vasco fraguado durante la transición. No hubo retirada, ni siquiera un paso atrás. Todo lo contrario. Su presencia hoy día es el resultado de una inequívoca convicción en sus propias fuerzas y en la de la gente silenciosa que les dio su apoyo para avanzar, y no rendirse cuando tal vez lo fácil hubiera sido abandonar. Máxime cuando se les llegó a tratar y señalar como culpables de alguna u otra forma, casi casi merecedores del castigo al que estaban siendo sometidos.

Por eso lo expuesto en este libro no son confidencias ni párrafos entresacados de una supuesta biografía autorizada. Es el testimonio descarnado de la gente que ha vivido

permanentemente en vela en un País Vasco que se autodefinía democrático pero que distaba de serlo aunque la gran mayoría se esforzaba para que lo aparentara. Con su resistencia salvaguardaron el patrimonio político y democrático que nos hace libres e iguales ante nuestras leyes comunes que no son otras que el Estatuto de Gernika y la Constitución española.

Ahora fluyen sus recuerdos de manera reposada, tranquila, y con una perspectiva de la historia pasada que, como entonces, no habla de rencor, ni de venganza. Que mira el tiempo pretérito y su presencia en él como un compromiso político y moral ineludible seguros de que, dado el caso, hoy volverían a hacer lo mismo.

Sus relatos, querido lector, son la muestra de un compromiso infinito con el País Vasco y con España.

BIBLIOGRAFIA

PRIMERA PARTE

Alvarez de Miranda, F. *Del contubernio al consenso*. Planeta, Barcelona, 1985.

Alzaga, O. *La Primera Democracia Cristiana en España*. Ariel, Madrid, 1973.

Andrés-Gallego, J. *El socialismo durante la dictadura 1923-1930*. Tebas, Madrid, 1977.

Arana, S. *Obras escogidas, Antología política,* Zarauz, Ed. Haranburu, 1978,

Areilza, J.M. *Cuadernos de la transición*. Planeta, Barcelona, 1983.

Attard, E. *Vida y muerte de UCD*. Planeta, Barcelona, 1983.

Aznar, JM. *Memorias.* Planeta, Barcelona, 2012.

Balparda, G. *Errores del nacionalismo vasco 1876-1900*. Ed. Juan Pueyo, Madrid, 1918.

Baon, R. *Historia del Partido Popular: Del Franquismo a la refundación.* Ibersaf, Madrid, 2001.

Basas M. *El crecimiento, Bilbao y su comarca*, Ayuntamiento de Bilbao, 1969.

Blinkhorn, M. *Carlismo y contrarrevolución en España*. Crítica, Madrid, 1979.

Bullón de Mendoza, A. *La Primera Guerra Carlista*. Actas, Madrid, 1992.

de Pablo, S. ;Mees L. y Rodríguez Ranz, J. A. *El péndulo patriótico Historia del Partido Nacionalista Vasco*, Vol. I: 1895-1936, Crítica, Barcelona, 1999.

Del Burgo, J. *Conspiración y guerra civil*. Alfaguara, Madrid, 1970.

Buse, M. *La nueva democracia española*. Unión Editorial, Madrid, 1984.

Corcuera, J. *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1904*. Siglo XXI, Madrid, 1979.

La Patria de los vascos, Madrid, Taurus, 2001.

Esteban, J. *Las elecciones legislativas del 1 de marzo de 1979*. CIS, Madrid, 1979.

Fraga, M. *En busca del tiempo perdido*. Planeta, Barcelona, 1987.

Memoria breve de una vida pública. Planeta, Barcelona, 1983.

Funes Rivas, M. J. *La salida del silencio. Movilizaciones por la paz en Euskadi 1986-1998*. Editorial Akal, Madrid, 1998.

Fusi, J.P. *Política obrera en el País Vasco 1880-1923*. Turner, Madrid, 1975.

El problema vasco en la II República. Turner, Madrid, 1979.

García de Cortázar, F. y Azcona, J.M. *El nacionalismo vasco*. Historia 16, Madrid, 1991.

Garmendia, J.M.: *Historia de ETA*. Haramburu, San Sebastián, 1983

González Portilla, M. *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo*. Fundación cultural BBV, Bilbao. 1995

Guimón, J. *El Derecho de Autodeterminación*. Universidad de Deusto, Bilbao, 1987.

Historia general de la Guerra Civil en Euzkadi, Ed. Haranburu, San Sebastián, 1979.

Ibarra, J. *Política nacional en Vizcaya*. IEP, Madrid, 1948.

Mi diario de guerra. Bilbao, 1941.

Linz, J. *Atlas electoral del País Vasco y Navarra*. CIS, Madrid, 1981.

Lorenzo Espinosa, J.M. *Dictadura y dividendo, el discreto negocio de la burguesía vasca 1937-1950*. Universidad de Deusto, Bilbao, 1989.

Gudari, una pasión útil: Vida y obra de Eli Gallastegui 1892-1974, Txalaparta, Tafalla, 1992.

Loyarte, A. *Mártires de San Sebastián*. Madrid, 1944.

Martínez Bande "la Campaña del Norte" de *La guerra civil* de del Servicio Histórico Militar y Ed. San Martín, Madrid.

Morán, G. *Los españoles que dejaron de serlo*. Planeta, Barcelona, 1982.

Muñoz Alonso, A. *El terrorismo en España*. Planeta, Barcelona, 1982.

Núñez, L. *Euskadi sur electoral*. Ediciones vascas, San Sebastián, 1980.

Olazabal, C. *Negociaciones Del PNV Con Franco Durante La Guerra Civil*. Atxular Atea, Bilbao, 2015.

Onaindia, M. *Guía para orientarse en el laberinto vasco*. Temas de hoy, Madrid, 2000.

Orella, J.L. *La tregua de ETA: mentiras, tópicos, esperanzas y propuestas.* Grafite, Madrid, 2006.

Víctor Pradera, un católico en la vida pública de principios de siglo. BAC, Madrid, 2000.

"La Historia de una relación turbulenta: Carlismo y nacionalismo" en *Aportes* nº 32, 1996, Págs. 116-118.

Osorio, A. *De orilla a orilla*. Plaza y Janes, Barcelona, 2000.

Pagola, J.A. *Una ética para la paz.* Idatz, San Sebastián, 1992.

Plata, G. *La derecha vasca y la crisis de la democracia española*. Diputación foral de Vizcaya, Bilbao, 1991.

Real, J. *El carlismo vasco 1876-1900*. Siglo XXI, Madrid, 1985.

Salas Larrazabal, J. *Guernica*, Rialp, Madrid, 2000.

Sánchez-Cuenca, I. *ETA contra el Estado,* Tusquets, Barcelona, 2001.

Serrano, J.F. *La Iglesia, frente al terrorismo de ETA*. BAC, Madrid, 2001.

Silva Muñoz, F. *Memorias políticas*. Planeta, Barcelona, 1993.

Tusell, J. *La transición española a la democracia*. Historia16, Madrid, 1999.

Unzueta, P. "Bilbao y el nacionalismo" en *Cuadernos de Alzate*, mayo, 1997, pp. 153-157.

Uranga Arregui, J. M. *Mondragón, trayectoria y anecdotario*, San Sebastián, 1970, Ed. Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.

Velo de Antelo, JM. *De ayer a hoy: los orígenes del Partido Popular.* Galland, Valladolid, 2010.

Zubero, I. *Columnas vertebradas. Escritos sobre la violencia democrática en el País vasco*, Bilbao, Hiria Liburuak, 2000.

LISTADO CARGOS PÚBLICOS (1979-2016)

1977

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
CONGRESO	MORALES	DE MOYA	PEDRO JOSE	UCD	ALAVA
CONGRESO	VIANA	SANTA CRUZ	JESÚS MARÍA	UCD	ALAVA
CONGRESO	DE MENDIZABAL	URIARTE	PEDRO	AP	BIZKAIA
CONGRESO	ECHANOVE	TUREO	RICARDO	UCD	BIZKAIA
CONGRESO	ECHEVARRIA	GANGOITI	JUAN	UCD	BIZKAIA
SENADO	MARCO	TABAR	ALFREDO	UCD	ALAVA
SENADO					
SENADO					
SENADO	FERNÁNDEZ	PALACIO	MARTIN	UCD	BIZKAIA

1979

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
CONGRESO	NASARRE DE LETONA	CONDE	JOSE	UCD	ALAVA
CONGRESO	VIANA	SANTA CRUZ	JESÚS MARÍA	UCD	ALAVA
CONGRESO	OREJA	AGUIRRE	MARCELINO	UCD	GUIPUZCOA
CONGRESO	GUIMÓN	UGARTECHEA	JULEN	UCD	BIZKAIA
CONGRESO	RODRIGUEZ	SAHAGUN	AGUSTIN	UCD	BIZKAIA
SENADO	AGUIRRE	MARTINEZ FALERO	MIGUEL	UCD	ALAVA
SENADO	MARCO	TABAR	ALFREDO	UCD	ALAVA
JJ.GG.	BARRIOS	CASADO	BENEDICTO	UCD	ALAVA
JJ.GG.	BERMUDEZ	SUAREZ	MANUEL	UCD	ALAVA
JJ.GG.	ECHEVARRIA	DAUBAGNA	MIGUEL ÁNGEL	UCD	ALAVA

JJ.GG.	GARCÍA	DE MIGUEL	JESÚS	UCD	ALAVA
JJ.GG.	GARCÍA	LÓPEZ	ÁNGEL	UCD	ALAVA
JJ.GG.	GONZALEZ	RANEDO	ILDEFONSO	UCD	ALAVA
JJ.GG.	GUTIERREZ	LUENGAS	JUAN ÁNGEL	UCD	ALAVA
JJ.GG.	LOPEZ DE HEREDIA	QUINTANA	PABLO	UCD	ALAVA
JJ.GG.	MARCO	TABAR	ALFREDO	UCD	ALAVA
JJ.GG.	MUELA	VELASCO	ROSARIO	UCD	ALAVA
JJ.GG.	RUIZ DE ASUA	SAEZ DE BURUAGA	GERMÁN	UCD	ALAVA
JJ.GG.	SÁNCHEZ	RANDEZ	FRANCISCO	UCD	ALAVA
JJ.GG.	TOBAR	LLORENTE	VALERIANO	UCD	ALAVA
JJ.GG.	VILLAR	MONTERO	ENRIQUE	UCD	ALAVA
JJ.GG.	ARRESE	ARIZMENDIARRIETA	JAIME	UCD	GUIPUZCOA
JJ.GG.	SILVETI	ANDREANO	JOSÉ MARÍA	UCD	GUIPUZCOA
JJ.GG.	TORRES	SALAZAR	ALFONSO	UCD	GUIPUZCOA
JJ.GG.	ALDECOA	URIZAR	LUIS	UCD	BIZKAIA
JJ.GG.	ANSOLEAGA	DEUSTO	JOSÉ IGNACIO	UCD	BIZKAIA
JJ.GG.	ARESTI	VICTORIA DE LECEA	PILAR	UCD	BIZKAIA
JJ.GG.	FERNÁNDEZ	PALACIO	SABINO	UCD	BIZKAIA
JJ.GG.	GUIMÓN	UGARTECHEA	JULEN	UCD	BIZKAIA
JJ.GG.	NEBREDA	PÉREZ	JOAQUÍN MARÍA	UCD	BIZKAIA
JJ.GG.	ORTIZ	LAISECA	JACINTO	UCD	BIZKAIA
JJ.GG.	RAMIREZ-ESCUDERO	VALDES	JOSÉ ANTONIO	UCD	BIZKAIA
JJ.GG.	SANTOS	SANTOS	EDUARDO	UCD	BIZKAIA
JJ.GG.	TOLEDO	UGARTECHEA	JUAN DOMINGO	UCD	BIZKAIA
MUNICIPALES	ABASCAL	GARCIA	DAMIAN	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	ABASOLO	ABASOLO	MARIA ANGELES	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	ALDAZABAL	ECHEITA	JOSE LUIS	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	ANGULO	EGILUZ	JULIO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	APELLANIZ	MARTINEZ	FAUSTINO	UCD	ALAVA

MUNICIPALES	ARGOTE	LÓPEZ DE CALLE	JOSÉ MARÍA	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	ARMENTIA	SAENZ DE ORMIJANA	TOMAS	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	AYALA	ARCHAGA	JOSÉ ANTONIO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	BARANDIARAN	CUARTANGO	VIDAL	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	BARRIOS	CASADO	BENEDICTO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	BERMUDEZ	SUAREZ	MANUEL	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	BERZAL	FERNÁNDEZ	JAVIER	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	BLANCO	BASOCO	FELIX ROBERTO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	CAMBRA	ARRONIZ	MARIA PILAR	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	CAMPINUN	CALLEJA	JUAN ANTONIO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	CAMPO	SAEZ DE IBARRA	MARINO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	CAMPO	URQUIJO	CARMEN	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	CAMPOS	GOMORA	FELIPE	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	CERRILLO	PÉREZ	JESÚS	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	CHACÓN	VILLAFRANCA	FRANCISCO MARIANO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	CRUZ	ANTUÑO	MANUEL	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	DIAZ	MATA	JOSE	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	DIAZ DE CERIO	GONZÁLEZ DE SAMPEDRO	MARIANO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	DIAZ DE SARRALDE	GUINEA	VICENTE	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	DURANA	MARQUINEZ	SATURNINO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	ECHAZARRETA	AYALA	ÁNGE	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	ECHEVARRIA	DAUBAGNA	MIGUEL ÁNGEL	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	EGURCEGUI	ARRONIZ	SIXTO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	ELEJALDE	DE LA MAZA	JOSÉ MARÍA	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	ELORZA	PÉREZ	JOSÉ LUIS	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	ERASO	FERNÁNDEZ	JULIAN	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	IBARROLA	EDUARDO	UCD	ALAVA

MUNICIPALES	FERNÁNDEZ DE LARREA	FERNÁNDEZ DE LARREA	ALFREDO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ DE PALOMARES	LAZCANO	ANTONIO MARÍA	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	FRIAS	MARTÍNEZ DE CAÑAS	VICENTE	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	GAMIZ	LANDA	JESÚS	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	GAMIZ	UNAMUNO	ÁNGEL MARÍA	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	GARAY	VELASCO	JUAN ÁNGEL	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	GARCÍA	DE MIGUEL	JESÚS	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	GARCÍA	LÓPEZ	ÁNGEL	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	GARCÍA	MARTÍN	PEDRO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	GARRIDO	SARABIA	MIGUEL ÁNGEL	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	GIL	COCA	ANTONIO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	GOICOECHEA	FERNÁNDEZ	LÁZARO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	GÓMEZ	SAIZ	ROBERTO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	GONZÁLEZ	BALSATEGUI	LUCIA	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	GONZÁLEZ	RANEDO	ILDEFONSO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	GUTIERREZ	LUENGAS	JUAN ÁNGEL	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	GUZMÁN	EZQUERRA	ANTONIO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	HERNÁNDEZ	OBESO	GERARDO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	HERRERO	MARTÍN	JOSÉ HONORIO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	IBAÑEZ	ARRONDO	LUIS MARÍA	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	JALON	LACALLE	JOSÉ MARÍA	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	JIMENEZ	CASTILLO	ADORACIÓN	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	LAVIÑA	MORAZA	LUIS MARÍA	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	LETE	ALDAMA	FLORENCIO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	LÓPEZ	COCA	JOSÉ	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	LOPEZ DE BRIÑAS	SAMANIEGO	FÉLIX	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	MARCO	TABAR	ALFREDO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	MARTINEZ	MONTOYA	JULIÁN	UCD	ALAVA

MUNICIPALES	MARTÍNEZ DE AGUIRRE	ORTIZ DE ZÁRATE	PEDRO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	MARTÍNEZ DE SAN VICENTE	MORAZA	JOSÉ ANTONIO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	MENDIETA	GARCÍA	JOSÉ	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	MONTEJO	LÓPEZ DE MENDIGUREN	JOSÉ LUIS	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	MONTOYA	CORCUERA	ESTEBAN	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	MORENO	ORTIZ	ANTONIO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	MUELA	VELASCO	ROSARIO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	MUÑOZ	MALAGÓN	JOSÉ ANTONIO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	OCIO	ANGULO	JUAN JOSÉ	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	OCIO	GARCÍA	FÉLIX	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	OQUIÑENA	RUIZ	FRANCISCO JAVIER	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	PARDO	SIMÓN	RAMÓN	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	PASCUAL	HERNÁNDEZ	EDUARDO NICOLÁS	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	PEREZ	BERRUECO	PRIMITIVO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	PÉREZ-ARMIÑON	PÉREZ-ARMIÑON	ESTEBAN	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	POLANCOS	AMIROLA	ESTANISLAO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	QUINTANA	SAENZ	EDUARDO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	RAMIREZ DE LA PISCINA	RUIZ	MANUEL	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	RAMOS	EZQUERRA	ADOLFO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	RANDEZ	ZABALLA	ALBERTO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	RESPALDIZA	ISUSQUIZA	PABLO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	RODRIGUEZ	BERGANZA	VICENTE	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	RUIZ DE AZUA	SAEZ DE BURUAGA	GERMÁN	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	RUIZ DE AZUA	URIARTE	FÉLIX	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	SAENZ	FERNÁNDEZ	LUIS MARÍA	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	SAENZ DE JAUREGUI	LÓPEZ DE AGUILETA	JOSÉ	UCD	ALAVA

MUNICIPALES	SAENZ DE SAMANIEGO	COROMINAS	JUAN	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	SAINZ	ANGULO	CARLOS JULIAN	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	SAMANIEGO	SAMANIEGO	ADOLFO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	SAMPEDRO	SAMPEDRO	JAVIER	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	SÁNCHEZ	RÁNDEZ	FRANCISCO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	SANTANDER	RUIZ DE ESQUIDE	ANTONIO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	SASIAIN	PECIÑA	ANTONIO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	SEIGIDO	ECHAZARRETA	VICENTE	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	SORO	LUPENTE	MIGUEL	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	SUSO	GONZÁLEZ	PRUDENCIO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	SUSO	SANCHO	GUILLERMO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	TOBALINA	SANTAMARÍA	JOSÉ MARÍA	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	TOBAR	LORENTE	VALERIANO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	URETA	VILLANUEVA	BERNADOR	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	URIARTE	MURGUIONDO	IGNACIO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	VÁZQUEZ	OLAZAGOITIA	JAVIER	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	VELASCO	FERNÁNDEZ	DANIEL	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	VILLAPUN	ORTIZ DEL RIO	ALFREDO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	VIRON	NAVO	CÁNDIDO	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	VIÑEGRA	VARELA	AMADOR	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	ZURBANO	ECHAZARRETA	JESÚS	UCD	ALAVA
MUNICIPALES	ALFARO	MESEGUER	CONCEPCIÓN	UCD	BIZKAIA
MUNICIPALES	CAPETILLO	URQUIDI	JAVIER MARÍA	UCD	BIZKAIA
MUNICIPALES	CAREAGA	FONTECHA	JOSÉ ADOLFO	UCD	BIZKAIA
MUNICIPALES	CHURRUCA	BARRIE	JORGE	UCD	BIZKAIA
MUNICIPALES	ECHANOVE	ZUMARRAGA	GABRIEL	UCD	BIZKAIA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ	PALACIO	SABINO	UCD	BIZKAIA
MUNICIPALES	GORRICHO	BILBAO	JOSÉ RAMÓN	UCD	BIZKAIA
MUNICIPALES	ISASI	ELGUEZABAL	JOSÉ MIGUEL	UCD	BIZKAIA
MUNICIPALES	MOLINERO	GUISASOLA	ERNESTO	UCD	BIZKAIA

MUNICIPALES	NEBREDA	PÉREZ	JOAQUÍN MARÍA	UCD	BIZKAIA
MUNICIPALES	ORTIZ	LAISECA	JACINTO	UCD	BIZKAIA
MUNICIPALES	OTERO	RAMOS	ANTONIO	UCD	BIZKAIA
MUNICIPALES	PAGADIGORRIA	RODRIGUEZ	IGNACIO	UCD	BIZKAIA
MUNICIPALES	PORTAL	COMPAINS	JOSÉ MARÍA	UCD	BIZKAIA
MUNICIPALES	SANTOS	SANTOS	EDUARDO	UCD	BIZKAIA
MUNICIPALES	TOLEDO	UGARTE	JOSÉ MIGUEL	UCD	BIZKAIA
MUNICIPALES	VELASCO	CARRERA	FÉLIX	UCD	BIZKAIA
MUNICIPALES	ZURITA	SAENZ DE NAVARRETE	ALVARO	UCD	BIZKAIA

1980

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
P. VASCO	DE GRIÑO	RABERT	SANTIAGO	AP	ALAVA
P. VASCO	LÓPEZ DE HEREDIA	QUINTANA	PABLO	UCD	ALAVA
P. VASCO	MARCO	TABAR	ALFREDO	UCD	ALAVA
P. VASCO	SAINZ	ANGULO	CARLOS JULIAN	UCD	ALAVA
P. VASCO	VIANA	SANTA CRUZ	JESÚS MARÍA	UCD	ALAVA
P. VASCO	MAYOR	OREJA	JAIME MARÍA	UCD	GUIPUZCOA
P. VASCO	AGUINAGA	TORRANO	JOAQUÍN MARÍA	UCD	BIZKAIA
P. VASCO	AROSTEGUI	ZUBIAURRE	FLORENCIO	AP	BIZKAIA

1983

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
JJGG	AGUIRRE	RAMIREZ DE	MARCELO	AP-PDP-	ALAVA

		LA PISCINA		UL	
JJGG	DE CORTAZAR	LARREA	BENIGNO	AP-PDP-UL	ALAVA
JJGG	ECHEVARRIA	DAUBAGNA	MIGUEL ÁNGEL	AP-PDP-UL	ALAVA
JJGG	HERNÁNDEZ	OBESO	GERARDO	AP-PDP-UL	ALAVA
JJGG	MARTIN	GARRIDO	LEONCIO	AP-PDP-UL	ALAVA
JJGG	NASARRE DE LETONA	CONDE	JOSÉ	AP-PDP-UL	ALAVA
JJGG	ODIAGA	AYALA	PEDRO	AP-PDP-UL	ALAVA
JJGG	SAMPEDRO	SAMPEDRO	JAVIER	AP-PDP-UL	ALAVA
JJGG	VISA	LANDA	FERNANDO	AP-PDP-UL	ALAVA
JJGG	CLAVERO	PERALTA	JOSE	AP-PDP-UL	GUIPUZCOA
JJGG	AROSTEGUI	ZUBIAURRE	FLORENCIO	AP-PDP-UL	BIZKAIA
JJGG	GUIMÓN	UGARTECHEA	JULEN	AP-PDP-UL	BIZKAIA
JJGG	LANDECHO	URQUIJO	IÑIGO	AP-PDP-UL	BIZKAIA
JJGG	SÁNCHEZ	RODRIGUEZ	FERNANDO	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	ABASCAL	GARCÍA	DAMIAN	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	AGUIRRE	IRIGOYEN	LÁZARO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	AGUIRRE	LUENGAS	FELIPE	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	AJAMIL	LÓPEZ DE TORRE	JOSÉ MARÍA	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	ALEGRE	DAVALILLO	JESÚS	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	ALVAREZ DE	ESPADA	MARGARITA	AP-PDP-	ALAVA

	ARCAYA			UL	
MUNICIPALES	ANGULO	GOCHI	ALBERTO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	ANSOTEGUI	CRESPO	FERNANDO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	ARAICO	MONTOYA	FÉLIX	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	ARENAZA	DÍAZ DE ALDA	SATURNINO SIMÓN	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	ARGOTE	LÓPEZ DE CALLE	JOSÉ MARÍA	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	AYALA	SEIGIDO	JESÚS	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	BARQUERO	VÁZQUEZ	JOSÉ MANUEL	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	BARREDO	PÉREZ	IGNACIO MARÍA	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	BAÑOS	PÉREZ	FEDERICO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	BERNEDO	GARCÍA	JULIO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	BRIONES	MATEO	JOSÉ ANTONIO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	BUJANDA	LÓPEZ	INMACULADA	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	DÍAZ DE CERIO	GARCÍA DE JALÓN	JUSTINO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	DÍAZ DE GUEREÑU	MARAÑON	MIGUEL	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	EGUIA	IBARRA	JOSÉ	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ	PÉREZ	MANUEL	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ	VICUÑA	JOSÉ MARÍA	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ	VILLANUEVA	EFREN	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	FRANCO	IRAZU	SANTIAGO	AP-PDP-	ALAVA

				UL	
MUNICIPALES	GALÁN	FLORES	FRANCISCO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	GARCÍA	ARINAS	JOSÉ MARÍA	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	GARCÍA	BELTRÁN	ELADIO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	GARCÍA	PÉREZ DE LOZA	ALFREDO MARÍA	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	GONZALEZ	RANEDO	ILDEFONSO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	GOROSTIAGA	DUEÑAS	GONZALO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	GRIJALBA	RUIZ DE UBAGO	VALENTÍN	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	GUTIERREZ	CASTAÑOS	JOSÉ LUIS	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	HERNÁNDEZ	OBESO	GERARDO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	HERRERO	MARTÍN	JOSÉ HONORIO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	IBAÑEZ	BUJANDA	FÉLIX	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	LAVIÑA	MARQUINEZ	SALVADOR	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	LOPEZ DE BRIÑAS	SAMANIEGO	FÉLIX	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	LOPEZ DE TORRE	FORONDA	FÉLIX	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	LOPEZ-CANO	TRINCADO	CLEMENTE	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	MARTÍNEZ DE LAPERA	LAFUENTE	JOSÉ	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	MARTÍNEZ DE SAN VICENTE	MORAZA	JOSÉ ANTONIO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	MARTINEZ-OSORIO	ULLED	LUIS	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	MORENO	TEJADA	JUAN LUIS	AP-PDP-	ALAVA

				UL	
MUNICIPALES	NARBONA	SANTAMARÍA	CASTOR	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	OCIO	SUSO	ANICETO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	ODIAGA	AYALA	PEDRO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	PARDO	SIMÓN	RAMÓN	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	PEREZ	BERGANZA	MARIA MERCEDES	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	PEREZ	CASTRO	JUAN CARLOS	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	PLAGARO	SOBRÓN	EUGENIO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	QUEREJAZU	VICUÑA	JOSÉ LUIS	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	QUINTANA	FERNÁNDEZ	VICTOR	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	RANDEZ	ZABALLA	ALBERTO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	SAENZ DE UGARTE	QUINTANA	FRANCISCO JAVIER	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	SAEZ	BLANCO	RAMÓN	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	SALAZAR	RODRIGUEZ	JULIAN	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	SAMPEDRO	SAMPEDRO	JAVIER	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	SARABIA	IRIBARRIA	EMETERIO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	SOJO	DOMINGUEZ	JUAN	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	TRUJILLO	SANTANA	ARTURO	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	UGARTE	ALONSO	LUIS	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	URETA	VILLANUEVA	BERNADOR	AP-PDP-	ALAVA

				UL	
MUNICIPALES	USATORRE	ZUBILLAGA	MARIA MERCEDES	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	VIZUETE	LOPEZ	ENRIQUETA MARIA DOLORES	AP-PDP-UL	ALAVA
MUNICIPALES	AGUIRRE	MENTEROLA	MARIA JESUS	AP-PDP-UL	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ANTELO	GARCÍA	MIGUEL	AP-PDP-UL	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MORON	DE MIGUEL	INMACULADA	AP-PDP-UL	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ORDOÑEZ	FENOLLAR	GREGORIO	AP-PDP-UL	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	USANDIZAGA	RODRIGUEZ	MARIA JOSÉ	AP-PDP-UL	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ACHA	CASTRESANA	PABLO	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	ACHUCARRO	ARISQUETA	JUAN	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	AMIAN	ROLDAN	RAMÓN SANTIAGO	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARANCIBIA	MUNSURI	JUAN MARÍA	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARLANZON	PABLOS	MARIA PILAR	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARROYO	PRADO	JAIME	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARTIACH	MEDA	MIGUEL ÁNGEL	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	CAPETILLO	URQUIDI	JAVIER MARÍA	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	DE ALBIZUA	ARALUCE	CARMEN	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	DIAZ-EMPARANZA	BARAÑANO	IGNACIO	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ	PALACIO	MARTÍN	AP-PDP-UL	BIZKAIA

MUNICIPALES	FERNANDEZ	SOBRADO	JOSÉ	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	GARAIZAR	CASTAÑOS	JAIME	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	GASTAÑAZATORRE	URIZAR	JUAN JOSÉ	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	GUISASOLA	ZABALA	RAFAEL	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	IRUSTA	ACASUSO	EUSEBIO	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	ISASI	ELGUEZABAL	JOSÉ MIGUEL	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	LÓPEZ	PÉREZ	JAVIER MOISES	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	MACARRÓN	SEÑOR	ISIDRO	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	MAURA	BARANDIARAN	FERNANDO	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	OXANGOITI	VICTORIA DE LECEA	ENRIQUE	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	PERELLO	PALOP	MIGUEL	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	PEÑA	VILORIA	JOSÉ MARÍA	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	SÁNCHEZ	RODRIGUEZ	FERNANDO	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	TARAMONA	CAMPO	MANUEL	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	URUÑUELA	MARTÍNEZ DE SALINAS	JOSÉ IGNACIO	AP-PDP-UL	BIZKAIA
MUNICIPALES	VELASCO	CARRERA	FÉLIX	AP-PDP-UL	BIZKAIA

1984

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
P. VASCO	BARQUERO	VÁZQUEZ	JOSÉ	AP-PDP-	ALAVA

			MANUEL	UL	
P. VASCO	LAFUENTE	ORIVE	MARÍA JOSEFA	AP-PDP-UL	ALAVA
P. VASCO	MORALES	MOYA	PEDRO JOSÉ	AP-PDP-UL	ALAVA
P. VASCO	MOSQUERA	MATA	PABLO ALEJANDRO	AP-PDP-UL	ALAVA
P. VASCO	MAYOR	OREJA	JAIME MARÍA	AP-PDP-UL	GUIPUZCOA
P. VASCO	AGUINAGA	TORRANO	JOAQUÍN MARÍA	AP-PDP-UL	BIZKAIA
P. VASCO	AROSTEGUI	ZUBIAURRE	FLORENCIO	AP-PDP-UL	BIZKAIA

1986

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
CONGRESO	RABANERA	RIVACOBA	RAMÓN	AP-PDP-UL	ALAVA
CONGRESO	CAREAGA	FONTECHA	JOSÉ ADOLFO	AP-PDP-UL	BIZKAIA
P. VASCO	BARQUERO	VÁZQUEZ	JUAN MANUEL	AP-PDP-UL	ALAVA
P. VASCO	GUIMÓN	UGARTECHEA	JULEN	AP-PDP-UL	BIZKAIA

1987

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
EUROPEAS	ALVAREZ DE EULATE	PEÑARANDA	JOSÉ MARIA	AP-PDP-UL	EUSKADI
EUROPEAS	ARGUELLES	SALAVERRIA	PEDRO	AP-PDP-UL	EUSKADI
EUROPEAS	ARIAS	CAÑETE	MIGUEL	AP-PDP-UL	EUSKADI

EUROPEAS	CABANILLAS	GALLAS	PIO	AP-PDP-UL	EUSKADI
EUROPEAS	DIAZ DEL RIO	JAUDENES	RAMÓN	AP-PDP-UL	EUSKADI
EUROPEAS	ESCUDER	CROFT	ARTURO JUAN	AP-PDP-UL	EUSKADI
EUROPEAS	FRAGA	IRIBARNE	MANUEL	AP-PDP-UL	EUSKADI
EUROPEAS	GARCIA	AMIGO	MANUEL	AP-PDP-UL	EUSKADI
EUROPEAS	GARRIGA	POLLEDO	SALVADOR	AP-PDP-UL	EUSKADI
EUROPEAS	LAFUENTE	LÓPEZ	JOSÉ MARÍA	AP-PDP-UL	EUSKADI
EUROPEAS	LLORCA	VILAPLANA	CARMEN	AP-PDP-UL	EUSKADI
EUROPEAS	NAVARRO	VELASCO	ANTONIO	AP-PDP-UL	EUSKADI
EUROPEAS	PERINAT	ALIO	LUIS GUILLERMO	AP-PDP-UL	EUSKADI
EUROPEAS	ROBLES	PIQUER	CARLOS	AP-PDP-UL	EUSKADI
EUROPEAS	ROMERA	ALCAZAR	DOMENEC	AP-PDP-UL	EUSKADI
EUROPEAS	SUAREZ	GONZALEZ	FERNANDO	AP-PDP-UL	EUSKADI
EUROPEAS	VALVERDE	LOPEZ	JOSE LUIS	AP-PDP-UL	EUSKADI
JJGG	DEL RIO	RAMÓN	MARIA JESUS	CDS	ALAVA
JJGG	PORRAS	MANZANO	SANTIAGO	CDS	ALAVA
JJGG	SAINZ	ANGULO	CARLOS JULIAN	CDS	ALAVA
JJGG	ZUBELDIA	VICENTE	JUAN MARÍA	CDS	ALAVA
MUNICIPALES	ABASCAL	ESCUZA	SANTIAGO	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	ABASCAL	GARCÍA	DAMIAN	FAP	ALAVA

MUNICIPALES	ABASTAS	TERAS	JOSÉ	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	ALCADE	MURO	FRANCISCO	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	AMURRIO	CASTRO	BRUNO	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	ANDOLLO	ZABALA	TEODORO	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	ANSOTEGUI	ALONSO	VICENTE	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	ARMENTIA	SAENZ DE ORMIJANA	TOMÁS	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	BAREA	GÓMEZ	JOSÉ MIGUEL	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	BASALDUA	ABASOLO	ESTANISLAO	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	COUCEIRO	RAMOS	MARIA DEL MAR	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	DE URQUIJO	VALDIVIELSO	CARLOS MARÍA	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	ELESPE	DEL VAL	OSCAR	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ	ANGULO	MANUEL	CDS	ALAVA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ	BERNEDO	MARIA ELENA	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	GAINZARAIN	CALLEJA	LUIS MIGUEL	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	GARATE	SANTIAGO	FRANCISCO	CDS	ALAVA
MUNICIPALES	GARAY	VELASCO	BERNABE MARIA	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	GARCIA	ARINAS	JOSÉ MARÍA	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	GARCÍA	CHÁVARRI	JOSÉ ÁNGEL	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	GARCÍA	PÉREZ DE LOZA	ALFREDO MARÍA	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	GARIN	FERNÁNDEZ DE PIEROLA	RAMÓN	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	GÓMEZ	ESPIGA	RAFAEL	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	GONZALEZ	RANEDO	ILDEFONSO	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	LAPRESA	GARCÍA	ARTURO ANTONIO	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	LAVINA	MARTINEZ	SALVADOR	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	LÓPEZ	APELLANIZ	EMILIO	FAP	ALAVA

MUNICIPALES	MAESTU	FERNÁNDEZ	MIGUEL ÁNGEL	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	MARCO	TABAR	ALFREDO	CDS	ALAVA
MUNICIPALES	MOLINA	DEL VAL	LUIS MARÍA	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	MONJE	HERVIAS	MIGUEL ÁNGEL	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	OCIO	SUSO	ANICETO	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	ONTORIA	ORTEGA	CARLOS	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	PALACIOS	JIMENEZ DE BENTROSA	PEDRO	CDS	ALAVA
MUNICIPALES	PERNANDEZ	ANSOTEGUI	JOSÉ ANTONIO	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	PIZARRO	SANCHEZ	JOSÉ ANTONIO	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	SAINZ	ANGULO	CARLOS JULIAN	CDS	ALAVA
MUNICIPALES	SEIGIDO	ECHEZARRETA	VICENTE	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	SOJO	ALVAREZ	JESÚS	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	VISA	LANDA	FERNANDO	FAP	ALAVA
MUNICIPALES	ARGOMANIZ	LAREDO	FRANCISCO JAVIER	FAP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	BUSCA	OSTOLAZA	CARMEN	FAP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	DAMBORIENA	OSA	EUGENIO DAVID	FAP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	DE LAS NIEVES	BLAZQUEZ	FERNANDO	CDS	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	EGUINO	VILLASOL	JESÚS MARÍA	FAP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GARCIA	RICO	MARIA EUGENIA	FAP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MENDILUCE	MARTÍNEZ	LUIS	FAP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ORDOÑEZ	FENOLLAR	GREGORIO	FAP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ACHUCARRO	ARISQUETA	JUAN	FAP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ANTONIO	DEL VALLE	ÁNGEL LUIS	CDS	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARROYO	PRADO	JAIME	FAP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DE ALBIZUA	ARALUCE	CARMEN	FAP	BIZKAIA

MUNICIPALES	DIAZ-EMPARANZA	BARAÑANO	IGNACIO	FAP	BIZKAIA
MUNICIPALES	EGUILUZ	ZOBARAN	LUIS	FAP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GARAIZAR	CASTAÑOS	ALFONSO CARLOS	FAP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ITURMENDI	MAGUREGUI	PEDRO ANTONIO	FAP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LASSO DE LA VEGA	QUINCOCES URRUTIA	RAMÓN	FAP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LOBERA	VALLE	JAIME	FAP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ORTIGOSA	GARCIA	JESÚS MARÍA ALFREDO	FAP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PEDROSA	URQUIZA	JESÚS MARÍA	FAP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RODRÍGUEZ	PÉREZ	LUIS	FAP	BIZKAIA

1989

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
CONGRESO	BARQUERO	VÁZQUEZ	JOSÉ MANUEL	PP	ALAVA
CONGRESO	MAYOR	OREJA	JAIME MARÍA	PP	BIZKAIA
EUROPEAS	ARIAS	CAÑETE	MIGUEL	PP	EUSKADI
EUROPEAS	CABANILLAS	GALLAS	PIO	PP	EUSKADI
EUROPEAS	ESCUDER	CROFT	ARTURO JUAN	PP	EUSKADI
EUROPEAS	FERNÁNDEZ	ALBOR	GERARDO	PP	EUSKADI
EUROPEAS	GARCÍA	AMIGO	MANUEL	PP	EUSKADI
EUROPEAS	GIL-ROBLES	GIL-DELGADO	JOSÉ MARÍA	PP	EUSKADI
EUROPEAS	LLORCA	VILAPLANA	CARMEN	PP	EUSKADI
EUROPEAS	NAVARRO	VELASCO	ANTONIO	PP	EUSKADI
EUROPEAS	OREJA	AGUIRRE	MARCELINO	PP	EUSKADI

EUROPEAS	ORTIZ	CLIMENT	LEOPOLDO	PP	EUSKADI
EUROPEAS	ROBLES	PIQUER	CARLOS	PP	EUSKADI
EUROPEAS	ROMERA	ALCAZAR	DOMENEC	PP	EUSKADI
EUROPEAS	SISO	CRUELLAS	JOAQUÍN	PP	EUSKADI
EUROPEAS	SUÁREZ	GONZÁLEZ	FERNANDO	PP	EUSKADI
EUROPEAS	VALVERDE	LÓPEZ	JOSÉ LUIS	PP	EUSKADI

1990

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
P. VASCO	BARRIO	BAROJA	CARMELO	PP	ALAVA
P. VASCO	MAYOR	OREJA	JAIME MARÍA	PP	ALAVA
P. VASCO	VILLAR	MONTERO	ENRIQUE	PP	ALAVA
P. VASCO	ORDOÑEZ	FENOLLAR	GREGORIO	PP	GUIPUZCOA
P. VASCO	BARREDA	DE LOS RIOS	LEOPOLDO	PP	BIZKAIA
P. VASCO	MAURA	BARANDIARAN	FERNANDO	PP	BIZKAIA

1991

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
JJGG	AGUIRRE	RAMIREZ DE LA PISCINA	MARCELO	PP	ALAVA
JJGG	RABANERA	RIVACOBA	RAMON	PP	ALAVA
JJGG	SALAZAR	DE ANDRÉS	ANTONIO	PP	ALAVA
JJGG	AZPIROZ	VILLAR	JOSÉ EUGENIO	PP	GUIPUZCOA
JJGG	MORAGA	VALIENTE	ÁLVARO	PP	GUIPUZCOA
JJGG	BARREDA	DE LOS RIOS	LEOPOLDO	PP	BIZKAIA
JJGG	DAMORENEA	BASTERRECHEA	ANTONIO	PP	BIZKAIA
JJGG	GORTAZAR	LANDECHO	RAFAEL	PP	BIZKAIA
JJGG	ITURGAIZ	ANGULO	CARLOS JOSÉ	PP	BIZKAIA

MUNICIPALES	AGUIRRE	LUENGAS	FELIPE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ALONSO DE MEZQUIA	ALONSO DE MEZQUIA	FÉLIX	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ALVAREZ	RUIZ DE VIÑASPRE	ANGELES	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ANDOLLO	ZABALA	TEODORO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ANUNCIBAY	AZACETA	VICTOR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARECHABALA	CAMPO	MARÍA ROSARIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BRIONES	MATEO	JOSÉ ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CORRES	CENGOTITABENGOA	MANUEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DE URQUIJO	VALDIVIELSO	CARLOS MARÍA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DIAZ DE CERIO	GARCÍA DE JALÓN	JUSTINO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DIAZ DE SARRALDE	GUINEA	VICENTE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ECHEITA	IBAÑEZ	GONZALO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ECHEVARRIA	DAUBAGNA	MIGUEL ÁNGEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ELESPE	DEL VAL	OSCAR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ	GÁMIZ	CARLOS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ DE PALOMARES	LAZCANO	ANTONIO MARÍA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARCÍA OLANO	RUIZ DE OCENDA	CESAR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARRIDO	PÉREZ	TOMÁS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	IZAGA	SAEZ	MODESTO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MAESTU	FERNÁNDEZ	MIGUEL ÁNGEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MANERO	ORTEGA	GENARO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MARTÍNEZ	VARELA	FÉLIX	PP	ALAVA
MUNICIPALES	PASCUAL	PASCUAL	VICENTE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	PÉREZ	BLANCO	AGUSTÍN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	PÉREZ	DIEGO	MANUEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	PLATERO	RODRIGUEZ	JOSÉ ÁNGEL SANTIAGO	PP	ALAVA

MUNICIPALES	PRADO	MONZONCILLO	JESÚS FRANCISCO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RABANERA	URIBE	IÑIGO MARÍA RAMÓN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RUIZ	DÍEZ	JUAN CARLOS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAENZ	ELEJALDE	FRANCISCO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAENZ DE SAMANIEGO	COROMINAS	VICENTE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SARABIA	PALACIOS	ANDRÉS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SOJO	ÁLVAREZ	JESÚS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	URETA	VILLANUEVA	BERNADOR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	VALLEJO	RUIZ DE LARREA	PEDRO LUIS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	VARONA	FERNÁNDEZ	MATILDE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	VISA	LANDA	FERNANDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ANGOSO	MAISONNAVE	ROBERTO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	AZPIROZ	VILLAR	ELENA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	BERNABÉ	RODRÍGUEZ	ANDRÉS MANUEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	DAMBORIENA	OSA	EUGENIO DAVID	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	EGUINO	VILLASOL	JESÚS MARÍA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ	SUÁREZ	ROBERTO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GARCÍA	RICO	MARÍA EUGENIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	IRURETAGOYENA	ITURZAETA	CANDIDO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	NAGEL	TEJADA	MARÍA DEL CARMEN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ORDOÑEZ	FENOLLAR	GREGORIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ACHUCARRO	ARISQUETA	JUAN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARRUE	BERGARECHE	MARÍA LUISA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CANTERO	ONTALVILLA	MIGUEL	PP	BIZKAIA

MUNICIPALES	CAPETILLO	URQUIDI	JAVIER MARÍA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DE ALBIZUA	ARALUCE	CARMEN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	FANDIÑO	ESTRADA	VIRGINIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ	PALACIO	SABINO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ DE PINEDO	BRAVO	RAMÓN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GARAIZAR	CASTAÑOS	ALFONSO CARLOS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GASTAÑAZATORRE	URIZAR	JUAN JOSÉ	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GONZALEZ	PEREIRA	JOSÉ	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ISASI	ORTIZ DE BARRÓN	JESÚS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ITURGAIZ	ANGULO	CARLOS JOSÉ	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ITURMENDI	MAGUREGUI	PEDRO JOSÉ	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LOBERA	VALLE	JAIME	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PASTOR	PARRES	ASCENSIÓN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PEDROSA	URQUIZA	JESÚS MARÍA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PINEDO	FERNÁNDEZ	RAFAEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	TOCA	TOÑA	JESÚS MARÍA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	TORRES	ROMERO	JUAN CARLOS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	VELASCO	CARRERA	FÉLIX	PP	BIZKAIA

1993

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
CONGRESO	OREJA	AGUIRRE	MARCELINO	PP	ALAVA
CONGRESO	AZPIROZ	VILLAR	JOSÉ EUGENIO	PP	GUIPUZCOA
CONGRESO	MERINO	SANTAMARÍA	ANTONIO	PP	BIZKAIA
CONGRESO	PEON	TORRE	FRANCISCO	PP	BIZKAIA

SENADO	RABANERA	RIVACOBA	JAVIER RAMÓN	PP	ALAVA

1994

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
P. VASCO	BARRIO	BAROJA	CARMELO	PP	ALAVA
P. VASCO	DE URQUIJO	VALDIVIELSO	CARLOS MARÍA	PP	ALAVA
P. VASCO	MAYOR	OREJA	JAIME MARÍA	PP	ALAVA
P. VASCO	VILLAR	MONTERO	ENRIQUE	PP	ALAVA
P. VASCO	ARTEAGA	IZAGUIRRE	JESÚS MARÍA	PP	GUIPUZCOA
P. VASCO	DAMBORIENA	OSA	EUGENIO DAVID	PP	GUIPUZCOA
P. VASCO	ORDOÑEZ	FENOLLAR	GREGORIO	PP	GUIPUZCOA
P. VASCO	BARREDA	DE LOS RIOS	LEOPOLDO	PP	BIZKAIA
P. VASCO	DAMBORIENA	BASTERRECHEA	ANTONIO	PP	BIZKAIA
P. VASCO	ITURGAIZ	ANGULO	CARLOS JOSÉ	PP	BIZKAIA
P. VASCO	MAURA	BARANDIARAN	FERNANDO	PP	BIZKAIA
EUROPEAS	AREITIO	TOLEDO	JAVIER	PP	EUSKADI
EUROPEAS	ARIAS	CAÑETE	MIGUEL	PP	EUSKADI
EUROPEAS	AÑOVEROS	TRIAS DE BES	JULIO	PP	EUSKADI
EUROPEAS	BENNASAR	TOUS	FRANCISCA	PP	EUSKADI
EUROPEAS	CAMPOY	ZUECO	LUIS	PP	EUSKADI
EUROPEAS	DE LA MERCED	MONGE	MERCEDES	PP	EUSKADI
EUROPEAS	DE PALACIO	DEL VALLE-LERSUNDI	ANA ISABEL	PP	EUSKADI
EUROPEAS	ESCUDERO	LÓPEZ	JOSÉ ANTONIO	PP	EUSKADI
EUROPEAS	ESTEBAN	BOLEA	MARÍA TERESA	PP	EUSKADI
EUROPEAS	ESTEBAN	MARTÍN	LAURA ELENA	PP	EUSKADI
EUROPEAS	FABRA	VALLES	JUAN MANUEL	PP	EUSKADI
EUROPEAS	FERNÁNDEZ	ALBOR	GERARDO	PP	EUSKADI

EUROPEAS	FERNÁNDEZ	MARTÍN	FERNANDO MANUEL	PP	EUSKADI
EUROPEAS	FRAGA	ESTEVEZ	MARÍA DEL CARMEN	PP	EUSKADI
EUROPEAS	GALEOTE	QUECEDO	JOSÉ GERARDO	PP	EUSKADI
EUROPEAS	GARCÍA-MARGALLO	MARFIL	JOSÉ MANUEL	PP	EUSKADI
EUROPEAS	GARRIGA	POLLEDO	SALVADOR	PP	EUSKADI
EUROPEAS	GIL-ROBLES	GIL-DELGADO	JOSÉ MARÍA	PP	EUSKADI
EUROPEAS	MATUTES	JUAN	ABEL	PP	EUSKADI
EUROPEAS	MENDEZ DE VIGO	MONTOJO	IÑIGO	PP	EUSKADI
EUROPEAS	REDONDO	JIMENEZ	ENCARNACIÓN	PP	EUSKADI
EUROPEAS	ROBLES	PIQUER	CARLOS	PP	EUSKADI
EUROPEAS	SALAFRANCA	SÁNCHEZ-NEYRA	JOSÉ IGNACIO	PP	EUSKADI
EUROPEAS	SISO	CRUELLAS	JOAQUÍN	PP	EUSKADI
EUROPEAS	VALDIVIELSO	DE CUE	JAIME	PP	EUSKADI
EUROPEAS	VALVERDE	LÓPEZ	JOSÉ LUIS	PP	EUSKADI
EUROPEAS	VARELA	SUANZES-CARPEGNA	DANIEL LUIS	PP	EUSKADI
EUROPEAS	VILLALOBOS	TALERO	CELIA	PP	EUSKADI

1995

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
JJGG	ABASCAL	ESCUZA	SANTIAGO	PP	ALAVA
JJGG	ABECIA	LÓPEZ DE SUSO	RAFAEL	PP	ALAVA
JJGG	AGUIRRE	RAMIREZ DE LA PISCINA	MARCELO	PP	ALAVA
JJGG	CÁMARA	RODRIGUEZ	RAFAEL VALERIANO	PP	ALAVA
JJGG	DE ANDRÉS	GUERRA	JUAN CARLOS	PP	ALAVA

JJGG	RABANERA	RIVACOBA	RAMÓN	PP	ALAVA
JJGG	SALAZAR	DE ANDRÉS	ANTONIO	PP	ALAVA
JJGG	SAMANIEGO	PÉREZ	CARLOS	PP	ALAVA
JJGG	SAMPEDRO	SAMPEDRO	JAVIER	PP	ALAVA
JJGG	ANGOSO	MAISONNAVE	ROBERTO	PP	GUIPUZCOA
JJGG	ARRUE	PINTO	JOSÉ LUIS	PP	GUIPUZCOA
JJGG	AZPIROZ	VILLAR	JOSÉ EUGENIO	PP	GUIPUZCOA
JJGG	CRESPO	FERRÁN DE IRIZAR	JUAN	PP	GUIPUZCOA
JJGG	JUARISTI	OSTOLAZA	GERVASIO	PP	GUIPUZCOA
JJGG	MANRIQUE	CÍA	IÑIGO MARÍA	PP	GUIPUZCOA
JJGG	MORAGA	VALIENTE	ÁLVARO	PP	GUIPUZCOA
JJGG	ARESTI	VICTORIA DE LECEA	PILAR	PP	BIZKAIA
JJGG	CARRIEGAS	ROBLEDO	RAFAEL	PP	BIZKAIA
JJGG	CHAPA	IMAZ	ÁLVARO	PP	BIZKAIA
JJGG	EGUILUZ	ZOBARAN	LUIS	PP	BIZKAIA
JJGG	GASTAÑAZATORRE	URIZAR	JUAN JOSÉ	PP	BIZKAIA
JJGG	MACHIN	ESPOSITO	GONZALO NICOLÁS	PP	BIZKAIA
JJGG	OLAZABAL	ESTECHA	CARLOS MARÍA	PP	BIZKAIA
JJGG	SANZ	D'ANGLADA	JOSÉ MARÍA	PP	BIZKAIA
JJGG	UCAR	LUCAS	MARÍA GLORIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	AGUIRRE	LUENGAS	FELIPE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	AMILBURU	MARÍN	PEDRO SANTOS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ANUNCIBAY	AZACETA	VICTOR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARECHABALA	CAMPO	MARÍA ROSARIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARGOTE	ARANZUBIA	MIGUEL ÁNGEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BELATEGUI	SUSUNAGA	JUAN CARLOS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BERNEDO	GARCÍA	JULIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BRACONS	HUGUET	HERMENEGILDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CÁMARA	RODRIGUEZ	RAFAEL VALERIANO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CANIVE	ALDAMA	JOSÉ RAMÓN	PP	ALAVA

MUNICIPALES	CANIVE	ALDAMA	MARÍA MONTSERRAT	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CRUZ	ALONSO	MARÍA TERESA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DE ANDRÉS	GUERRA	JUAN CARLOS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DE URQUIJO	VALDIVIELSO	CARLOS MARÍA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DEL OLMO	LAFUENTE	FERNANDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DÍAZ DE SARRALDE	GUINEA	VICENTE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ECHEVARRIA	DAUBAGNA	MIGUEL ÁNGEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ELORDUY	SAENZ DE BURUAGA	CECILIO BLAS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ	GÓMEZ	FIDEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ DE PALOMARES	LAZCANO	ANTONIO MARÍA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARCÍA DE VICUÑA	GARCÍA DE VICUÑA	JUAN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARCÍA OLANO	RUIZ DE OCENDA	CESAR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GIL	ORIVE	IGNACIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GUTIERREZ	ROBLES	JOSÉ LUIS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	IBAÑEZ	ARANA	JOSÉ LUIS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	IGLESIAS	CRESPO	PABLO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	IZAGA	SAEZ	MODESTO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LÓPEZ DE OCARIZ	LÓPEZ DE MUNIAIN	MARÍA DEL CARMEN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LOS ARCOS	BUJANDA	JUAN JOSÉ	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MARCO	TABAR	ALFREDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MATEO	RANDEZ	JOSÉ ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MONTEJO	LÓPEZ DE MENDIGUREN	JOSÉ LUIS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MORENO	MURILLO	ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MURGUIONDO	ELORZA	JOSÉ JOAQUÍN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	OCHOA	BALZA DE VALLEJO	MARÍA ANGELES	PP	ALAVA
MUNICIPALES	OLEAGA	ÁLVAREZ DE ARCAYA	MARÍA DOLORES	PP	ALAVA

MUNICIPALES	OYARZABAL	DE MIGUEL	IÑAKI	PP	ALAVA
MUNICIPALES	PASCUAL	PASCUAL	VICENTE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	PÉREZ	DIEGO	MANUEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RABANERA	URIBE	IÑIGO MARÍA RAMÓN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RAMOS	ECHEITA	JOSÉ LUIS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RUIZ	DÍEZ	JUAN CARLOS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RUIZ DE LOIZAGA	MATO	FERNANDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAENZ	ELEJALDE	FRANCISCO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAENZ	GONZÁLEZ	JESÚS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAENZ DE SAMANIEGO	COROMINAS	VICENTE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAGASTUY	ARRASTIO	JOSÉ ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAMPEDRO	SAMPEDRO	JAVIER	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SARABIA	PALACIOS	ANDRÉS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SERRANO	IGLESIAS	ENCINA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	TORRES	CORRES	ROSA MARÍA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	UNAMUNZAGA	GUINEZ	JOSÉ MARÍA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	UZQUIANO	LOYO	JOSÉ MIGUEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	VARONA	FERNÁNDEZ	MATILDE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	VISA	LANDA	FERNANDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ZABALA	GONZÁLEZ	LUIS MANUEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ABIAN	MORENO	JUAN CARLOS	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ARANIGURIA	RODRIGO	JUAN CARLOS	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	AZPIROZ	VILLAR	ELENA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	BERNABÉ	RODRÍGUEZ	ANDRÉS MANUEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	CANO	ARISTOY	JUAN CARLOS	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	CASO	CORTINES	JOSÉ LUIS	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	CORCUERA	URANDURRAGA	MARIA ALEJANDRA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	DAMBORIENA	OSA	JAVIER	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	DE NAGEL	TEJADA	MARÍA DEL CARMEN	PP	GUIPUZCOA

MUNICIPALES	DE URIZAR	ARANCETA	MILAGROS	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	DORDA	LUCAS	MARÍA DEL ROSARIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ELÍAS	ZABALA	MARÍA PILAR	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GANDASEGUI	AGORRETA	PEDRO IGNACIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GARCÍA	RICO	MARÍA EUGENIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GIRÓN	MICHELENA	JAVIER	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GIRONZA	OLAGUIBEL	CONCEPCIÓN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GÓMEZ	UGALDE	RAMÓN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	HERREROS	SERNA	JULIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	IRURETAGOYENA	FERNÁNDEZ	MARÍA DEL CARMEN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	IRURETAGOYENA	LARRAÑAGA	JOSÉ IGNACIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	KNORR	SAENZ DE VITERI	JORGE FEDERICO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MARTÍNEZ	FONTANEDA	VALERIANO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MAYOR	OREJA	JAIME MARÍA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MIRAGAYA	MONTERROSO	JOSÉ	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	OTAOLA	MUGUERZA	REGINA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	PALACIOS	BOBADILLA	ANTONIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	QUIROGA	CIA	MARÍA ARANZAZU	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	SAN GIL	NOAIN	MARÍA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	SEMPER	PASCUAL	FRANCISCO DE BORJA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	TORRES	CALLES	ALFREDO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	URBISTONDO	PARDOS	FRANCISCO JAVIER	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	USANDIZAGA	RODRÍGUEZ	MARÍA JOSÉ	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	VILLAR	RODRÍGUEZ DE HINOJOSA	ENRIQUE JOSÉ	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	YAÑEZ	ARES	ÁNGEL BERNARDO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	AGUIRRE	SCHAAFSMA	LEANDRO	PP	BIZKAIA

MUNICIPALES	AGÜEROS	GUEVARA	JOSÉ MARÍA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ALDASORO	CONDE	GREGORIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ALONSO	MELGOSA	BENITO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ALONSO DE ARMIÑO	FERRER	RAMIRO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ALVAREZ	RUBERT	ALFREDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ALVAREZ	RUBERT	RUBÉN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARNAIZ	SOBRADO	LUIS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARRIBA	CASAS	MANUEL JOSÉ	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARRUE	BERGARECHE	MARÍA LUISA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARTEAGA	PÉREZ	JUAN JOSÉ	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ASENSIO	GONZÁLEZ	ROBERTO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	BASAGOITI	PASTOR	ANTONIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	BLANCO	GARRIDO	MIGUEL ÁNGEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	BRUNA	ECHEVARRIA	NESTOR	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CAPETILLO	URQUIDI	JAVIER MARÍA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CARRIEGAS	ROBLEDO	RAFAEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CASTELLANOS	PEÑA	CARLOS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CASTILLA	GONZÁLEZ	ISAAC	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CASTRO	CEBRIAN	ADRIÁN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CHURRUCA	BARRIE	RAMÓN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CIORDIA	BURGOS	MARÍA DOLORES	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	COLMENERO	FIRVIDA	CARLOS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	COTANO	CASALOD	CRISTINA LUCÍA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CRESPO	NUÑO	ANA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DAMBORENEA	CABAL	ALBERTO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DOMINGO	SANZ	FERNANDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ECHEVARRIA	LATATU	JUAN IGNACIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	EGUILUZ	ZOBARAN	LUIS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ESPARZA	BARTUREN	JAVIER	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ	AGUADO	VICTORIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ	CUEVAS	MIRIAM	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ	PALACIOS	SABINO	PP	BIZKAIA

MUNICIPALES	FERNÁNDEZ DE PINEDO	BRAVO	RAMÓN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GALÁN	FLORES	LUCIANO JESÚS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GAMERO	DELGADO	IGNACIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GANA	YOHN	MARIA PILAR	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GARAIZAR	CASTAÑOS	ALFONSO CARLOS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GASTAÑAZATORRE	URIZAR	JUAN JOSÉ	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GIL	PAREDES	ALMUDENA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GOICOLEA	DÍEZ	MARIA PILAR	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GUTIERREZ	RIVAS	ADRIÁN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	HERMOSA	SANTAMARÍA	LUIS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ISASI	ORTIZ DE BARRÓN	JESÚS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ITURMENDI	MAGUREGUI	PEDRO ANTONIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LIPPERHEIDE	GUZMÁN	VERÓNICA MARÍA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LLANOS	GÓMEZ	INÉS NEREA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LÓPEZ	BRAVO	GERMÁN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LÓPEZ	MARTÍNEZ	IDOIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LÓPEZ	PÉREZ	JAVIER MOISES	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARTÍN	FERNÁNDEZ	TOMÁS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARTÍNEZ	FERNÁNDEZ	ESTHER	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MENENDEZ	MEDRANO	JOSÉ VIRGILIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MICOLTA	ABRISQUETA	JUAN MANUEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MICOLTA	PELLÓN	ANA ISABEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MÚGICA	ALCORTA	RAMÓN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	NIETO DE COSSIO	MARGAÑÓN	JUAN RAMÓN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	NUÑEZ	ZUAZOLA	ISRAEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	OLMEDO	RUIZ	FERNANDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PASTOR	PARRES	ASCENSIÓN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PEDROSA	URQUIZA	JESÚS MARÍA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PÉREZ DE HEREDIA	SOTO	GREGORIO	PP	BIZKAIA

MUNICIPALES	PONTES	GARCÍA	FRANCISCO DE PAULA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PUERTO	GÓMEZ	CARMEN MARÍA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RAMOS	VALLEJO	AGUSTÍN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RUIZ	BUJEDO	CRISTINA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	SALCEDO	URRECHAGA	RAFAEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	SÁNCHEZ	MARCOS	FRANCISCO JAVIER	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	SANTO DOMINGO	MONASTERIO	MARGARITA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	TOCA	TOÑA	JESÚS MARÍA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	URDIALES	GARCÍA	CELESTINO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	URQUIZA	ALLUE	JOSÉ LUIS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	VELASCO	CARRERA	FÉLIX	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	VILLAFRANCA	BELLIDO	JUAN AGUSTÍN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	VILLORIA	GARCÍA	JESÚS	PP	BIZKAIA

1996

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
CONGRESO	CÁMARA	RODRÍGUEZ	RAFAEL VALERIANO	PP	ALAVA
CONGRESO	MAYOR	OREJA	JAIME MARÍA	PP	ALAVA
CONGRESO	AZPIROZ	VILLAR	JOSÉ EUGENIO	PP	GUIPUZCOA
CONGRESO	MERINO	SANTAMARÍA	ANTONIO	PP	BIZKAIA
CONGRESO	PEON	TORRE	FRANCISCO JAVIER	PP	BIZKAIA
SENADO	DE URQUIJO	VALDIVIELSO	CARLOS MARÍA	PP	ALAVA
SENADO	RABANERA	RIVACOBA	RAMÓN	PP	ALAVA
SENADO	URIARTE	ZULUETA	MANUEL MARÍA	PP	ALAVA

1998

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO	PROVINCIA

				POLITICO	
P. VASCO	BARRIO	BAROJA	CARMELO	PP	ALAVA
P. VASCO	DE URQUIJO	VALDIVIELSO	CARLOS MARÍA	PP	ALAVA
P. VASCO	LAFUENTE	ORIVE	MARÍA JOSEFA	PP	ALAVA
P. VASCO	LÓPEZ DE OCARIZ	LÓPEZ DE MUNIAIN	MARÍA DEL CARMEN	PP	ALAVA
P. VASCO	ORTEGA	CACHÓN	JOSÉ IGNACIO	PP	ALAVA
P. VASCO	OYARZABAL	DE MIGUEL	IÑAKI	PP	ALAVA
P. VASCO	SALAZAR	DE ANDRÉS	ANTONIO	PP	ALAVA
P. VASCO	GARCÍA	RICO	MARÍA EUGENIA	PP	GUIPUZCOA
P. VASCO	HUESO	ABANCENS	RICARDO CARMELO	PP	GUIPUZCOA
P. VASCO	QUIROGA	CIA	MARÍA ARANZAZU	PP	GUIPUZCOA
P. VASCO	USANDIZAGA	RODRÍGUEZ	MARÍA JOSÉ	PP	GUIPUZCOA
P. VASCO	BARREDA	DE LOS RIOS	LEOPOLDO	PP	BIZKAIA
P. VASCO	DAMBORENEA	BASTERRECHEA	ANTONIO	PP	BIZKAIA
P. VASCO	ITURGAIZ	ANGULO	CARLOS JOSÉ	PP	BIZKAIA
P. VASCO	MACHÍN	ESPOSITO	GONZALO NICOLÁS	PP	BIZKAIA
P. VASCO	MAURA	BARANDIARAN	FERNANDO	PP	BIZKAIA

1999

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
EUROPEAS	AGAG	LONGO	ALEJANDRO	PP	EUSKADI
EUROPEAS	AVILES	PEREA	MARÍA ANTONIA	PP	EUSKADI
EUROPEAS	AYUSO	GONZÁLEZ	MARÍA PILAR	PP	EUSKADI

EUROPEAS	DE PALACIO	DEL VALLE-LERSUNDI	ANA ISABEL	PP	EUSKADI
EUROPEAS	DE PALACIO	DEL VALLE-LERSUNDI	IGNACIA DE LOYOLA	PP	EUSKADI
EUROPEAS	FABRA	VALLES	JUAN MANUEL	PP	EUSKADI
EUROPEAS	FERNÁNDEZ	MARTÍN	FERNANDO MANUEL	PP	EUSKADI
EUROPEAS	FRAGA	ESTEVEZ	MARÍA DEL CARMEN	PP	EUSKADI
EUROPEAS	GALEOTE	QUECEDO	JOSÉ GERARDO	PP	EUSKADI
EUROPEAS	GARCÍA-MARGALLO	MARFIL	JOSÉ MANUEL	PP	EUSKADI
EUROPEAS	GARCÍA-ORCOYEN	TORMO	CRISTINA	PP	EUSKADI
EUROPEAS	GARRIGA	POLLEDO	SALVADOR	PP	EUSKADI
EUROPEAS	GIL-ROBLES	GIL-DELGADO	JOSÉ MARÍA	PP	EUSKADI
EUROPEAS	GUTIERREZ-CORTINES	CORRAL	CRISTINA	PP	EUSKADI
EUROPEAS	HERNÁNDEZ	MOLLAR	JORGE SALVADOR	PP	EUSKADI
EUROPEAS	MÉNDEZ DE VIGO	MONTOJO	IÑIGO	PP	EUSKADI
EUROPEAS	OJEDA	SANZ	JUAN	PP	EUSKADI
EUROPEAS	PÉREZ	ÁLVAREZ	MANUEL	PP	EUSKADI
EUROPEAS	POMES	RUIZ	JOSÉ JAVIER	PP	EUSKADI
EUROPEAS	REDONDO	JIMENEZ	ENCARNACIÓN	PP	EUSKADI
EUROPEAS	RIDRUEJO	OSTROWSKA	MÓNICA MARÍA	PP	EUSKADI
EUROPEAS	RIPOLL	MARTÍNEZ DE BEDOYA	CARLOS BARTOLOME	PP	EUSKADI
EUROPEAS	SALAFRANCA	SÁNCHEZ-NEYRA	JOSÉ IGNACIO	PP	EUSKADI
EUROPEAS	VALDIVIELSO	DE CUE	JAIME	PP	EUSKADI
EUROPEAS	VARELA	SUANZES-CARPEGNA	DANIEL LUIS	PP	EUSKADI
EUROPEAS	VIDAL-QUADRAS	ROCA	ALEJO	PP	EUSKADI
EUROPEAS	ZABELL	LUCAS	THERESA MARÍA	PP	EUSKADI

JJGG	ABASCAL	ESCUZA	SANTIAGO	PP	ALAVA
JJGG	ABECIA	LÓPEZ DE SUSO	RAFAEL	PP	ALAVA
JJGG	AGUIRRE	RAMIREZ DE LA PISCINA	MARCELO	PP	ALAVA
JJGG	DE ANDRÉS	GUERRA	JUAN CARLOS	PP	ALAVA
JJGG	GARRIDO	KNORR	LAURA	PP	ALAVA
JJGG	GARRIDO	PÉREZ	RICARDO	PP	ALAVA
JJGG	GÓMEZ DE ARTECHE	EZQUERRA	MIGUEL ÁNGEL	PP	ALAVA
JJGG	MARCO	TABAR	ALFREDO	PP	ALAVA
JJGG	MORALES	PERAL	ANA	PP	ALAVA
JJGG	OCHOA	JIMENEZ	MANUEL	PP	ALAVA
JJGG	RABANERA	RIVACOBA	RAMÓN	PP	ALAVA
JJGG	REGALADO	DE LOS COBOS	MARÍA DE LA ENCINA	PP	ALAVA
JJGG	SAMANIEGO	PÉREZ	CARLOS	PP	ALAVA
JJGG	SAMPEDRO	SAMPEDRO	JAVIER	PP	ALAVA
JJGG	SANTANO	FANEGA	ÁNGEL BERNARDO	PP	ALAVA
JJGG	VELASCO	ARSUAGA	CESAR	PP	ALAVA
JJGG	ANGOSO	MAISONNAVE	ROBERTO	PP	GUIPUZCOA
JJGG	ARANIGURIA	RODRIGO	JUAN CARLOS	PP	GUIPUZCOA
JJGG	ARRUE	PINTO	JOSÉ LUIS	PP	GUIPUZCOA
JJGG	CANO	ARISTOY	JUAN CARLOS	PP	GUIPUZCOA
JJGG	GUERRA	ALONSO	MARÍA ASUNCIÓN	PP	GUIPUZCOA
JJGG	MANRIQUE	CIA	IÑIGO MARÍA	PP	GUIPUZCOA
JJGG	MICHELENA	IGUARAN	MANUEL	PP	GUIPUZCOA
JJGG	OTAOLA	MUGUERZA	REGINA	PP	GUIPUZCOA
JJGG	AGUIRRECHE	SCHAAFSMA	LEANDRO	PP	BIZKAIA
JJGG	ALDECOA	RUIZ	ARTURO IGNACIO	PP	BIZKAIA
JJGG	ARESTI	VICTORIA DE LECEA	PILAR	PP	BIZKAIA
JJGG	ECHEVARRIA	LATATU	JUAN IGNACIO	PP	BIZKAIA

JJGG	FERNÁNDEZ	ORTIZ DE GUINEA	GONZALO	PP	BIZKAIA
JJGG	ISASI	ORTIZ DE BARRÓN	JESÚS	PP	BIZKAIA
JJGG	LLANOS	GÓMEZ	INÉS NEREA	PP	BIZKAIA
JJGG	MARTÍNEZ	FERNÁNDEZ	ESTHER	PP	BIZKAIA
JJGG	OLAZABAL	ESTECHA	CARLOS MARÍA	PP	BIZKAIA
JJGG	RUIZ	BUJEDO	CRISTINA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ABASCAL	CONDE	SANTIAGO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ABASCAL	ESCUZA	SANTIAGO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	AGUIRRE	GÓMEZ DE SEGURA	EMERITO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	AGUIRRE	LUENGAS	FELIPE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ALFAYA	MARTÍNEZ	JOSÉ AGUSTÍN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ALONSO	ARANEGUI	ALFONSO JAIME	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ANDOLLO	ZABALA	TEODORO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARAICO	MONTOYA	FÉLIX	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARGOTE	ARANZUBIA	MIGUEL ÁNGEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARRONIZ	MARTINEZ DE ANTOÑANA	MARGARITA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ASATEGUI	GONZÁLEZ	JOSÉ ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BARRIOS	CASADO	BENEDICTO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BERROCI	AGILLO	PRUDENCIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BERZAL	FERNÁNDEZ	LUIS MARÍA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BLANCO	PASCUAL	ROBERTO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BOVEDA	ALONSO	MARÍA ISABEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CALLEJA	CRESPO	AMADOR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CANIVE	ALDAMA	JOSÉ RAMÓN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CANIVE	ALDAMA	MARÍA MONTSERRAT	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CASI	BENGOA	LAURA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CASTELLANOS	SÁNCHEZ	MARÍA	PP	ALAVA

			ANGELES		
MUNICIPALES	CHAVARRI	MURO	JUAN PABLO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DE URQUIJO	VALDIVIELSO	CARLOS MARÍA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DEL OLMO	LAFUENTE	FERNANDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DÍAZ DE ZUGAZUA	SALAZAR	ANA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ECHEITA	IBÁÑEZ	GONZALO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ECHEVARRIA	DAUBAGNA	MIGUEL ÁNGEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ELEJALDE	RIBACOBA	JOSEBA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ	GARCÍA	JUAN LUIS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ	SAN JUAN	DIEGO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ DE PALOMARES	LAZCANO	ANTONIO MARÍA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GAMBIN	CABEZÓN	JESÚS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARCÍA OLANO	RUIZ DE OCENDA	CÉSAR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARRIDO	KNORR	LAURA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARRIDO	PÉREZ	RICARDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GIL	ORIVE	IGNACIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GÓMEZ	PÉREZ	MARÍA TERESA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GONZÁLEZ	ESTEVEZ	RUBÉN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GRIJALBA	MURO	ALEJANDRO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GUTIERREZ	ROBLES	JOSÉ LUIS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	HERMOSA	DE LOS ARCOS	JOSÉ MANUEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	HERNANDO	SAEZ DE ASTEASU	MARÍA ESTHER	PP	ALAVA
MUNICIPALES	IBARRONDO	BAJO	JORGE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	IBAÑEZ	FERNÁNDEZ	IÑAKI	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ITURRICHA	YANIZ	SOFÍA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	IZAGA	SAEZ	MODESTO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LEZANA	MUÑOZ	AMADOR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LÓPEZ	RUIZ	MARTINA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LÓPEZ DE OCARIZ	LÓPEZ DE MUNIAIN	MARÍA DEL CARMEN	PP	ALAVA

MUNICIPALES	LOS ARCOS	BUJANDA	JUAN JOSÉ	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MARAÑON	PRESA	EVA MARÍA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MARCOS	ÁLVAREZ	ROSA MARÍA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MAROTO	ARANZABAL	JAVIER IGNACIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MARTÍNEZ	AGUIRIANO	FÉLIX	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MARTÍNEZ	DUVAL	RÁQUEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MARTÍNEZ	IDIAQUEZ	LUIS JAVIER	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MARTÍNEZ	PALACIOS	ENRIQUE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MATEO	RANDEZ	JOSÉ ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MEDRANO	VIANA	AMADOR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MONTEJO	LÓPEZ DE MENDIGUREN	JOSÉ LUIS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MORENO	MORETIN	OLGA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MURGUIONDO	ELORZA	JOSÉ JOAQUÍN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	OCIO	CORCUERA	ANA ROSA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	OLEAGA	ÁLVAREZ DE ARCAYA	MARÍA DOLORES	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ORIVE	SANTIAGO	JESÚS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ORTIZ DE ELGUEZ	ARRUE	LUIS CARMELO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	PASCUAL	PASCUAL	VICENTE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	PASCUAL	SILVA	JESÚS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	PLATERO	RODRÍGUEZ	JOSÉ ÁNGEL SANTIAGO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	PUELLES	VALLEJO	LUIS JAIME	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RAMOS	ECHEITA	JOSÉ LUIS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RODRÍGUEZ	PRESA	MARÍA CONCEPCIÓN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RUIZ	DIEZ	JUAN CARLOS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RUIZ DE LOIZAGA	MATO	FERNANDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAENZ DE SAMANIEGO	COROMINAS	VICENTE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAENZ DE UGARTE	QUINTANA	FRANCISCO JAVIER	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SALAZAR	AGUAYO	ANA ISABEL	PP	ALAVA

MUNICIPALES	SALAZAR	PEREDA	JOSÉ MANUEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAMPEDRO	SAMPEDRO	JAVIER	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAN JUAN	PALACIOS	ARACELI	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SÁNCHEZ	SÁNCHEZ	ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SEIGIDO	ECHEZARRETA	VICENTE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SERRANO	IGLESIAS	ENCINA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	TORRES	CORRES	ROSA MARÍA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	UNAMUNZAGA	GUINEA	JOSÉ MARÍA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	UZQUIANO	LOYO	JOSÉ MIGUEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	VIANA	RODRÍGUEZ	LUIS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	VISA	FERNÁNDEZ DE LAS HERAS	JUAN JOSÉ	PP	ALAVA
MUNICIPALES	VISA	LÓPEZ DE CALLE	JESÚS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ZABALA	GONZÁLEZ	LUIS MANUEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARANIGURIA	RODRIGO	JUAN CARLOS	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ARCAUZ	ASCARGORTA	IÑIGO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ARRUE	BERGARECHE	MARIA ROSARIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	BASTOS	FERNÁNDEZ	MARIA ÁNGELES	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	BUSCA	OSTOLAZA	CARMEN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	CANO	ARISTOY	JUAN CARLOS	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	DAMBORIENA	OSA	JAVIER	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	DE BENGOECHEA	ESTRADE	JUANA MARÍA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	DORDA	LUCAS	MARIA DEL ROSARIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ELÍAS	ZABALA	MARIA PILAR	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ENCINAS	ROVALO	JOSÉ ÁNGEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GANDASEGUI	BARRENA	PEDRO IGNACIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GÓMEZ	UGALDE	RAMÓN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GUERRA	ALONSO	MARÍA ASUNCIÓN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GUIJARRO	GARCÍA	RAFAEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	HERREROS	SERNA	JULIO	PP	GUIPUZCOA

MUNICIPALES	ILLAN	MÉNDEZ	EVA MARÍA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	LARRAÑAGA	MAIZTEGUI	MARÍA DEL CARMEN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	LIZARRAGA	DORDA	JOSÉ MANUEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MARTINEZ	FONTANEDA	VALERIANO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MARTINEZ DE ESPRONCEDA	LUIÑA	JOSÉ LUIS SANTIAGO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MASO	BARRIOBEÑA	MARÍA PILAR	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	NÚÑEZ	ALVÁREZ	FRANCISCO JAVIER	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	OLAIZOLA	URIBE-ECHEVARRIA	RAFAEL IGNACIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ORDUNA	SANTESTEBAN	ALBERTO JAVIER	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	OTAMENDI	ROMERO	JOSÉ LUIS	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	OTAOLA	MUGUERZA	REGINA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	OUTEIRAL	HERNÁNDEZ	JORGE JUAN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	PALACIOS	BOBADILLA	ANTONIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	PERALTA	RODRÍGUEZ	LUCÍA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	PEREIRA	ANDUAGA	BEGOÑA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	PÉREZ	GARAY	EULOGIO JULIAN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	QUIROGA	CIA	MARIA ARANZAZU	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	RAMOS	PRIETO	JOSÉ	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	SAN GIL	NOAIN	MARÍA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	SÁNCHEZ-BERRA	QUINTANA	GUILLERMO ARTURO J.	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	SANCHO	COSCOLLUELA	CARLOS	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	SEMPER	PASCUAL	FRANCISCO DE BORJA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	TRIMIÑO	HIDALGO	JOSÉ MARÍA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	URBISTONDO	PARDOS	FRANCISCO JAVIER	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	USANDIZAGA	RODRÍGUEZ	MARÍA JOSÉ	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	VÉLEZ	DE PABLOS	VANESA	PP	GUIPUZCOA

MUNICIPALES	VILLANUEVA	POZO	FAUSTINO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	VILLAR	RODRÍGUEZ DE HINOJOSA	ENRIQUE JOSÉ	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	YAÑEZ	ARES	ÁNGEL BERNARDO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	AGUADO	RODRÍGUEZ	SIMÓN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	AGUIRREBURUALDE	VELARDE	GABRIEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	AGUIRRECHE	SCHAAFSMA	LEANDRO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	AGÜEROS	GUEVARA	JOSÉ MARÍA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ALDECOA	RUIZ	ARTURO IGNACIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ALLENDE	BILBAO	MANUEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ALONSO	MELGOSA	BENITO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ÁLVAREZ	RUBERT	RUBÉN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARRIBA	CASAS	MANUEL JOSÉ	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARRIBA	CASAS	OLIVIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARROYO	MILLÁN	LUIS MIGUEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARRUE	BERGARECHE	MARÍA LUISA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARTEAGA	PÉREZ	JUAN JOSÉ	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	BADIA	MOLINILLO	RAFAEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	BARRUTIA	MARTÍNEZ	EDUARDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	BASAGOITI	PASTOR	ANTONIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	BERAZA	LOPEZ-JACOISTE	RODRIGO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CADAVID	MARTÍNEZ	PEDRO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CALVO	FERNÁNDEZ	BEATRIZ	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CARRIEGAS	ROBLEDO	RAFAEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CARRÓN	GALENDE	CARMEN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CASTELLANOS	PEÑA	CARLOS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CASTILLA	GONZÁLEZ	ISAAC	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CASTRO	CEBRIAN	ADRIÁN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CIORDIA	BURGOS	MARÍA DOLORES	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	COBREROS	AMIVILIA	JAVIER	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	COLMENERO	FIRVIDA	CARLOS	PP	BIZKAIA

MUNICIPALES	CORDÓN	GIL	JOSÉ MARÍA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	COTANO	CASALOD	CRISTINA LUCÍA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CRESPO	NUÑO	ANA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DE CIMA	TERCILLA	JORGE JAVIER	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DE INSAUSTI	MONTALVO	JOSÉ MANUEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DE LA FUENTE	CAROLLO	JOSÉ MANUEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DOMINGO	SANZ	FERNANDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ECHAVE-SUSTAETA	ECHEVARRIA	LUIS ENRIQUE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ECHEVARRIA	LATATU	JUAN IGNACIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	EGUILUZ	ZOBARAN	LUIS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ	AGUADO	VICTORIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ	ANGULO	AMAYA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	FERNÁNDEZ	FERNÁNDEZ	MARÍA IRENE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GALÁN	FLORES	LUCIANO JESÚS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GAMERO	DELGADO	IGNACIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GARAIZAR	CASTAÑOS	ALFONSO CARLOS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GARCÍA	FERNÁNDEZ	CARLOS DAVID	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GASTAÑAZATORRE	URIZAR	JUAN JOSÉ	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GUTIERREZ-SOLANA	MARCIDE	RICARDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	HERMOSA	SANTAMARÍA	LUIS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ITURMENDI	MAGUREGUI	JUANA MARÍA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LIPPERHEIDE	GUZMÁN	VERÓNICA MARÍA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LLANOS	GÓMEZ	INÉS NEREA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LÓPEZ	BRAVO	GERMÁN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LÓPEZ	MARTÍNEZ	IDOIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MALAXETXEBARRIA	MARCOS	LUIS R.	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARCOS	GONZÁLEZ	BEATRIZ	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARKAIDA	AURRECOECHEA	JOSÉ LUIS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARTÍNEZ	FERNÁNDEZ	ESTHER	PP	BIZKAIA

MUNICIPALES	MENÉNDEZ	MEDRANO	IGNACIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MENÉNDEZ	MEDRANO	JOSÉ VIRGILIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MICOLTA	ABRISQUETA	JUAN MANUEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	NIETO DE COSSIO	MARGAÑÓN	JUAN RAMÓN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	NÚÑEZ	ZUAZOLA	ISRAEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	OLABARRIETA	ARNAIZ	XABIER ALFONSO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PAGADIGORRIA	WICKE	DIEGO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PEDROSA	URQUIZA	JESÚS MARÍA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PÉREZ	DUCLOUX	MARÍA MERCEDES	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PÉREZ	HERNÁNDEZ	SANTIAGO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PERINAT	RODRÍGUEZ	CARLOS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PONTES	GARCÍA	FRANCISCO DE PAULA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PORTERO	DELGADO	EDUARDO JOSÉ	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	QUEREJETA	LAMSFUS	LUIS MARÍA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RAMOS	VALLEJO	AGUSTÍN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RANERO	SATISTEBAN	RAMÓN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RUÍZ	EGAÑA	FRANCISCO JAVIER	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	SALCEDO	URRECHAGA	RAFAEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	SANTO DOMINGO	MONASTERIO	MARGARITA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	TOCA	TOÑA	JESÚS MARÍA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	URANGA	OCIO	JOSÉ ANTONIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	URDIALES	GARCÍA	CELESTINO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	URQUIZA	ALLUE	JOSÉ LUIS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	VELASCO	CARRERA	FÉLIX	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	VICENTE	LOZANO	MARÍA PILAR	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	VILDA	ÁLVAREZ	JOSÉ LUIS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	VILLAFRANCA	BELLIDO	JUAN AGUSTÍN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	VILLORIA	GARCÍA	JESÚS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	YOHN	ARTIACH	MARÍA ELENA	PP	BIZKAIA

MUNICIPALES	ZAYAS	CASTRO	IGNACIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ZORRILLA-LEQUERICA	PAÑEDA	GONZALO NICOLÁS	PP	BIZKAIA

2000

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
CONGRESO	ALONSO	ARANEGUI	ALFONSO JAIME	PP	ALAVA
CONGRESO	CÁMARA	RODRÍGUEZ	RAFAEL VALERIANO	PP	ALAVA
SENADO	BARQUERO	VÁZQUEZ	JOSÉ MANUEL	PP	ALAVA
SENADO	MARTÍN	MENDIZABAL	MARÍA EUGENIA	PP	ALAVA
SENADO	URIARTE	ZULUETA	MANUEL MARÍA	PP	ALAVA
CONGRESO	AZPIROZ	VILLAR	JOSÉ EUGENIO	PP	GUIPUZCOA
CONGRESO	DE ARISTEGUI	SAN ROMÁN	GUSTAVO MANUEL	PP	GUIPUZCOA
SENADO	QUIROGA	CHURRUCA	GONZALO	PP	GUIPUZCOA
CONGRESO	ARRUE	BERGARECHE	MARÍA LUISA	PP	BIZKAIA
CONGRESO	MAYOR	OREJA	JAIME MARÍA	PP	BIZKAIA
CONGRESO	MERINO	SANTAMARÍA	ANTONIO	PP	BIZKAIA
SENADO	ARESTI	VICTORIA DE LECEA	PILAR	PP	BIZKAIA

2001

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
P. VASCO	BARRIO	BAROJA	CARMELO	PP	ALAVA
P. VASCO	DE URQUIJO	VALDIVIELSO	CARLOS	PP	ALAVA

			MARÍA		
P. VASCO	LAFUENTE	ORIVE	MARÍA JOSEFA	PP	ALAVA
P. VASCO	LÓPEZ DE OCARIZ	LÓPEZ DE MUNIAIN	MARÍA DEL CARMEN	PP	ALAVA
P. VASCO	MOSQUERA	MATA	PABLO ALEJANDRO	PP	ALAVA
P. VASCO	ORTEGA	CACHÓN	JOSÉ IGNACIO	PP	ALAVA
P. VASCO	OYARZABAL	DE MIGUEL	IÑAKI	PP	ALAVA
P. VASCO	RABANERA	RIVACOBA	RAMÓN	PP	ALAVA
P. VASCO	SALAZAR	DE ANDRÉS	ANTONIO	PP	ALAVA
P. VASCO	GARCÍA	RICO	MARÍA EUGENIA	PP	GUIPUZCOA
P. VASCO	HUESO	ABANCENS	RICARDO CARMELO	PP	GUIPUZCOA
P. VASCO	SAN GIL	NOAIN	MARÍA	PP	GUIPUZCOA
P. VASCO	USANDIZAGA	RODRÍGUEZ	MARÍA JOSÉ	PP	GUIPUZCOA
P. VASCO	BARREDA	DE LOS RIOS	LEOPOLDO	PP	BIZKAIA
P. VASCO	DAMBORENEA	BASTERRECHEA	ANTONIO	PP	BIZKAIA
P. VASCO	ITURGAIZ	ANGULO	CARLOS JOSÉ	PP	BIZKAIA
P. VASCO	MACHÍN	ESPOSITO	GONZALO NICOLÁS	PP	BIZKAIA
P. VASCO	MAURA	BARANDIARAN	FERNANDO	PP	BIZKAIA
P. VASCO	MAYOR	OREJA	JAIME MARÍA	PP	BIZKAIA

2003

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
JJGG	ABASCAL	CONDE	SANTIAGO	PP	ALAVA
JJGG	ABASCAL	ESCUZA	SANTIAGO	PP	ALAVA
JJGG	ABECIA	LÓPEZ DE SUSO	RAFAEL	PP	ALAVA

JJGG	AGUILAR	MEDIAVILLA	ANTONIO	PP	ALAVA
JJGG	AGUIRREZABAL	OTALORA	ENRIQUE	PP	ALAVA
JJGG	ASIAIN	AYALA	MARÍA DEL CARMEN	PP	ALAVA
JJGG	GARRIDO	KNORR	LAURA	PP	ALAVA
JJGG	GÓMEZ DE ARTECHE	EZQUERRA	MIGUEL ÁNGEL	PP	ALAVA
JJGG	LÓPEZ DE FORONDA	ORTIZ DE URBINA	ELOY	PP	ALAVA
JJGG	MARCO	TABAR	ALFREDO	PP	ALAVA
JJGG	MORALES	PERAL	ANA	PP	ALAVA
JJGG	MORAZA	MARQUINEZ	JAVIER	PP	ALAVA
JJGG	RABANERA	RIVACOBA	RAMÓN	PP	ALAVA
JJGG	SAMANIEGO	PÉREZ	CARLOS	PP	ALAVA
JJGG	SAMPEDRO	RANDEZ	JAVIER	PP	ALAVA
JJGG	ZÁRATE	PÉREZ DE ARRILUCEA	JUAN ANTONIO	PP	ALAVA
JJGG	ARRUE	PINTO	JOSE LUIS	PP	GUIPUZCOA
JJGG	CANO	ARISTOY	JUAN CARLOS	PP	GUIPUZCOA
JJGG	ENCINAS	ROVALO	JOSE ANGEL	PP	GUIPUZCOA
JJGG	GUERRA	ALONSO	MARÍA ASUNCIÓN	PP	GUIPUZCOA
JJGG	HERREROS	SERNA	JULIO	PP	GUIPUZCOA
JJGG	MANRIQUE	CIA	IÑIGO MARÍA	PP	GUIPUZCOA
JJGG	MICHELENA	IGUARAN	MANUEL	PP	GUIPUZCOA
JJGG	OTAOLA	MUGUERZA	REGINA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ABASCAL	CONDE	SANTIAGO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ABASCAL	ESCUZA	SANTIAGO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	AGUILAR	MEDIAVILLA	ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ALFAYA	MARTINEZ	JOSE AGUSTIN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ALONSO	ARANEGUI	ALFONSO JAIME	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ANGULO	MARTINEZ DE BAROJA	YOLANDA	PP	ALAVA

MUNICIPALES	ARAICO	LOPEZ DE TURISO	PAULINO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARANGUIZ	MINGUEZA	FERNANDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARANGUREN	AMEZOLA	ALBERTO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARGOTE	ARANZUBIA	MIGUEL ANGEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARRONIZ	ANTOÑANA	ELIAS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BARRIO	BAROJA	CARMELO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BERZAL	FERNANDEZ	LUIS MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BLANCO	PASCUAL	ROBERTO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CANIVE	ALDAMA	JOSE RAMON	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CASI	BENGOA	LAURA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CASTELLANOS	SANCHEZ	MARIA ANGELES	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DE URQUIJO	VALDIVIELSO	CARLOS MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DIAZ DE GREÑU	REY	MARIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DIAZ DE ZUGAZUA	SALAZAR	ANA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ECHAZARRETA	SARABIA	ELOY	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ECHEITA	IBAÑEZ	GONZALO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ECHEVARRIA	DAUBAGNA	MIGUEL ANGEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ECHEZARRETA	LUNA	BLANCA ROSA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ELEJALDE	RIBACOBA	JOSEBA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	GARCIA	JUAN LUIS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	GOMEZ	CARLOS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	PEREZ	JESUS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	SAN JUAN	DIEGO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNANDEZ DE LECETA	FERNANDEZ DE LECETA	JOSE LUIS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNANDEZ DE PALOMARES	LAZCANO	ANTONIO MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GAINZARAIN	CALLEJA	EDUARDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GAMBIN	CABEZON	JESUS	PP	ALAVA

MUNICIPALES	GARCIA	SAENZ DE CORTAZAR	RODRIGO JOSE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARMENDIA	TELLERIA	IDOIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARRIDO	KNORR	LAURA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARRIDO	PEREZ	RICARDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GIL	ORIVE	IGNACIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GOMEZ	PEREZ	MARIA TERESA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GOMEZ	RESINES	EDUARDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GRIJALBA	MURO	ALEJANDRO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GUTIERREZ	ROBLES	JOSE LUIS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	HERNANDO	SAEZ DE ASTEASU	MARIA ESTHER	PP	ALAVA
MUNICIPALES	IBARRONDO	BAJO	JORGE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	IBAÑEZ	FERNANDEZ	IÑAKI	PP	ALAVA
MUNICIPALES	IBAÑEZ	VAZQUEZ	ANDRES	PP	ALAVA
MUNICIPALES	IRADIER	QUEREJAZU	JESUS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	IRRIBARRIA	CABREDO	JULIAN ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ITURRICHA	YANIZ	SOFIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LEZANA	MUÑOZ	AMADOR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LOPEZ	ESCUDERO	JULIAN ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LOPEZ DE FORONDA	ORTIZ DE URBINA	ELOY	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LOPEZ DE OCARIZ	LOPEZ DE MUNIAIN	MARIA DEL CARMEN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LOS ARCOS	BUJANDA	JUAN JOSE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MARCOS	ALVAREZ	ROSA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MAROTO	ARANZABAL	JAVIER IGNACIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MARTIN	ANTON	ESAU	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MARTINEZ	AGUIRIANO	FELIX	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MARTINEZ	PASCUAL	JOSE LUIS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MATEO	RANDEZ	FRANCISCO	PP	ALAVA

			JAVIER		
MUNICIPALES	MONJE	GARCIA	ANA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MURGUIONDO	ELORZA	JOSE JOAQUIN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	NOGALES	MARINA	CARLOS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	OLEAGA	ALVAREZ DE ARCAYA	MARIA DOLORES	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ORTIZ DE ELGUEA	ARRUE	LUIS CARMELO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ORTIZ DE URBINA	ALAÑA	DAVID	PP	ALAVA
MUNICIPALES	PASCUAL	PASCUAL	VICENTE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	PEREZ DE LECETA	ALDAY	VICENTE VICTOR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	PIZARRO	SANCHEZ	JOSE ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	PUELLES	VALLEJO	LUIS JAIME	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RAMOS	ECHEITA	JOSE LUIS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RESA	URRECHU	ANTONIO JOSE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RODRIGUEZ	PRESA	MARIA CONCEPCION	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RUBIO	ORIO	MIGUEL ANGEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAENZ DE UGARTE	QUINTANA	FRANCISCO JAVIER	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SALAZAR	AGUAYO	ANA ISABEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SALAZAR	DE ANDRES	ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SALAZAR	PEREDA	JOSE MANUEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAMANIEGO	PEREZ	CARLOS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAMPEDRO	GIL	DAVID	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAMPEDRO	RANDEZ	JAVIER	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SARABIA	MOREDA	CARLOS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAUTU	APELLANIZ	LUIS MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SERRANO	IGLESIAS	ENCINA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	TORRES	CORRES	ROSA MARIA	PP	ALAVA

MUNICIPALES	URIARTE	FERNANDEZ DE PINEDO	FERNANDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	VICENTE	EGUILAZ	JOSE ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	VISA	FERNANDEZ DE LAS HERAS	JUAN JOSE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ZABALA	GONZALEZ	LUIS MANUEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	AGUADO	RODRIGUEZ	SIMON	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	AGÜEROS	GUEVARA	JOSE MARIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ALDECOA	RUIZ	ARTURO IGNACIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ALVAREZ	DE VELASCO	PATRICIA IRENE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ALVAREZ	IBAÑEZ	EDUARDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ALVAREZ	IBAÑEZ	JOSE MIGUEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ALZOLA	ALVAREZ	NEREA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ANDRADE	AURRECOECHEA	EDUARDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ANDRES	RICOY	EDUARDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARANCIBIA	RUIZ DE ASUA	MARIA MERCEDES	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARANGUREN	ECHEVARRIA	CARLOS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARRIBA	CASAS	OLIVIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARRUE	BERGARECHE	MARIA LUISA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARRUE	BERGARECHE	MARIA ROSARIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	BASAGOITI	PASTOR	ANTONIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	BEASCOECHEA	REYES	JOSE MARIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CALVO	FERNANDEZ	BEATRIZ	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CAPELASTEGUI	HERRERO	LUIS MARIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CARRIEGAS	ROBLEDO	RAFAEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CARRON	GALENDE	CARMEN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CASTAÑO	MORENO	JUAN CARLOS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CASTELLANOS	PEÑA	CARLOS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CASTRO	CEBRIAN	ADRIAN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CIORDIA	BURGOS	MARIA	PP	BIZKAIA

			DOLORES		
MUNICIPALES	CONTRERAS	ZAMACONA	JOSE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CORDON	GIL	JOSE MARIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DE CIMA	TERCILLA	JORGE JAVIER	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DE INSAUSTI	MONTALVO	JOSE MANUEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DE MEIJ	EVERS	JACOBUS GERARDUS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DE URIBE	BILBAO	CRISTINA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DIAGO	RUIZ	GERMAN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ECHAVE-SUSAETA	ECHEVARRIA	LUIS ENRIQUE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ECHEVARRIA	LATATU	JUAN IGNACIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	EGUILUZ	BORDE	JUAN LUIS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	EGUILUZ	RODRIGUEZ	AIALA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	EGUILUZ	ZOBARAN	LUIS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ELIAS	CILLERO	VIRGINIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	ANGULO	AMAYA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	ARJONA	JUAN JOSE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	CALVO	MIGUEL ANGEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GAMERO	DELGADO	IGNACIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GARCIA	CASABELLA	MARIA ELENA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GARCIA	FERNANDEZ	CARLOS DAVID	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GARCIA	FERNANDEZ	SERGIO JOSE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GASTAÑAZATORRE	URIZAR	JUAN JOSE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GOICOECHEA	BLANCO	JOSU	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GUTIERREZ-SOLANA	MARCIDE	RICARDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	IBARROLA	GOIRI	MARIA CRISTINA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	IGARTUA	BARANDIARAN	IÑIGO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	IGLESIAS	VIDAECHEA	DOMINGO	PP	BIZKAIA

MUNICIPALES	ITURMENDI	MAGUREGUI	JUANA MARIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LECUMBERRI	GAISAN	FERNANDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LLANOS	GOMEZ	INES NEREA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LOPEZ	BRAVO	GERMAN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LOPEZ	CALVET	FRANCISCO JAVIER	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LOPEZ	MARTINEZ	ANTONIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LOPEZ	MARTINEZ	IDOIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARCOS	GONZALEZ	BEATRIZ	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARIN	PEÑUELAS	MONICA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARKAIDA	AURRECOECHEA	JOSE LUIS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARTINEZ	FERNANDEZ	ESTHER	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARTINEZ	GARCIA	FRANCISCO JAVIER	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MORENO	MARTIN	RAFAEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	NIETO DE COSSIO	MARGAÑON	JUAN RAMON	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	OLABARRIETA	ARNAIZ	XABIER ALFONSO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	OQUERANZA	ASTOBIZA	TOMAS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	OTEO	MIRANDA	ELOY	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PASTOR	PARRES	ASCENSION	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PEREZ	DUCLOUX	MARIA MERCEDES	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PEREZ	HERNANDEZ	SANTIAGO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PONTES	GARCIA	FRANCISCO DE PAULA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	REVILLA	NUÑO	MARIA INMACULADA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	REY	RILO	FRANCISCO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RODRIGO	IZQUIERDO	ANGEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RODRIGO	IZQUIERDO	GABRIEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RODRIGUEZ	PEREZ	OSCAR	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RUIZ	EGAÑA	FRANCISCO JAVIER	PP	BIZKAIA

MUNICIPALES	SALAZAR	ARANZABAL	JOSE RAMON	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	SALGADO	SAENZ	IGONE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	SANTO DOMINGO	MONASTERIO	MARGARITA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	TOCA	TOÑA	JESUS MARIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	URDIALES	GARCIA	CELESTINO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	URDIALES	VILLANUEVA	LUIS ANGEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	VELASCO	CARRERA	FELIX	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	VILLAR	CALVO	SIMON AURELIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	VILLORIA	GARCIA	JESUS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	VINAGRE	CORTES	ISIDRO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	YOHN	ARTIACH	MARIA ELENA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ZAYAS	CASTRO	IGNACIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ZORRILLA-LEQUERICA	PAÑEDA	GONZALO NICOLAS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ANGLADA	GONZALEZ	MARIA LUZ	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ANGOSO	MAISONNAVE	ROBERTO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ARCAUZ	ASCARGORTA	IÑIGO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	BASTOS	FERNANDEZ	MARIA ANGELES	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	BUSCA	OSTOLAZA	CARMEN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	CAMPORRO	JENARO	SILVIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	CANO	ARISTOY	JUAN CARLOS	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	DAVILA	GARIJO	JUAN DE DIOS	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	DE BENGOECHEA	ESTRADE	JUANA MARIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	DE PALACIO	DEL VALLE-LERSUNDI	JOSE MARIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ELIAS	ZABALA	MARIA PILAR	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ENCINAS	ROVALO	JOSE ANGEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GANDASEGUI	BARRENA	PEDRO IGNACIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GARCIA	RICO	MARIA EUGENIA	PP	GUIPUZCOA

MUNICIPALES	GOMEZ	UGALDE	RAMON	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GONZALEZ	MEDRANO	JUAN RAMON	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GUERRA	ALONSO	MARIA ASUNCION	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	HERREROS	SERNA	JULIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	HUESO	ABANCENS	RICARDO CARMELO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	IRURETAGOYENA	FERNANDEZ	MARIA CARMEN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	LAMARAIN	CENITAGOYA	MARIA ITZIAR	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	LARRAÑAGA	MAIZTEGUI	MARIA DEL CARMEN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	LIZARRAGA	DORDA	JOSE MANUEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MARTINEZ	FONTANEDA	VALERIANO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MARTINEZ	GARCIA	MARIA DEL MAR	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MARTINEZ DE ESPRONCEDA	LUIÑA	JOSE LUIS SANTIAGO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MICHELENA	IGUARAN	MANUEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MINER	BUTRON	JUAN MARIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	NUÑEZ	ALVAREZ	FRANCISCO JAVIER	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	OLAIZOLA	URIBE-ECHEBERRIA	RAFAEL IGNACIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	OLASO	VILLALBA	ANGEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	OTAOLA	MUGUERZA	REGINA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	OUTEIRAL	HERNANDEZ	JORGE JUAN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	PALACIOS	BOBADILLA	ANTONIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	PERALTA	RODRIGUEZ	LUCIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	PEREIRA	ANDUAGA	BEGOÑA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	PIÑEIRO	BERNARDEZ	FRANCISCO JAVIER	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	RUBIO	D´HYVER	MARIA DEL CARMEN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	SAN GIL	NOAIN	MARIA	PP	GUIPUZCOA

MUNICIPALES	SANCHEZ-BERRA	QUINTANA	GUILLERMO ARTURO J.	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	SANCHO	COSCOLLUELA	CARLOS	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	SANTANO	FANEGA	ANGEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	SEMPER	PASCUAL	FRANCISCO DE BORJA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	SORIANO	MANZANO-MONIS	BARBARA ALEJANDRA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	SOTO	JUANGO	JUAN IGNACIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	TORRADO	SAYANS	SERAFIN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	TRIMIÑO	HIDALGO	JOSE MARIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	UGARTE	FERNANDEZ	MARIA ISABEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	URBISTONDO	PARDOS	FRANCISCO JAVIER	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	USANDIZAGA	RODRIGUEZ	MARIA JOSE	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	VELEZ	DE PABLOS	VANESA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	YAÑEZ	ARES	ANGEL BERNARDO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ZALDOY	ARANA	GONZALO	PP	GUIPUZCOA

2004

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
CONGRESO	MAYOR	OREJA	JAIME MARÍA	PP	ALAVA
CONGRESO	ARRUE	BERGARECHE	MARIA LUISA	PP	BIZKAIA
CONGRESO	ASTARLOA	HUARTE-MENDICOA	IGNACIO	PP	BIZKAIA
CONGRESO	AZPIROZ	VILLAR	JOSE EUGENIO	PP	GUIPUZCOA
SENADO	BARQUERO	VAZQUEZ	JOSE MANUEL	PP	ALAVA
EUROPEAS	AYUSO	GONZALEZ	MARIA DEL	PP	ESPAÑA

			PILAR		
EUROPEAS	DE GRANDES	PASCUAL	LUIS	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	DEL CASTILLO	VERA	PILAR	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	DIAZ DE MERA	GARCIA CONSUEGRA	AGUSTIN J. DE LA CRUZ	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	FERNANDEZ	MARTIN	FERNANDO MANUEL	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	FRAGA	ESTEVEZ	MARIA DEL CARMEN	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	GALEOTE	QUECEDO	JOSE GERARDO	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	GARCIA-MARGALLO	MARFIL	JOSE MANUEL	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	GARRIGA	POLLEDO	SALVADOR	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	GUTIERREZ-CORTINES	CORRAL	CRISTINA	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	HERRANZ	GARCIA	MARIA ESTHER	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	HERRERO-TEJEDOR	ALGAR	LUIS FRANCISCO	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	ITURGAIZ	ANGULO	CARLOS JOSE	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	LOPEZ-ISTURIZ	WHITE	ANTONIO JAVIER	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	MATO	ADROVER	ANA	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	MAYOR	OREJA	JAIME MARIA	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	MENDEZ DE VIGO	MONTOJO	IÑIGO	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	MILLAN	MON	FRANCISCO JOSE	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	MONTORO	ROMERO	CRISTOBAL	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	POMES	RUIZ	JOSE JAVIER	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	RUDI	UBEDA	LUISA	PP	ESPAÑA

			FERNANDA		
EUROPEAS	SALAFRANCA	SANCHEZ-NEYRA	JOSE IGNACIO	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	VARELA	SUANZES-CARPEGNA	DANIEL LUIS	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	VIDAL-QUADRAS	ROCA	ALEJO	PP	ESPAÑA

2005

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
P. VASCO	BARREDA	DE LOS RIOS	LEOPOLDO	PP	BIZKAIA
P. VASCO	DAMBORENEA	BASTERRECHEA	ANTONIO	PP	BIZKAIA
P. VASCO	ITURMENDI	MAGUREGUI	JUANA MARIA	PP	BIZKAIA
P. VASCO	MARTINEZ	FERNANDEZ	ESTHER	PP	BIZKAIA
P. VASCO	MAURA	BARANDIARAN	FERNANDO	PP	BIZKAIA
P. VASCO	BARRIO	BAROJA	CARMELO	PP	ALAVA
P. VASCO	DE URQUIJO	VALDIVIELSO	CARLOS MARIA	PP	ALAVA
P. VASCO	LAFUENTE	ORIVE	MARIA JOSEFA	PP	ALAVA
P. VASCO	LOPEZ DE OCARIZ	LOPEZ DE MUNIAIN	MARIA DEL CARMEN	PP	ALAVA
P. VASCO	ORTEGA	CACHON	JOSE IGNACIO	PP	ALAVA
P. VASCO	OYARZABAL	DE MIGUEL	IÑAKI	PP	ALAVA
P. VASCO	REGALADO	DE LOS COBOS	MARIA DE LA ENCINA	PP	ALAVA
P. VASCO	QUIROGA	CIA	MARIA ARANZAZU	PP	GUIPUZCOA
P. VASCO	SAN GIL	NOAIN	MARIA	PP	GUIPUZCOA
P. VASCO	SEMPER	PASCUAL	FRANCISCO DE BORJA	PP	GUIPUZCOA

2007

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
JJGG	LLANOS	GOMEZ	INES NEREA	PP	BIZKAIA
JJGG	DE INSAUSTI	MONTALVO	JOSE MANUEL	PP	BIZKAIA
JJGG	CALVO	FERNANDEZ	BEATRIZ	PP	BIZKAIA
JJGG	CARRON	GALENDE	CARMEN	PP	BIZKAIA
JJGG	ISASI	ORTIZ DE BARRON	JESUS	PP	BIZKAIA
JJGG	OLAZABAL	ESTECHA	CARLOS MARIA	PP	BIZKAIA
JJGG	ALDECOA	RUIZ	ARTURO IGNACIO	PP	BIZKAIA
JJGG	ZORRILLA-LEQUERICA	PAÑEDA	GONZALO NICOLAS	PP	BIZKAIA
JJGG	ABASCAL	ESCUZA	SANTIAGO	PP	ALAVA
JJGG	ALAÑA	ALONSO	MARTA	PP	ALAVA
JJGG	ASIAIN	AYALA	MARIA DEL CARMEN	PP	ALAVA
JJGG	DE ANDRES	GUERRA	JAVIER	PP	ALAVA
JJGG	DIAZ DE ZUGAZUA	SALAZAR	ANA	PP	ALAVA
JJGG	DOMAICA	GOÑI	AINHOA	PP	ALAVA
JJGG	GOMEZ DE ARTECHE	EZQUERRA	MIGUEL ANGEL	PP	ALAVA
JJGG	ITURRICHA	YANIZ	SOFIA	PP	ALAVA
JJGG	MORALES	PERAL	ANA	PP	ALAVA
JJGG	REGALADO	DE LOS COBOS	MARIA DE LA ENCINA	PP	ALAVA
JJGG	RUIZ DE ARBULO	CERIO	ANGEL JAVIER	PP	ALAVA
JJGG	VIANA	APRAIZ	LUIS	PP	ALAVA
JJGG	ZARATE	PEREZ DE ARRILUCEA	JUAN ANTONIO	PP	ALAVA
JJGG	GIL	ORIVE	IGNACIO	PP	ALAVA
JJGG	LOPEZ DE	ORTIZ DE	ELOY	PP	ALAVA

	FORONDA	URBINA			
JJGG	OTAOLA	MUGUERZA	REGINA	PP	GUIPUZCOA
JJGG	ARCAUZ	ASCARGORTA	IÑIGO	PP	GUIPUZCOA
JJGG	CANO	ARISTOY	JUAN CARLOS	PP	GUIPUZCOA
JJGG	GUERRA	ALONSO	MARIA ASUNCION	PP	GUIPUZCOA
JJGG	MICHELENA	IGUARAN	MANUEL	PP	GUIPUZCOA
JJGG	MANRIQUE	CIA	IÑIGO MARIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ABASCAL	ESCUZA	SANTIAGO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ACHA	MORRAS	JAVIER	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ALONSO	ARANEGUI	ALFONSO JAIME	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ANDOLLO	VICTORIANO	EDUARDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ANTOÑANA	MAESTU	ROBERTO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARAICO	MONTOYA	FELIX	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARANA	ORTIZ	JUAN CRUZ	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARANGUIZ	MINGUEZA	FERNANDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARANGUREN	AMEZOLA	ALBERTO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	AYALA	JALON	JOSE MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BERZAL	FERNANDEZ	LUIS MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BLANCO	PASCUAL	ROBERTO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BRAVO	DUQUE	BENITA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CASTELLANOS	SANCHEZ	MARIA ANGELES	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CHINCHETRU	FERNANDEZ DE ALEGRIA	GABRIEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DE ANDRES	GUERRA	JUAN CARLOS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DE URQUIJO	VALDIVIELSO	CARLOS MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DIAZ DE ZUGAZUA	SALAZAR	ANA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ECHAZARRETA	LUNA	BLANCA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ECHEVARRIA	DAUBAGNA	MIGUEL ANGEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ELEJALDE	RIBACOBA	JOSEBA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	GARCIA	JUAN LUIS	PP	ALAVA

MUNICIPALES	FERNANDEZ	RUIZ	HILARIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNANDEZ DE PALOMARES	LAZCANO	ANTONIO MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GAINZARAIN	CALLEJA	EDUARDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARCIA	SAENZ DE CORTAZAR	RODRIGO JOSE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARCIA	ZABALA	JOSE ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARCIA DE SALAZAR	MORA	ALICIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARCIA OLANO	RUIZ DE OCENDA	CESAR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARMENDIA	TELLERIA	IDOIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARROSA	GARCIA	ALFONSO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GIL	IGLESIAS	ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GIL	ORIVE	IGNACIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GONZALO	ORAA	JULIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	IBARRONDO	BAJO	JORGE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	IBAÑEZ	FERNANDEZ	IÑAKI	PP	ALAVA
MUNICIPALES	IGLESIAS	SAN MARTIN	JOSE LUIS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ITURRICHA	YANIZ	ALFREDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ITURRICHA	YANIZ	SOFIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LARRABIDE	OBALDIA	MARIA MARGARITA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LARREA	RUBIO	RAFAEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LEZANA	MUÑOZ	AMADOR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LOPEZ	ESCUDERO	JULIAN ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LOPEZ DE OCARIZ	LOPEZ DE MUNIAIN	MARIA DEL CARMEN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LOPEZ DE TORRE	DIAZ DE OTAZU	LAUREANA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LOPEZ DE TORRE	FORONDA	FELIX	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LOS ARCOS	BUJANDA	JUAN JOSE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LUZURIAGA	LARREINA	EMILIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MAROTO	ARANZABAL	JAVIER	PP	ALAVA

			IGNACIO		
MUNICIPALES	MONTEJO	RUIZ DE LOIZAGA	JESUS MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MURO	BUJANDA	MIGUEL ANGEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	OLEAGA	ALVAREZ DE ARCAYA	MARIA DOLORES	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ORTIZ DE ELGUEA	ARRUE	LUIS CARMELO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	PEREZ DE LECETA	ALDAY	VICENTE VICTOR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	PONCE DE LEON	SAENZ DE NAVARRETE	ESTEBAN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RAMIREZ	MARTINEZ	MARIA ROSA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RUBIO	ORIO	MIGUEL ANGEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RUIZ	LACALLE	FELISA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SALAZAR	AGUAYO	ANA ISABEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SALAZAR	VELASCO	VIRGINIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAMPEDRO	GIL	DAVID	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SANTISO	LLANES	SEBASTIAN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SARRALDE	RUIZ DE GALARRETA	OSCAR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAUTU	APELLANIZ	LUIS MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SERGNESE	MASTELLI	LAURA BEATRIZ	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SERRANO	IGLESIAS	ENCINA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	TAMAYO	VALENCIA	JOSE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	TORRES	CORRES	ROSA MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	UNAMUNZAGA	GUINEA	JOSE MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	URIARTE	FERNANDEZ DE PINEDO	FERNANDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	VISA	FERNANDEZ DE LAS HERAS	JUAN JOSE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	VISA	LANDA	FERNANDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ZABALA	GONZALEZ	LUIS MANUEL	PP	ALAVA

MUNICIPALES	ZARATE	PEREZ DE ARRILUCEA	JUAN ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	AGUADO	RODRIGUEZ	SIMON	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	AGÜEROS	GUEVARA	JOSE MARIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	AHEDO	RUIZ	JOSU	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ALDECOA	RUIZ	ARTURO IGNACIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ALVAREZ	IBAÑEZ	EDUARDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ALZOLA	ALVAREZ	NEREA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ANDRADE	AURRECOECHEA	EDUARDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ANDRES	RICOY	EDUARDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARRIBA	CASAS	MANUEL JOSE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARRIBA	CASAS	OLIVIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARROYO	ABURTO	VIRGINIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARRUE	BERGARECHE	MARIA LUISA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARRUE	BERGARECHE	MARIA ROSARIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	BASAGOITI	PASTOR	ANTONIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CALVO	FERNANDEZ	BEATRIZ	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CIORDIA	BURGOS	MARIA DOLORES	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CORDON	GIL	JOSE MARIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DE CIMA	TERCILLA	JORGE JAVIER	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DE LA QUINTANA	DIEZ	VICENTE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DE ORBE	SANTORCUATO	MANUEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DIAGO	RUIZ	GERMAN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ECHAVE-SUSAETA	ECHEVARRIA	LUIS ENRIQUE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	EGUILUZ	BORDE	JUAN LUIS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	ANGULO	AMAYA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GAMERO	DELGADO	IGNACIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GARCIA	FERNANDEZ	CARLOS DAVID	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GARCIA	FERNANDEZ	SERGIO JOSE	PP	BIZKAIA

MUNICIPALES	GASTAÑAZATORRE	URIZAR	JUAN JOSE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GONZALEZ	DIEZ-ANDINO	RAQUEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GRASES	GARCIA	JORGE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	HERMOSA	SANTAMARIA	LUIS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	IBARROLA	GOIRI	MARIA CRISTINA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	IGARTUA	IBARRA	FRANCISCO JAVIER	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	IGLESIAS	VIDAECHEA	DOMINGO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	INSAUSTI	MONTALVO	JOSE MANUEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LECUMBERRI	GAISAN	FERNANDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LLANOS	GOMEZ	INES NEREA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LOPEZ	BRAVO	GERMAN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LOPEZ	MARTINEZ	IDOIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MALO DE MOLINA	DE LA RIVA	MARIA DOLORES	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARCOS	GONZALEZ	BEATRIZ	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARTIN	DIAZ	JESUS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARTINEZ	FERNANDEZ	ESTHER	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARTINEZ	GARCIA	FRANCISCO JAVIER	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARTINEZ	MORAL	ANTONIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MENDEZ	MENDOZA	JOSE MANUEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	OLABARRIETA	ARNAIZ	XABIER ALFONSO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	OQUERANZA	ASTOBIZA	TOMAS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PASTOR	PARRES	ASCENSION	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PEREZ	DUCLOUX	MARIA MERCEDES	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PEREZ	HERNANDEZ	SANTIAGO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PINTO	PALACIOS	FERNANDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PONTES	GARCIA	FRANCISCO DE PAULA	PP	BIZKAIA

MUNICIPALES	RAMOS	LARRIBA	CIPRIANO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	REVILLA	NUÑO	MARIA INMACULADA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RODRIGO	IZQUIERDO	ANGEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RODRIGUEZ	FERNANDEZ	BERTA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RUIZ	BUJEDO	CRISTINA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RUIZ	EGAÑA	FRANCISCO JAVIER	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RUIZ DE EGUILAZ	SALAZAR	JONE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	SALAVERRI	FERNANDEZ DE LA PUENTE	JUAN MANUEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	SEVILLA	DE LAS FUENTES	JESUS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	TOCA	TOÑA	JESUS MARIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	URDIALES	VILLANUEVA	LUIS ANGEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	VELASCO	CARRERA	FELIX	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ZAYAS	CASTRO	IGNACIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ZORRILLA-LEQUERICA	PAÑEDA	GONZALO NICOLAS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	AMIGO	RAMOS	RAMON MANUEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ANGLADA	GONZALEZ	MARIA LUZ	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ARCAUZ	ASCARGORTA	IÑIGO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ARRUE	PINTO	JOSE LUIS	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	BASTOS	FERNANDEZ	MARIA ANGELES	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	BUSCA	OSTOLAZA	CARMEN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	CANO	ARISTOY	JUAN CARLOS	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	CARIÑO	LORENZO	LETICIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	CASAIS	COB	PABLO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	DE BENGOECHEA	ESTRADE	JUANA MARIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ELIAS	ZABALA	MARIA PILAR	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ENCINAS	ROVALO	JOSE ANGEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	BUSTO	FRANCISCO JAVIER	PP	GUIPUZCOA

MUNICIPALES	GANDARIAS	MAESTRE	ALVARO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GANDARIAS	MAESTRE	SANTIAGO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GARMENDIA	MARTIN	MARIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GUERRA	ALONSO	MARIA ASUNCION	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	HERREROS	SERNA	JULIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	HERZOG	DE BUSTOS	JOSE MANUEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	LAMARAIN	CENITAGOYA	MARIA ITZIAR	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	LIZARRAGA	DORDA	JOSE MANUEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MACIAS	RUIZ	MARIA CARMEN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MANRIQUE	CIA	IÑIGO MARIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MARTINEZ	FONTANEDA	VALERIANO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MATA	CUENCA	LEOPOLDO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MATEO	ARMILLAS	PEDRO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	NUÑEZ	ALVAREZ	FRANCISCO JAVIER	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	OCHOTECO	AGUIRRE	JOSE MIGUEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	OLAIZOLA	URIBE-ECHEBERRIA	RAFAEL IGNACIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	OLASO	VILLALBA	ANGEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	OTAOLA	MUGUERZA	REGINA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	PERALTA	RODRIGUEZ	LUCIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	PEREZ DE ARRILUCEA	ALVAREZ	JULIO ANTONIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	RUBIO	D´HYVER	MARIA DEL CARMEN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	SANCHO	COSCOLLUELA	CARLOS	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	SANZ	GARCIA	CARLOS	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	SEMPER	PASCUAL	FRANCISCO DE BORJA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	TRIMIÑO	HIDALGO	JOSE MARIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	URBISTONDO	PARDOS	FRANCISCO JAVIER	PP	GUIPUZCOA

MUNICIPALES	USANDIZAGA	RODRIGUEZ	MARIA JOSE	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	VAZQUEZ	GONÇALVES	RAUL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	VETAS	MARTIN	ANA MARIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	VILCHES	VIVANCO	JUAN ANTONIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	YAÑEZ	ARES	ANGEL BERNARDO	PP	GUIPUZCOA

2008

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
CONGRESO	ALONSO	ARANEGUI	ALFONSO JAIME	PP	ALAVA
CONGRESO	ASTARLOA	HUARTE-MENDICOA	IGNACIO	PP	BIZKAIA
CONGRESO	AZPIROZ	VILLAR	JOSE EUGENIO	PP	GUIPUZCOA
SENADO	RABANERA	RIVACOBA	RAMON	PP	ALAVA

2009

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
P. VASCO	BARRIO	BAROJA	CARMELO	PP	ALAVA
P. VASCO	BLANCO	GARRIDO	MARIA MAR	PP	ALAVA
P. VASCO	DE URQUIJO	VALDIVIELSO	CARLOS MARIA	PP	ALAVA
P. VASCO	GARRIDO	KNORR	LAURA	PP	ALAVA
P. VASCO	LOPEZ DE OCARIZ	LOPEZ DE MUNAIN	MARIA DEL CARMEN	PP	ALAVA
P. VASCO	OYARZABAL	DE MIGUEL	IÑAKI	PP	ALAVA
P. VASCO	BARREDA	DE LOS RIOS	LEOPOLDO	PP	BIZKAIA
P. VASCO	BASAGOITI	PASTOR	ANTONIO	PP	BIZKAIA
P. VASCO	DAMBORENEA	BASTERRECHEA	ANTONIO	PP	BIZKAIA

P. VASCO	MARTINEZ	FERNANDEZ	ESTHER	PP	BIZKAIA
P. VASCO	GOMEZ	UGALDE	RAMON	PP	GUIPUZCOA
P. VASCO	QUIROGA	CIA	MARIA ARANZAZU	PP	GUIPUZCOA
P. VASCO	SEMPER	PASCUAL	FRANCISCO DE BORJA	PP	GUIPUZCOA
EUROPEAS	ARIAS	ECHEVERRIA	PABLO	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	AYUSO	GONZALEZ	MARIA DEL PILAR	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	DE GRANDES	PASCUAL	LUIS	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	DEL CASTILLO	VERA	PILAR	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	DIAZ DE MERA	GARCIA CONSUEGRA	AGUSTIN J. DE LA CRUZ	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	ESTARAS	FERRAGUT	ROSA	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	FISAS	AYXELA	SANTIAGO	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	FRAGA	ESTEVEZ	MARIA DEL CARMEN	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	GARCIA-MARGALLO	MARFIL	JOSE MANUEL	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	GARRIGA	POLLEDO	SALVADOR	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	GUTIERREZ-CORTINES	CORRAL	CRISTINA	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	HERRANZ	GARCIA	MARIA ESTHER	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	ITURGAIZ	ANGULO	CARLOS JOSE	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	JIMENEZ-BECERRIL	BARRIO	MARIA TERESA	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	LOPE	FONTAGNE	VERONICA	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	LOPEZ-ISTURIZ	WHITE	ANTONIO JAVIER	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	MATO	ADROVER	GABRIEL	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	MAYOR	OREJA	JAIME MARIA	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	MENDEZ DE VIGO	MONTOJO	IÑIGO	PP	ESPAÑA

EUROPEAS	MILLAN	MON	FRANCISCO JOSE	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	SALAFRANCA	SANCHEZ-NEYRA	JOSE IGNACIO	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	VIDAL-QUADRAS	ROCA	ALEJO	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	ZALBA	BIDEGAIN	PABLO	PP	ESPAÑA

2011

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
JJGG	ABASCAL	ESCUZA	SANTIAGO	PP	ALAVA
JJGG	ALAÑA	ALONSO	MARTA	PP	ALAVA
JJGG	ASIAIN	AYALA	MARIA DEL CARMEN	PP	ALAVA
JJGG	DE ANDRES	GUERRA	JAVIER	PP	ALAVA
JJGG	DIAZ DE ZUGAZUA	SALAZAR	ANA	PP	ALAVA
JJGG	GARCIA	GONZALEZ	SILVIA	PP	ALAVA
JJGG	GOMEZ DE ARTECHE	EZQUERRA	MIGUEL ANGEL	PP	ALAVA
JJGG	ITURRICHA	YANIZ	SOFIA	PP	ALAVA
JJGG	LOPEZ DE FORONDA	ORTIZ DE URBINA	ELOY	PP	ALAVA
JJGG	MORALES	PERAL	ANA	PP	ALAVA
JJGG	RABANERA	RIVACOBA	RAMON	PP	ALAVA
JJGG	REGALADO	DE LOS COBOS	MARIA DE LA ENCINA	PP	ALAVA
JJGG	RUIZ DE ARBULO	CERIO	ANGEL JAVIER	PP	ALAVA
JJGG	SALAZAR	AGUAYO	ANA ISABEL	PP	ALAVA
JJGG	VIANA	APRAIZ	LUIS	PP	ALAVA
JJGG	ZARATE	PEREZ DE ARRILUCEA	JUAN ANTONIO	PP	ALAVA
JJGG	ANDRES	RICOY	EDUARDO	PP	BIZKAIA
JJGG	CARRON	GALENDE	CARMEN	PP	BIZKAIA

JJGG	DE ALDECOA	RUIZ	ARTURO IGNACIO	PP	BIZKAIA
JJGG	ISASI	ORTIZ DE BARRON	JESUS	PP	BIZKAIA
JJGG	LLANOS	GOMEZ	INES NEREA	PP	BIZKAIA
JJGG	MARTINEZ	FERNANDEZ	ESTHER	PP	BIZKAIA
JJGG	OLAZABAL	ESTECHA	CARLOS MARIA	PP	BIZKAIA
JJGG	ZORRILLA-LEQUERICA	PAÑEDA	GONZALO NICOLAS	PP	BIZKAIA
JJGG	CANO	ARISTOY	JUAN CARLOS	PP	GUIPUZCOA
JJGG	MANRIQUE	CIA	IÑIGO MARIA	PP	GUIPUZCOA
JJGG	MICHELENA	IGUARAN	MANUEL	PP	GUIPUZCOA
JJGG	MURGUIONDO	CASAL	JOSE MARIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ABASCAL	ESCUZA	SANTIAGO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ACHA	MORRAS	JAVIER	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ALAÑA	ALONSO	MARTA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ALFARO	SAGARNA	TERESA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	AMEZAGA	CUENDE	JOSE MANUEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ANGULO	ORUE	PEDRO MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ANTOÑANA	MAESTU	ROBERTO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARANGUIZ	MINGUEZA	FERNANDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARANGUREN	GONZALEZ-ARNAO	MARTA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARGOTE	ARANZUBIA	MIGUEL ANGEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARMENTIA	SAENZ DE ORMIJANA	JOSE MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ARRIEN	TORNOS	IGNACIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	AYALA	JALON	JOSE MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BARCENA	GONZALEZ	OLEGARIO EDUARDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BARRERA	OCERIN	MARIA VICTORIA	PP	ALAVA

MUNICIPALES	BARRIO	BAROJA	CARMELO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BERRUETA	CHASCO	JUAN JOSE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BLANCO	PASCUAL	ROBERTO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BRAVO	DUQUE	BENITA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	BRIONES	MATEO	JOSE ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CANIVE	ALDAMA	MARIA MONTSERRAT	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CASTELLANOS	SANCHEZ	MARIA ANGELES	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CHAVARRI	MURO	JUAN PABLO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	COMERON	REFOJOS	LETICIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CUESTA	GARCIA	PAULA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DE URQUIJO	VALDIVIELSO	CARLOS MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DEL OLMO	LAFUENTE	FERNANDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DOMAICA	GOÑI	AINHOA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ELEJALDE	RIBACOBA	JOSEBA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ELORZA	ECHAZARRA	ESTEBAN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	GONZALEZ	MIGUEL ANGEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	MUÑOZ	IGNACIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	PEREZ	JESUS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	RUIZ	HILARIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNANDEZ DE PALOMARES	LAZCANO	ANTONIO MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GALVEZ	MARTIN	JOSE ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARCIA	GONZALEZ	SILVIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARMENDIA	TELLERIA	IDOIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARNICA	AZOFRA	MIGUEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARRIDO	KNORR	LAURA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARRIDO	REMIREZ	RUBEN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARROSA	GARCIA	ALFONSO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GIL	IGLESIAS	ANTONIO	PP	ALAVA

MUNICIPALES	GIL	ORIVE	IGNACIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GONZALEZ	FERNANDEZ	DIEGO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GONZALO	ORAA	JULIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	HERVIAS	SALINAS	AGUSTIN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	IBAÑEZ	ECHAZARRETA	MARIA MERCEDES	PP	ALAVA
MUNICIPALES	IBAÑEZ	FERNANDEZ	IÑAKI	PP	ALAVA
MUNICIPALES	IGLESIAS	SAN MARTIN	JOSE LUIS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ITURRICHA	YANIZ	ALFREDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LEZANA	MUÑOZ	AMADOR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LOPEZ DE OCARIZ	LOPEZ DE MUNAIN	MARIA DEL CARMEN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LOPEZ DE TORRE	FORONDA	FELIX	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LUZURIAGA	LARREINA	EMILIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MARCOS	ALVAREZ	ROSA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MAROTO	ARANZABAL	JAVIER IGNACIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MARTINEZ	MONASTERIO	LUIS FERNANDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MARTINEZ	PALACIOS	ENRIQUE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MONJE	FRIAS	FRANCISCO DE BORJA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MONTEJO	RUIZ DE LOIZAGA	JESUS MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	NEBREDA	SANTILLAN	JOSE CARLOS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	NOGALES	MARINA	CARLOS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ORTIZ DE ELGUEZ	ARRUE	LUIS CARMELO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	PEDRUZO	SARASOLA	JOSE LUIS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	PEREZ DE LECETA	ALDAY	VICENTE VICTOR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RAMIREZ	MARTINEZ	MARIA ROSA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RIVAS	QUINTANA	ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RUBIO	LAFUENTE	DIANA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RUIZ	ZUAZO	DOLORES	PP	ALAVA

MUNICIPALES	SAENZ DE CORTAZAR	GARCIA	RODRIGO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAENZ DE SAMANIEGO	COROMINA	VICENTE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SALAZAR	AGUAYO	ANA ISABEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SALAZAR	VELASCO	VIRGINIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SARRALDE	RUIZ DE GALARRETA	OSCAR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAUTU	APELLANIZ	LUIS MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	URIARTE	AZCARRAGA	MANUEL MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	URIARTE	FERNANDEZ DE PINEDO	FERNANDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	VALLE	ALONSO	LORENA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	VAZQUEZ	FERNANDEZ DE CAMPIÑON	DAVID	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ZABALA	GONZALEZ	LUIS MANUEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ZARATE	PEREZ DE ARRILUCEA	JUAN ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	AGÜEROS	GUEVARA	JOSE MARIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ANDRADE	AURRECOECHEA	EDUARDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ANDRES	RICOY	EDUARDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARRIBA	CASAS	MANUEL JOSE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARROYO	ABURTO	VIRGINIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ARRUE	BERGARECHE	MARIA LUISA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	BASILIO	CARNICER	ANA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	BEASCOECHEA	REYES	JOSE MARIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CASTAÑO	MORENO	JUAN CARLOS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CASTRO	CEBRIAN	ADRIAN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DE INSAUSTI	MONTALVO	JOSE MANUEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DE ORBE	SANTORCUATO	MANUEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DIAGO	RUIZ	GERMAN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	EGUILUZ	RODRIGUEZ	AIALA	PP	BIZKAIA

MUNICIPALES	ELORZA	HORMAECHE	FRANCISCO JAVIER	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	ANGULO	AMAYA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	MONROY	OSCAR	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	QUIROGA	JAVIER	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GAMERO	DELGADO	IGNACIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GARCIA	FERNANDEZ	CARLOS DAVID	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GARCIA	FERNANDEZ	SERGIO JOSE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GASTAÑAZATORRE	URIZAR	JUAN JOSE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GONZALEZ	DIEZ-ANDINO	RAQUEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GUTIERREZ-SOLANA	MARCIDE	RICARDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	HERMOSA	SANTAMARIA	LUIS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	IBARROLA	GOIRI	MARIA CRISTINA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LECUMBERRI	GAISAN	FERNANDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LOPEZ	MARTINEZ	IDOIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MALO DE MOLINA	DE LA RIVA	MARIA DOLORES	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARCOS	GONZALEZ	BEATRIZ	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARIN	PEÑUELAS	MONICA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARTINEZ	MORAL	ANTONIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	NUBLA	DURANGO	ZOE IRATXE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	OLABARRIETA	ARNAIZ	XABIER ALFONSO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PACO	CONDE	BENITO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PASARIN-GEGUNDE	LINARES	DAVID	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PASCUAL	IGLESIAS	INES	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PEREZ	NAVARRO	FRANCISCO JAVIER	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	PINTO	PALACIO	FERNANDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RODRIGO	IZQUIERDO	ANGEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RODRIGO	IZQUIERDO	GABRIEL	PP	BIZKAIA

MUNICIPALES	RODRIGUEZ	ECHEVARRIA	MARIA PILAR	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RODRIGUEZ	FERNANDEZ	BERTA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RODRIGUEZ	GARCIA	VICTOR	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RODRIGUEZ	PEREZ	OSCAR	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RUIZ	BUJEDO	CRISTINA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RUIZ	EGAÑA	FRANCISCO JAVIER	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RUIZ DE EGUILAZ	SALAZAR	JONE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	SANCHEZ	SEQUEROS	MARIA DEL CARMEN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	SEVILLA	DE LAS FUENTES	JESUS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	TOCA	OLAZABAL	IGNACIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	TOCA	TOÑA	JESUS MARIA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	URDIALES	VILLANUEVA	LUIS ANGEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	VELASCO	CARRERA	FELIX	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ZAYAS	CASTRO	IGNACIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	AGUILERA	DE JUAN	MARIA ICIAR	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ARCAUZ	ASCARGORTA	IÑIGO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ARRUE	PINTO	JOSE LUIS	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	BAENA	AGUILAR	RAFAEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	BASTOS	FERNANDEZ	MARIA ANGELES	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	DE BENGOECHEA	ESTRADE	JUANA MARIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GARCIA	MOMBLONA	VICENTE	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GARCIA	MONTOYA	VICENTE	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GARMENDIA	MARTIN	MARIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GOMEZ	UGALDE	RAMON	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	GUERRA	ALONSO	MARIA ASUNCION	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	HERNANDEZ	SAN LUIS	DAVID VICENTE	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	HERREROS	SERNA	JULIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	HERZOG	DE BUSTOS	JOSE MANUEL	PP	GUIPUZCOA

MUNICIPALES	LAMARAIN	CENITAGOYA	MARIA ITZIAR	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	LARRAÑAGA	MAIZTEGUI	MARIA DEL CARMEN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	LARREA	LASO	MURIEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	LIZARRAGA	DORDA	JOSE MANUEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MANRIQUE	CIA	IÑIGO MARIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	NUÑEZ	ALVAREZ	FRANCISCO JAVIER	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	OCHOTECO	AGUIRRE	JOSE MIGUEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	OLAIZOLA	URIBE-ECHEBERRIA	RAFAEL IGNACIO	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	PEREIRA	ANDUAGA	BEGOÑA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	TRIMIÑO	HIDALGO	JOSE MARIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	USANDIZAGA	RODRIGUEZ	MARIA JOSE	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	VAZQUEZ	GONÇALVES	SOFIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	VELEZ	DE PABLOS	VANESA	PP	GUIPUZCOA
CONGRESO	ALONSO	ARANEGUI	ALFONSO JAIME	PP	ALAVA
CONGRESO	BARREDA	DE LOS RIOS	LEOPOLDO	PP	BIZKAIA
CONGRESO	AZPIROZ	VILLAR	JOSE EUGENIO	PP	GUIPUZCOA
SENADO	IBARRONDO	BAJO	JORGE	PP	ALAVA
SENADO	RABANERA	RIVACOBA	RAMON	PP	ALAVA
SENADO	REGALADO	DE LOS COBOS	MARIA DE LA ENCINA	PP	ALAVA

2012

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
P. VASCO	BARRIO	BAROJA	CARMELO	PP	ALAVA
P. VASCO	GARRIDO	KNORR	LAURA	PP	ALAVA
P. VASCO	LOPEZ DE OCARIZ	LOPEZ DE MUNAIN	MARIA DEL CARMEN	PP	ALAVA
P. VASCO	MAROTO	ARANZABAL	JAVIER	PP	ALAVA

			IGNACIO		
P. VASCO	OYARZABAL	DE MIGUEL	IÑAKI	PP	ALAVA
P. VASCO	BASAGOITI	PASTOR	ANTONIO	PP	BIZKAIA
P. VASCO	DAMBORENEA	BASTERRECHEA	ANTONIO	PP	BIZKAIA
P. VASCO	LLANOS	GOMEZ	INES NEREA	PP	BIZKAIA
P. VASCO	QUIROGA	CIA	ARANZAZU	PP	GUIPUZCOA
P. VASCO	SEMPER	PASCUAL	FRANCISCO DE BORJA	PP	GUIPUZCOA

2014

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
EUROPEAS	ARIAS	CAÑETE	MIGUEL	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	AYUSO	GONZALEZ	MARIA DEL PILAR	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	DE GRANDES	PASCUAL	LUIS	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	DEL CASTILLO	VERA	PILAR	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	DIAZ DE MERA	GARCIA CONSUEGRA	AGUSTIN J. DE LA CRUZ	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	ESTARAS	FERRAGUT	ROSA	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	FISAS	AYXELA	SANTIAGO	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	GONZALEZ	PONS	ESTEBAN	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	HERRANZ	GARCIA	MARIA ESTHER	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	JIMENEZ-BECERRIL	BARRIO	MARIA TERESA	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	LOPE	FONTAGNE	VERONICA	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	LOPEZ-ISTURIZ	WHITE	ANTONIO JAVIER	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	MATO	ADROVER	GABRIEL	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	MILLAN	MON	FRANCISCO	PP	ESPAÑA

			JOSE		
EUROPEAS	VALCARCEL	SISO	RAMON LUIS	PP	ESPAÑA
EUROPEAS	ZALBA	BIDEGAIN	PABLO	PP	ESPAÑA

2015

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
JJGG	ALAÑA	ALONSO	MARTA	PP	ALAVA
JJGG	DE ANDRES	GUERRA	JAVIER	PP	ALAVA
JJGG	DIAZ DE ARGOTE	BENITO	CRISTINA	PP	ALAVA
JJGG	GARCIA	FERNANDEZ	PEDRO JOSE	PP	ALAVA
JJGG	ITURRICHA	YANIZ	SOFIA	PP	ALAVA
JJGG	LOPEZ DE FORONDA	ORTIZ DE URBINA	ELOY	PP	ALAVA
JJGG	MONJE	FRIAS	FRANCISCO DE BORJA	PP	ALAVA
JJGG	MORALES	PERAL	ANA	PP	ALAVA
JJGG	RUIZ DE ARBULO	CERIO	ANGEL JAVIER	PP	ALAVA
JJGG	RUIZ DE INFANTE	AGUIRRE	ALICIA	PP	ALAVA
JJGG	SALAZAR	AGUAYO	ANA ISABEL	PP	ALAVA
JJGG	URIBESALGO	LORENZO	AITOR	PP	ALAVA
JJGG	ALDECOA	RUIZ	ARTURO IGNACIO	PP	BIZKAIA
JJGG	ISASI	ORTIZ DE BARRON	JESUS	PP	BIZKAIA
JJGG	RUIZ	EGAÑA	FRANCISCO JAVIER	PP	BIZKAIA
JJGG	ANDRES	RICOY	EDUARDO	PP	BIZKAIA
JJGG	CANO	ARISTOY	JUAN CARLOS	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	AMEZAGA	CUENDE	JOSE MANUEL	PP	ALAVA

MUNICIPALES	ANGULO	ORUE	PEDRO MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CAMPOS	LATRE	LUIS FELIPE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CANIVE	ALDAMA	MARIA MONTSERRAT	PP	ALAVA
MUNICIPALES	COMERON	REFOJOS	LETICIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	CORRAL	TORREIRO	JUAN CARLOS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DIAZ DE ZUGAZUA	SALAZAR	ANA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	DOMAICA	GOÑI	AINHOA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ELEJALDE	RIBACOBA	JOSEBA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	GONZALEZ	MIGUEL ANGEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	MUÑOZ	IGNACIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GALLO	CALERO	DIEGO FERNANDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARCIA	CALVO	IÑAKI	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARCIA	PEREZ DE LOZA	FRANCISCO JAVIER	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARCIA DE OLANO	CASI	CESAR	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARNICA	AZOFRA	MIGUEL	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARRIDO	REMIREZ	RUBEN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GARROSA	GARCIA	ALFONSO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GONZALEZ	FERNANDEZ	DIEGO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	GONZALO	ORAA	JULIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	HERVIAS	SALINAS	AGUSTIN	PP	ALAVA
MUNICIPALES	IGLESIAS	SAN MARTIN	JOSE LUIS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	INCLAN	GIL	EDUARDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ITURRICHA	YANIZ	ALFREDO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LACUNZA	BLAZQUEZ	BLANCA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LEON	GARCIA DE OLANO	PEDRO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LOPEZ	ESCUDERO	JULIAN ANTONIO	PP	ALAVA

MUNICIPALES	LOPEZ	MORENO	BORJA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LOPEZ DE TORRE	FORONDA	FELIX	PP	ALAVA
MUNICIPALES	LOZANO	GIL	REBECA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MARCOS	ALVAREZ	ROSA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MAROTO	ARANZABAL	JAVIER IGNACIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MATEO	RANDEZ	FRANCISCO JAVIER	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MOLINUEVO	ANGULO	ALEX	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MONJE	FRIAS	FRANCISCO DE BORJA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MONTEJO	RUIZ DE LOIZAGA	JESUS MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	MUÑOZ	MARIN	TOMAS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ORTIZ DE ELGUEA	ARRUE	LUIS CARMELO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	OZAETA	SAGASTUY	TOMAS	PP	ALAVA
MUNICIPALES	PEDRUZO	ABASOLO	IÑIGO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RESA	HERMOSILLA	ARRATE	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RIVAS	QUINTANA	ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	RUIZ	ZUAZO	DOLORES	PP	ALAVA
MUNICIPALES	SAUTU	APELLANIZ	LUIS MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	URIARTE	AZCARRAGA	MANUEL MARIA	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ZARATE	PEREZ DE ARRILUCEA	JUAN ANTONIO	PP	ALAVA
MUNICIPALES	ANDRADE	AURRECOECHEA	EDUARDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ANDRES	RICOY	EDUARDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CARRON	GALENDE	CARMEN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	CASTAÑO	MORENO	JUAN CARLOS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DE COS	YAÑEZ	SUSANA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DE ORBE	SANTORCUATO	MANUEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	DIAGO	RUIZ	GERMAN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	EGUILUZ	RODRIGUEZ	AIALA	PP	BIZKAIA

MUNICIPALES	EGUILUZ	ZOBARAN	LUIS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	ANGULO	AMAYA	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	FERNANDEZ	MONROY	OSCAR	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GAMERO	DELGADO	IGNACIO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GARATE	MINTEGUI	FRANCISCO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	GONZALEZ	DIEZ-ANDINO	RAQUEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	IBABE	BOTELLA	MIGUEL VICENTE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	INCHAURRABA	ANTON	BOSCO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	LECUMBERRI	GAISAN	FERNANDO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MALO DE MOLINA	DE LA RIVA	MARIA DOLORES	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARCOS	GONZALEZ	BEATRIZ	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARTIN	DIAZ	JESUS	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	MARTINEZ	ESTEBAN	JAZAEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	NUBLA	DURANGO	ZOE IRATXE	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	OLABARRIETA	ARNAIZ	XABIER ALFONSO	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	RODRIGO	IZQUIERDO	GABRIEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	SANCHEZ	SEQUEROS	MARIA DEL CARMEN	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	URDIALES	VILLANUEVA	LUIS ANGEL	PP	BIZKAIA
MUNICIPALES	ALBISTUR	GARMENDIA	MIREN	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	ARRUE	PINTO	JOSE LUIS	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	MURGUIONDO	CASAL	JOSE MARIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	OCHOTECO	AGUIRRE	JOSE MIGUEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	DE BENGOECHEA	ESTRADE	JUAN MARIA	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	LARREA	LASO	MURIEL	PP	GUIPUZCOA
MUNICIPALES	SAENZ	MURIEL	ALEJANDRO	PP	GUIPUZCOA
CONGRESO	ALONSO	ARANEGUI	ALFONSO JAIME	PP	ALAVA
CONGRESO	BARREDA	DE LOS RIOS	LEOPOLDO	PP	BIZKAIA
SENADO	OYARZABAL	DE MIGUEL	IÑAKI	PP	ALAVA

2016

ELECCIONES	APELLIDO1	APELLIDO2	NOMBRE	PARTIDO POLITICO	PROVINCIA
CONGRESO	ALONSO	ARANEGUI	ALFONSO JAIME	PP	ALAVA
CONGRESO	BARREDA	DE LOS RIOS	LEOPOLDO	PP	BIZKAIA
SENADO	OYARZABAL	DE MIGUEL	IÑAKI	PP	ALAVA
P. VASCO	ALONSO	ARANEGUI	ALFONSO JAIME	PP	ALAVA
P. VASCO	BARRIO	BAROJA	CARMELO	PP	ALAVA
P. VASCO	DE ANDRES	GUERRA	JAVIER	PP	ALAVA
P. VASCO	GARRIDO	KNORR	LAURA	PP	ALAVA
P. VASCO	LOPEZ DE OCARIZ	LOPEZ DE MUNAIN	MARIA DEL CARMEN	PP	ALAVA
P. VASCO	DAMBORENEA	BASTERRECHEA	ANTONIO	PP	BIZKAIA
P. VASCO	LLANOS	GOMEZ	INES NEREA	PP	BIZKAIA
P. VASCO	DE BENGOECHEA	ESTRADE	JUANA MARIA	PP	GUIPUZCOA
P. VASCO	SEMPER	PASCUAL	FRANCISCO DE BORJA	PP	GUIPUZCOA

Notas

[←1]

"La sociedad inglesa "The Bilbao River and Cantabrian Railway C.L." se creaba en 1870, iniciando poco después la construcción del ferrocarril de Galdames que unirá las minas de esta localidad con el embarcadero de Sestao. Al año siguiente, la "Luchana Minning C." enlazaba las minas del regato en Baracaldo, con el embarcadero que la sociedad tenía en Luchana-Baracaldo, compañía que fue financiada por W. Armstrong y los señores Balcokow, Vaughan y C.

Además, en estos años, sociedades siderúrgicas inglesas, francesas, belgas y alemanas, interesadas por el mineral de la zona, entablaban negociaciones con el grupo económico familiar "Ibarra y Cía.", orientadas a explotar las minas del grupo vasco. En 1873, las empresas inglesas Iron C. y Consett Iron C., y la alemana Fried Krupp, en colaboración con el grupo vasco, fundaban la sociedad inglesa "Orconera Iron Ore, CL.", y, años después, en 1876, los grupos siderúrgicos franceses "Société de Lanain" y "Société de Monteaire", y la "Société Cockerill", belga, con el mismo grupo "Ibarra y Cía.", creaban la "Société Franco-Belge des mines de Somorrostro". En ambas compañías, el grupo vasco participaba con el 25% del capital.

En definitiva, con la llegada de los capitales y técnicos extranjeros, dio comienzo la rápida construcción de la infraestructura minera necesaria (ferrocarril, tranvías aéreos, cadenas sinfín, planos inclinados, embarcaderos) que posibilitó la extracción y exportación de mineral en gran volumen. Entre 1876-1882, se invirtieron más de 41 millones de pesetas en estos medios de transporte, absorbiendo lógicamente el grueso de la inversión los ferrocarriles con el 88%" en Manuel González Portilla, *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo*. Fundación cultural BBV, Bilbao. 1995. Pág. 133.

[←2]

Las ideas del nacionalismo vasco procedían de una corriente del nacionalismo centroeuropeo denominado *Vôlkisch*. Este movimiento defendía una filosofía que colocaba al hombre dependiente de su origen racial y de su historia, formando parte de una comunidad nacional basada en la sangre y la lengua común. Este denominador del nacionalismo hizo que en la búsqueda de esa comunidad ideal, el campesino se convirtiese en el modelo a seguir y fuese adulado hasta la exageración como el prototipo ideal del hombre que el nacionalismo vasco quería salvar y crear. En artículo del autor, "La Historia de una relación turbulenta: Carlismo y nacionalismo" en *Aportes* nº 32, 1996, Págs. 116-118.

Esta concepción surgida en las mentes pietistas luteranas de una intelectualidad alemana aislada en un mundo rural eslavo fue el que impresionó favorablemente a los primeros nacionalistas vasco. Cada pueblo tenía su propio *Volkgeist*, la lucha de los nacionalistas debía consistir en diferenciar el vasco del conglomerado racial correspondiente al español. En el *Bizkaitarra* del 26 de septiembre de 1911 y del 31 de agosto de 1912.

[←3]

La decisión de Víctor Pradera, principal discípulo de Juan Vázquez de Mella, de participar en la reunión de los católicos en un único movimiento político, influyó para que importantes grupos de carlistas vizcaínos y guipuzcoanos se sumaran a la iniciativa que daría con la formación del Partido Social Popular. Los españoles seguían el precedente sucedido en Francia, donde los legitimistas galos fueron aconsejados por el Papa León XIII, en la encíclica *Au milieu des sollicitudes* de 1892, de aceptar a la República liberal, siempre que no fuese contra la virtud y la justicia. La Iglesia no mostraba su predilección por ningún sistema político concreto, pero invitaba a los católicos a la participación en el que estuviese instaurado, dándole una orientación compatible con la Fe. En Oscar Alzaga, *La Primera Democracia Cristiana en España*, Ariel, Madrid, 1973, pp. 149-152.

[←4]

Gregorio Balparda escribirá para contrarrestar al nacionalismo *Errores del nacionalismo vasco*. Madrid, Ed. Juan Pueyo, 1918.

[←5]

Los seguidores de Antonio Maura se escindieron en 1913 del Partido Conservador, al ser ofrecida por Alfonso XIII la responsabilidad de gobierno a Eduardo Dato y no a su líder natural. Los escindidos tomarán el nombre del ilustre prócer mallorquín, denominándose mauristas.

[←6]

Para ampliar más al detalle la situación de la derecha en el País Vasco en Gabriel Plata, *La derecha vasca y la crisis de la democracia española*. Bilbao, Diputación foral de Vizcaya, 1991.

[←7]

En su época de ministro de Hacienda, Fermín Calbetón protagonizó una anécdota curiosa cuando al recibir a una delegación del PNV, como guipuzcoano, quiso recibirles hablándoles en euskera, siendo interpelado el ministro por los nacionalistas, que le pidieron que les hablase en castellano por no entenderle, en Javier de Ibarra, *Política Nacional en Vizcaya*, Madrid, Instituto de Estudios políticos, 1948, Pág. 546.

[←8]

"Nosotros, los euskerianos, debemos saber que la Patria se mide por la raza, la historia, las leyes, las costumbres, el carácter y la lengua, y que esta Euskeria nuestra podría ser tan Euskeria, asentada en las estribaciones occidentales del Pirineo y en el golfo de Bizkaya, como trasladada a una isla del Pacífico o a las costas de los Grandes lagos africanos; así como no sería tal Euskeria la que, si las cosas siguen como hasta ahora, habría de resultar, andando el tiempo, constituida por la raza maketa en esta tierra" en *Páginas de Sabino Arana, fundador del nacionalismo vasco*, Madrid, Ed. Criterio-Libros, 1998, Pág. 47.

[←9]

“Creen no pocos, al oírnos hablar de raza, que de un modo tan absoluto la establecemos en la política nacionalista, que en el momento en que Bizcaya consiguiera su independencia, sería expulsado de su territorio todo el que en sus venas tuviera sangre extranjera, aunque sólo fuese una gota.

Es semejante esta creencia a la de suponer que queremos restablecer tan detalladamente el antiguo fuero, que no había de exportarse de Bizcaya, ni un kilo de mineral, como se hiciera independiente. y es que están los bizcainos tan poco educados en política, que confunden lo esencial con lo accidental y no saben que cada una de la leyes escritas contenidas en el fuero y cada una de la leyes de costumbre que se descubren en la historia de Bizcaya, puede ser totalmente accidental o en parte esencial o totalmente accidental, o en parte esencial y accidental; ni saben que lo esencial es irrevocable, necesario y que no puede variar con el transcurso del tiempo, mientras que lo accidental es mudable, contingente y puede mudarse según las circunstancias porque atraviese la nación” en Sabino Arana “La pureza de la raza” en el *Bizkaitarra* nº 24, 1895, recopilado en Sabino Arana, *Obras escogidas, Antología política*, Zarauz, Ed. Haranburu, 1978, Pág. 192.

[←10]

Para ampliar el tema del origen del nacionalismo vasco en Javier Corcuera Atienza, *La Patria de los vascos*, Madrid, Taurus, 2001.

[←11]

Con respecto a la vida y pensamiento de Eli Gallastegui la obra de José María Lorenzo, *Gudari, una pasión útil: Vida y obra de Eli Gallastegui 1892-1974*, Tafalla, Txalaparta, 1992.

[←12]

“La mujer vasca, en la población, es hacendosa y honrada como en el campo. Sus virtudes se revelan en su vestir; elegante en el gusto, modesto en el precio, sobrio en los adornos. Bella y delicadamente gentil es entonces la que en el campo habría sido varonilmente apuesta. Pero que musa podría cantar la belleza moral de la mujer bilbaína. Su amor y fidelidad conyugal; su adhesión al hogar; el cariño a sus hijos a quienes cría y educa cristianos por si mismo, su acertada dirección en el gobierno y administración de la casa; su seria piedad exenta de mojigateria, su caridad para el desvalido...

Ciertamente, la genuina mujer bilbaína va siendo cada vez más rara: ya en muchas la pérdida de aquellas virtudes se revela en su vestir. Pero esto también es fruto de la influencia exótica. Tienen ellas culpa. No cabe dudarlo, puesto que voluntarias aceptan el contagio. Pero ¿qué mucho que la débil mujer sea deducida, si el hombre que la dirige esta extraviado?” en Sabino Arana, “Conócete a ti mismo” en *Euzkadi* nº3, 1901.

[←13]

"Título cuarto, Art. 15:"El Estado vasco tiene competencia para legislar, administrar y juzgar, haciendo que se ejecuten sus leyes y decretos y los fallos de sus tribunales y juzgados en las materias siguientes: constitución y régimen autonómico del País Vasco...; organización y administración de Justicia...; régimen tributario y económico...; vida y política económica del País Vasco; seguridad pública y defensa, incluyendo policía, ejército y marina militar...; sanidad e higiene...; enseñanza en todos sus grados y especialidades...; legislación social y del trabajo...; partiendo como mínimo de las conquistas del proletariado sancionadas por la legislación española...; beneficencia...; obras públicas...; comunicaciones interiores...; legislación civil, hipotecaria, procesal y notarial; las relaciones entre la Iglesia y el Estado Vasco, el cual negociará un Concordato con la Santa Sede" Estatuto de Estella en *Historia general de la Guerra Civil en Euzkadi*, San Sebastián, Ed. Haranburu, 1979, Pág. 64.

[←14]

Para ampliar información sobre el PNV durante el período republicano en Santiago de Pablo, Ludger Mees y José A. Rodríguez Ranz, *El péndulo patriótico Historia del Partido Nacionalista Vasco*, Vol. I: 1895-1936, Barcelona, Crítica, 1999.

[←15]

El liderazgo de Facundo Perezagua llevó al socialismo vasco por el camino del radicalismo y la acción huelguística para conseguir las reivindicaciones laborales y políticas que consideraban: “A los obreros: Os habéis portado como buenos. Eso es defender de veras el pan de vuestros hijos. Ante el espectáculo grandioso de los trabajadores unidos y triunfantes, sentimos las más robustas esperanzas. Ha sido la parada una prueba demasiado viva de los lazos que nos unen para que no inunde nuestros corazones inmensa y sana alegría. Del brazo hemos visto ir a los que constituyen la gran familia obrera, y esto nos hace lanzar un vigoroso hurra de triunfo. Si, porque es así como venceréis definitivamente; es así como implantareís una sociedad reparadora de hombres reconciliados que no paren la pena negra, que no se mutilen entre sí que no malvivan en infectos barracones, que no agoten el veneno lento de averiadoras tiendas, que no medren a cortar de inmerecidas desventuras.

He aquí las bases dictadas por el capitán general Zappino, que garantizan el pago semanal a los obreros mineros y la desaparición de barracones y tiendas obligatorias:

1º Los obreros acudirán al trabajo desde el día 2 del próximo mes de noviembre entrando de lleno en la normalidad.

2º Desde el día 1 de enero de 1904, el pago a los obreros mineros se efectuará por semanas vencidas.

3º Por ningún concepto se obligará a los obreros a que duerman en locales determinados, ni tampoco serán impelidos directa ni indirectamente a proveerse de tiendas fijas.

4º La Junta de higiene de la provincia ejercerá la más exquisita vigilancia para que sean reconocidos los víveres que se expendan en las tiendas y cantinas situadas en las zonas mineras para evitar la venta de géneros averiados y en malas condiciones”. Manifiesto firmado por facundo Perezagua y otros dirigentes socialistas y obreros vizcaínos, en el suplemento nº 467 del periódico socialista *La lucha de clases* del 31 de octubre de 1903.

Juan Pablo Fusi, *Política obrera en el País Vasco 1880-1923*. Turner, Madrid, 1975. Pág. 92.

[←16]

Tomás Meabe, nacido en Bilbao en 1879, perteneció al PNV, partido en donde su hermano Santiago fue un estrecho colaborador de Sabino Arana. Tomás Meabe fue de los fundadores de las juventudes nacionalistas, pero una crisis religiosa precipitó su salida del partido nacionalista. Atraído por el socialismo será el fundador de las juventudes socialistas en 1903. Aunque sus estudios eran de náutica y tenía el título de piloto, su papel en el partido socialista será de director del órgano *oficial "La lucha de clases"*. A parte también escribió algunos libros como *Parábolas, Fábulas del errabundo* y *Apuntes de un moribundo.* Este libro último póstumo, al morir a los treinta y seis años víctima de una tuberculosis.

[←17]

Indalecio Prieto, nacido en 1883 en la ciudad de Oviedo, perdió a su padre con edad temprana y su madre, al enviudar, se trasladó a vivir a Bilbao. En el "bocho" desarrollaría su vida. En 1901 entraba como reportero en el periódico *El Liberal*, del cual sería director y finalmente propietario. En 1903 se convertía en cofundador de las juventudes socialistas con Tomás Meabe. En 1918 consigue el acta de diputado por Vizcaya. Durante la II República, Indalecio Prieto se convertirá en uno de los líderes de mayor peso del socialismo español, siendo ministro en diferentes ocasiones. Acabó su vida exiliado en México. Entre sus libros se destacan *De mi vida, Convulsiones de España* y *Palabras al viento*.

[←18]

Juan Pablo Fusi. *Política obrera en el País Vasco 1880-1923*. Madrid, Turner, 1975. P. 126.

[←19]

Para mayor información sobre la colaboración de los socialistas con la dictadura de Miguel Primo de Rivera en José Andrés-Gallego, *El socialismo durante la Dictadura 1923-1930*. Madrid, Tebas, 1977.

[←20]

"Con fecha 7 de noviembre de 1936 se dio estado legal a la organización de la jefatura del Estado Mayor del ejército de operaciones de Euzkadi, mediante orden aparecida en el Diario oficial con fecha del 7 de noviembre. Otros decretos sobre organización departamental y movilización de técnicos y obreros especializados se dejan de comentar por no alargar extraordinariamente este informe...

Los trabajos se verificaron con gran celeridad y eficacia hasta el punto de que el día 14, es decir, sin cumplirse un mes, desde que fueron iniciados en forma legal, pudo mostrar el gobierno vasco al pueblo su obra en un desfile organizado por las calles de Bilbao, en el que participaron veinte batallones de infantería con sus bandas de música, seguidos de carros de asalto, en parte construidos y en parte llegados recientemente en un barco ruso que los traía de aquel país. Con la llegada de armas que trajo aquel barco, más de seis piezas de artillería y quince cazas, el gobierno puso a disposición del mando para el día veinte de noviembre un ejército de maniobra de veinticinco mil hombres, compuesto de veintisiete batallones de infantería, seis de intendencia y sanidad, transmisores, zapadores y un regimiento de artillería, aparte, naturalmente de las unidades divididas en sectores y organizada en batallones que cubrían todo el frente de Guipúzcoa y que ascendencia a quince mil más" Los primeros meses de la guerra en "Informe de la Guerra del presidente Aguirre" en *Historia general de la Guerra Civil en Euzkadi,* San Sebastián, Ed. Haranburu, 1979, Pág 283.

[←21]

Para saber la verdad sobre el bombardeo de Guernica desde el punto de vista de un historiador y un experto aviador, la obra del general Jesús Salas Larrazabal, *Guernica*, Madrid, Rialp, 2000.

[←22]

Este hecho que ha quedado en la sombra, y en muchas obras clásicas, ni siquiera citado, Carlos Olazábal aportó en su obra de tres tomos: *Pactos y traiciones. Los archivos secretos en la guerra en Euzkadi*, Fundación Popular de Estudios Vascos, Bilbao, 2009, la numerosa documentación que había permanecido inédita hasta aquel momento, donde se ven los diferentes puntos de vista de los nacionales, los republicanos, los italianos, el gobierno republicano vasco y la Iglesia.

[←23]

“Aquí se congrega hoy el pueblo de Bilbao, en sus más amplias y escogidas representaciones, para rendiros un tributo espontáneo de profundo agradecimiento.

¡soldados de España! ¡voluntarios de la Patria! Es la villa entera la que viene a deciros fervorosamente: gracias. La villa entera de Bilbao, sometida durante once meses a la más abominable de las tiranías que conocieron los tiempos, porque no se sabía que repugnaba más en ella: si la ferocidad criminal de los rojos, con todo su estigma de barbarie asiática o la hipocresía refinada de los nacionalistas vascos, con todo su cortejo fariseo de sotanas y agua bendita. No se sabe qué espectáculo era más bajo y denigrante para nuestro pueblo: si el ver a sus hombres mejores, a sus hombres representativos, asesinados en las cárceles y en los barcos, o el contemplar al día siguiente de la matanza cómo el presidente Aguirre, rodeado de los consejeros de su partido, se dirigía solemnemente a oír misa para engañar al pueblo religioso y sembrar la confusión en las conciencias” en “. Discurso de J.M. de Areilza en el Coliseo Albia (8 de julio de 1937) en la “función homenaje al glorioso ejército y milicias nacionales que FET y de las JONS de Vizcaya organizó a benefició de las nuevas obras de Auxilio social” en *Hierro* del 9 de julio de 1937, pág. 4.

[←24]

"Al tratar de proceder a la reconstrucción económica de la nación, el Estado va a señalar las normas con las que ha de llevarse a cabo la autarquía, ya que nuestra economía tendrá que bastarse a sí misma nacionalizando sus medios de producción. Han de nacionalizarse rápidas nuestras necesidades de guerra así como determinados productos que al mismo tiempo que sirven a la subsistencia nacional en paz disminuyan el desnivel de nuestra balanza comercial.

Como muy elocuentemente ha dicho el responsable del Servicio Nacional de Industria, José María de Areilza, el plan de la autarquía económica a que aspira el Estado, ha de versar sobre una política industrial que nacionalice en gran parte la fabricación del motor y del automóvil; de los nitrógenos y de las manufacturas de caucho; el nuevo plan autárquico del Estado determinará el ritmo constante de trabajo que permita a los industriales fijar su programa de fabricación" Declaraciones de Alfonso de Churruca, presidente del Centro Industrial de Vizcaya al Diario Vasco en febrero de 1939, en José María Lorenzo Espinosa, *Dictadura y dividendo*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1989.

[←25]

"Después de tantas vicisitudes, la larga tradición de sus ferrerías y oficinas de manufacturas metálicas desemboca en la primera mitad de nuestro siglo XX en una línea de progresión constante que se refleja en su número de población que se eleva de tres mil a diez mil, pero el salto de los últimos quince años, con una brusca desviación ascendente a causa de la concentración industrial de manufacturas metálica, nos convierten en veinte mil, causa de una meditación más seria, pues si bien es satisfactorio comprobar que el pueblo que nos vio nacer es sobradamente capaz para sostenernos y aún de recibir un notable contingente migratorio, nos debe preocupar a todos la búsqueda de soluciones a los múltiples problemas de servicios comunes que, ello acarrea consigo, además de la progresión de necesidades de todo tipo que esta promoción socioeconómica plantea, en la interdependencia de una zona tan activa" en José María Uranga Arregui, *Mondragón, trayectoria y anecdotario*, San Sebastián, Ed. Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. 1970, Pág. 111.

[←26]

Patxo Unzueta, “Bilbao y el nacionalismo” en *Cuadernos de Alzate*, mayo, 1997, pp. 153-157.

[←27]

> “Vuestra huelga en estos momentos es el resultado del proceso histórico de la lucha que el pueblo español viene realizando por las reivindicaciones democráticas. Será decisiva en la lucha de la clase obrera de Euzkadi y de todos lo pueblos de España, por la democracia política y laboral; por un sindicalismo que no sea el de las cavernas pero tampoco el de los jerarcas, de clase pero no de casta, político pero no demagógico, con representatividad no forzada sino total... Hace ya tiempo que los trabajadores vienen defendiendo su sindicalismo: No con uñas (eso es cavernícola) sino con huelgas y luchas (que es lo humano y cristiano)...
>
> Vuestra huelga se ha convertido en el signo del actual momento político y social; es el lugar de cita de cuantos combatimos por la construcción de una sociedad digna; es la huelga que defiende los intereses de todas las fuerzas democráticas del país.
>
> La unidad y solidaridad ejemplares, tenazmente manifestadas de nuevo en esta ocasión por todos los trabajadores hacia sus compañeros de Euzkadi, son la expresión de una clara conciencia de clase; de la clase, que pese a la represión y al ostracismo político, ha hecho posible la reconciliación y la marcha unida hacia una situación que nos permitirá incorporarnos pronto a la comunidad de todos los pueblos libres del mundo” en Documento de solidaridad de los intelectuales a la clase obrera, marzo de 1967, en F. García de Cortázar y M. Montero, *Historia contemporánea del* País *Vasco*, San Sebastián, Txertoa, Pág. 177-179.

[←28]

Guy Hermet, *Los católicos en la España franquista*, tomo I, Madrid, 1985, Pág. 340.

[←29]

Francisco Álvarez de Miranda, *Del Contubernio al consenso*. Barcelona, Planeta, 1985, Págs. 49-51.

[←30]

Los formantes del grupo serán Benito del Valle, Irigoyen, Gainzarain, de Madariaga y Aguirre por Bilbao, con Albizu, Larramendi y Alvarez Emparanza por San Sebastián.

[←31]

El origen social de ETA proviene de la burguesía nacionalista y es extraña a la clase obrera como atestigua Garmendia, J.M.: *Historia de ETA*. San Sebastián, Haramburu, 1983. Págs. 15-19.

[←32]

Pagola, J.A.: *Una ética para la paz*. San Sebastián, Idatz, 1992. Pág. 20. No obstante, en la actualidad parece las investigaciones inclinan a pensar que el verdadero grupo terrorista que puso la bomba que causó la muerte de la niña fue el Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación (DRIL).

[←33]

Pablo de S.; Mees, L; Rodríguez Ranz, J.A.: *El péndulo patriótico. Historia del PNV 1936-1979*. Barcelona, Crítica, 2001. Pág. 236.

[←34]

Idem, Pág. 266.

[←35]

Idem, Pág. 271.

[←36]

Julen de Madariaga era vástago de una de las familias más enriquecidas de Bilbao, amigo del viceconsul norteamericano en Bilbao, Daniel Danielson, a quien visitaba a menudo. En Gregorio Morán, *Los españoles que dejaron de serlo*. Barcelona, Planeta, 1982. Pág. 270. Y además topo del PNV dentro del grupo fundador de ETA, en Pablo de S.; Mees, L.; Rodríguez Ranz, J.A.: *El péndulo patriótico...* Pág. 231.

[←37]

Las críticas al capitalismo y a la burguesía como instrumento incapaz de realizar la liberación del pueblo vasco se manifiesta en el órgano clandestino de ETA *Zutik* nº 17 al nº 23.

[←38]

Unzueta, P.: *Los nietos de la ira*. Madrid, El País, 1988. Págs. 101-176.

[←39]

José Díaz Herrera en su libro *Los Mitos del Nacionalismo vasco,* Planeta, Barcelona, 2005 señala a Jon Oñatibia, hombre de confianza del Jose Antonio Aguirre, como la persona que informó y encargó el asesinato del policía vasco.

[←40]

Morán, G.: *Los españoles que dejaron de serlo*. Barcelona, Planeta, 1982. Pág. 68.

[←41]

Juan Paredes “Txiki” era natural de Badajoz , procedía de los Bereziak y parte de su crítica a la dirección etarra era por la poca labor realizada en reclutar miembros entre la comunidad emigrante

[←42]

Para las diferentes estrategias llevadas por ETA, en Ignacio Sánchez-Cuenca, *ETA contra el Estado*, Barcelona, Tusquets, 2001.

[←43]

En 1979 están incluidos los 78 muertos del hotel “Corona de Aragón” recientemente reconocidos por la administración de Justicia como fallecidos a causa de atentado terrorista, pero que en su momento no se quiso reconocer para evitar las consecuencias políticas que pudieran derivarse.

[←44]

La relación de asesinatos de ETA se ve engrosada bajo el período de gobierno socialista y después con el popular del siguiente modo: 42 en 1983, 32 en 1984, 38 en 1985, 40 en 1986, 53 en 1987, 20 en 1988, 19 en 1989, 24 en 1990, 46 en 1991, 26 en 1992, 15 en 1993, 13 en 1994, 15 en 1995, 5 en 1996, 13 en 1997, 6 en 1998, 0 (tregua) en 1999, 23 en 2000, 15 en 2001, 1 en 2002. Estos datos proceden de la AVT (Asociación de Víctimas del Terrorismo), COVITE (Colectivo de Víctimas del Terrorismo) y Ministerio del Interior.

[←45]

Telesforo de Monzón fue responsable bajo su mandato de las matanzas organizadas en enero de 1937 de varios centenares de prisioneros derechistas en diferentes sitios de retención de Bilbao.

[←46]

Para ampliar la información sobre HB en “HB, veinte años de izquierda abertzale, 1978-1998” *APORTES* nº 43 de 2000.

[←47]

Marcelino Oreja Aguirre era hijo del diputado carlista y director de Unión Cerrajera, Marcelino Oreja Aguirre, quien murió en Mondragón, asesinado en octubre de 1934, a manos de los revolucionarios socialistas. Los hermanos del parlamentario asesinado fueron procuradores a Cortes, y su hijo inició una prometedora carrera diplomática a la vera del ministro de Asuntos Exteriores, el bilbaíno Fenrando Mª Castiella.

[←48]

Para desarrollar el papel del PNV en la transición en Santiago de Pablo, Ludger Mees y José A. Rodríguez Ranz, *El péndulo patriótico: Historia del Partido Nacionalista Vasco, Vol II: 1936-1979*, Barcelona, Crítica, 2001.

[←49]

C. Martínez Gorriarán, “Sobre los orígenes del nacionalismo lingüístico” en *Cuadernos de Alzate*, nº 16, (1997).

[←50]

L. de Eleizalde, “La nacionalidad vasca” en *Euzkadi* 13 de diciembre de 1914.

[←51]

M. Keating, *Naciones contra el Estado*. Barcelona, 1996, Pág. 79.

[←52]

Ley 10/1982 de normalización lingüística del euskera.

[←53]

A estas cantidades habría que sumarles las gastadas en traducciones oficiales, euskaldunización de personal y pago de sus sustitutos, subvenciones a publicaciones exclusivas en euskera, presupuesto de EITB... Se calcula en 100 mil millones como gasto anual.

[←54]

Informe del CEI-IDC, irteera 1860, data 99/1/27 Bilbao, del 1 de febrero de 1999.

[←55]

Cambio 16, del 19 de octubre de 1981. Pág. 38.

[←56]

Ramón Rubial, militante histórico del PSOE, nacido en Erandio en 1906, pero de orígenes del Bierzo y Santander se formó como tornero, entrando en la UGT en 1920. Antiguo miliciano socialista durante la guerra civil, estuvo en la cárcel varias veces por intentar rehacer la organización socialista en clandestinidad. Después de 1974 fue elegido presidente del PSOE para evitar la fuga de los militantes veteranos hacia el entorno de los "históricos" de Rodolfo Llopis. A cambio su figura política se acrecentó con la presidencia del Consejo General Vasco, órgano preautonómico y después como senador, llegando a ser vicepresidente del Senado durante la hegemonía socialista en España.

[←57]

Alfredo Marco Tabar es natural de Vitoria desde 1933, abogado por la Universidad de Deusto, padre de seis hijos, fue en el régimen anterior consejero local y provincial del Movimiento, alcalde de Vitoria y procurador a Cortes, compartiendo biografía con el después nacionalista José Ángel Cuerda. En la transición milita en el Grupo Independiente de donde se integra en UCD, formación de la que será senador en 1977 y 1979. Después diputado autonómico por el CDS y desde la refundación del Partido Popular senador de esta formación por la provincia alavesa.

[←58]

Antonio Merino nacido en 1940, maestro industrial, delineante y funcionario del cuerpo técnico de administración, fue miembro fundador de AP en 1977 como representante de Democracia Social de Vizcaya. Ha sido presidente de AP de la provincia en los años ochenta, pasando después a otros cargos del partido. Fue diputado a Cortes por Vizcaya desde la legislatura de 1990.

[←59]

Javier Peón nacido en 1962 es licenciado en derecho, proveniente del Partido Liberal, la refundación del PP le convierte en secretario general del PP del País Vasco y en cabeza de lista al parlamento nacional por Vizcaya en 1993 y 1996. Después de esta legislatura se retirará de la actividad pública.

[←60]

Marcelino Oreja nacido en 1935 en Madrid, es originario de una familia de raigambre vizcaína. Abogado y propagandista fue miembro del grupo Tácito y uno de los pioneros de la democracia cristiana en la transición. En los gobiernos de UCD fue ministro de Asuntos Exteriores de 1976 hasta 1980 y delegado del gobierno en el País Vasco. Ha sido diputado por Álava representando a UCD. También ha servido en puestos de alta representación de la antigua CEE como secretario del Consejo de Europa. Vuelto a la política española en 1989 fue cabeza de lista en las elecciones europeas por el PP y en 1993 volvió a ser diputado por la provincia alavesa. Retirándose después a sus actividades profesionales.

[←61]

José Eugenio Azpiroz nacido en 1955 en San Sebastián, abogado, veterano de Guipúzcoa Unida en 1977, fundador de AP en la provincia. Ha ejercido diferentes cargos del partido en la provincia, ha sido juntero en las Juntas Generales de Guipúzcoa desde 1987-1996, diputado autonómico en 1986 y 1989 y volverá a tomar el liderazgo del partido en la provincia cuando sea asesinado su amigo Gregorio Ordóñez. Después parlamentario nacional en Madrid desde 1993.